



ANTOLOGÍA DE MUJERES POETAS AFROCOLOMBIANAS

RECOPILACIÓN Y PRÓLOGO

GUIOMAR CUESTA
ALFREDO OCAMPO



Chile y Orla

Ministerio de Cultura
República de Colombia



BIBLIOTECA DE
LITERATURA
AFROCOLOMBIANA

MINISTERIO DE
CULTURA DE
COLOMBIA



**ANTOLOGÍA DE MUJERES POETAS
AFROCOLOMBIANAS**

ANTOLOGÍA DE MUJERES POETAS AFROCOLOMBIANAS

COMPILEDORES:
ALFREDO OCAMPO ZAMORANO
GUIOMAR CUESTA ESCOBAR



TOMO XVI
BIBLIOTECA
DE LITERATURA
AFROCOLOMBIANA
MINISTERIO
DE CULTURA

**MINISTERIO DE CULTURA
REPÚBLICA DE COLOMBIA**

Paula Marcela Moreno Zapata
MINISTRA DE CULTURA

María Claudia López Sorzano
VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala
SECRETARIO GENERAL

Clarisa Ruiz Correal
DIRECTORA DE ARTES

Melba Escobar de Nogales
COORDINADORA
ÁREA DE LITERATURA

Viviana Gamboa Rodríguez
COORDINADORA
PROYECTO BIBLIOTECA DE
LITERATURA AFROCOLOMBIANA

APOYAN
Dirección de Poblaciones
Biblioteca Nacional de Colombia

**COLECCIÓN DE LITERATURA
AFROCOLOMBIANA**

COMITÉ EDITORIAL
Roberto Burgos Cantor
Ariel Castillo Mier
Darío Henao Restrepo
Alfonso Múnera Cavadía
Alfredo Vanín Romero

MINISTERIO DE CULTURA

Carrera 8 N° 8-09
Línea gratuita 01 8000 913079
④ (571) 3424100
Bogotá D.C., Colombia
www.mincultura.gov.co

ÍNDICE

PRÓLOGO

Experiencia de mujeres
poetas afrocolombianas 11

ALFREDO OCAMPO ZAMORANO
Y GUIOMAR CUESTA ESCOBAR

LAS PIONERAS: NACIDAS ANTES DE 1940

Teresa Martínez de Varela	71
Luz Colombia Zarkanchenko de González	79
Elisa Posada de Pupo	88
Bertulia Mina Díaz	96
Lucrecia Panchano	103

NACIDAS EN LA DÉCADA DE 1940

Ofelia Margarita Benet Robinson	113
María Teresa Ramírez	127
Leida Viveros Vigoya	138
Imelda Mina Díaz	148
Mary Grueso Romero	155
Amalia Lú Posso Figueroa	169
Ana Teresa Mina Díaz	184

NACIDAS EN LA DÉCADA DE 1950

Laura Victoria Valencia	193
Colombia Truque Vélez	201
Hermilda Chavarría Londoño	207
Muris Cueto Mercado	216
Sonia Nadhezda Truque	222
Lya Sierra González	229
Edelma Zapata Pérez	239
Nila del Socorro Castillo	251
Yvonne América Truque	256
Ruth Patricia Diago	262
Briceña Corpus Stephens	272
Jenny de la Torre Córdoba	276
Alexandra Adress Guzmán	286
Clara Luz Guerrero Muñoz	293
Sayly Duque Palacios	298
Felipa Trifenia Castillo Reina	312
Sonia Solarte Orejuela	316

NACIDAS EN LA DÉCADA DE 1960

Julia Simona Guerrero	335
Mailen Quiñónez	345
Herminia Macariz Michell	348
Dionicia Moreno Aguirre	354
Lyda Cristina López Hernández	360
Emiliana Bernard Stephenson	366

Elcina Valencia Córdoba	375
Ana Milena Lucumí	386
Marqueta Mckeller	399
Nidia del Socorro Bejarano Velásquez	409
Perla de Ébano (Maura Valentina González Quiñónez)	417
Lorena Torres Herrera	423
Solmery Cásseres Estrada	434
María de los Ángeles Popov	440
Nelly Patricia Lerma Rosas	462

NACIDAS EN LA DÉCADA DE 1970

Dora Isabel Berdugo	471
Claudia Patricia Silgado	484
Gudiela Milena Paternina	493
Tania Maza Chamorro	501
Yina Pérez Bolívar	511
Karen Mindy Bowie Consuegra	518
Eva Durán	524
Paulina Cuero Valencia	530
Sobeida Delgado Mina	536
Yesenia María Escobar	543

NACIDAS EN LA DÉCADA DE 1980

Nena Cantillo Atuesta	559
Kenia Martínez Gómez	566
Mayra Alejandra Sierra Ruiz	577
Sindy Cardona Cuello	586

PRÓLOGO

Antología de mujeres poetas afrocolombianas

ALFREDO OCAMPO ZAMORANO

GUIONAR CUESTA ESCOBAR

INTRODUCCIÓN

Esta antología es la segunda parte de nuestro trabajo sobre mujeres poetas afrocolombianas. La primera dio como resultado nuestra antología *¡Negras somos! Antología de 21 poetas afrocolombianas de la región Pacífica*, presentada en la Feria del Libro del Pacífico, de la Universidad del Valle, en octubre de 2008. Por tratarse básicamente del resultado de un trabajo continuado y con fuentes comunes, es necesario repetir ciertos antecedentes que comparten ambas antologías. La presente obra amplía y completa la anterior, ya que se ocupa de las poetas afrocolombianas de todo el país.

RESUMEN DE ALGUNAS ANTOLOGÍAS PRECEDENTES

Las mejores poetisas colombianas. Bogotá: Minerva (Biblioteca Aldeana de Colombia), 1936. Esta antología incluye veintiséis mujeres

poetas colombianas, ocho de ellas del siglo XIX y dieciocho de la primera mitad del siglo XX. Entre ellas hay dos nacidas en la región Pacífica: Margarita Díaz del Castillo de Otero, que nació en Barba-coas y vivió en Cali; y Blanca de Sánchez Montenegro (1910-1977), nacida en Tumaco, quien ganó mucho prestigio con su libro *Diáfania-dad*, publicado en Bogotá en 1938.

Eddy Torres (comp.). *Poesía de autoras colombianas*. Bogotá: Biblioteca Caja Agraria, 1975. Esta célebre antología, publicada en el Año Internacional de la Mujer, comienza en el período colonial con Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara (1671-1742). Incluye en su «Parte segunda» a cinco mujeres poetas del siglo XIX. En la «Parte tercera», aparecen siete autoras cuyo primer libro de poesía fue publicado entre 1901 y 1940. Blanca Ortiz de Sánchez Montenegro es una de estas siete poetas. La «Parte cuarta» corresponde a diez mujeres poetas cuyo primer libro de poesía fue publicado entre 1941 y 1960. La «Parte quinta» destaca poetas cuyo primer libro de poesía fue publicado entre 1961 y 1970, en total siete poetas. En la «Parte sexta» aparecen seis poetas cuyo primer libro de poesía fue publicado entre 1971 y 1975, o estaba por publicarse en esos años.

Teresa Rozo-Moorehouse (ed.). *Diosas en bronce. Poesía contemporánea de la mujer colombiana*. Irvine, CA: Latidos, 1995. Esta antología incluye noventa y siete mujeres poetas nacidas entre 1905 y 1967. Entre ellas, identificamos cuatro poetas afrocolombianas: María Teresa Ramírez (1944), Yvonne América Truque (1956), Sonia Solarte (1959) y Ana Milena Lucumí (1964).

Oscar Echeverri Mejía y Alfonso Bonilla Naar (comps.). *21 años de poesía colombiana, 1942-1963*. 1964. Aparecen tres poetas afrocolombia

Andrés Holguín et ál. *Antología crítica de la poesía colombiana, 1874-1974*. Bogotá: Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1974. En esta se incluyen a Candelario Obeso, Jorge Artel y Helcías Martán Góngora.

La historia de la poesía colombiana. Bogotá: Casa Silva, 1991. En ella se menciona la poesía indígena pero no se tiene en cuenta la poesía afrocolombiana.

Rogelio Echavarría. *Antología de la poesía colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura/El Áncora, 1997. Menciona en el siglo XIX a un poeta afrocolombiano: Candelario Obeso. En el siglo XX, además de Hugo Salazar Valdés, a quien Rogelio Echavarría luego identifica como «poeta de las negritudes [...] en la época de los cuadernícolas» (1988: 456), aparecen: Jorge Artel y Helcías Martán Góngora. Por género, se encuentran:

Siglo XVII y XVIII, cinco poetas, entre los cuales una es mujer.

Siglo XIX, noventa poetas, entre los cuales cuatro son mujeres.

Siglo XX, 229 poetas, entre los cuales hay veintiséis mujeres.

Siglo XX, no aparecen mujeres poetas afrocolombianas.

Hortensia Alaix de Valencia (ed.). *La palabra poética del afrocolombiano*. Cali: Litocencoa, 2001. Allí aparecen trece poetas. Entre ellos, las siguientes mujeres: María Teresa Ramírez, Mary Grueso Romero y Edelma Zapata. Una nueva edición de esta antología fue publicada por la Universidad del Valle, en 2003, bajo el título *Poética afrocolombiana*. Aparecen doce poetas, ya que en esta edición se excluye a Mary Grueso Romero.

Laurence Prescott, en un artículo publicado en *América Negra*, dice:

[...] es notoria la fama que goza Colombia de ser «tierra de poetas, de literatos y de oradores», formando parte de esta

tradición, incluso hombres que han llegado a ser presidentes de la República. No es extraño, pues, que la población negra, que constituye una parte integrante de la cultura y de la sociedad, haya sido elemento activo en esta tradición [...]. Con razón uno puede preguntarse, ¿y no ha participado la mujer negra en la producción literaria afro-colombiana? ¿Ha tenido ella que enfrentar problemas diferentes de los que combaten los hombres negros? Tales preguntas requieren respuestas más detalladas de las que podemos ofrecer en este trabajo (1996: 107-125).

Y, sin embargo, menciona a las siguientes siete poetas afrocolombianas: a) Teresa Martínez Arce de Varela Restrepo; b) Luz Colombia de González, hija de madre negra chocoana y de padre ruso –durante el período en que ella sirvió de gobernadora del departamento del Chocó, publicó su primer libro de poesías, *Momentos de luz acuático* (1979)–; c) Edelma Zapata Pérez, 1956, hija menor del distinguido escritor Manuel Zapata Olivella; d) Colombia Truque Vélez, ha publicado un volumen de poesías, *Palabras de sueño y de vigilia* (1984) –en los últimos años, las tres hijas del matrimonio Carlos Arturo Truque y Nelly Vélez de Truque también han logrado abrirse paso en el mundo de las letras colombianas–; e) Sonia Nadhezda Truque; f) Yvonne América Truque; y g) Maura Valentina González Quiñónez, quien escribe bajo el seudónimo *Perla de Ébano*.

NUESTRO PROPÓSITO

Al publicar esta antología pretendemos, por una parte, llenar un vacío en lo que respecta a la presencia y reconocimiento de poetas afrodescendientes en la producción literaria colombiana. Y, por otra, nos permitimos considerar de gran impacto, no solo continental sino global, el hecho de que en Colombia se esté presentando

un verdadero florecimiento poético, con una masa crítica de magníficas poetas colombianas, profesionales en su oficio, con una procedencia étnica africana común. Es una demostración más de la riqueza multicultural de nuestro país, y de cómo las políticas de educación y participación, aunque limitadas respecto a la mujer, están dando sus frutos.

Con ello, a nuestro parecer, se demuestra cómo ni la poesía, ni la ciencia, ni ninguna área de la creatividad y del conocimiento humano, es posesión exclusiva de un solo país, ni de un solo género. Ni exclusividad de un solo grupo étnico, o de una sola clase o estrato socioeconómico. Con la fuerza de su presencia, con sus poemas, con sus presentaciones en diversos foros, estos grupos de mujeres afrocolombianas nos están dando una lección muy importante que debemos tener en cuenta y destacar ante toda Colombia, como también fuera de nuestro país.

La promoción de este tipo de trabajo poético, al resaltarlo internacionalmente, como lo está haciendo el Ministerio de Cultura, obtiene sus frutos, como lograr su efectivo reconocimiento. Así sucedió, por ejemplo, con los impresionistas franceses, o con los poetas románticos alemanes o ingleses, o con el *jazz* de Nueva Orleans, o con tantas otras manifestaciones culturales. Grupos de artistas a quienes su país deja olvidados en su región de origen, tienen poco impacto en los medios de información. Son a aquellos a quienes se promueve, con sus valores bien reconocidos, como es el caso de estas mujeres poetas, a quienes, entonces, se les admira, critica o rechaza.

Afirmamos que estas poetas afrocolombianas están renovando y subvirtiendo con su obra un viejo canon de poesía. Por ello, queremos ante todo contribuir con la labor de resaltar este fenómeno poético, como también reseñar y difundir esta producción y la creatividad de estas mujeres poetas afrodescendientes y lo que sus

excelentes e innovadores poemas y poemarios representan. Ellas no solo recogen la tradición rítmica de la poesía que heredaron de sus vertientes africanas, transmitida en forma oral y musical, sino que establecen una nueva perspectiva con su dicción, con su intención, con su transsignificación. Así, articulan una nueva dinámica, con el eje concreto del propio texto del poema.

En sus obras y con su obra, estas mujeres poetas están estableciendo un nuevo rumbo dentro de la diversidad cultural de Colombia. Este es el eje común en toda su poesía. Pero no es nuestra intención actuar como árbitros, sino tan solo hacer en esta presentación algunas observaciones preliminares, para dejar que los poemas hablen por sí solos, y llevar a los lectores a adquirir y a leer, ojalá en voz alta y escuchando su ritmo, los libros y poemas de todas estas mujeres creadoras.

CLAVES RÍTMICAS PARA UNA POÉTICA

Para lograr una mayor compenetración, conocimiento y gozo del poema, y en especial de los poemas aquí antologados, estimamos conveniente aclarar las bases de lo que nosotros llamaríamos la *estructura rítmica musical del poema*. Especialmente, queremos destacar este elemento poético, por cuanto representa una de las claves más importantes que identifican el aporte de la poesía afrocolombiana.

Para nuestra comprensión, el *pulso del ritmo* es como un tambor (presente o imaginario, consciente, inconsciente o supraconsciente, visible o invisible) que hace mover los pies sobre la tierra. Marca con ello el compás del pálpito de las palabras, dentro de las frases.

Así, por ejemplo, se distinguen los siguientes movimientos básicos de acentuación en los pies más reconocidos:

Yámbico: Un golpe seco y otro agudo: *ta/ TA*.

Trocaico: Un golpe agudo seguido de uno seco: *TA/ ta*.

Espondeo: dos golpes agudos: *TA/ TA*.

Anapéstico: dos golpes secos y uno agudo: *ta-ta/ TA*.

Dáctilo: un golpe agudo seguido de dos secos: *TA/ ta-ta*.

Anfíbraco: un golpe seco, seguido de uno agudo,
seguido de uno seco: *ta/ TA/ ta*.

Con estos compases se puede proponer una matriz de combinaciones rítmicas, según los dos cuadros de movimientos de acentuación que se incluyen en la pagina siguiente.

Las siguientes son las diez combinaciones tradicionales de pies en castellano:

Adónico: combina un dáctilo y un espondeo. En la poesía castellana consta, generalmente, de cinco sílabas, la primera y la cuarta largas y breves las demás (*TA ta ta/ TA/ TA*).

Alcaico: puede tener dos dáctilos y dos troqueos (*TA ta ta/ TA ta/ TA ta*), bien un espondeo, un yambo, una cesura y dos dáctilos (*TA/ TA/ ta TA// TA ta ta/ TA ta ta*).

Asclepiadeo mayor: con un espondeo, un dáctilo, otro espondeo y un anapesto (*TA/ TA/ TA ta ta/ TA/ TA/ ta ta TA*).

Espondaico: contiene espondeos (*TA/ TA*) en determinados lugares.

Falecio: se compone de cinco pies. El primero espondeo, el segundo dáctilo y troqueos los demás (*TA/ TA/ TA ta ta/ TA ta/ TA ta/ TA ta*).

Ferecracio: de tres pies, espondeo, dáctilo y espondeo (*TA/ TA/ TA ta ta/ TA/ TA*).

Gliconio: con un espondeo y dos dáctilos (*TA/ TA/ TA ta ta/ TA ta ta*).

Pentámetro: con un dáctilo, un espondeo, un dáctilo, un espondeo, una cesura y dos dáctilos y otra cesura (*TA ta ta/ TA/ TA/ TA ta ta/ TA/ TA ta ta// TA ta ta/ TA ta ta//*).

RESUMEN DE PIES CON DOS SÍLABAS

Pies bisílabos	ta ta	ta TA	TA ta	TA TA
Pírrico	x			
Yámbico		x		
Trocaico			x	
Espondeo				x

RESUMEN DE PIES CON TRES SÍLABAS

Pies Trisílabos	ta ta ta	TA ta ta	ta TA ta	ta ta TA	ta TA TA	TA TA ta	TA ta TA	TA TA TA
Tribraço	x							
Dáctilo		x						
Amfíbraco			x					
Anapéstico				x				
Baquio					x			
Antibaquio						x		
Crético							x	
Molossus								x

Sáfico: de once sílabas distribuidas en cinco pies, el primero troqueo, un espondeo, un dáctilo y dos troqueos (*TA ta/ TA/ TA/ TA ta ta/ TA ta/ TA ta*).

Estos elementos rítmicos de acentuación, que dan el compás a la expresión poética, se combinan con la tonalidad y la entonación. La tonalidad se refiere a la línea melódica o melodía, en su continuidad poética. Mientras que la entonación hace referencia a la escala, que, a la vez, hace referencia al conjunto del fraseo poético. Todo lo cual sirve para medir la frecuencia, la duración y la intensidad que se utilizan e identifican un poema como obra de arte.

Enfatizamos en esta *rítmica de la estructura poética*, por considerar que ella es importante para entender las fuentes de la tradición musical africana en la presente antología. Pero, como es obvio, se dejan por fuera elementos funcionales tales como la medida silábica y la tipología lineal del verso (por ejemplo, octosílabo, endecasílabo, etc., y sus combinaciones), el verso medido y el libre, la rima y la tipología de la rima, las diferentes formas poéticas y del poema. Así mismo, lo que hace referencia al lenguaje poético, como por ejemplo: la dicción, la imagen, la temática, la alusión, la aliteración, la repetición y los diferentes géneros.

Pues no se trata de establecer aquí cuál es la funcionalidad de las estructuras poéticas, siguiendo la intención poética del autor y su conocimiento y aplicación de estas diversas fórmulas a la artesanía del poema. Por el contrario, solo queremos destacar lo que para nosotros constituye la principal característica musical y étnica, común, a nuestro parecer, a la tradición de los afrodescendientes colombianos.

Porque es en el *ritmo autóctono de la poética afro en las Américas*, como se ha notado y advertido repetidamente, en donde se escucha la percusión de los tambores africanos. Y, en especial, se

cita al tambor yoruba. Como dice Nicolás Guillén: «Yoruba soy,/ cantando voy,/ llorando estoy./ Y cuando no soy yoruba,/ soy congo, mandinga, carabal[...].» O como lo canta nuestra poeta Mary Grueso en su gran poemario: «Metáfora del tambor/ Negra soy». O como ha dicho igualmente otra de nuestras poetas almanegras, Elcina Valencia: «Cuando el resonar del sonido del tambor de mis abuelos me hizo conocer el sonido y el silencio, aprendí a cantar para llevar mensajes a los pueblos olvidados [...].».

Todo este ritmo se involucra y nace en el lenguaje y pronunciación de los afrodescendientes y de su propia identidad, en la utilización de la onomatopeya y las palabras musicales inventadas, y en sonidos ricos en sensualidad y percusión, propios y naturales, que nacen de lo profundo del ser y que llevan a la armonía del ancestro africano, trasladado a un Nuevo Mundo.

TRES VERTIENTES COMO ANTECEDENTES

Candelario Obeso (1849-1884)

El gran poeta colombiano del siglo XIX, Candelario Obeso, representa y, a nuestro modo de ver, sintetiza la primera de las tres vertientes inmediatas de las cuales se nutre la obra de las poetas afrocolombianas aquí antologadas. Esta vertiente establece, por una parte, la calidad del ritmo interno en la poética afrocolombiana, y, por otra, la tradición oral heredada de las distintas etnias africanas, traídas a lo que hoy es Colombia.

Candelario Obeso no solamente siente esta dimensión rítmica, sino que la precisa muy claramente en su «Advertencia del autor» a los *Cantos populares de mi tierra*, publicados en 1877. Así, establece las reglas de la prosodia de su poemario. Lo hace, tal como lo hiciera Gerard Manley Hopkins, en busca de su propia cadencia

auténtica, como eco de la intensidad del lenguaje autóctono. Porque así como en el poeta de lengua inglesa se mide en pies y acentos el ritmo del poema, Candelario Obeso fija esta medida rítmica como esencial en su poética. De esta forma, Obeso da énfasis al ritmo en la poesía, y es aquí donde los poemas afrocolombianos dan la pauta que contribuye a reintegrar su importancia en este nuevo canon multicultural de nuestra voz poética.

Importancia de la dicción y el ritmo en Candelario Obeso

Candelario Obeso da mucha importancia a las tonalidades suaves y fuertes de las letras, así como a los varios sonidos cortos y largos de las vocales. Estas anotaciones, como pudimos escucharlo y comprobarlo, son especialmente definitivas en varias lenguas africanas tales como el kynuaruandés (Ruanda) en el que cada una de nuestras vocales latinas tiene muchas entonaciones y melifluosidades.

Explica Obeso (1988):

La *r* inicial tiene un sonido muy suave de la no inicial en las voces en que reemplaza a la *d*.

El sonido *c* es fuerte en las dicciones como estas: *libectá, fícmesa*.

El de la articulación *j* cuando suple a la *s* es por extremo breve y un tanto cuanto oscuro.

E vale como *ej (es)* y muchas veces *re (de)*, especialmente en las palabras compuestas (*lengua-e-vaca*), y cuando así lo requiere la elegancia de la frase o la estructura del verso.

Er (se pronuncia *eér*) es equivalente de *der (del)* y se aleja de *er (el)* tanto cuanto entre sí se alejan cantidades opuestas. Para establecer esta diferencia en lo escrito, marco este signo sobre aquella voz así: *ér*.

Que *er* vale tanto como *der*, no puede revocarse a duda. Esta copla popular tan trillada en la costa, es prueba incontrovertible:

«Rurce ej er agua der má,/ Y muy amacga la ér río,/ Tú eres ficme y yo icotante,/ Tú ere tuyu y yo soy mío».

Adelantamos dos ejemplos en donde la dicción poética marca ritmos de pie en los acentos del verso en Candelario Obeso. Nuestra acentuación en pies es añadida.

«CANCIÓN DEL BOGA AUSENTE»

¡Qué tríte que etá la nóche!	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
¡La nóche qué tríte etá!	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
No háy en er ciélo una estrélla...	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
¡Remá, remá!	ta TA/ ta TA
¡Qué ejcura que ejtá la noche!	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
¡La noche que ejcura ejtá!	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
Asina ejcura ej la ausencia...	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
¡Bogá, bogá!	ta TA/ ta TA

En los tres primeros versos se combinan anfíbraco, yámbico y anfíbraco, para terminar la estrofa con dos yámbicos («Remá, remá»). Nótese el uso de anfíbracos que no aparecen en las llamadas combinaciones tradicionales castellanas. Los anfíbracos son tres golpes de tambor: uno suave, seguido de uno fuerte y termina con uno suave; ritmo muy común en las danzas tradicionales de muchas etnias africanas: golpe suave del pie derecho sobre la tierra, seguido de un golpe fuerte del pie izquierdo y termina con otro suave del derecho. Este mismo ritmo, *ta TA ta*, se encuentra en el siguiente fragmento, así como repetidamente en los otros poemas de Obeso:

Áquí naírem me áturrája	TA TA/ ta TA/ ta TA ta
Ér perfécto	TA/ ta/ TA/ ta
Yó póc mi pácta	TA TA/ ta TA ta
Cuándo trabájo	ta TA ta/ ta TA ta
Cuándo ácte se sáca ér péje	ta TA ta / TA ta/ ta TA ta/TA/ TA ta/

Laurence Prescott (1982), en su disertación sobre la obra de Candelario Obeso, enfatiza la profusión de elementos rítmicos en *Cantos populares de mi tierra* (1877).

Jorge Artel (1909-1994)

Desde el siglo XIX, Candelario Obeso es pionero del nuevo ritmo que introduce a la poesía castellana, al integrar los ritmos de los sonidos del tambor afro a los pies de la poesía castellana, pues aun antes de todos los movimientos de poetas afros reconocidos hoy, se apersona de esta innovación, que lleva en su alma. En el siglo XX, en su intención poética, Jorge Artel (Agapito de Arcos) es el representante de Colombia en esta nueva visión del mundo poético castellano.

Por su fecha de nacimiento en Cartagena (1909), se le debe clasificar como integrante del movimiento generacional de poetas de habla castellana (liderado por la llamada *Generación del 27*) que hoy se reconocen como pertenecientes a un nuevo siglo extraordinario en la poesía escrita en castellano, el cual se considera paralelo al Siglo de Oro y se ha venido denominando como *Siglo de Plata*.

Y, precisamente, Jorge Artel, junto con Luis Palés Matos (1898-1959) y con Nicolás Guillén (1902-1989), sus colegas y amigos, representa una promoción poética que siente e impone la poesía

afrocastellana como parte integrante, a nuestro parecer, precisamente de esta época tan extraordinaria de la poesía castellana que nos ha tocado vivir.

Así como hemos identificado el rimo del tambor africano en la métrica de pies en los poemas de Candelario Obeso, es igualmente apropiado hacerlo con Jorge Artel. Ya en el título de su primer libro, *Tambores en la noche* (1940), que contiene poemas escritos desde comienzos de la década de los treinta, es clara indicación de esta, su intención poética. Por otra parte, Manuel Zapata Olivella encuentra un paralelismo entre la expresión poética de Jorge Artel y la de Langston Hughes (1987: 76).

De esta forma, su poética está directamente inspirada por la música y los ritmos de su región Caribe. Acordes de tambores que los piedracielistas saben escuchar. Como diría Eduardo Carranza: «El mar se oye como perpetua música de fondo en la poesía de Artel... Mientras suenan en la sombra tambores y acordes».

Además, Artel vivió seis años en Nueva York, ciudad donde floreció, como se verá luego, el movimiento Renacimiento de Harlem, liderado por Langston Hughes.

Pasamos a analizar el ritmo de su poema:

«BULLERENGUE»

Si yo fuera tambó mi negra.	ta ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/
Sonara na má pa tí	ta TA ta/ ta Ta/ ta TA
pa tí, mi negra, pa tí.	ta TA/ ta TA ta/ ta TA
Si maraca fuera yo	ta ta TA ta/ ta TA ta/ TA
sonara solo pa tí	ta TA ta/ TA ta/ ta TA

quisiera bobbebme gaita	ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
y soná na má que patí	ta ta TA ta/ ta TA/ ta TA
y si yo fuera tamborito	ta ta TA ta / ta ta TA ta/
currucutearía bajito	ta ta TA ta/ ta TA ta
bajito, pero bien bajito	ta TA ta/ ta ta TA/ ta TA ta
pa que bailaraj pa mí.	ta TA/ ta TA ta/ ta TA
Pa mí, mi negra pa mí	ta TA/ TA/ TA ta/ ta TA
pa mí, mi negra pa mí	ta TA/ TA/ TA ta/ ta TA

Escuchamos en cada uno de los versos de este poema, el ritmo anfíbraco. Un golpe seco, seguido de uno agudo, seguido de uno seco: *ta/ TA/ ta*. Como se explicaba en los ejemplos de Obeso, aquí también predomina este ritmo, que procede directamente del canto y del baile de muchas etnias africanas. Se introduce una variación al anfíbraco desde el comienzo, con: «Si yo fuera» (*ta ta TA ta*), correspondiente a un *tertius paeon* (*ta ta TA ta*), que nosotros simplificamos como anfíbraco largo.

Este ritmo, con un pie de cuatro sílabas, aparece en el bulleren-gue clásico, y hace parte del ritmo en la melodía de la danza de esta composición musical afrocolombiana de nuestra región Caribe. Por otro lado, se combina muy bien con los yámbicos (*TA ta/ TA ta*), que en muchas composiciones resuenan como fondo del bulleren-gue. O sea, se establece una polifonía rítmica en el contrapunteo de anfíbracos con yámbicos, y se complementa con el contrapunteo del trocaico (*ta TA*). Así, se genera una riqueza que lo salva de la monotonía repetitiva

Manuel Zapata Olivella (1920-2004)

Finalmente, consideramos que para toda esta generación de mujeres poetas afrocolombianas, la obra de Manuel Zapata Olivella (1920-2004), nacido en Lorica, Córdoba, es otro hito importante. Esto en la medida en que él, junto con su hermano Juan (nacido en 1922), y el otro poeta afrocolombiano de su generación, Helcías Martán Góngora, nacido en Guapi, Cauca (1920-1984), marcan una importante trilogía en la poesía colombiana de la segunda mitad del siglo xx.

Además, con sus investigaciones y publicaciones, Manuel Zapata Olivella establece un liderazgo y, al mismo tiempo, concientiza sobre la importancia que constituye el aporte de los creadores afrocolombianos a nuestra literatura. Al imponerse un nuevo ritmo en el idioma, se introducen nuevas formas anímicas y lingüísticas al castellano, manifestando la necesidad de «expresar en palabras sus profundos sentimientos». Por otra parte, para Zapata Olivella: «En el litoral Pacífico de Colombia se desarrolló un tipo muy particular de aculturación africana». Igualmente, enfatiza la importancia de la «lengua cimarrona». En ambos casos, Zapata Olivella destaca la trascendencia de la tradición musical. Es fundamental resaltar, entre los «factores antropológicos africanos que influyeron en el español», el siguiente: «Adaptando el español a la entonación de su lengua africana, comunicándole acento fónico y ritmos especiales, (“insistencia de vocales oscuras, la repercusión interior de las consonantes nasales y el movimiento lento de las inflexiones”)» (1987: 81).

Las poetas afrocolombianas y el Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca

El Encuentro de Poetas Colombianas que se celebra desde hace veinticinco años consecutivos en el Museo Rayo, en Roldanillo,

Valle del Cauca, bajo la dirección de la poeta Águeda Pizarro Rayo, es un espacio en Colombia en donde se respeta la voz de las mujeres poetas afrocolombianas, en todo lo que ellas aportan de novedoso a la poesía de la mujer, y a la poesía colombiana en particular. Este Encuentro es una de las verdaderas fuentes de un proceso de integración y de toma de conciencia del valor poético de las poetas afrocolombianas para el resto del grupo de mujeres poetas que asiste cada año al evento en Roldanillo.

En 1986 llega la primera poeta afrocolombiana al 2º Encuentro. Se trata de Ana Milena Lucumí Orosteguí, nacida en Cali, quien luego se va a trabajar a Puerto Rico. En 1988, hace su aparición María Teresa Ramírez, hoy una de las almanegras de este Encuentro. Luego, se integran al Encuentro Mary Grueso y Elcina Valencia, las otras dos almanegras. *Almanegras o almadres* es el título tradicional que reciben las mujeres poetas colombianas que han logrado la excelencia en su obra poética.

CONTACTOS EXTERNOS

Pero nuestras poetas también hacen parte de un movimiento poético cultural más extenso de africanidad. Aunque sea someramente, queremos delinearlo, dividiéndolo en sus tres vertientes primordiales.

- A. El Renacimiento de Harlem
- B. El movimiento Negritud
- C. El movimiento del negrismo

El Renacimiento de Harlem e Hispanoamérica

A partir de los años veinte se reconoce con el nombre *The Harlem Renaissance* a un movimiento de renovación artística

afroestadounidense, de gran creatividad, radicado especialmente en el Barrio Harlem de la ciudad de Nueva York (Huggins, 1971 y Kramer, 1987).

Su comienzo se remonta a 1918 con la publicación del poemario *Harlem Dancer*, de Claude McKay, y se prolonga hasta 1938 con la publicación de *Uncle Tom's Children*, de Richard Wright. Se da énfasis a la valoración cultural propia y a la identidad étnica afroestadounidense como fuente de creatividad artística. Desde estas raíces profundas, se entra a participar y se establece una nueva manera de entender el ser estadounidense en su diversidad de procedencias étnicas.

Generalmente, se reconoce al poeta Langston Hughes (1902-1967) como uno de los principales líderes de todo este movimiento. Junto con el poeta Arna Bontemps, Hughes publicó una importante antología: *Poetry of the Negro, 1746-1949* (1949).

Allí se comienza dando importancia a la poesía oral que lleva a mantener una tradición ancestral entre los poetas negros estadounidenses, tanto durante la época de la esclavitud (1746-1865), como a las voces del período denominado de la Reconstrucción (1865-1910), hasta desembocar en el Renacimiento de Harlem.

El poema es para decirlo. Con ello, se suple la necesidad expresiva y se da énfasis a la tradición oral mediante el ritmo y la dicción, los cuales se conservan y se transmiten por medio del jazz, de los blues y del *be-hop*, y en los cantos espirituales. Así, en estas manifestaciones vivas, se expresa el alma del creador y del intérprete en comunicación rítmica y de creatividad espontánea con su audiencia.

Junto con los poetas Zora Neale Hurston, Wallace Thurman, Claude McKay, Countee Cullen, Richard Bruce Nugent y el antillano, premio nobel, Derek Walcott, lideró Hughes este importante movimiento, con repercusiones en Hispanoamérica.

Hughes viajó en 1945 a Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, y fue gran amigo, tanto del poeta cubano Nicolás Guillén, como del colombiano Manuel Zapata Olivella. Así como Hughes se inspiró en el *jazz* y el *blues*, instó a Guillén a utilizar la música afrocubana y el son en su dicción (Rampersad, 1988). Es también importante el impacto de este movimiento en Puerto Rico, con Luis Palés Matos y Evaristo Rivera, y en la República Dominicana, con Manuel del Cabral.

Un grupo de mujeres poetas hace parte del movimiento del Renacimiento de Harlem. Entre ellas cabe mencionar a Angelina Weld Grimké (1880-1958), Jessie Redmon Fauset (1882-1961) y Gwendolyn Bennett (1902-1981) (Wall, 1995).

En Cuba, continuando con la influencia e importancia de Guillén, en primer lugar debe destacarse a la poeta Nancy Morejón (1944), quien ha escrito extensamente sobre Guillén. Morejón presenta el tema de la mujer negra como protagonista central de su poética, con toques de humor e intimidad erótica. Junto con Georgina Herrera (1936), su poética se explica dentro de la actualidad de la Revolución cubana, como descendiente de un África legendaria y mítica. Pero define y finca su identidad actual, como parte de una realidad cubana nueva, sin distinciones étnicas.

Consideramos que la otra gran poeta afrocubana es Excilia Saldaña (1946-1999). Su calidad como gran poeta es la expresión de sus raíces afrocubanas. De su condición de mujer, mujer afrocubana. Y por el cuerpo del verso libre montado sobre su propio ritmo interior. Igualmente, debe enfatizarse su enorme contribución a la literatura para niños y niñas, de la cual es una verdadera maestra. Recientemente, Deicy Jiménez, en su disertación sobre Excilia Saldaña, destaca lo siguiente:

Mi propósito es resaltar el aporte que Saldaña hace a la poesía de interés negrista a través de una visión centrada en la mujer. La poeta contesta los discursos totalizadores sobre la identidad cubana tales como la mulatez a los cuales antes se había adherido. Su poesía centrada en la individualidad de un sujeto poético marcado por su raza y su género fragmenta y desestabiliza la imagen estereotípica de la mujer negra o mulata presente en la literatura cubana desde el siglo XIX (2008).

Por otra parte, en el Brasil de finales del siglo XIX, el movimiento Condoreira comenzó a pasar de temas indigenistas a temas antiesclavistas. La poesía afrobrasileña regionalista tiene su principal expositor en Jorge de Lima (1898-1992).

En los años veinte, poetas como Mario Andrade (1893-1945) y Cecilia Meireles (1901-1964) reinterpretan el pasado e incluyen y enfatizan elementos afro en la formación del país. Estos elementos continúan presentes en la obra de poetas mujeres nacidas a partir de 1970, tales como Enriqueta Lisboa, Adelia Prado, Olga Savary, Renta Pallotini y Marly de Oliveira (Bandeira, 1997).

Cabe destacar, igualmente, al poeta y autor teatral Wole Soyinka (1935), premio nobel de 1986, de Nigeria, cuyas imágenes hacen referencia a la mitología yoruba.

El movimiento Negritud

Dos poetas lideran este movimiento: Léopold Sédar-Senghor (1906-2001) de Senegal y Aimé Césaire (1913-2008) de Martinica. Se desarrolla en París durante la década de los años treinta, donde coinciden estos dos poetas provenientes de las entonces colonias francesas. Junto con Léon-Gontran Damas, fundan la revista *L'Étudiant Noir*. Este movimiento representa a una diáspora

africana en reacción contra el colonialismo y el racismo francés, pero adapta este idioma como su medio de expresión.

Con el concepto de *negritud*, utilizado inicialmente por Césaire, se expresa:

Mi negritud no es como piedra/ ni tampoco sordera contra el clamor del día/ mi negritud no es espectro blanco de aguas muertas/ sobre el ojo muerto de la tierra/ mi negritud ni es catedral ni es torre/ se lanza hacia la carne roja del alma/ se lanza hacia la carne sangrienta de los cielos/ mi negritud adivinanza llena de hoyos/ densa aflicción de mi paciencia [...]

(Sédar-Senghor, 1948).¹

En su iniciación es influenciado por el movimiento del Renacimiento de Harlem, en especial por los poetas Langston Hughes y Richard Wright. Se desaprueba toda forma de asimilación y se destaca la significación de la *negritud*, como un concepto de honor y orgullo cultural hacia la madre África. Se enfatizan la intuición, la sensibilidad y la vitalidad africanas. Sédar-Senghor, inspirado en Teilhard de Chardin, proclama el camino hacia una nueva civilización humanista universal.

Ambos poetas, Césaire y Sédar-Senghor, se convirtieron en sus respectivos países, ya independientes, en importantes líderes políticos. Sédar-Senghor fue el primer presidente de Senegal, posición que ocupó desde 1960 hasta 1980. Por otra parte, Sédar-Senghor fue el primer africano que ocupó un puesto en la Academia Francesa de la Lengua, desde 1984 hasta su muerte en 2001.

1 Este texto fue publicado en la misma época que la antología de Bontemps y Hughes.

El movimiento del negrismo

Vinculado a este movimiento evoluciona el concepto de *negrismo* que, según creemos, se origina principalmente en Colombia, Puerto Rico y el Caribe.

En Colombia, este movimiento adquiere, además, características políticas. En Cali se realiza el Primer Encuentro Nacional de Población Negra Colombiana, en febrero de 1975 (Moreno, 1995). Sin embargo, como anota Carlos Efrén Agudelo:

A mediados de la década de 1980 el movimiento negro no superaba su carácter marginal y restringido a un puñado de activistas estudiantiles, intelectuales y profesionales, a pesar de la presencia nacional del Movimiento Cimarrón y de la existencia de algunas expresiones organizadas locales.

Durante 1990, en Cali, Quibdó y Buenaventura se realizaron reuniones tendientes a lograr la definición de acuerdos mínimos sobre las reivindicaciones fundamentales de las poblaciones negras y la creación de mecanismos de coordinación que garantizaran su presencia en la Asamblea Nacional Constituyente [...]. Se creó entonces la Coordinadora Nacional de Comunidades Negras como un ámbito federativo [...]. La Constitución de 1991 marca la ruptura con la anterior [...] en el artículo 7 [...]: «El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación» (2004: 179-203).

Luego se proclama la Ley 70 de 1993. Como dice Arocha: «La innovación fundamental de la Ley 70 de 1993, consistió en convertir a los afrocolombianos en sujetos de derechos comparables a los que definió el Convenio 169 de la OIT para los pueblos étnicos del mundo» (2004: 161).

Tanto el sector público como el privado en Colombia, están apoyando esta diversidad étnica y cultural de nuestro país. El Ministerio de Cultura, por ejemplo, con la publicación de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, hace un aporte muy importante. En el sector privado, cabe mencionar la labor del Movimiento Cimarrón, liderado por Juan de Dios Mosquera Mosquera.

IMPORTANCIA DE LA TRADICIÓN ORAL Y MUSICAL

La tradición oral es uno de los elementos primordiales para la supervivencia de la poesía en África. Por ejemplo, a comienzos del siglo XI de nuestra era, en Ruanda (donde no existía la escritura) se crea una Escuela de Poetas patrocinada por la reina madre y poeta, Nyiraruganza Nyirarumaga. Dentro de esta tradición se establecieron clanes poéticos, como por ejemplo el de los *abas-ingas*, cuyas cadencias instituyeron nuevas formas en el cántico. Por otra parte, en la tradición oral de Kenia se reconocen cuatro diferentes tipos genéricos, los cuales hacen parte de su tradición oral: los poemas en forma de adivinanzas, los proverbios, los poemas épicos y los poemas narrativos. Toda esta tradición establece una continuidad y no fenómenos aislados. Y su estructura estilística, al ir evolucionando, va cumpliendo funciones sociales importantes (Miruka, 1994).

Esta tradición de oralidad se enfrentó en el continente americano a un hecho: los esclavistas trataron de no dejar unida a ninguna etnia, quisieron establecer una especie de «torre de babel» para obligar y forzar la comunicación en el idioma dominante de los opresores. A pesar de esta violación de uno de los derechos humanos primordiales, en nuestra interpretación, no se logró borrar ni la prosodia ni la dicción de las personas traídas como esclavos de las diferentes etnias africanas al continente americano.

Por *prosodia* entendemos, en este caso, realidades ancestrales subyacentes en el lenguaje humano. Su acentuación, su entonación y los variados énfasis en los sonidos vocales y consonantes del idioma. La sintaxis y duración de la frase, la melifluosidad y acentuación, las pausas que se introducen y, finalmente, lo más importante: su frecuencia rítmica, que repetidamente en la tradición africana se identifica con el uso del tambor, especialmente para las ocasiones más importantes, aquellas que marcan transiciones vitales y celebraciones familiares y comunitarias.

Estos elementos culturales se reflejan en un todo poético elemental. Así, la riqueza de la variedad idiomática africana se defendió entre corrientes subliminales y supraconscientes, con el ritmo y la dicción poéticos. Aun, como es nuestro caso, al adaptarse a otra lengua, la del idioma dominante de los opresores, del cual se apropiaron con su propio ritmo y con su armonía ancestral.

Hortensia Alaix de Valencia, luego de un largo estudio, iniciado desde los años setenta, realizó un importante análisis sobre la tradición oral de las cantaoras de la localidad de El Patía en el departamento del Cauca, que culmina con el Premio Nacional de Cultura, 1994. Los resultados se publicaron en 1995.

Nancy Motta González explica cómo en la región Pacífica:

La estructura cantada es el dominio de las voces femeninas.

Son ellas quienes manejan ritmos en giros lingüísticos y sonoros, improvisan y efectúan creaciones y piezas impecables de cantos de carácter sacro y profano [...]. Las hablas de Selva y Agua cantadas las constituyen las décimas, las coplas y los cantos y cantas como jugas, alabaos y arrullos [...]. El lenguaje de la cultura negra del Pacífico es un diálogo, es un lenguaje social e implica al que habla y canta y al que oye, como unidad mínima,

el que entiende y se inicia en la comprensión; son dos, para luego ser tres [...].

Es más fácil retener estos ritmos que dan la melodía tonal por las propias frases [...] al señalar el tambor [...]. En los tambores del Pacífico, el cununo, grita [...] con marcado acento y ritmo [...] para acompañar una copla, una décima o una juga [...]. El sonajero y los guasás [...] son tocados por mujeres negras para acompañarse en sus cantos y jugas (s. f: s. p).

En síntesis, esta tradición oral que encuentra sus vertientes africanas, tiene y adquiere para Colombia gran trascendencia:

La diáspora africana ha sido una de las protagonistas en la construcción del acervo literario colombiano. Desde la llegada de la gente africana a Cartagena de Indias, la voz sagrada y profana de los esclavizados dialogó con las lenguas indígenas y europeas. Este destino de encuentros moldeó universos de creación en los cuales refulge el despliegue poético y narrativo de la palabra escrita, dicha, cantada o recitada. En la literatura y la tradición oral afrocolombianas centellean memorias de África recreadas en suelo americano. Según Nina S. de Friedemann, las literaturas afrocolombianas conservan el legado ancestral de valores que aluden al ser individual y al ser colectivo. Entre ellos se destaca el profundo amor por la palabra. Según esta misma autora, el *cuentero* y el *decimero*, los *rezanderos* y las *cantadoras* rememoran al *griot* africano, relator de cosmovisiones, de historia y genealogías, de sabidurías sagradas y profanas. En muchos lugares de Colombia, especialmente rurales, estos personajes mantienen halos similares a los de otros en culturas afroamericanas en donde la palabra es además escalera para trepar al mundo de las divinidades, como lo hacen los *macumberos* del Brasil o los *santeros* de Cuba (Colombia Aprende, 2003: s. p).

EL RITMO EN PIES DE ALGUNAS FORMAS MUSICALES AFROCOLOMBIANAS DEL CARIBE

Consideramos que gran parte del ritmo que, como proponemos, caracteriza y revoluciona la poética multicultural colombiana, se viene trasmitiendo a través de la música y el canto. En esta sección pasaremos a destacar algunas formas musicales bien reconocidas de la región Caribe. Las explica el *Atlas de las culturas afrocolombianas* (Colombia Aprende, 2003).

El bullerengue

Ya comenzamos a tratar sobre la riqueza rítmica de esta forma musical de nuestra región Caribe, cuando analizamos el poema del mismo nombre de Jorge Artel. Este es el nombre de una danza solo bailada por mujeres, cuyo significado es un pollerón o falda blanca de maternidad. O sea, nos referimos a un ritual de fertilidad. Como es una composición de base y elaboración rítmica, comprende un tambor hembra muy expresivo y feliz, y un tambor macho, más bajo, de ritmo más continuo.

Se considera que es una de las composiciones más antiguas y que más conserva la tradición africana, especialmente de las primeras etnias que fueron trasladadas a la región Caribe, desde África Occidental (Del Castillo, 1982). Por ello, su tradición se remonta a los palenques, más especialmente al de San Basilio. Por otra parte, se enfatiza la importancia de la tradición oral.

«BOLITA DE TRAPO»

De lejos mi niña no quiero más de tus tratos,	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA/ ta TA ta
verás que mi corazón no es una bolita 'e trapo,	ta TA ta/ ta TA ta/ TA/ ta TA/ TA ta/ ta TA ta

no quiero de ese cariño que hace daño que hiera dentro,	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/ TA ta
lamí todas mis heridas yo de ti ya estoy bien lejos,	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/ TA/ ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
Verás que mi corazón no es una bolita 'e trapo,	ta TA ta/ ta TA ta/ TA/ ta TA/ TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
verás que mi corazón no es una bolita 'e trapo,	ídem
porque con él te quiero y yo te quiero tanto,	ta TA/ ta TA/ ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/ TA ta
porque con él te quiero y yo te quiero tanto,	ídem
Hey, mira como camina	TA / TA ta / TA ta/ ta TA ta
este bullerengue,	TA ta / ta ta TA ta/
hey, mira como camina	TA / TA ta / TA ta/ ta TA ta
y no vamos a parar.	ta TA / TA ta / ta TA ta

Vemos cómo en «Bolita de trapo» predomina el pie anfíbraco: *ta TA ta*, que hemos subrayado. Además se utiliza el anfíbraco largo, con una sílaba extra al comienzo: *ta ta TA ta*. Pero se hace contrapunteo con yámbicos (*ta TA*) y trocaicos (*TA ta*); y para dar énfasis, con espondeos agudos (*TA*).

La cumbia

Para algunos:

Al parecer, la cumbia surgió en la Cartagena colonial con ocasión de las fiestas de La Candelaria, celebradas por los esclavistas españoles el 2 de febrero, al pie del cerro de La Popa. Rápidamente se dispersó por otros lugares del litoral Caribe y

conquistó las riberas del río Magdalena y el norte de Antioquia. Hoy en día se considera la danza más importante de la costa Caribe colombiana. Mientras que otros consideran que: es originaria de la parte alta del valle del río Magdalena (Colombia), de la zona geográfica denominada Depresión Momposina, y aún más precisamente de la zona correspondiente al país indígena *Pocabuy* (incluidas las culturas de las sabanas y el Sinú) que estuvo conformado por las actuales poblaciones de El Banco, Guamal, Menchiquejo y San Sebastián en el Magdalena, Chiriguaná y Tamalameque en el Cesar y Mompox, Chilloa, Chimí y Guatacá en Bolívar, como dan referencia de ello los testimonios de historiadores colombianos como Orlando Fals Borda en su libro *Mompox y Loba*, de la serie Historia doble de la costa, Tomo 1, y Gnecco Rangel Pava en sus libros *El País de Pocabuy y Aires Guacamalenses* (Colombia Aprende, 2003: s. p.).

La «Cumbia cienaguera» de Juan Jiménez, *Guayaspa*:

Muchachos bailen la cumbia	ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta
porque la cumbia emociona,	ta TA// ta TA ta/ ta TA ta
la cumbia cienaguera	ta TA ta/ ta ta TA ta
vamos a bailar la cumbia	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
porque la cumbia emociona.	ta TA// ta TA ta/ ta TA ta
La baila Santa Marta	ta TA ta/ ta ta TA ta
la baila toda la zona,	ta TA ta/TA ta/ ta TA ta
la cumbia cienaguera	ta TA ta/ ta ta TA ta
que se baila suavesona	TA/ ta TA ta/ ta ta TA ta

vamos a bailar la cumbia	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
porque la cumbia emociona.	ta TA / / ta TA ta / ta TA ta

Como puede apreciarse en la segunda columna del cuadro anterior, el ritmo de esta composición está centrado en los pies anfíbracos: *ta TA ta*. Los anfíbracos aparecen en todos los versos. En cuatro versos de la primera estrofa se repiten en sendos contrapunteos con yámbicos (*ta TA*) y con trocaicos (*TA ta*). Mientras que en el verso central (el tercero), a un anfíbraco sigue un anfíbraco largo (*ta ta TA ta*).

Estos patrones rítmicos, en general, se repiten en la siguiente estrofa, en la cual se añade un verso, luego del tercero, que es una reiteración del de la estrofa anterior. Y este cuarto verso repite el patrón del tercero, pero precedido de un espondeo (*TA*) que añade énfasis. Termina la estrofa con dos versos que se repiten del final de la primera estrofa, de dos anfíbracos cada uno, precedido el primero por un trocaico (*TA ta*) y el último en contrapunteo con un yámbico (*ta TA*).

«La pollera colorá» de Wilson Choperena:

Ay, al sonar de tambores,	TA/ ta TA ta/ ta ta TA ta Espondeo/ anfíbraco/ plusanfíbraco
esa negra se amaña,	TA ta/ TA ta/ ta TA ta Trocaico/ trocaico/ anfíbraco
y al sonar de la caña,	ta TA ta/ ta ta TA ta Anfíbraco/ plusanfíbraco
va brindando sus amores.	TA/ ta TA ta/ ta ta TA ta Espondeo/ anfíbraco/ plusanfíbraco

Es la negra Soledad, la que goza mi cumbia.	TA/ ta TA ta/ ta ta TA/ Espondeo/ anfíbraco/ plusanfíbraco ta ta TA ta/ ta TA ta Plusanfíbraco/ anfíbraco
Esa negra cala muy hondo, ¡caramba!, con su pollera colorá.	TA ta/ TA ta/ TA ta/ ta TA ta Trocaico/ trocaico/ trocaico/ anfíbraco ta TA/ ta TA ta/ ta ta TA Yámbico/ anfíbraco/ anapéstico
De allá pacá, de aquí pallá, oye, negrita, ¡con su pollera colorá!	ta TA/ ta TA/ ta TA/ ta TA/ Cuatro yámbicos TA ta/ ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/ ta ta TA Trocaico/ anfíbraco/ yámbico/ anfíbraco/ anapéstico
Cómo goza esa negra con su pollera colorá, mamá,	TA ta/ TA ta/ TA ta/ TA ta/ Cuatro trocaicos ta TA/ ta TA ta/ ta ta TA/ ta TA Yámbico/ anfíbraco/ anapéstico / yámbico
¡con su pollera colorá!	ta TA/ ta TA ta/ ta ta TA (ver arriba)
Esa negrita sí baila de aquí pallá, de allá pacá,	TA ta/ ta TA ta/ TA/ TA ta Trocaico/ anfíbraco/ espondeo/ yámbico ta TA/ ta TA/ ta TA/ ta TA/ Cuatro yámbicos
¡con su pollera colorá!	ta TA/ ta TA ta/ ta ta TA (ver arriba)

Es sorprendente la riqueza de las combinaciones de pies rítmicos en esta composición. Sin embargo, debe resaltarse la preponderancia del pie rítmico anfíbraco (*ta TA ta*), junto con el que denominamos

anfíbraco largo (ta ta TA ta). Este ritmo tan africano es el que predomina en los ocho primeros versos de la composición. Pero se le imprime velocidad al comienzo, en el segundo verso, cuando se introducen dos trocaicos (*TA ta/ TA ta*) que contrapuntan el ritmo y resaltan el anfíbraco, así: *TA ta/ TA ta/ ta TA ta/*, «esa negra se amaña...».

Para volver a la preponderancia de los anfíbracos hasta el octavo verso, en el cual se introduce y establece el refrán que define la presencia y el color de la indumentaria de la protagonista: «Con su pollera colorá». En este verso se presenta la contraposición de un yámbico, un anfíbraco y un anapéstico, el cual, con su sonoridad *ta-ta TA*, ofrece un final enfático y resalta el colorido y la alegría que predomina en toda la composición.

La puya

Como se expresa en el llamado *Canal Étnico colombiano, «Música del litoral Caribe»*: «La puya es un baile callejero de parejas sueltas sin coreografía definida. Expresión regional del contexto fiestero del departamento del Magdalena. En su ejecución adopta elementos de la cumbia, en particular la estructura circular de las figuras y las expresiones vivaces de hombres y mujeres» (Colombia Aprende, 2003). Veamos un ejemplo:

Móntate,	ta TA ta
móntate pa' que veas cómo es.	ta TA ta/ ta ta TA ta/ TA ta/ TA
Te pregunto yo qué es lo que estás esperando,	ta ta TA ta/ TA/ ta TA ta/ ta ta TA ta

si es la oportunidad que tú has estado soñando,	ta TA ta/ ta ta TA ta/ TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
pues abre los ojos y móntate ya	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA
que el tren se te va y no va a parar	ta ta TA/ ta ta TA/ ta ta TA
mas písalo...	ta ta TA ta
Si mucho se planea no hay espontaneidad	ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
y entonces la clave; te puede quedar aguá.	ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
Móntate,	ta TA ta/
móntate pa' que veas cómo es.	ta TA ta/ ta TA ta/ta TA

Con el repetitivo uso del anfíbraco se quiere establecer el sonido del tren y hacerlo resonar con el ritmo de los pies anfíbracos de esta composición.

El mapalé

Establece el Canal Étnico, sobre el mapalé:

Tonada propia del litoral Caribe colombiano, que mantiene supervivencias de las tradiciones africanas. En su versión más antigua el mapalé fue un toque de tambor que solo servía para bailar. Se caracteriza por su ritmo binario, fuertemente percutido a dos golpes. Además, admite el canto y el palmoteo como acompañamiento. Al parecer fue introducido en el periodo colonial por los esclavizados deportados del Golfo de Guinea, quienes lo reinventaron y adaptaron a sus nuevas condiciones de vida, asignándole un estilo particular (Colombia Aprende, 2003: s. p.).

Veamos como ejemplo «El pescador» de Linda Vera, que tan bien lo canta la gran Totó La Momposina:

Va subiendo la corriente	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
con chinchorro y atarraya	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
la canoa de arenca para llegar	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/ Ta ta/ ta TA
a la playa.	ta ta TA ta/
La luna espera sonriente	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
con su mágico esplendor	ta ta TA ta/ ta TA ta
la llegada del valiente	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
el alegre pescador...	ta ta TA ta/ ta TA ta
El pescador... habla con la playa.	ta ta TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta/
El pescador... habla con la luna.	ta ta TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta/
El pescador... no tiene fortuna solo su atarraya.	ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta
Regresan los pescadores	ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
con su carga pa' vender	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
al puerto de sus amores donde tienen su querer.	ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta

Como puede observarse, prácticamente todo el ritmo en pies de «El pescador» está cimentado sobre lo que hemos denominado *anfíbraco largo* (*ta ta TA ta*) y *anfíbracos* (*ta TA ta*), pies rítmicos que hemos identificado como netamente africanos. Toda la primera

estrofa está edificada sobre el ritmo de pies anfíbracos largos (*ta ta TA ta*). Excepto en la tercera estrofa, que para hacer contrapunteo y romper la monotonía, termina en un yámbico (*ta TA*).

En la segunda estrofa se introduce el pie de ritmo anfíbraco (*ta TA ta*) que se utiliza en cinco de los nueve pies de la estrofa. Los otros cuatro son anfíbracos largos (*ta ta TA ta*) que se introducen a mitad de la estrofa. De esta forma, sin salirse de los parámetros del anfíbraco, se hace vibrar más el ritmo y se da ocasión para que el baile se haga más insinuante.

La tercera estrofa viene a ser una tonada de rondó, en la cual se comienza repitiendo siempre la misma frase: «El pescador». Se introduce como pie de contrapunteo el trocaico (*TA ta*). Con este contrapunteo se inicia la siguiente estrofa, que comienza con dos anfíbracos seguidos cortados por el trocaico en la primera línea de la estrofa. El segundo verso está conformado por dos anfíbracos largos, seguidos. Y en la tercera, dos anfíbracos largos en el centro están encerrados por sendos anfíbracos.

Como bien puede apreciarlo el oído, estas combinaciones representan toda una maestría rítmica que sirve de savia al movimiento de la danza.

Ritmos musicales de San Basilio de Palenque

San Basilio de Palenque es cuna de toda una tradición rítmica oral y de tambores africanos. Para celebrar esta tradición se ha establecido un Festival de Tambores.² En la presentación de la excelente película *El Palenque de San Basilio* (2003), producida y dirigida por Erwin Goggel, y promovida por la fundación Colombia Negra, se explica:

2 Véase el portal <http://www.mincultura.gov.co>

De esta amalgama de culturas africanas surgen las cuatro tradiciones musicales que articulan la vida cotidiana y enriquecen el patrimonio cultural colombiano:

Baile de muerto: desde que Alunga (la muerte) anuncia su cercanía, comienza a sonar el pechiche –el tambor que acompaña a los difuntos en su viaje al país de los ancestros–. Este se escucha a varios kilómetros de distancia en los palenques vecinos, les avisa a todos que alguien muere y los llama al velorio. Las mujeres del cuagro del baile de muerto, acompañan al difunto cantando y bailando nueve noches, para que se vaya y no pueda regresar a molestar a su gente.

Bullerengue: el bullerengue es un baile simbólico que introduce a las mujeres a la vida adulta, celebra la transición de la niña a la mujer quien la comparte con las demás mujeres del grupo. Cuando las niñas tienen su primera menstruación se convierten en mujeres, ya pueden casarse y recibir su dote.

Septeto: de Cuba vinieron los técnicos del azúcar a trabajar en los ingenios. Allí enseñaron su música a los entusiasmados palenqueros quienes supieron aprovechar la influencia de sus primos cubanos para que, con su ritmo y sus instrumentos, pudieran llegar a las letras románticas y así enamorar en bailes y serenatas a sus enamoradas, hasta llegar al matrimonio.

Baile de negro: el espíritu guerrero de las antiguas luchas cimarronas de los apalencados se despierta cuando se acerca el miércoles de ceniza, empieza un viejo ritual y los palenqueros ponen a fermentar el jugo de caña para destilarlo.

Al llamado del ritmo ancestral se reúne el cuagro del baile del negro al untarse de melaza y hollín para salir a emboscar y encerrar a los vecinos, a obligarlos a bailar y a pagar el ñeque que los anima en su festejo frenético.

El vallenato

Daniel Samper Pizano y Juan Gossaín, para su ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua, en febrero de 2004, presentaron un erudito estudio en el cual identifican toda la tradición del vallenato como paralela al mester de juglaría:

Lo que nos proponemos demostrar en este acto es que, en el fondo de las tradiciones vallenatas, tan entrañables para el pueblo colombiano, existe una herencia de noble estirpe que viene desde los orígenes de nuestra más auténtica poesía. Siete siglos después de don Gonzalo de Berceo, quien se proclamó «trovador de la Virgen», irrumpen en el norte de Colombia las mismas circunstancias, similar inspiración, el amor invencible por la palabra y hasta idénticas expresiones del pueblo que buscaba su manera de manifestarse. La palabra, otra vez, había roto las barreras de la geografía, de la distancia, del tiempo y del espacio, pero no el cordón umbilical que la une con el idioma [...].

[...] También el Mester de juglaría vallenata tiene sus normas, y nadie las ha expuesto mejor que Leandro Díaz en su merengue «El bozal», donde explica cómo este ritmo y su métrica constituyen el cedazo de los malos trovadores. Ivo Díaz, hijo del gran compositor, nos cuenta las reglas del «bel trovar» según su padre (Samper y Gossaín, 2004: 18 y 21).

Pasamos a analizar unas estrofas del vallenato «Amor amor», presentado en su posesión a la Academia por Samper y Gossaín.

Coro: este es el amor amor	ta TA ta/ ta TA/ ta TA
el amor que me divierte	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta

cuando estoy en la parranda	ta TA ta/ ta Ta/ ta TA ta
no me acuerdo de la muerte.	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
II: este es el amor amor	ta TA ta/ ta TA/ ta TA
el amor, bendito sea:	ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
el amor tiene la culpa	ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta
que yo en trabajos me vea.	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
III: hoy salí en busca'e la muerte	ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
pa' ponelle mis querellas:	ta ta TA ta/ TA/ ta TA ta
la muerte me busca a mí	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA
yo le tengo miedo a ella.	ta ta TA ta/ Ta ta/ ta TA ta
III: jay!, al pie de tu ventana	TA/ ta TA/ ta TA/ ta TA ta
puso la perdiz un nido	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
y yo como perdicero	ta TA/ TA ta/ ta TA ta
a tus plantas toy' rendido.	ta ta TA ta/ TA/ ta TA ta
IX: pa' ti tengo una razón	ta ta TA ta/ ta TA ta

por eso te quiero vé'	ta TA ta/ ta TA ta/ TA
pa' tocarte en mi acordeón	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
el Padre Nuestro al revés.	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA

En este vallenato, el verso utilizado, como en prácticamente todos los cantos de este ritmo, al igual que en los versos más enraizados en castellano, es el octosílabo. Se puede observar la importancia del anfíbraco como pie rítmico central, seguido por el *anfíbraco largo* (*ta ta TA ta*). Igualmente, para evitar la monotonía, se contrapuntea con yámbicos (*ta TA*) y trocaicos (*TA ta*). Asimismo, se utiliza el espondeo para dar énfasis.

Los ritmos tamboriles al fondo repiten los siguientes pies rítmicos:

ta TA ta/ ta TA/ta TA
ta TA ta/ ta Ta ta/
ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta

EL RITMO EN PIES DE ALGUNAS FORMAS MUSICALES AFROCOLOMBIANAS DEL LITORAL PACÍFICO

Consideramos que gran parte del ritmo que, como proponemos, caracteriza y revoluciona la poética multicultural colombiana, se viene trasmitiendo a través de la música y del canto. En esta sección pasaremos a destacar algunos ritmos musicales, bien reconocidos, del litoral Pacífico. Los explica el *Atlas de las culturas afrocolombianas* (Colombia Aprende, 2003):

En la costa Pacífica colombiana existen manifestaciones musicales de marcada ascendencia africana. Casos concretos son los ritmos del currulao y sus cinco variantes: patacoré, berejú, caderona, bámbara negra y juga, y los estilos fúnebres del bunde y el chigualo. Asimismo, se conservan supervivencias musicales hispánicas, especialmente las relativas a la forma del canto gregoriano, que fue traído por las misiones religiosas del siglo xvi. Estas formas de romances y pregones *a cappella*, se perciben hoy en día en los alabaos, salves, arrullos, loas y villancicos. Por otra parte, desde la década de 1970, la música salsa se ha constituido en un fenómeno muy importante entre los jóvenes del litoral, que han visto el surgimiento de prestigiosas orquestas de baile como los grupos Niche y Guayacán, quienes mantienen un fuerte componente chocoano entre sus integrantes.

El ritmo en pies del patacoré

Ritmo rápido en el que la marcación instrumental mantiene una identidad rítmica con la tonada patrón del litoral (Colombia Aprende, 2003). Ejemplo:

Ya me va a cogé, oí,	<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA</i>
ya me va a cogé, oí,	<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA</i>
el patacoré, oí,	<i>ta</i>	<i>ta</i>		<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA</i>
el patacoré, oí.	<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>ta</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA</i>
Tolé, oí... Tolé, oí,	<i>ta</i>	<i>TA/</i>		<i>TA...</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA</i>
tolé, oí... Tolé, oí.	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA...</i>	<i>ta</i>	<i>TA/</i>	<i>TA</i>	

Del arrullo

Expresión poético-musical referida a los niños, propia del departamento del Chocó. Se interpreta a manera de canción de cuna, en el contexto de los velorios, las celebraciones de la Natividad y en diversas reuniones de carácter religioso. En la vida cotidiana los arrullos son empleados como canciones de cuna (Colombia aprende, 2003).

<i>Urrurru arra ya</i>	<i>ta ta TA/ ta ta TA</i>
que venga el coco,	<i>ta TA ta/ ta TA ta</i>
que venga acá.	<i>ta TA ta/ ta TA</i>
<i>rrurru arra ya</i>	<i>ta ta TA ta/ TA</i>
que venga el coco,	<i>ta TA ta/ ta TA ta</i>
que venga acá.	<i>ta TA ta/ ta TA</i>
Este niño lindo	<i>TA ta/ TA ta/ TA ta</i>
se quiere dormir	<i>ta TA ta/ ta TA</i>
y el pícaro sueño	<i>ta TA ta ta/ ta TA</i>
no quiere venir.	<i>TA ta TA ta/ ta TA</i>

Del alabao

En esencia es un canto coral de alabanza o exaltación religiosa ofrendado a los santos. Con el transcurrir del tiempo, su uso se hizo extensivo al contexto fúnebre, convirtiéndolo, además, en un canto de velorio para adultos. Por lo general, se interpreta sin instrumentos, aunque en algunas ocasiones puede tener acompañamiento rítmico de percusión (Colombia aprende, 2003).

Levanten la tumba,	<i>ta TA ta/ ta TA ta</i>
levántenla ya,	<i>ta TA ta ta/ TA</i>
que el alma se ausenta	<i>ta TA ta/ ta TA ta</i>
pa' nunca jamás.	<i>ta TA ta/ ta TA</i>

Del bunde

Ritmo musical muy extendido entre las comunidades afrocolombianas del litoral Pacífico, con un posible ascendiente en Sierra Leona (África). Tiene carácter de canción lúdica y difiere, en grado menor, de la forma de canto empleado en los velorios de los niños (Colombia Aprende, 2003).

La yerbita de este patio	<i>ta ta TA ta/ ta TA ta ta</i>
qué verdecita que está.	<i>TA ta ta TA ta/ ta ta TA</i>
Ya se fue quien la pisaba	<i>TA ta TA ta ta TA ta ta</i>
ya no se marchita más.	<i>TA ta TA ta TA ta TA</i>

De los salves

Es una forma de alabao típico del departamento del Chocó, interpretado con gran sentido devocional en homenaje a la Virgen María o a ciertas advocaciones femeninas. Se les conoce también con el nombre de *alabanzas de pasión* (Colombia Aprende, 2003).

En una tiniebla oscura,	<i>ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta</i>
y en una tiniebla oscura,	<i>ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta</i>
el día que el Señor murió,	<i>ta TA ta/ ta TA ta TA</i>
por los rayos de la luna	<i>ta ta TA ta/ ta ta TA ta</i>
la noche se iluminó.	<i>ta TA ta/ ta TA ta TA</i>

Del currulao

Es la tonada patrón de la costa Pacífica colombiana, estructurada sobre un compás binario de seis octavos y con una sección rítmica percutida en figuraciones ternarias. En el contexto de la música afrocolombiana es el ritmo que presenta las supervivencias africanas en las modalidades instrumentales, vocales y coreográficas. El

currulao se escucha en el contexto de las fiestas familiares, colectivas, de índole social, y en las rocerías de maíz o mingas.

Suele ejecutarse con un conjunto de marimba integrado por diez instrumentos: la marimba de chonta, para el acompañamiento semimelódico; los dos cununos, sobre los que recae la base rítmica; la tambora o bombo, el redoblante y cinco guasás, como elementos que marcan la percusión. Son derivaciones del currulao, el patacoré, el berejú, la caderona, la bámbara negra y la juga (Colombia Aprende, 2003).

De la caderona

Al parecer este ritmo es una derivación de los landos o danzas de vientre que acostumbraban los mineros esclavizados en sus fiestas, probablemente rememorando ritos de fertilidad africanos. Su base rítmica pertenece al ámbito del abozao y se ejecuta en compás de seis octavos. La tonada se desencadena una vez que la voz prima emite la primera frase, la cual es contestada en forma de estribillo por el coro. El contenido del tema se traslucen en los siguientes versos (Colombia Aprende, 2003):

Caderona... caderona...	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
Caderona, vení, meníáte...	ta ta TA ta/ ta TA / ta TA ta
Con la mano en la cadera,	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
caderona, vení, meníáte...	ta ta TA ta/ ta TA / ta TA ta
¡Ay! Vení, meníáte,	ta ta TA ta/ ta TA / ta TA ta
Pa' enamorate...	TA ta ta Ta ta
Caderona, vení, meníáte...	ta ta TA ta/ ta TA / ta TA ta

De la bámbara negra

Ritmo típico de la región centro-sur del litoral Pacífico. Es un canto bailado en el que la fase melódica se ciñe a la actuación vocal que es adelantada por un coro de cuatro voces. La letra de esta tonada desarrolla un tema concreto, estructurado en métrica binaria, que no permite modulaciones ornamentales y que se repite de manera reiterativa. El texto parece referir viejas costumbres marciales que fueron sobrepuertas al gusto fiestero de las comunidades afrocolombianas del litoral. *Bámbara* es el nombre de uno de los grupos africanos cuyos miembros fueron deportados hacia Cartagena de Indias durante los siglos XVI y XVII (Colombia Aprende, 2003). Suelen utilizarse versos como el siguiente:

La bámbara negra	ta TA ta ta Ta ta
yo no la sé,	ta TA ta TA
ay, dale mi vuelta	ta TA ta/ ta TA ta
y me jincaré,	ta TA ta TA
ay, dale mi vuelta,	ta TA ta TA
y me jincaré.	ta TA ta TA

MÚSICA DEL CARIBE ISLEÑO

Para complementar esta parte de nuestra presentación, citamos al Canal étnico colombiano, «Música del litoral Caribe» (Colombia Aprende, 2003):

Las islas de San Andrés y Providencia mantienen diversas vertientes musicales, que surgieron de la fusión de tradiciones europeas y africanas. La música popular ejecutada para amenizar bailes como la *quadrille*, el *waltz*, la *mazurka* y la *polka* retiene con bastante fidelidad algunos contenidos tradicionales del viejo continente, que fueron reinventados e enriquecidos por la

población nativa con nuevos motivos armónicos y con variaciones rítmicas y de timbres, reproduciendo de esta manera el acento y la vitalidad específicos de los ambientes africanos. Por otra parte, la música religiosa interpretada en el contexto del culto protestante se caracteriza por presentar un gran desarrollo de la parte vocal de solistas y coros, que se ayudan de un sencillo acompañamiento de piano u órganos electrónicos.

El *mento*, el *calipso*, el *reggae* y la *soca* son expresiones musicales del Caribe anglófono que fueron adoptadas en diferentes momentos del siglo xx por los pobladores isleños, quienes las adaptaron a su contexto musical y les proporcionaron un desarrollo local. En la interpretación del *mento* y el *calipso*, por ejemplo, se emplea un conjunto acústico, la sección melódica se encuentra a cargo de un violín o una mandolina, como instrumento principal, acompañado de un par de guitarras. Por su parte, la sección rítmica la desarrollan las maracas, el *jawbone* y el *tub bass*. El *reggae* y la *soca* son ritmos surgidos de la fusión de viejas músicas locales con diversas formas musicales norteamericanas, ejecutados por agrupaciones contemporáneas isleñas que cuentan con la nueva instrumentación eléctrica y electrónica (Colombia Aprende, 2003).

DIFERENCIAS ENTRE LA REGIÓN PACÍFICA Y CARIBE

Distinguir y diferenciar las dos regiones más importantes de la realidad afrocolombiana actual, así como analizar si estas diferencias pudiesen reflejarse en la dicción de los poemas aquí antologados, va más allá de los propósitos muy específicos de esta antología. Se requieren estudios más detenidos y profundos, ya no de poemas

antologados, sino de la totalidad de la obra de alguna o algunas de las poetas aquí incluidas.

Estas distinciones, en términos generales y por procedencia, se encuentran analizadas tanto por Manuel Zapata Olivella, concretamente en su obra *El árbol brujo de la libertad* (2002), como por quienes se han dedicado, desde mediados del siglo xx, a estudiar estas realidades y diferencias. Como por ejemplo José Rafael Arboleda, Ángel Valtierra, Rogerio Velásquez, Aquiles Escalante y Germán Colmenares.

Igualmente, este análisis se completa en la obra de Nicolás del Castillo Mathieu y en la de Jaime Arocha (1999).³

Por procedencia, en Del Castillo (1982) se distinguen, según la región de destino, y en términos generales, dos períodos principales:

1) Entre 1533 y 1640, la procedencia de los esclavos con destino a la costa Atlántica es principalmente *wolof, balanza, bran, zape, biáfara, serene, bijago, kongo, manicongo, anzico, y angola* (tratantes principalmente portugueses).

2) Mientras que a partir de 1640, el destino es principalmente el Gran Cauca y su litoral Pacífico. Las procedencias citadas por parte de tratantes holandeses, franceses, ingleses y españoles (estos últimos, ya hacia el final del siglo XVIII) son: *akán, yoryba fanti, ewe-fon, ibo, fanti, ashanti y kongo*. Téngase en cuenta, sin embargo, que ya Colmenares había estimado que por lo menos uno de cada tres esclavos llevados a la región Pacífica procedía de *contrabando* con Jamaica.

Más recientemente, Tony Alberto de la Cruz Restrepo (2008: 24-38) analiza la procedencia a partir de tres franjas del África Occidental:

3 En especial la tabla I, p. 32.

- 1) Pueblos del Sudán Occidental (1533-1580), entre los cuales los *yolofos* son predominantes.
- 2) Franja del Golfo de Guinea (1640-1810), con predominio de *minas, carabalíes y ararás*.
- 3) Pueblos del Congo-Angola (1580-1640).⁴

Y como grupo étnico predominante señala a los bantúes.

Por otra parte, John Lipski (2007) destaca cómo en el Chocó aún prevalece un cambio fonético atribuible a la influencia del kikongo y otras lenguas de la cuenca del Congo.

INTERPRETACIÓN PARA EFECTOS DE LA PRESENTE ANTOLOGÍA

Proponemos que las diversas vertientes a las cuales hemos hecho referencia, pueden interpretarse como una dialéctica de *tesis-antítesis-síntesis*, no en cuanto cada una representa exclusivamente una de estas tres posturas conceptuales, sino en cuanto todas estas, en mayor o menor grado, y a lo largo del siglo xx, se encuentran como dialéctica de intención poética en los autores afroamericanos de todo nuestro continente.

Aplicamos el término *intención poética* en el sentido expuesto por María Zambrano, para quien «la intención o logos poético crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de expresar [...] lo más distinto de cada instante. Y hace del poema, la unidad no oculta sino presente, la unidad realizada [...]. Es el logos que se presta a ser devorado [...] que va a quien lo necesita, a todos los que lo necesitan» (2001: 23). Y proponemos que este elemento dialéctico surge de lo que Josu Landa (1996) conceptualiza como *transsignificación*.

4 Véase también <http://sites.google.com/site/afrocolombiandaynyc/african-origins-of-afrocolombians-origines-africanos-de-los-afrocolombianos>.

Todo lo cual resulta de destacar la importancia de concentrarse en el lenguaje y la dicción del poema al considerar que:

Cada poema es una obra de arte cuya materia prima es la palabra.

Su punto focal es la artesanía del manejo del lenguaje en el poema.

La música interior, el significado y la emoción están contenidos en cada fonema, en cada acentuación, en cada sílaba, en cada frase, en cada línea, en cada estrofa y en la sintaxis que se utiliza en el poema.

El uso del lenguaje en el poema es creativo y personal, para sobrecoger y estremecer al receptor y hacer eco en las profundidades de su ser.

De allí la urgencia de originalidad y de especificidad del poema como toda obra de arte.

El poema respira y se escucha a sí mismo, busca la perfección e integridad de su forma, para ser apreciada por la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto del receptor.

Su modalidad es diferenciarse de todo otro lenguaje, de allí que la forma de delinearlo, al decirlo o escribirlo, obedezca a especificar el lenguaje y cada palabra, dentro de márgenes diferentes al habla diaria o la prosa, como forma de definir un lenguaje determinado, para trasmítir un mensaje.

Se recomienda, por ello, leer el poema en voz alta, y releerlo, escuchándolo en silencio varias veces.

Por otra parte, la fuerza poética que identifica a estas mujeres poetas afrocolombianas, va mucho más allá de la piel que las caracteriza. Porque ellas no son ni objetos sexuales, ni producto artesanal, sino verdaderas artistas del lenguaje que se imponen desde su propia significancia.

Cada una encuentra su manera de individualizar su persona poética, en el escenario, hasta hace poco, de la tan exclusivista «poesía colombiana». Con el ritmo de sus pies en el verso, con la presencia de sus cuerpos que definen en imágenes precisas, con todas las tonalidades y las formas que las caracterizan, y con las manos empuñadas, en señal de desafío.

En este siglo XXI, su energía femenina las define, ya que se descubren a sí mismas desde su ancestro, desde su niñez y su adolescencia, mientras definen su desafío en la educación con la noción de superar y superarse. Y de imponer su forma de escribir y de entender su arte que no es accesorio de ningún otro ámbito, político, social, cultural o religioso, o del autoritarismo y la corrupción, de la codicia y la soberbia, insostenible en este nuevo mundo globalizado.

El golpe del tambor afro en su musicalidad es más que una metáfora, ya que es el sonido propio de su afirmación vital el que brota de los labios de cada uno de sus poemas. Y aquí, hoy, al unísono, cantan y se manifiestan y se imponen en este nuevo estadio multicultural, herido y aguerrido para una Colombia del futuro.

A manera de conclusión: el ritmo anfíbraco, aporte afro a la poética castellana

De los análisis y la presentación aquí resumidos, se propone una conclusión, a manera de hipótesis de trabajo: la preponderancia del ritmo anfíbraco (*ta TA ta*) representa un nuevo aporte de la dicción afro a la poética castellana.

En ninguna de las combinaciones reconocidas en la poética tradicional castellana aparece el anfíbraco. Todas presentan combinaciones de dáctilos y espondeos (adónico); de dáctilos, troqueos, espondeo y yambo (alcaico); de espondeo, dáctilo, espondeo y anapesto (asclepiadeo mayor); de espondeo, dáctilo y troqueos (falecio);

de espondeo, dáctilo y espondeo (feracracio); de espondeo y dáctilos (gliconio); de dáctilos y espondeos (pentámetro); de troqueo, espondeo, dáctilo y troqueos (sáfico).

Mientras, se escucha cómo el anfíbraco, bien repitiéndose, bien en combinación con yámbicos, trocaicos, espondeos, anapésticos o dáctilos, tiene especial importancia en los ritmos y poemas aquí analizados.

Empezando por Candelario Obeso, para quien este ritmo de tambor africano y de danza de pies sobre la tierra del poema (*ta TA ta*) marca tan bien su dicción, como en *Cantos populares de mi tierra*. Seguimos con Jorge Artel, quien igualmente utiliza en su ritmo poético el pie anfíbraco. Se analiza su poema «El bullerengue», como indicativo de este recurso.

En seguida, pasamos a presentar los ritmos de las diferentes manifestaciones musicales y las danzas de la región Caribe continental colombiana. En los ejemplos presentados de bullerengue, cumbia, puya y mapalé, en los cuales se analizaron sus pies rítmicos, encontramos que tanto el anfíbraco (*ta TA ta*) como el anfíbraco largo (*ta ta TA ta*) son pies rítmicos preponderantes.

Para finalizar, deseamos aclarar que, como compiladores, escogimos para hacer parte de esta antología a la poeta afrocolombiana Marta Quiñónez, quien desde hace varios años asiste al Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo en Roldanillo, pero ella manifestó, explícitamente, no querer participar en esta recopilación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afro-Hispanic Review* (2006). Vol. 25, Nº 1, spring, 2006. Homenaje a Manuel Zapata Olivella.
- Agudelo, C. E. (2004). La Constitución Política de 1991 y la inclusión ambigua de las poblaciones negras. En: Jaime Arocha (comp.). *Utopía para los excluidos*. Bogotá: Universidad Nacional, pp. 179-203.

- Alaix de Valencia, H. (comp.) (1995). *Literatura popular. Tradición oral en la localidad de El Patía (Cauca)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura.
- Alaix de Valencia, H. (comp.) (2001). *La palabra poética del afrocolombiano*. Bogotá: Litocencoa.
- Alaix de Valencia, H. (comp.) (2003). *Poéticas afrocolombianas*. Cali: Universidad del Valle.
- Aldarete, A. N. (1962). *El sonido y el ritmo en la poesía de Nicolás Guillén*. Buenos Aires: La Banda.
- Ali, A. (ed.) (1973). *The Golden Tradition. An Anthology of Urdu Poetry*. New York: Columbia University Press.
- Allen, W. S. (1973). *Accent and Rhythm*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Amigaba, S. K. y Bole, A. (1982-2001). *Oral Literature. A School Certificate Course*. Nairobi: East African Educational Publishers.
- Arboleda, J. R. (1986). La historia y la antropología del negro en Colombia. *Revista de la Universidad de Antioquia*. Vol. 41, Nº 157, pp. 233-48.
- Arcos, J. L. (1999). *Las palabras son islas*. La Habana: Letras Cubanas.
- Arocha, J. y Friedemann, N. (1986). *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Arocha, J. (1999). *Ombligados de ananse*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Arocha, J. (comp.) (2004). *Utopía para los excluidos*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Artel, J. (1972). *Poemas con botas y banderas*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Artel, J. *Atlas de las culturas afrocolombianas*. Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Bogotá: Ministerio de Educación.
- Auqué, J. (1960). *a-fraia. Poesías negristas*. Barranquilla: Imprenta Departamental.
- Bandeira, M. (1997). *Apresentação da Poesia Brasileira*. Rio de Janeiro: Publicações.
- Benítez, F.; Augusto, E.; y Moreno J. (2006). *Los pueblos de África*. Madrid: Edimat.
- Betancur, F. (1999). *Sin clave y bongó no hay son*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bloom, H. (2005). *Poets and Poems*. New York: Chelsea House Pub.
- Biblioteca Aldeana de Colombia. (1936). *Las mejores poetisas colombianas*. Bogotá: Minerva.
- Bogin, M. (1980). *The Women Troubadours*. New York: Norton.
- Bolaño, A. Ruptura estética y conciencia de identidad en la poesía de Candelario Obeso. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/cobeso.html>

- Burnshaw, S. (1962). *The Poem Itself*. New York: Meridian.
- Caicedo, M. A. (1977). *Chocó mágico folklórico*. Quibdó: Gráficas Universitarias del Chocó.
- Caicedo, M. A. (comp.) (1992a). *Poesía popular chocoana*. Bogotá. Colcultura.
- Caicedo, M. A. (1992b). *El castellano en el Chocó (quinientos años)*. Medellín: Lealon.
- Campaña, M. (2007). *Casa de luciérnagas. Antología de poetas hispanoamericanas de hoy*. Barcelona: Bruguera.
- Canfield, M. L. (septiembre-octubre de 1970). Los precursores de la poesía negra. *Razón y Fábula*, Nº 21.
- Carranza, E. (1986). *Visión estelar de la poesía colombiana*. Bogotá: Banco Popular.
- Césaire, A. (1969). *Poesías*. La Habana: Casa de las Américas. Selección, traducción y prólogo por Enrique Lihn.
- Césaire, A. (1969). *Return to My Native Land*. London: Penguin.
- Cifuentes, A. (comp.) (1986). *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Colmenares, G. (1997). *Historia económica y social de Colombia II. Popayán una sociedad esclavista 1680-1800*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Colmenares, G. (1980). *Cali: terrateniente, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Colombia Aprende. (enero 2003). *Atlas de las culturas afrocolombianas* [material didáctico]. Bogotá, Colombia. Consultado en <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/channel.html>
- De Granda, G. (1977). *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia*. Bogotá: Caro y Cuervo.
- De Granda, G. (1987). Situación actual de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos. *Estudios Lingüísticos Afrohispanoamericanos*. Nº 63. TH. /. Disponible en: cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/42/TH_42_001_062_o.pdf
- De la Cruz Restrepo, T. A. (2008). *Hendiduras y fragmentos del África negra en el Caribe colombiano*. Santa Marta: Asociación de Escritores del Magdalena.
- Del Castillo, N. (1982). *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Caro y Cuervo.
- Del Castillo, N. (1983). El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque. Tomo xxxix. *Thesaurus*, Caro y Cuervo.
- Del Castillo, N. (1995). Bantuismos en el español de Colombia. En: Peter P. Konder et ál. *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispánica*. Sonderdruck: Peter Lang, pp. 135-152

- Del Castillo, N. (diciembre de 1997). Relaciones comerciales y lingüísticas entre Cartagena de Indias. *América Negra*, N° 14, Bogotá: Universidad Javeriana, pp. 201-209.
- Echavarría, R. (1997). *Antología de la poesía colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura/El Áncora.
- Echavarría, R. (1988). *Quién es quién en la poesía colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura/El Áncora.
- Echeverri, O. y Bonilla, A. (comp.). (1964). *21 años de poesía colombiana, 1942-1963*. Bogotá: Stella.
- Engber, M. (1970). *Caribbean Fiction and Poetry*. New York: Center for Inter-American Relations.
- Escalante, A. (1964). *El negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.
- Escobar, L. A. La música en Cartagena de Indias. (1985) Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/musica/muscar/indice.htm>.
- Friedemann, N. S. y Patiño, C. (1983). *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Friedemann, N. S. (1989). *Criele criele son del Pacífico negro*. Bogotá: Planeta.
- Friedemann, N. S. (1993). *La saga del negro*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Friedemann, N. S. y Vanín, A. (1994). *Entre el cielo y la tierra. Magia y leyendas del Chocó*. Bogotá: Planeta.
- Friedemann, N. S. (2007). *African Saga*. New Mexico: Gaon Books.
- Gaitán, E. (1994). *Grandes del Chocó*. Medellín: Alas.
- Guerrero, M. (comp.) (1975). *Romancero de Cartagena*. Bogotá: Publicaciones Cultural.
- Guillén, N. (1931). *Sóngoro cosongo y otros poemas*. La Habana: La Verónica.
- Guillén, N. (1947). *El son entero; suma poética (1929-1946)*. Buenos Aires: Pleamar.
- Guillén, N. (1948). *La paloma de vuelo popular*. Elegías. Buenos Aires: Losada.
- Guillén, N. (1972). *La rueda dentada*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Guillén, N. (1985). *Obra poética*. La Habana: Letras Cubanas.
- Guillén, N. (1986). *Suma poética*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, L. (2000). *Escribir a oscuras*. Buenos Aires: Belgrano.
- Holguín, A. (1974). *Antología crítica de la poesía colombiana, 1874-1974*. Bogotá: Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia.
- Hopkins, G. M. [1970] (1918). *The Poems of Gerard Manley Hopkins*. London: Oxford.
- Huggins, N. (1971). *Harlem Renaissance*. New York: Oxford.
- Hughes, L. y Bonetemps, A. (eds.) (1949). *Poetry of the Negro, 1746-1949*. New York: Doubleday.
- Hughes, L. (1950). *Mulato*. México: Quetzal.
- Hughes, L. (1958). *The Langston Hughes Reader*. New York: Braziller.

- Hughes, L. (1968). *Five Plays, Including Mulatto* (1933). Bloomington: Indiana University Press.
- Hughes, L. (1995). *The Collected Poems of Langston Hughes*. New York: Vintage.
- Jaramillo, J. (1963). Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 1, pp. 3-62.
- Jiménez, D. G. (2008). *Africanía y revolución en la obra de Excilia Saldaña*, (Ph. D. Dissertation). *University of Florida*.
- Jiménez, L. (1996). *Poetisas españolas*. Madrid: Torremozas.
- Kagame, A. (1951). *La poésie dynastique au Rwanda*. Bruselas: Arsom.
- Kagame, A. (1969). *Introduction aux grands genres lyriques de l'ancien Rwanda*. Butare: Editions Universitaires.
- Kinzie, M. (1999). *A Poet's Guide to Poetry*. Chicago: University of Chicago Press.
- Krakusin, M. (2005). *Del margen al canon*. Buenos Aires: Corregidor.
- Kramer, V. (ed.). (1987). *The Harlem Renaissance Re-examined*. New York: Garland.
- Lagos, R. (Comp.). (1991). *Voces femeninas del mundo hispano*. Madrid/Bogotá: Centro de Estudios Poéticos Hispanos.
- Lagos, R. (Comp.). (1991). *La historia de la poesía colombiana*. Bogotá: Casa Silva.
- Landa, J. (1996). *Más allá de la palabra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Levin, S. R. (1962). *Linguistic Structures in Poetry*. La Haya: Mouton.
- Lipski, J. (1997). El cambio en el habla afrohispánica un rasgo fonético congo. *Boletín de Lingüística*, Vol. 19, N° 27, pp. 24-114. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/347/34702704.pdf>
- Lipski, J. (1997). El lenguaje de los negros congos de Panamá y el lumbalú palenquero: función sociolingüística de criptolectos afrohispánicos. *América Negra*. N° 14, pp. 147-165.
- Lipski, J. (2005). *A History of Afro-Hispanic Language: Five Centuries and Five Continents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lipski, J. (2007). El cambio /r/ > [d] en el habla afrohispánica: ¿un rasgo fonético «Congo»? *Boletín de Lingüística*. Vol. 19, N° 27, junio, Caracas.
- Maglia, G. (2009). *De la machina imperial a la vereda tropical*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Mansour, M. (1973). *La poesía negrista*. México: Era.
- Martán, H. (1965). *Casa del caracol*. Bogotá: Guadalupe.
- Martán, H. 1978. *Breviario negro*. Cali: Esparavel.
- Martán, H. 1978. *Color de Dios*. Cali: Esparavel.
- Martán, H. 1979. *Índice poético de Buenaventura*. Cali: Imprenta Departamental.
- Martán, H. 2008. *Concierto en sol mayor*. Bogotá: A. Hurtado de Martán.

- Marting, D. E. (1990). *Escritoras de Hispanoamérica*. Bogotá: Siglo xxi.
- Mckay, C. (1922). *Harlem Shadows*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Melo, T.; Bahr, A.y Suárez A. (2000). *Mujer adentro (selección poética)*. La Habana: Oriente.
- Mena, U. (2009). *En honor a la verdad. Teresa Martínez de Varela*. Bogotá: IIAP.
- Mena, U. (1995). *Indicios para leer el amor en la poesía negra chocoana*. Bogotá: Mena & Herrera.
- Menéndez y Pelayo, M. (comp.) (1943). *Antología de poetas líricos castellanos (texto y notas)*. Buenos Aires: Ideas.
- Miruka, O. (1994). *Encounters with Oral Literature*. Nairobi: East African Educational Publishers.
- Moore, G. y Beier, U. (eds.) (1963). *Modern Poetry from Africa*. London: Penguin.
- Morejón, N. (1962). *Mutismos*. La Habana: El Puente.
- Morejón, N. (1964). *Amor, ciudad atribuida*. La Habana: El Puente.
- Morejón, N. (1980). *Poesía*. México: UNAM.
- Morejón, N. (1984). *Cuaderno de Granadal*. New York: Cultura Cubana.
- Morejón, N. (1993). *Paisaje célebre*. Caracas: Fundarte.
- Morejón, N. (2004). *With Eyes and Soul*. Buffalo, NY: White Pine.
- Morejón, N. (1963). *Introducción a la obra de Nicolás Guillén*. Cervantes Virtual. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Guillen/obra.shtml
- Moreno, V. (1995). *Negritudes*. Cali: xyz.
- Mosquera, J. (2007). *La población afrocolombiana*. Bogotá: Cimarrón.
- Mosquera, I. A. (1993). Poemas. En: Astrid Ulloa (ed.). *Contribución africana a la cultura de las Américas*, 355-359. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Motta, N. (s. f.). *Hablas de selva y agua. La oralidad afropacífico desde una perspectiva de género*. Cali: Universidad del Valle.
- Mullen, E. J. (1977). *Langston Hughes in the Hispanic World and Haiti*. Hamden. Archon Books.
- Mwaniki, H. S. K. (ed.). (1986). *Embu Traditional Songs and Dances*. Nairobi: Kenya Literature Bureau.
- Navarrete, M. C. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Cali: Universidad del Valle.
- Navarro, T. T. (1956). *Métrica española reseña histórica y descriptiva*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Navarro, T. T. (1982). *Los poetas en sus versos*. Barcelona: Ariel.
- Navarro, T. T. (1991). *Métrica española*. Madrid: Labor.
- Obeso, C. (1988). *Cantos Populares de mi tierra*. Bogotá: Arango/El Áncora.
- Olarte, O. (2008). *Proa a la luna. Estudios afroamericanos*. Cali: Feriva.
- Ortiz, L. (ed.). (2007). *Chambacú, la historia la escribes tú*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

- Ortiz, J. W. (2000). *Parentesco de la glosa española con la décima. Poesía negra del Pacífico sur*. Pasto: Edinar.
- Pavy, D. (1967). The Provenance of Colombian Negroes. *The Journal of Negro History*. N° 52, pp. 35-58.
- Pamies, A. *La métrica poética cuantitativo-musical en España*. Universidad de Granada. 1999. Actas de la II Conferencia de Hispanistas. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. Disponible en: <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/pamies.pdf>
- Prescott, L. E. (1982). Doctoral dissertation at Indiana University on the Afro-Colombian poet Candelario Obeso.
- Prescott, L. E. (1985). *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*. Bogotá: Caro y Cuervo.
- Prescott, L. E. (1996). Perfil histórico del autor afrocolombiano: problemas y perspectivas. *América Negra*. N° 12, pp. 107-125.
- Prescott, L. E. (2000). *Without Hatreds or Fears: Jorge Artel and the Struggle for Black Literary Expression in Colombia*. Detroit: Wayne State University Press.
- Prescott, L. E. (2006). Brother to Brother: The Friendship and Literary Correspondence of Manuel Zapata Olivella and Langston Hughes. *Afro-Hispanic Review*. Vol. 25, N° 1, spring, 2006, pp. 87-104.
- Prescott, L. E. et ál. (2007). Voces del litoral recóndito: tres poetas de la costa Pacífica de Colombia. En: Lucía Ortiz (ed.) *Chambacú, la historia la escribes tú*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Princeton University (1993). *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton: Princeton University Press.
- Pujante, D. (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Rampersad, A. (1988). *The Life of Langston Hughes*. Vol. II: 1941-1967. New York: Oxford University Press.
- Real Academia Española (1915). *Antología de poetisas líricas*. Madrid: Real Academia Española.
- Restrepo, E. y Rojas A. (2008). *Afrodescendientes en Colombia. Compilación bibliográfica*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rico, F. (comp.). (2001). *Mil años de poesía española*. Barcelona: Planeta.
- Rosal, M. (comp.). (2006). *Con voz propia*. Sevilla: Renacimiento.
- Rozo-Moorehouse, T. (comp.). (1995). *Diosas en bronce, poetas mujeres colombianas*. Irvine, CA: Latidos.
- Rugamba, C. (1966). *La poésie dynastique rwandaise, source d'histoire*. Louvain: Université de Louvain.
- Saldaña, E. (1980). *Soñando y viajando*. La Habana: Unión de Escritores.
- Saldaña, E. (1983). *Cantos para un mayito y una paloma*. La Habana: Unión de Escritores.
- Saldaña, E. (1987). *Kele Kele*. La Habana: Letras Cubanas.

- Saldaña, E. (1989). *La noche*. La Habana: Gente Nueva.
- Saldaña, E. (1989). *El refranero de la víbora*. La Habana: Cubanitas.
- Saldaña, E. (1991). *Mi nombre: antielegía familiar*. La Habana: Ediciones Unión.
- Saldaña, E. (2000). *Jícara de miel*. La Habana: Gente Nueva.
- Saldaña, E. (2002). *La lechuza y el sijú*. La Habana: Gente Nueva.
- Saldaña, E. (2002). *Poems by Excilia Saldaña*. Gainesville: University Press of Florida.
- Saldaña, E. (2005). *Kric en el país de las frutas*. La Habana: Gente Nueva.
- Samper, José María. (1995). *Introducción de la esclavitud de los negros en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Samper, D. y Gossaín, J. (2004). El mester de juglaría colombiano. *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*. Tomo IV, Nº 223-224, pp. 18 y 21.
- Sédar-Senghor, L. (ed.) (1948) *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Sédar-Senghor, L. (1988). *Ce que je crois*. Paris: Grasset.
- Sédar-Senghor, L. (1996). *Léopold Sédar Senghor et la revue Présence Africaine*. Paris: Présence Africaine.
- Sédar-Senghor, L. (1998). *The Collected Poetry*. Virginia: University of Virginia Press.
- Schwegler, A. (1991). El español del Chocó. *América Negra*. Nº 2, pp. 85-119.
- Schwegler, A. (1996). «*Chi ma nkongo*: lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio». Frankfurt: Vervuert.
- Schwegler, A. (2002). On the (African) Origins of Palenquero Subject Pronouns. *Diachronica*. Vol. 19, Nº 2, pp. 273-332.
- Smith, A. (1984). *Vida y obra de Candelario Obeso*. Bogotá: Antares.
- Strand, M. y Boland, E. (2000). *The Making of a Poem*. New York: Norton.
- Shapiro, N. R. (1970). *Negritude: Black Poetry from Africa and the Caribbean*. New York: October House.
- Thomson, P. (1944). *Négritude et nouveaux mondes. Poésie noire*. Concord, Mass: Wayside.
- Timpane, J. y Watts, M. (2001). *Poetry for Dummies*. New York: Wiley.
- Torres, E. (Comp.) (1975). *Poesía de autoras colombianas*. Bogotá: La Caja Agraria.
- Truque, C. (1993). *Vivan los compañeros*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura.
- Vaz, C. (1956). *Sobre la percepción métrica*. Buenos Aires: Losada.
- Vossler, K. (1960). *Formas poéticas de los pueblos románicos*. Buenos Aires: Losada.
- Xirau, R. (2001). *Entre la poesía y el conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yepes, E. *Negrismo*. Disponible en: <http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/africano.htm>

- Wall, C. A. (1995). *Women of the Harlem Renaissance*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ward, J. W. (ed.). (1997). *Trouble the Water, 250 Years of African-American Poetry*. London: Penguin Books.
- Weiser, N. J. (comp.). (1979). *Open to the Sun*. Van Nuys, California: Perivale.
- Wright, R. (1938). *Uncle Tom's Children*. New York: Harper and Brothers.
- Wright, R. (1960). *Shall we Gather at the River*. Middletown: Wesleyan University.
- Zambrano, M. [1939] (2001). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, J. (1976). *Panacea poesía liberada*. Cartagena: Capricornio.
- Zapata, J. (1984). *Mundo poético. Dinámica de la nueva poesía multirracial*. Bogotá: Artegraf.
- Zapata, M. (dir.) (1983). *El negro en la historia de Colombia*. Bogotá: Fondo Interamericano de Publicaciones de la Cultura Negra.
- Zapata, M. (1987). *Nuestra voz*. Bogotá: ECOE.
- Zapata, M. (1989). *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza & Janes.
- Zapata, M. (2002). *El árbol brujo de la libertad*. Cali: Artes Gráficas del Valle.

REFERENCIAS EN SITIOS DE INTERNET

- <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/channel.html>
- <http://sites.google.com/site/afrocolombiandaynyc>
- <http://www.afrocolombianidad.info/>
- <http://www.scribd.com/doc/4060990/Catedra-de-Estudios-Afrocolombianos>
- <http://www.lablaa.org/>
- <http://www.vive.in/libros/articulos/>
- <http://www.mincultura.gov.co/>
- <http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/>
- <http://www.musicalafrolatino.com/>
- <http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/africano.htm>
- <http://blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction>
- <http://es.geocities.com/fundacioncolombianegra/palenque.htm>
- <http://sites.google.com/site/afrocolombiandaynyc/african-origins-of-afrocolombians-origines-africanos-de-los-afrocolombianos>
- <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/>
- <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/>
- <http://es.wikipedia.org>
- <http://www.sinic.gov.co>

Las pioneras: nacidas antes de 1940

TERESA MARTÍNEZ DE VARELA

NACIÓ EN QUIBDÓ, Chocó, en 1913. Murió en 1998. Es considerada como una de las grandes artistas e intelectuales del Chocó del siglo xx. Realizó sus estudios primarios en el Colegio de la Presentación de Quibdó y secundarios en el Colegio Pío x, en Cartagena, y en la Normal de esta ciudad.

Inició su trabajo pedagógico en 1932, en calidad de directora de la Escuela Urbana de Bagadó. Fue directora de la Normal de Itsmina, donde fue exaltada su labor por el Concejo Municipal, el cual le solicitó que regresara a sus funciones. Fue profesora de castellano, pintura y tejido en la Escuela de Artes y Oficios de Quibdó. Trabajó como profesora y directora de grupo en el Colegio Femenino de Bachillerato y Comercio en Bogotá, 1962. También fue directora y profesora de la Normal de Señoritas de Quibdó.

Su primera obra, la novela *Guerra y amor* (Cartagena: Bolívar, 1947), trata sobre los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. En 1983, publicó el interesante y bien documentado libro *Mi Cristo negro*, sobre la pena de muerte impuesta a Manuel Saturio Valencia, el último fusilado en Colombia. Como dramaturga escribió: *El nueve de abril. Las fuerzas armadas. La madre fósil*. Entre sus obras musicales se encuentra la ópera *La Virgen loca*, además de himnos marciales y místicos, un pasodoble a Bogotá, boleros, villancicos y una misa de Navidad.

Cuenta con un libro de poesía mística: *Pirotecnia de la fe. Fragua de Marte*. En Poesía épica: *Alucinaciones o dimensión desconocida*. Y una autobiografía en prosa y verso. Ofreció recitales de su poesía por todo el país, y fue invitada por el poeta Jorge Rojas, cuando era

director de Colcultura. Úrsula Mena, en su biografía *En honor a la verdad* (2009, s. p), nos cuenta:

[...] está estructurada con base en 3 grandes aspectos:

- 1) Su vida familiar y estudiantil, que enfatiza los elementos socioculturales que dan origen y afianzan su inspiración y formación literaria.
- 2) Su vida profesional.
- 3) Reseñas de su vasta producción literaria, en prosa y verso, unas publicadas, otras inéditas en su gran mayoría.

La compilación poética la hicimos bajo el nombre de *Cantos de amor y soledades*, que recoge muy buena parte de su producción, pero no nos atrevemos a decir que es la totalidad. Para esta edición procuramos respetar la estructura de doce fascículos temáticos en que la propia autora clasificó y agrupó los distintos poemas de su inspiración, bajo una denominación general que ella llamó Panorámicas.

Los poemas son sobre temas religiosos, paisajísticos, del amor y el desamor, humorísticos, patrióticos, etc. Los fascículos tienen títulos igualmente poéticos, evocadores de sus preocupaciones y del permanente ejercicio literario: *Pirotecnia de la fe*, *Ciudades de Colombia*, *Celebridad femenina*, *Alucinaciones del amor*, *Pluma tinta y papel*, *Vivencias de una tormenta de amor*, *Fragua de Marte*, *Sonetos a la noble amistad*, entre otros; y muestran todos ellos un excelso dominio de la lírica, la épica y el drama.

Cuando veía, en sus años de madurez, las gavetas de su escritorio repletas de manuscritos, y que nadie la apoyaba para publicarlos, decía que era una mujer incomprendida, tal vez por ser Negra, pero que algún día reconocerían sus méritos.

Decid cuando me aleje... y pronto es ya mi ocaso...
El día de mi muerte mi vida va a empezar,
de tránsito en la tierra, sin gloria en el Parnaso
mi alma fue a otros mundos a escribir... y a cantar.

Aunque en términos generales esta poeta utiliza ritmos tradicionales castellanos, especialmente del modernismo latinoamericano, se puede escuchar en algunas de sus composiciones el ritmo anfibrazo, *ta TA ta*, que hemos identificado como aporte de dicción poética afrocolombiana a la poesía castellana. Véase, por ejemplo, el siguiente terceto:

¡Oh la vejez! Diosa sedante TA ta/ ta TA/ ta ta/ ta TA ta
De tu lindo pasado nada añoras TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/
De ilusiones futuras nada imploras TA/ ta ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/

* * *

Proclama a la vejez

¡Vejez! Momia que va por el sendero viejo
con un fardo de angustias... ¡Tan cansada!
Ya no percibo la luz de los reflejos
ni el soñar de la alegre campanada
sus pies dolientes con crucial manejo
y en su frente la *nieve* despiadada,
es la vejez. El resecado pino,
la ninfa del ayer, árbol podado
que vendió su cosecha en el mercado
de la suerte y el destino.

Espectro fiel de la misión cumplida
con gesto varonil
humanidad vencida y traspasada
por el dardo senil.

¡LONGEVIDAD! ¡Pesadilla de la experiencia!
Rosa marchita y desmayada
sobre el álbum de la conciencia.

Libreto de un drama... ¡Exhalación de una estrella!
La cripta del amor y la altivez...
Ley que busca el punto de tangencia en el vacío
y con toda la inocencia regresa a la niñez
para olvidar del dolor, los desengaños,
la deprimente burla de los años
que arrebatan la plena lucidez...
¡Y aquellos instantes de dulzura
de embriagada emoción... y de aventuras
donde hubo jugadas de ajedrez...!

¡TERCERA EDAD! Estación de invierno
camino hacia el desierto y las heladas...
Artista que concluye su jornada
y se despide de la carpa y de la escena
con el último telón... de la velada.

¡Adiós al mundo! Cuando se han fugado
la esperanza y farándula febril;
y hasta el príncipe azul se ha retirado
con sus antorchas y músicas de abril...

Cuando inmensa fatiga de los años
han destruido la física belleza
y la mofa del vulgo... irreverente
estaciona en su rostro... la tristeza
¡Oh la vejez! Diosa *sedante*
de tu lindo pasado nada añoras
de ilusiones futuras nada imploras.

Del averno del odio a la gloria de Dios
Terminó su misión en esta gleba,
fatal mazmorra donde estuvo preso...
En el éter su espíritu se eleva
cual plegaria sutil... de un santo rezo.

¡Mi Cristo Negro! Con sublime suerte
salva el averno... sin afán ni sustos.
Y allá en la Gloria donde ya no hay muerte
luce la aureola de los nobles justos.

Y en ese foro de la Gran Justicia,
con su voz de cantor... y de milicia
coro de querubines... lo acompañan.

Mientras Tántalo, en plena desventura
no ha visto a Dios... por su tenaz locura
de endiosarse en sus míseras hazañas.

Yo también cambio mi vida

Yo también cambio mi vida, hundida en tinieblas
por la luz de una estrella que cruza el vacío,
por una caricia que enjuague mi llanto,
por una receta que calme mi hastío.

La cambio y la rifo por el canto de un ave,
por marcial sinfonía de las épicas dianas,
por el vuelo de un cóndor el vaivén de una nave,
por la tierna mirada del ser que se ama.

La cambio y la cedo por la fe de un cariño,
por el dulce murmullo del mar y del viento,
por la ingenua sonrisa de un tímido niño,
por las ilusiones que tienen los cuentos.

De veras la cambio por el llanto de cuerdas,
el ballet de la luna en las noches serenas,
por el hondo silencio que tiene la selva
el cristal de una fuente, el fulgor de una gema.

Por la danza y colores de una mariposa
perfume de rosas, de orquídea escondida,
por una limosna de paz generosa
una salve ortodoxa, yo cambio mi vida.

Por la magia de un verso los destellos del día
un sueño de hadas un vibrar de campanas,
por el clásico rito de la idolatría,
por lo grande y sublime que tiene la fama.

Por el brillo dorado de un pez marinero,
por la fina cadencia de rítmica prosa
y segura la cambio por el número cero
el Alpha y Omega de todas las cosas.

Por la incógnita equis, por las brisas de mayo,
por el plácido trino de palomas viajeras
cabalgata de nubes en corceles de rayos,
por el gran arco iris el galán de la esfera.

Por un salmo divino, por el Ave María,
la visión de querubés con sus arpas etéreas
no se empeña mi númeron por razones tan frías
en cambiar mi existencia por la sucia materia.

Y feliz yo la cambio por una esperanza
que ahuyente de mi alma tanta soledad,
por un espejismo del sol en bonanza
que me dé un instante de felicidad.

Epílogo

Esta sed que me mata, es la sed de lo incierto
en la fuente de mirras y en la abrupta cascada
esta sed que me abrasa es la sed del desierto
con el cántaro roto en mitad de jornada.

La llevo en el alma implorando el invierno
como el sol que agoniza en las tardes de estío
esta sed que me mata, con llamas de infierno
se relame del cielo el copioso rocío.

Esta sed que me abrasa... por saciarla quisiera
encumbrarme en las rocas... desandar las laderas
los breñales de espinas... lo imposible vencer.

Hasta hallar esa fuente, donde loca pudiera
sumergiendo mi boca, en su fresca ribera
olvidarme del llanto ¡y beber... y beber!

Luz Colombia Zarkanchenko de González

NACIÓ EN ITSMINA, Chocó. Vive en Miami, EE. UU. Hija de Jacobo Andrés Zarkanchenko Para-Petoff, oriundo de Ucrania, Unión Soviética, y de Saturia Mosquera, natural de Itsmina. Realizó sus estudios primarios en Itsmina y su bachillerato en Quibdó. Luz Colombia, a través del Instituto Colombo-Soviético, obtuvo una beca para estudiar Literatura, un curso de especialización para escritores y periodistas, en la Universidad Estatal de Moscú, MV. Lomonóssov. Realizó, durante un breve tiempo, estudios de antropología en la Corporación para las Ciencias Humanas. De regreso a Colombia, hizo algunos semestres de derecho en la Universidad de Santo Tomás en Bogotá. Posiblemente por la dificultad en pronunciar su apellido paterno, y por miles de razones, la gente comenzó a llamarla cariñosamente *La Rusa*, y así se quedó.

En 1971, fue nombrada alcaldesa de Quibdó, y en 1978, el presidente Julio César Turbay la designó gobernadora del Chocó. Fue la segunda mujer en ocupar este cargo. Su gobierno fue benéfico para la región y bastante largo, 1978-1980, si se tiene en cuenta que el promedio era de dos o tres gobernadores por año. Luego es nombrada agregada cultural en la Embajada de Colombia, en Varsovia, Polonia. Se relacionó con destacados personajes de la cultura y sus poemas fueron incluidos en la prestigiosa revista *Novedades*, editada en Rusia. Reside hoy día en Miami y sabemos que ha continuado en su labor literaria sin descanso. Tanto que publicará próximamente varios de sus libros inéditos.

Ha publicado cuatro libros de poesía, a saber:

Momentos de luz acuático. Lo escribió siendo gobernadora, para promocionar a Bahía Solano, como puerto alterno. En él pone de relieve la belleza natural de su amada tierra, se le escapan nostalgias e intimidades, de gran valor poético.

El espejo del agua

El agua iluminada

Destellos del alma

Esta poeta está más imbuída del ritmo anfíbraco (*ta TA ta*), así como puede verse en la siguiente estrofa, en la cual, en los versos más largos, establece un contrapunteo al añadir un golpe suave (*ta*) al comienzo del anfíbraco inicial (*ta ta TA ta*); mientras que en el segundo hemistiquio del verso lo añade al final (*ta TA ta -ta*).

Brizadora de báculos,	ta ta TA ta/ ta · ta ta/
arrimo,	ta · ta/
consuelo,	ta · ta/
tabernáculo	ta ta · ta ta/
donde las penas	Ta ta/ ta · ta/
se hacen baladíes,	ta · ta/ ta-ta · ta/
bagatelas.	ta ta · ta/

* * *

Aljaraz de la costa

Brizadora de báculos,

arrimo,

consuelo,

tabernáculo

donde las penas
se hacen baladíes,
bagatelas.

Aljaraz de la costa,
con la péndola dormida
en el cojín del espacio,
en la hamaca del lapso.

Alta noche colgada
en el núbico perchero
de la magia marina.

Yo colgué mi ansiedad
del gancho de tus sueños
entre nubes y palmas.

Venus apabullada
Bahía de Mutis,
tu nombre es hijo del mutismo.

Venus apabullada
por abismal silencio.
Tu cuna,
fue una caracola
y la espuma te dio
su nacimiento.

Eres selecta coyuntura
de las aguas pacíficas.
Los hombres que comen
tu fruta sazonada,
los que beben el vino
de tu fronda madura,
los que andan descalzos
segando los silbidos,
las cosechas corrientes
de sus soliloquios,
hito tras hito,
rada tras rada
en la noche callada,
o en el amanecer,
sobre los accidentes,
de tu cuerpo de sal,
tienen yodado el beso
y la voz,
hecha tropel de tarde
que el viento en su carrera
convierte en cascabel.

Divina Utría

Púdica niña de mi litoral,
divina Utría.
Canción de pacíficas notas
aún desconocidas.

En ti
briznés
mi corazón
y en ti
quedé
astada
como el rojo
ajubo
de la mar.

Divina Utría,
desazón del alcatraz,
púdica niña de mi litoral;
en tu fragor,
aspé mi grito
y en él
quedó visado
como inminente protesta
suscrita de la mar.

Púdica niña de mi litoral.
¡Divina Utría!
del agua,
paloma
y
palomar.

La Bella

No hay otro nombre
que en cualquier idioma
tenga la más exacta arquitectura,
UTRÍA, la bella.

Tu nombre encierra
el textual calibre,
la más firme contextura,
la estricta limpidez del agua,
su más severa monarquía.

No hay otro nombre igual.
La bella ¡UTRÍA!

Las diosas del alba

Bazán

Las madres que madrigan
sonámbulas...
a buscar el maná
entre la humedecida arena,
las que salen al viento
con el calor de las sábanas
en la espalda marina
a buscar el secreto salado
de la escondida almeja

cuando la mar se va...
a la casa del tiempo,
son las diosas del alba.

Con esa sal vital,
se iluminan el alma
que el dolor ha oxidado.

Las madres que madrugan
sonámbulas...
son astros vagabundos
en los graos dorados.

Allá van... Allá van...
Allá van...
Allá van...
Allá van...
Tus hombres hambrientos
de sombras y sales,
con sus chinchorros
a pescar...
Allá van...
Allá van...
en la noche oscura
buscando aventuras,
contra el vendaval.
Allá van...
Allá van...

como péndulos vitales
como campanas funerarias
sobre el oladar.

Allá van...

Allá van...
ardiendo tizones crepitorios
dentro del corazón
y sobre el mar.

Allá van...

Allá van...
como piras interminables
de esperanzas marinas
con la frente encendida
y el temblante hablar.

Allá van...

Allá van...
excitando continuas
la robusta fuente
de sus desesperanzas
bajo el cielo, sobre el mar.

Allá van...

Allá van...

Suena mi cuerpo como un caracol

Suena mi cuerpo
como un caracol,
sale un eco profundo
desde mi interior.

Es que viene subiendo
como un gran tonel,
desde mi oceánico mundo,
mi angustia de mujer.

ELISA POSADA DE PUPO

NACIDA EN BARBOSA, Antioquia. Vive en Cali, Valle del Cauca. Enfermera graduada en el Centro Médico San Julián en Cali, 1999. Poeta, escritora de cuentos infantiles, pintora y compositora lírica y musical. Es miembro activo de la Junta Directiva de la Fundación Plenilunio, desde julio de 2007. La Unión de Ciudadanas de Colombia le entregó una Bandeja de Plata por su participación en actividades culturales en 1985. Obtuvo un reconocimiento por su participación en el Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez, realizado en Huelva, España, en 1986. Las Juventudes de la ONU le hicieron un reconocimiento por su labor poética en el Valle del Cauca en 1986, como también la designaron Poeta Distinguida de la Década, el 8 de marzo de 2006. En febrero de 1999, la Fundación Internacional de Literatura PRIX, Antonio Machado, le hizo entrega de un diploma honorífico en Francia. Ha publicado dos libros de poesía: *Romances del sol* (Cali: Faid, 2000). Y, *Sendero de luz* (Cali: Gráficas del Valle, 2007).

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del *ritmo anfíbraco* en esta poeta:

Estoy triste	ta TA ta ta
al silencio escucho.	ta ta TA ta/ ta TA ta
Trae voz de angustia	TA ta/ ta TA ta
y un poema trunco.	ta TA/ ta TA ta/ TA ta

En este poema, la poeta comienza con un anfíbraco largo (*ta TA ta -ta*) en esta primera línea, que es corta. Inicia la segunda con un anfíbraco, al cual sigue otro. Corta este ritmo en la tercera línea que

comienza con un trocaico (*TA ta*), para enseguida repetir un anfíbraco, y termina con un nuevo ritmo en la cuarta línea, compuesta de un yámbico (*ta TA*), un anfíbraco y la repetición del trocaico. El galopar de los anfíbracos lo modera el trocaico inicial de la tercera línea. Y se cierra con una línea más cortante donde el yámbico marca la disminución de la marcha, pero vuelve el galopar del anfíbraco, antes de terminar con el contrapunteo que tienden a dar los trocaicos. Se podría decir que este ritmo se aproxima y se deriva del alabao.

* * *

Día triste

Estoy triste
al silencio escucho.
Traq voz de angustia
y un poema trunco.

Mi sombra es un muro,
es campo florido,
es agua que corre
en medio del Nilo.

En todas las cosas
me encuentro fundida,
los pasos me llevan
en silencio a ti.

Hoy te llevo conmigo
soy tu compañera,

tristeza que anida
muy dentro de mí.
Tú eres paz que un día
vivirá tranquila
tejiendo la hamaca
de mi nueva vida.

Cuando llora el viento

El aire transparente
golpea mi ventana
trae su lamento
y lo deja en el cristal.

El susurro es su queja
que comparte conmigo
viene desde muy lejos
con su agudo dolor.
Ese viento que atrapa
los oscuros silencios
trae en sus garras
suspiros de amor.

Es el cielo el espejo
que protege e impulsa
a seguir los senderos
de armonía y pasión.
Va tocando las puertas
despertando alegrías.

Este viento es de vida
y su llanto es canción.

Despertar

Al despertar está cayendo la lluvia,
un deseo calcinante pulsa mi piel,
mi temblor se hace más fuerte
cuando el placer no es saciado.

El hombre desesperado
nunca puede comprender
la magia de la mujer
cuando en realidad palpita
el movimiento que incita
al corazón a querer.

Esto es amor, amor callado y sincero
cuando en las noches de enero lloraba aquel desamor,
despierta amor, estoy llorando
bajo esta magia del cielo
he saciado el deseo
jugando con el amor.

Sin título

Bellos senos serenos y desnudos
que se mueven al compás con alegría,

jacintos de hermosa fantasía,
racimos que madura el día.

Tu boca sensual
se vuelve néctar
y un suspiro por tu garganta baja
cual perfume de sándalo.

Una lumbre mediana
la pasión desata,
es amor, es dulzura
pero hoy ya es ceniza.

Vuelve la luz del día
y en el mar se pierde.

Posesión

Soy la dueña
de la trampa
que encierra mis sentidos
del vértigo que succiona
y atrapa mi existencia.
Silencio, desconfianza...

Deambulo por calles solas,
busco mi destino.

Soy la dueña del tiempo
el espacio me habita
y no lo encuentro.

Hoy me siento sola
y soy dueña de todo
y de nada.

Forma de vida
El tipo de vida con que sueño
es el que estoy viviendo.
Jamás he permitido obstáculos y derrotas.

Poseo la herramienta
para crear lo que quiero.

Esto es magia,
bienvenida magia
a la vida de mis futuras generaciones.

Mi soledad
Llevo mi soledad tan afigida
que su rostro denota
los cansancios del día.

Ella desposa
a mi mente nocturna
triste posesión de nostalgia.

Esta soledad pensativa
tiene temblor en sus manos
con sabor a deseos.

Esta soledad tan mía
viaja entre sombras,
su castillo es de bronce
bajo el cristal del día.

Mi soledad tiene
rostro firme,
es mi huésped de honor,
mi compañera unida,
quiero estar con ella antes de irme.

Pobre cuna
Tenía en la cuna
su juguete viejo
rota la cobija
y medio escarpín.

Una lánguida lámpara
de yesquera húmeda
el cántico de mamá
con que la arrullaba.

Estaba dormida
la pequeña rosa
oyendo a lo lejos

la triste canción,
duérmete mi niña
que vienen las horas
y ya sale el sol.

Con un tierno arrullo
la inocente niña
no sabe que en casa
le falta el sustento
comida, la leche y el pan.

Esto le sucede
a muchas familias
que no tienen padre
que solo la madre
es cabeza de hogar.

Contemplación

Contemplaré la vida
sin arrancarle un lirio
con mis manos desataré los fragmentos
que inventaron los dioses del amor,
buscaré en la luz las ilusiones
y entre sombras reales
escribiré tu nombre.

BERTULIA MINA DÍAZ

NACIÓ EN SAN Esteban de Caloto. Desarrolló de niña la capacidad de recibir revelaciones a través de los sueños, las cuales se convirtieron en la salvación de los suyos durante la violencia bipartidista, 1948-1953, que asoló al norte del departamento del Cauca, y, sobre todo, durante el atentado contra su familia. Por esta razón, se radicaron en el municipio de Santander de Quilichao, convertido en refugio para desplazados. Bachiller del Instituto Técnico de Santander de Quilichao, modista de profesión, poeta y escritora de cuentos infantiles, de acontecimientos políticos e historias ancestrales.

Libros de poesía inéditos:

Conjeturas de paz

La poesía de Bertulia Mina Díaz

En esta poeta el ritmo anfíbraco (*ta TA ta*) es característico. Véase, por ejemplo, la siguiente estrofa, toda ella construida con base en este ritmo:

En tiempos pasados	ta TA ta/ ta TA ta/
de algunas veredas	ta TA ta/ ta TA ta/
nunca les faltaba	ta TA ta/ ta TA ta/
músicos alegres	ta TA ta/ ta TA ta/

* * *

El torbellino en San Nicolás

Santander de Quilichao, marzo 14 de 1990

En tiempos pasados
de algunas veredas
nunca les faltaba
músicos alegres.

Por eso las fiestas
que se organizaban
nunca aquí faltaba
alegrías tiernas.

Cuando se iniciaban
algunos festejos
siempre había
honor a los viejos.

Cuando todo mundo
se hallaba prendido
cuatro hombres hechos
bailaban torbellinos.

Si la sala es grande
son ocho parejas
y si es pequeña
solo bailan cuatro.

En aquella vez
solo dos hermanos
que allí aclamados
iniciaron el baile
con mucho fulgor.

Al estar prendidos
por tantos halagos
y con aguardiente
causándole estragos.

Giraban en ochos
aquellas parejas
hasta que chocaron
los dos sin razón.

Uno medio muerto
y el otro turulato
al que estaba privado
le hicieron de todo.
Hirvieron limones
con sal y panela
y con pipilongo
le hicieron sobones.

Fue tanta la ayuda
que no le faltó
cuando se levantó
bonita su frente quedó.

Aquel turulato
lo dejaron solo
por estar de pie
aguantándolo todo.

Cuando al otro día
todos lo miraban
sobre su frente
un tumulto tenía.

Aquel chicho gigante
no pudo ocultarlo,
creo que a la tumba
le tocó llevarlo.

La piedra de Andafiá
La piedra de Andafiá
se encuentra en Caloto,
vereda San Nicolás,
vereda negra de parientes
y quienes sabemos la historia.

Veneración le rendimos,
es grande como una casa
parada en cuatro piedritas
que parecen sus hijitas.

Cuando veo una piedra
tan grande como esta
recuerdo con alegría
a mamá Pola, mi abuela.

Ella sabía tambar
como sus antepasados
y con amor nos contaba
cada historia al recordar.

Los tambadores guardaban
con sigilo especial
debajo de piedras grandes
que nadie pudo encontrar.

Ellos tambaron, señor,
después de la esclavitud,
y sus remesas compraban
y el vuelto que les quedaba
los hizo buenos tahúres.

Jugaban cada semana
hasta que se hicieron hombres
y cada uno formó su nuevo hogar.

Piedra de recuerdos gratos
la piedra de Andá Fiá
vestida con los harapos del tiempo
aún impetuosa te yergues
en medio de matorrales y arbustos.

La casa vieja

En la casa de mi abuela
cinco familias crecieron
y cada una tuvo
alegrías que ofrecer
el modelo de cariño
que a sus hijos entregaron
se repitió cada día
en consejos como ayer.

Bailes de polca y mazurca
de torbellinos y valses
de pasillos y bambucos
van corriendo entre las venas
de sus hijos y hasta chozños.

Así fue como la danza
hizo cantantes poetas
tanto químicos, sociólogos,
enfermeras y chalanes,
artistas, técnicos,
agricultores y atletas,
y si un tonto salió
no fue por falta de ritmo
lo que de idiota sacó.

El juego también surgió
como medio de diversión
y buena historia dejó
entre mis antepasados

como el de mi bisabuela
que la jugaron, señor,
y la perdieron también.

Pero al pagarla por deuda
su coraje se subió
tomando forma de hiena
y su ofendido marido
para quedar con honor
pagó en reemplazo de ella
botella de oro en polvo.

* * *

LUCRECIA PANCHANO

NACIÓ EN GUAPÍ, Cauca. Vive en Cali, Valle del Cauca. Terminó la primaria en la Escuela Inmaculada Concepción, de Guapí. Allí hizo su primer año de bachillerato, en el período escolar 1948-1949. Fue nombrada como maestra rural en la Escuela Mixta de Boca del Patía en el río Saija, y ejerció en otras escuelas hasta 1954. Luego se trasladó a Buenaventura, donde fue maestra en el río Naya. En febrero de 1960, ingresa a la empresa Puertos de Colombia como operadora de comunicaciones.

En 1965, inicia sus actividades literarias y participa en un concurso sobre costumbres del litoral Pacífico, y con el tema *La vida de los cholos*, obtiene el Primer Premio, cuyo trabajo fue publicado por Puertos de Colombia. Continúa escribiendo para periódicos y revistas de Buenaventura y Cali. En 1982, se jubila y establece su residencia en la ciudad de Cali, donde continúa con su trabajo literario. En 2004, publica su primer libro: *Poemas y crónicas, resonancias de un churo*, y obtiene la Mención de Honor de la Contraloría Municipal de Cali y de la Universidad del Valle, sede Pacífico. En 2007, publica el libro *Ecos de mi litoral*, y recibe de la Fundación Colonia Bonaverence la Medalla al Mérito en Poesía, Helcías Martán Góngora. En 2008, recibe de la Fundación Ancestros, la Palma de Oro al Mérito Herencia Ancestral. Fue invitada a España por intermedio de la fundación África siglo XXI en 2005, por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Hace parte de la Red de Mujeres Afrocolombianas. Asiste desde hace doce años al Encuentro de Mujeres Poetas del Museo Rayo, en Roldanillo, Valle del Cauca. Ha grabado dos discos compactos con sus poemas. Próximamente publicará *Hurgando mis ancestros*, con poemas infantiles.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Hubo un tropel en el cielo	TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta
y tremenda algarabía	ta ta TA ta/ ta ta ta TA ta
es que toditos corrían	ta ta ta TA ta/ ta Ta ta
desde todos los confines	tata TA ta/ ta TA ta ta

En este currulao, la poeta toma más bien el ritmo de los Salmos, lo cual es correcto, ya que se trata de un poema para Nuestro Señor. En la primera línea se combinan dos trocaicos (*TA ta*) con un anfíbraco largo (*ta ta TA ta*). Luego este ritmo inicial se contrasta en la segunda línea, con dos anfíbracos largos seguidos. En la tercera línea se comienza con un anfíbraco largo y se concluye con otro anfíbraco. Para repetir en la cuarta línea el ritmo de la segunda de dos anfíbracos largos seguidos. Con esta combinación se hace, a nuestro parecer, galopar el poema, que va adquiriendo más ritmo y velocidad a medida que avanzan las estrofas.

* * *

Currulao pa' el Señor

A Mercedes Montaño (in memoriam)

Hubo un tropel en el cielo
y tremenda algarabía
es que toditos corrían
desde todos los confines
ángeles y serafines.

santos y santas querían
saber lo que había pasado,
quién era el que había llegado,
qué alboroto producía
con una triunfal entrada
a aquel recinto sagrado.

Y con folclórica tonada
a San Pedro preguntaban
que estaba en la portería
si informarles él podía
quién causaba ese desvelo.

Y fue el Espíritu Santo
quien a todos puso al tanto
explicándoles a su amanó.
«La causa», dijo, «señores,
de esta celestial revuelta,
es que llegó Mercedes Montaño
a hacer currulao al cielo».

Ella les dijo sonriendo:
«Es que aquí nos dimos cita
Petronio Álvarez, Margarita,
Dalia, Agustina y demás gentes,
Gregorito el marimbero
cuyo saber amerita
que a esta Corte del Creador
trraigamos nuestro folclor
el mejor del mundo entero».

África grita

En tu fisonomía, pelo y piel, África grita.
Grita en la mezcolanza de la pigmentación,
grita en el alma, allí donde lo noble de todo ser habita,
y hace eco, en los vericuetos de la imaginación.
África grita en las mil voces del ancestro
como fuerza telúrica, estremece nuestro ser.

Grita todo lo suyo, que también es lo nuestro
en todos nuestros actos y nuestro quehacer.
África grita, en todo aquello que significa vida
y en el dolor sin nombre de siglos de opresión.
África grita, en la esperanza y en la fe perdida
y en las reconditeces de nuestro corazón.

África grita, no para inventariar un pasado infamante
ni hacer recordatorios de humillante racismo.
África grita, para impulsarnos a seguir adelante
para que nuestra identidad no se vaya al abismo.
África grita en la sangre que corre por las venas
y hace del corazón, lugar de confluencia.

Grita en nuestras alegrías, también en nuestras penas
y releva en raíces, su física presencia.
En todo cuanto existe y nuestro entorno agita
África con vehemencia y sin ambages GRITA.

Afrodescendencia

Afrodescendencia, inevitable consanguinidad
que atravesó, distancias y fronteras...
que desafió, pigmentación e identidad,
que superó, escollos y barreras.

Sangre que quema, corazón que aprieta.
Es África que grita entre las venas,
ancestro que aprisiona, que sujetá,
que exige libertad y no cadenas.

Madre África distante y latente,
grito sin eco, rabias contenidas...
siempre y por siempre estarás presente,
eres parte vital de nuestras vidas.

Madre África, somos tu descendencia
y en la sangre llevamos tu presencia.

Carimba

Carimba. Marca de abominable esclavitud
que todo nos robó, excepto la conciencia
que en nosotros releva su física presencia
y enfatiza en el negro, su máxima virtud.

Carimba... marca indignante del vasallaje
que quiso destruir todas nuestras raíces.

Y aunque hoy presentamos diferentes matices,
somos supervivientes de infame coloniaje.

Después de varios siglos de ignominia y dolor
y con esa fe suprema que el negro vivifica,
por llevar en su ancestro ese, ¡algo! superior.

Carimba... Ahora es símbolo de libertad y amor
con un significado que el negro dignifica
y es la expresión auténtica de ALTIVEZ Y VALOR.

Como la muerte

Tu amor es para mí como la muerte,
definitivo, cierto, inexorable.
No se puede evitar lo inevitable
dueño eres de mi vida y de mi suerte.

Y es inútil que trate de evadirlo,
porque es como la muerte poderoso
y cuando más me empeño en herirlo
él se torna más fuerte y más hermoso.

Yo sé bien que inútil es luchar
por apartar tu amor de mi camino.
Si estás en mi reír, en mi llorar,
en mi dicha, en mi calma, en mi pensar.

Eres del corazón el palpitar
por mis venas te siento circular
sellando cual la muerte mi destino.

Los manglares

Amos en la heredad de los esteros,
príncipes orgullosos de los mares,
los vientos les enseñan sus cantares,
y son del litoral, tiernos señeros.
Majestuosos y altivos se levantan,
¡los nativos MANGLARES!

Oficiando de insomnes centinelas,
escudriñando ignotas lejanías,
las auroras y ocasos de los días,
y el mágico vaivén de blancas velas,
al paso de los años se agitan,
¡los nativos MANGLARES!

Hincan sus laberintos de raíces,
para erguidos otear el horizonte,
en sus ramas anidan los sinsontes,
y sus renuevos se llenan de matices,
con su vistosidad, el entorno encanta,
¡los nativos MANGLARES!

Dioses en el Olimpo del paisaje,
refugio de emigrantes criaturas,

del mar conocen calmas y bravuras,
y disfrutan las caricias del oleaje,
ante las tempestades no se espantan,
¡los nativos MANGLARES!

Pero el hombre inclemente lo depreda,
sin valorar sus múltiples bondades,
sin pensar que de sus verdes mocedades,
tras la criminal tala nada queda.
Al infinito cuentan sus pesares,
¡los nativos MANGLARES!

Nacidas en la década de 1940

OFELIA MARGARITA BENET ROBINSON

NACIÓ EN SAN Andrés Islas. Después de dedicar más de cuatro décadas ininterrumpidas de su vida al servicio de la educación en la isla, en el año 2001 se retira de su cargo como directiva docente, para dedicarse a su familia, su iglesia y actividades afines. Así mismo, continua con su labor literaria y colaborando con un renombrado programa de radio semanal en una emisora de San Andrés.

Culminó sus estudios como maestra rural en 1959, y obtuvo el título de maestra superior en 1974. Se inició como docente en la Escuela San José de San Luis en 1961, bajo la supervisión de las hermanas terciarias capuchinas. Llegó a la Escuela Nacional de San Luis como profesora, y pronto por su vocación e idoneidad, fue promovida a directora. Durante su tiempo en este colegio, la comunidad bautizó cariñosamente al colegio con el nombre *Señorita Ofelia School*. Por su dedicación y desempeño fue ascendida en 1979 a supervisora de educación primaria. Entre 1979 y 2001, ejerció como coordinadora encargada de varios planteles educativos de la Isla, entre otros, el colegio Flowers Hill Bilingual School. También estuvo encargada de la Secretaría de Educación, oficina que también representó en varias comisiones oficiales. Durante estos años, en medio del servicio a la comunidad, tuvo que encontrar tiempo para ser madre, esposa y culminar sus estudios como técnica en Educación Básica –primaria bilingüe– 1972. Y licenciada en Enseñanza de Lenguas Extranjeras, Español e Inglés, 1998.

Actualmente dedica su tiempo a su programa en la emisora local, que semanalmente presenta temas de salud y cómo mantener

un matrimonio feliz. Como ávida lectora de la Biblia y conocidos autores cristianos, reconoce que «para ser buena escritora, hay que ser buena lectora».

Ofelia Margarita Bent Robinson tiene un ritmo poético más cercano al afrocaribeño inglés. Dentro de esta tradición musical, es más amplia la combinación de golpes de pies, y se utiliza el anfíbraco, la combinación con yámbicos, trocaicos y espondeos bisilábicos. En el primer verso, sin embargo, comienza por dos dáctilos (*TA ta-ta*), seguidos de un trocaico (*TA ta*). En el segundo verso se repite el trocaico y se introduce el anfíbraco corto (*ta TA ta*) y largo (*ta-ta TA ta*). Este ritmo se simplifica en la tercera línea, donde al trocaico le siguen dos anfíbracos (*TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta*). En el cuarto verso se repite el ritmo del segundo. El quinto verso alterna los trocaicos con los anfíbracos. En el sexto se comienza por un espondeo corto, con un golpe agudo: *lo* (*TA*). Sigue un trocaico, luego un anfíbraco y termina con un dáctilo. El séptimo verso es similar al sexto en su comienzo, pero termina con un anfíbraco y un trocaico. Y la estrofa termina con dos trocaicos al comienzo y final del verso, con un crítico (*TA ta TA*) entre ambos.

<i>Happiness is like a crystal, fair and exquisite as a crystal, broken in millions of pieces, shattered, scattered far and near, now, and then along life's pathway, lo, some shining fragments fall, but, they are so many pieces, n/o one ever finds at all.</i>	<i>Ta ta-ta/ Ta ta-ta/ TA ta/ TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/ TA ra/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/ TA/ TA ta/ TA ta/ TA ta ta/ TA/ TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ TA ta/ TA ta TA/ TA ta/</i>
---	--

* * *

Growing in your new life

I

*Many years have passed and gone
since you were my «little bud»
with your tiny two years,
when after your adolescence stage
swiftly you became
a young professional.*

II

*Where the change of heart is made,
as with life, so it is with growth
it is God who brought my «bud» to flow
and the flower to beautify my garden,
as you grew like a «lily» among the varieties
of Mom favorite shoes blacks,
with the rats, dogs and cat running all about.
As they watched those yellow banana birds
jumping from limb to limb,
enjoying the nectar from the flowers.*

III

*The plants and flowers grow not by their own care,
anxiety or effort,
but by receiving that which God, had furnished,
to minister their life.
My child bud, could not grow by her own care
but you and my plants grew*

*by receiving which ministered to life,
air, sunshine, the Lord's care and love.*

IV

*«Samy» as the flower turns to the sun,
that the bright sun may aid in
shining its beauty and sympathy,
so should you turn to the Son of «righteousness»
that heaven lights may shine upon you,
as you grow in your new life,
and that your character may develop
in the likeness of Christ,
when he says «hide in me and I in you».*

Happiness

I

*Happiness is like a crystal,
fair and exquisite as a crystal,
broken in millions of pieces,
shattered, scattered far and near,
now, and then along life's pathway,
lo, some shining fragments fall,
but, they are so many pieces,
no one ever finds at all.*

II

*You may find a lot of beauty,
or an honest share of wealth,*

*while others just beside you,
gather love and health,
to choose a group unduly
brother in the perfect hall,
and they are so many pieces,
no one ever finds them all.*

III

*Yet the wise as their journey,
treasure every fragment near,
fit as they may together,
imagine the shattered sphere,
learning even to be thankful,
through their share of it is small.*

IV

*May this other year of blessings,
bring back sweet memories,
of our happy childhood,
where the fresh air blew
surrounded with the coconut trees,
white sands and along with the glittering,
rap from sun and moon,
that shines like crystal on the sea,
seems so close to heaven shrives,
but because of your joyful
childhood days,
that brought such happiness today.*

God, give us men

I

*God, give us men,
time like these demands,
strong minds,
great hearts, trust, faith and willing hands,
men, whose passion drives.
men, whose spirit of riches cannot buy,
men who posses open minds
and good will,
men, who have honor,
men, who can be trusted,
men who can stand for principles
no matter the cost,
men of courage,
yes, men who fear God above all,
men, with the faith of Abraham,
men, who pray like Daniel,
men, with leadership like Moses...*

II

*Men, of thought and reading,
men, of light and leading,
men of loyalty,
men of high aim and action,
Lord, give us men,
i say give us men...
men, who love and honor their homeland,
men who never fail on showing their culture,*

*men who when the tempest gathers,
grasps the standards of their fathers,
in the biggest fight.*

*Men, who trends,
where the saints have held,
men for God, San Andres and home,
Lord, I beseech Thee to give us men,
with love and fear for Thee...*

Dios dadnos hombres

Dios, dadnos hombres,
que en estos tiempos tanto necesitamos,
con mentes brillantes, corazones nobles,
verdaderos fieles y con manos bondadosas.

Hombres que no se destruyan
por el deseo de la riqueza.

Hombres con honor, hombres de confianza,
hombres con principios inquebrantables.

Hombres con valor,
hombres que temen a Dios sobre todo.

Hombres que crean como en el pasado lo hacía Daniel,
hombres con la fe de Abraham.

Hombres, con dones de liderazgo como Moisés.

Hombres que piensan y se dedican a la lectura.

Hombres iluminados y resueltos.

Hombres leales.

Hombres de acción y de metas altas.

Dios, dadnos hombres,
te suplico dadnos hombres...

Hombres, que aman y honran a su tierra nativa.
Hombres, que no fallan ni se avergüenzan de su cultura.
Hombres, que cuando la tormenta arrecia,
se afellan a los estandartes de sus ancestros.

Hombres que caminan por la vía de los santos.
Hombres de Dios que luchan
por San Andrés y el hogar.
Señor, te suplico, dadnos hombres llenos de amor
y temerosos de ti.

Where are my people?
My people where are you?
I went to the corner of the streets,
i went to the hospital,
i went to the Chamber of Commerce,
all around, I made my visits
but no signs of my people could be found,
i then went into a chapel where a congregation worshipped,
but could not find my people
my people, oh my people, where are you?

Finally, I took a bus and went to the birth place of my dads,
where men spoke my language,
where men praised and feared God,
where men ate my run down with dumpling,

*corned fish with coconut oil and fried onion, green plantain, yucca,
white yam from BIG GROUND;
fried fish with fresh bammy,
journey cake with mint tea, fever grass tea, chocolate tea with
[promenta leaf,
araruth pop, mishla, CONCANTE POP,
syrup and sugar cake, sweet potato pie, bread with the custard
[running off the top,
casaba bread and those young corn bread
baked outside under tinning and husks.
Beans soup, fried fish with coconut oil, rice with gung-gu peas
drink my cane juice, tamarind and lemonade with syrup
make their own coconut oil,
i was no more a stranger as I found my people
my soul cried for joy...*

*Last night while climbing my Little Hill, in the darkness.
I met an old man, uncle Dodd's,
who spoke my language,
which marked him as one who knows my God,
with his polite and a Christian smile,
he offered to me,
shelter under his black umbrella from those big rain drops,
i once recognized that I was among my people.*

*Our Father which art in heaven
Our Father which art in heaven,
hear our cry on this thy Holy Day,
when here thy earthly children are pleading,*

*for their Dad's that they may be example,
that they may show then the way that leads only to Calvary,
that they may be like Abraham, who had blessed his son Isaac and
[never
uttered a question when he was asked to sacrifice a lamb.
Not, knowing that his only son was designed for the slaughter.
Because, of his obedience our God blessed Abraham,
an he's known as the father of all nations, and faith,
and because of his obedience many others had been blessed,
and what about the father of patience, Job? Although afflicted he
[called his children to his bedside,
as he said: in tone of supplications, and prayer, blessed be the name
[of the Lord in all my trials and sorrows...
Yet, I found HIM, comfort and consolations because I know that my
[redeemer lives...*

*The little Lad Samuel, was presented and dedicated to the cause of
[the Lord,
while sleeping he heard a voice, saying Samuel, Samuel, Samuel,
he then went to Eli, but little did he know that because of the
[example given by his parents he would be called for the service
[of the Lord,
Moses, while floating in a frail basket was found in a river,
by the king's daughter and was happily taken to her palace where he
[was brought up.
Under strike discipline then after in the field with animals,
where his patience was developed among the beauty of nature,
but, this was not an accident; it was the divine plan of God,
to save the children of Israel from the bondage of the Egyptians.
How loving and kind is the father of the prodigal son,*

*that although he had strayed with opened arms he received him;
as he said: come home, come home, you are my son and I love you
[as never before.*

*But, we have a Father in heaven that no other love can be
[compared, with when he willingly gave his only begotten son to
[die for all fathers today.*

*Fathers, the closer you come to Jesus, the faultier you will appear in
[your children's presence,
for your vision will be clearer, and your imperfections will be seen,
in a broad and distinct contrast to His perfect nature,
and that the vivifying influence of the Spirit of God is arousing in
[you,*

as you become example to your children along life's dreamy days.

San Andres Island

*Rising like a paradise
on a vast and hot place,
in the Caribbean, four hundred miles from the Colombian
[mainland,
is the island of San Andres,
very beautiful,
inhabited by Continentals, Arabs, Jews and Native in a small group.
It possesses commercial centers,
yet, for the past thirty five years
businessmen have been inheriting billions of dollars and pesos,
into tourism, and commercial centers.
And very few in the most important instrument,*

*that any country, nation or island should have
«education».*

*Should you ever land on Saint Andrew's bays
you'll be happy and convinced
that your sacrifices were not in vain...
You'll be amazed with her multicolor sea,
beautiful white sand,
along with her romantic beaches and cays
where every age meet and manifest their love,
her tall and green coconut trees,
which had been reduced since the last Joan hurricane in 1988.*

*Should you walk her streets,
you would be perplexed
with those tall slim bodies
dark and beautiful girls...
Many had asked if they were a special place
that issued such figures
but, it's just part of our heritage
from Africa, Jamaica and the Caribbean.
Islander girls, be proud of your culture and color,
and remember wherever you go
shout with a loud voice
black is beautiful.
And let this your island
so far appears to be nothing
more than a little hot and peaceful
paradise lost in the Caribbean.*

Two Pictures

*Two pictures hang on the wall of my mind,
of a grand old log wood
with its beauty rare,
tranquility, calmness, peace, honesty, sincerity.
The lovely looks of those wonderful days
that filled my childhood fond with thoughts of paradise.
Where neighbors' yards were children playgrounds.
Where neighbors' closely formed in sweet friendship
where fellowship was shared in joys and sorrows
as we played in those beautiful moonlight
games like Brown Girl in the ring,
Moonshine Baby.
Out and through the window...*

*Horse riding was another part of my picture
while those horses trod those dirty and rocky roads of Cove, Linvall,
may mount, North End, German Point, Perry Hill, Pepper Hill,
[Sound Bay, Gough, Jim Pond*

*Cane grinding where families yearly gather for picnics...
As they would gather days before
bungers, hocks, rocks, woods, pots and tats.
While men would catch fresh fish and corn them for part of this
[activity
bean soup, Crab back of those delicious sweet breads...
Those were happy and joyous days for me.*

*The other picture on the wall of my mind is my ruined lag,
where all its culture has been disappeared.
With its sundown public service,
with its streets and huge concrete buildings.
Where no trace of any childhood presence if left behind.*

MARÍA TERESA RAMÍREZ

NACIÓ EN CORINTO, Cauca. Vive en Cali, Valle del Cauca. Siendo muy niña se trasladó con su familia al puerto de Buenaventura, en donde inició su preparación académica. Licenciada en Historia y Filosofía en la Universidad del Valle, 1967. Se desempeñó como maestra en Silvia y en Santander de Quilichao, departamento del Cauca. Se radica luego en el Valle, y ejerce como maestra en el Liceo Femenino y en el Colegio de Cárdenas, en la ciudad de Palmira. Ha investigado sobre la literatura afrocolombiana, sobre los fundamentos de la lengua raíz palenquera y ha profundizado en lo que significan sus raíces y ancestros negros.

María Teresa Ramírez llega al IV Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas del Museo Rayo en Roldanillo, Valle del Cauca, en 1986, y según la directora de este evento, Águeda Pizarro Rayo:

María Teresa Ramírez transformó los Encuentros, por ser la primera mujer que entiende la Poesía desde la tradición oral del Pacífico. Y nos hace conscientes de la grandeza de esa tradición oral negra y de las posibilidades de creación y renovación que ofrece a sus practicantes por la vía de la improvisación y la capacidad de enlazar formas en el cuerpo del poema.

Así, en el XXIII Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas del Museo Rayo, 2007, su directora designa como *almanegras* (*almadres* es el título tradicional que reciben las mujeres poetas colombianas que han logrado la excelencia en su obra poética), a tres mujeres negras, son ellas: María Teresa Ramírez, Mary Grueso y Elcina Valencia. «Para establecer una equivalencia entre ellas y las almadres

como Meira del Mar y Matilde Espinosa», escribe Águeda Pizarro Rayo en el prólogo al libro *Abalenga*, de María Teresa Ramírez, publicado por Ediciones Embalaje, Museo Rayo, 2008.

Ha publicado tres libros de poesía: *La Noche de mi piel* (Roldanillo, Valle del Cauca: Embalaje/Museo Rayo, 1988), *Abalenga* (Roldanillo, Valle del Cauca: Embalaje/Museo Rayo, 2008) y *Flor de Palenque* (Artes Gráficas del Valle, 2008). Cuenta con otros tres libros inéditos: *Ancestro y son*, libro didáctico de poesía; *Bordados en la Tela del Juicio*; e *Historia del Cantón de la Palma. A la Villa de Palmira*.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Tocá ese tambor	ta TA ta/ ta TA
hijo mío,	TA ta/ TA ta
cierra los ojos y vuela,	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
en las notas temblorosas	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
ritmo de baile africano,	TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta
cante tu boca bembita,	TA t a/ta TA ta/ ta TA ta
tromponcita y cariñosa	ta TA ta ta/ ta ta TA ta

El ritmo de canto, principalmente en tono de alabao, con pies anfíbracos (*ta TA ta*), se alterna en las líneas 3 y 4; y luego en la 6 y 7 con el comienzo de un pie trocaico (*TA ta*). Ya vimos que de esta forma se logra romper la repetición de un mismo ritmo y se da mayor sensualidad a partir de la sorpresa al baile interior de la estrofa. Es notable cómo se percibe el tambor detrás de todas las frases y palabras que constituyen el poema.

* * *

Tocá ese tambor

Tocá ese tambor hijo mío,
vuelen sobre él tus manos mestizas,
confluye a tu sangre africana,
confluye a tu sangre india.

Tocá ese tambor hijo mío,
cierra los ojos y vueela,
en las notas temblorosas
ritmo de baile africano,
cante tu boca bembita,
tromponcita y cariñosa.

Tocá ese tambor hijo mío,
vuelen tus manos mestizas,
en los sonidos de África,
con tu boca medio bembá
y tu pasita amonada.

Dinga y Mandinga

Tengo Dinga en mi sortija, el Mandinga en mis aretej,
el Yoruba en mi cintura y el Congo en mi canalete,
cuando voy rema que rema, por el río de la vida.

Mi cintura se menea, se menea el canalete.
La sortija está en el dedo, y en laj orejaj el arete.
Canalete remá, remá,
canalete congoleño.

Carbón y canela voy, carbón y canela vengo,
Remá, bogá... canalete congoleño,
Remá, bogá... canalete congoleño.
Carbón y canela voy, carbón y canela vengo,
Remá, bogá,
canalete congoleño,
Remá, bogá,
canalete congoleño.

Beso y mamey

Los besos que tú me diste,
fueron solamente trej
y se me han multiplicaro
al derecho y al revéj.

Los besos que tú me diste,
tienen sabor a mamey
salpicarito de ron,
por eso se me quedaron
en merio del corazón.

Tengo miedo del mañana
cuando se acabe la noche,
porque lejos de tus brazos
quedo temblando de frío.
¡No me dejes amor mío!

Tus labios de negro fino
aprisionando los míos,

tienen sabor de caimito
y las bocas se despegan
despacito... despacito...

El amor que voj me das
no es tan grande como el mío,
pero quereme mi negro,
aunque sea un poquitico.

Tu nombre hecho de espumas
En ritmo de currulao
entre cununo y guasá
tu nombre hecho de espumas
se diluye sobre el mar.

Buenaventura de olas,
barcos que vienen y van,
sacerdotes de las aguas
te vienen a coronar.

Caracol, cangrejo, arrecife
en tu reino de coral
ángeles son del cielo,
que se refleja en tu faz.

Mar... Estrellas,
pez y canto
chontaduro y pepelan

formaron una marimba,
para poderte arrullar.

Buenaventura de olas,
entre cununo y guasá,
tu nombre hecho de espumas,
danzando sobre la mar.

Canto para mulecones

Orúnla, Orúnla
en tus tablas de madera
el destino escrito está.
Eia, eia, eleyay, Orúnla, Orúnla.

Hacia un mar desconocido
tu tabla me llevará,
el mar ahogará mi risa,
todos mis sueños de niño
se han de ahogar en el mar.

¡Orúnla, Orúnla! Repite la Kora, Kora
en las manos de la Loba,
mulecón y mulecona
ríos dorados darán.
Eia, eia, eleyay.

Tablas de triste destino
en las manos de Orúnla...

se revelaron los niños,
y las tablas del destino
sepultaron en el mar.

La negrita

La negra negrita menea su talle,
suspiran de envidia las palmas del Valle.

La negra negrita oscura de sol,
se va pa' la rumba a bailar el son.

La negra pinchada mueve las caderas,
el viento atrevido se mete en su falda.

La negra negrita, parece culebra
que pica y repica la negra bonita.

La negra me mira la negra pinchada,
mueve las caderas es *sensemayá*.

Sabor de mamey, boca de caimito,
los dientes de coco partido en trocitos.

La negra de África,
la negra de América,
todas las negras,
todas somos hermanas.

Tambores de mascalla

Hay días cuando mi cuerpo
se convierte en una fiesta,
y en la sangre se alborotan
los negritos de mi ancestro.

Me bailan y me desbailan,
me corren y me descorren
bajo el tambor mestizo
de mi piel de América.

Tambores de más allá... ¡ÁFRICA!
Tambores de más acá... ¡AMÉRICA!
Tambores de más allá.
Tambores de más acá.
Tambores de más allá.
Tambores de más acá...
Tambores de mascalla.
Acalla negra tu voz,
apaga negra tu fuego...

¡Ay yo no puedo callarme!
Tambores llevo por dentro.
¡Ay yo no puedo apagarme!
Porque estoy hecha de fuego.

Tambores de más allá
golpean y tamborean...
Redoblante de mi raza

mi cintura se enloquece,
redoblante de mi raza
mi cadera se estremece.

Piel de carbón y de cobre,
sabor de mina y palmera,
los negritos de mi ancestro
me corren y me descorren...

Danza de palma y de viento,
de culebra, tierra y río,
calor de ron y aguardiente
trasegando por el pecho,
quemándome las entrañas
de noche de luna llena
por fuera y por nacimiento.

Canto mágico

De África vengo, de África soy.
Leonardo Bueicheku Buako

Del África vengo,
nieta del muntú,
del África soy: flor en el exilio,
mínima primavera del jardín Marrakech.

Mi cuerpo: tambor dorado
curtido de soles,

tambor... canto bantú,
resuena en mares de sueños,
canto mágico de Luba y Nuba,
es su canto mi cantar.

Jirafa –alargándose–
en infinitos hilos.

Elefante –enhebrando agujas de marfil–
tejo praderas esperanzadas
donde aún rugen leones y leopardos.

Sol de Amboseli...
huellas en el Niokolokola
esperando mis huellas,
huellas caminadas por los orishas...
tumba la voz abuela:
«¡Despertad!
Hijos y nietos del muntú».

Agonía lumbalú

Suena tambor africano, agonía *lumbalú*,
tumba y retumba en la noche,
anunciando este coagro, agonía *lumbalú*,
suena tambor *lumbalú* de puro ancestro africano.

Tengo que romper mi lira, no puedo seguir tocando,
voy a encender una hoguera
con versos de fuego santo,
debo quemarme las alas

que le nacieron a mi alma,
no puedo, no puedo seguir volando.

Estoy presa en una cárcel, hecha con rejas de amor,
sus paredes son de llanto.
Yo misma la construí en cada parto alumbrando,
las paredes de esa cárcel en la que me estoy quemando.
Estoy presa en esa cárcel,
dulce y terrible a la vez
en la cárcel de ser madre...

Mi corazón es el cofre donde se guarda la llave,
agonía *lumbalú*.
Suena tambor ancestral.

Tamborea en nueve lunas al final de mi coagro.
Mujeres de la nueva era:
sigan ustedes cantando
yo me regreso a mi cárcel
y me condeno al silencio,
porque soy juez y soy parte.

¡Algún día naceré,
pariéndome,
pariéndome de mis partos!

LEIDA VIVEROS VIGOYA

NACIÓ EN BOGOTÁ, Cundinamarca. Vive en Cali, Valle del Cauca. Licenciada en Letras, Universidad del Valle, Cali, 1969. Es máster en Letras Modernas, Université de Toulouse Le Mirail, Toulouse, Francia, 1971. Posee una especialización en Enseñanza de la Lectura y la Escritura en Lengua Materna, Universidad del Valle, Cali, 2004. Habla inglés, francés y español.

Publicaciones:

Antología de poetas vallecaucanos. La poética del desastre. Julián Malatesta (editor). Cali: Escuela de Estudios Literarios-Universidad del Valle, 2003.

Poemas y ensayos críticos. Revista *Polígramas*, Escuela de Estudios Literarios Universidad del Valle, Cali, 1972-1987.

Otros escritos inéditos:

La escritura instrumento de investigación en la enseñanza. Una experiencia didáctica. Trabajo de grado como especialista, Cali, 2004.

Apreciación de la poesía. Ensayos, 1998-2004.

Literatura y erotismo. Ensayos, 1998-2004.

Los poemas de Leida Viveros Vigoya tienen una gran riqueza en el uso de líneas de diversas longitudes. Dentro de este uso del verso libre, se escucha, sin embargo, el ritmo de su ascendencia afrocolombiana. Por ejemplo, en la estrofa que se analiza a continuación, priman los anfíbracos. Y, obedeciendo a esta dicción larga, prima el uso del anfíbraco largo.

¡Dejo a un lado, dejo caer y me
[desprendo de ello
de toda facilidad de someter
a juicio
la vulnerabilidad propia o ajena!
No digo nada
no quiero preocuparte
me quedo en los retazos del
silencio
como boca engastada en la
pulcritud del pensamiento
discerniendo los espíritus
estos son tiempos de genocidios
[y secuestros.

ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta
ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/
ta TA ta/ ta ta TA/ TA ta/ ta TA ta/
ta TA ta/ TA ta
ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/
ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta-ta/
[ta-ta TA ta/
ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/
ta-ta TA/ TA ta/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/

* * *

Entre los momentos: las pausas

¡Dejo a un lado, dejo caer y me desprendo de ello,
de toda facilidad de someter a juicio
la vulnerabilidad propia o ajena!
No digo nada,
no quiero preocuparte,
me quedo en los retazos del silencio
como boca engastada en la pulcritud del pensamiento
discerniendo los espíritus;
estos son tiempos de genocidios y secuestros.

Desde todas las esquinas del cuadrilátero simbólico
de mi embarcación anónima
braman los cuatro vientos
azotan las cuatro tempestades...

¿Ves?

Ya no hay mérito en la mentira
han transcurrido los meses y los años
y mi capacidad de asombro se despliega.

La obra en mi voz
brinda las manos al sacrificio
a la máquina de escribir.
Soñaban con pianos;
ofrece los ojos,
los oídos,
los brazos...
Son otros ejercicios,
son otros arpegios.

Encuentra en tus pies las huellas
de una tregua robada al cerebro
en estos días cuando
sobre el teclado trascendental
tu corazón gané
con pasión por la palabra.

Aquí estoy...
cautelosamente comprendiendo
la naturaleza delicada
del dolor ajeno.

Prendida de mi Diosa
entrego al altar del corazón
la urna sellada en el misterio.
Recogida más allá del límite
ofrezco mis ojos al perdón.
Es la hora de intocables momentos
reunidos cuando la tarde brinda al cuerpo
el alma que abre su cofre y su heredad...

Requiero este trabajo sobre la palabra,
lo transformo en labor del alma.
Deseo esta vida viviente de las manos:
reciben fuerza y retejiendo el cambio
conectan pensamiento y frase,
expanden diferencias y tensiones
del corazón a la cabeza,
encaminan movimientos y discursos
de la cabeza al corazón
los valores trascienden la repetición en fórmulas
arraigando un mismo estado de conciencia
fragmentan la desidia que bordea al intelecto.

La mente consume y se gratifica con bienes
rebuscados para inflar
un cuerpo mental empalagado con *confites*
que alimentan el vacío programado.

Esta quiebra es lo buscado:
la aceptación de sabores amargos,
el movimiento de las vísceras mentales,

la purga de cavidades recónditas.

La conformidad con etiquetas de calidad *certificada*
refuerzan la visión y perspectiva,
la mortalidad *sabia o artísticamente sostenida*
quitando espacio y ocupando tiempo,
alimentos fibrosos remueven lo vetusto almacenado.

Los cuerpos mentales nuevos
renovando tejidos y paredes ventrales
exigen acción –y más que física–
una actuación que representa
desplazamiento de fronteras.

Amo la forma de mi fuerza,
la transformación de mi risa,
tejer con frases
pensamientos que refuercen el tejido del alma,
quiebra inevitable de cristales,
sales, azúcares,
carbohidratos...

Cada vez más
amo el movimiento de las aguas vivas
nutriendo el espacio microcósmico,
diminutas canaletas irrigando
clorofila mental,
magnetizando la esencia solar desoxidante,
energetizando ideas multidimensionales
y ¡coraje para nombrarlas!

El tiempo sin espacio

Reúno mi mente, impido dispersión a mis deseos,
exijo a mi corazón, más de lo ordinario.

No me conformaré con las cabezas de otros. NO.

Me niego a ser imitación de lo desconocido.

Al ir y al volver de la casa a la calle y viceversa
me encontré conmigo misma, la verdad que también soy.

Rescato por eso mis manos del olvido
y mi poder de nombrar con mis palabras.

Lo mío, lo que algún santo quiera proteger.

Al final de estos tiempos, cuando la guerra y la paz se mimetizan
con el exceso en oraciones y muertes,
le pongo un cascabel al gato de la cobardía
y ya no me sorprenderá, detrás de mí, con sus patas de algodones
[sordas.

Mi voz, el grito
de la sinceridad con uno mismo elevo,
porque no todo puede ser llamado: egoísmo, ego, egótico.

Palabras escritas en el borde de las páginas

Tiempo.

Arete prendido en la oreja del misterio.

Sollozo.

Caracol en la ola del torrente sanguíneo.

Atenuación.

Pinceladas diluidas combinando tonos ignorados.

Rebelión.

Instinto brusco gimiendo en la envoltura de mi entraña.

Desafío.

Los miedos en la carne los azotes del espíritu.

Realidad.

Ensartados abanicos en el filoso estuche de la necesidad.

Precio.

Contemplar el rostro de mi juventud recobrada
sobre el espejo de la incomprensión ajena.

Vitalidad.

Altura en la meta y ritmo en la fatiga,
zapatillas meticulosamente elegidas para continuar este riesgoso

[ascenso a la cima,

esta inesperada templanza en mitad de la jornada,

estos colosos despertados,

estas palabras

palabras escritas en el borde de las páginas,

mensajes descifrados devueltos... bruscamente sin memoria

en medio de la noche

a mitad de un sueño tan temido,

revelaciones que no se olvidan

rompen cadenas,

despliegan las alas,

liberan al alma de su esclavitud.

Quién querría entonces

volverte a ignorar,

señora del mundo, dueña del misterio:

¡la carne es la luz de la materia!

El secreto con María
(Tres momentos...)

Auroras boreales (palabras como versos)
arcos de cielo y notas dispersas en la memoria
de viajeros dichosos presenciando
la conjunción de cielo y tierra...

¿Cómo será contemplarlas y medirse
en la consecución de un sueño?

El río de la vida trae su propio caudal,
nadie puede imponerlo,

Dios El Todopoderoso inspirador de los mares y los ríos
puso en las aguas vivas el movimiento de su amor eterno.

El hijo del hombre es tierra de luces
manto púrpura del servidor del misterio
voz de los humildes, de las mujeres y los niños,
parábola en la garganta de Marcos, Lucas, Juan y Mateo.
¡Madre Mater, María!

Gozosa mujer escogida para alumbrar al mundo
dando vida a los hijos de final y principio de milenio
perfecta los sueños surgidos de tu ser real.

Madre del mundo tus ojos destellantes lloran

y tu amor es un amor de masas,

masas no reconocidas

las de transformar mundos y costumbres
silenciosamente, con himnos y rosarios,
con testimonios de milagros...

Abres puertas olvidadas entre el presente y el pasado
derribando fronteras de pecado

enfermedad y muerte.

Necesito tu confianza en nosotros
tú que violentas los olvidos de los exiliados
tú que despejas caminos clausurados
predicciones sordas de ciegos
y dormidos despertados ¡al borde del desastre!

Extendido rudamente sobre la superficie de mi cara
un áspero silencio horizontal cubre entera mi figura
no lo ignoro, lo miro y no me dejo, es excesivo...

Daña...

Lo cambio por indiferencia que libere.

¡Mi necesidad de ser yo misma!

Mi corazón insomne está de guardia
saltando feliz la tapia de los sueños,
mi cerebro conectado a la mente superior
relampaguea exaltando su altísimo poder
y mis manos activadas, palpitando fuerza,
retiran la pereza de mi pesado cuerpo medieval.
Pero el sol no penetra hasta mi cama,
puertas y ventanas cerradas con doble seguridad
y los campos verdes están lejos,
pero aún así
el aire de la madrugada trae sus delicias,
clorofila mental penetrando interminablemente,
cargando con su esencia muy adentro
la luminosa tarea de los ciclos.
¡Señora María! Eleva mi mundo desde muy abajo
la rosa blanca ha despertado mi alma
que tu rosa roja perfumó

poniendo pétalos amarillos en la gruta
cristalina.

IMELDA MINA DÍAZ

NACIÓ EN CALOTO, Cauca. Vive en Santander de Quilichao. Estudió en la Normal Superior de la Universidad Libre de Bogotá. Experta en comercio, del Colegio Fernández Guerra, de Santander de Quilichao. Licenciada en Biología y Química, de la Universidad del Valle y es especialista en Educación Ambiental de la Fundación Universitaria de Popayán.

Docente de la Institución Educativa La Arboleda, en el municipio de Santander de Quilichao, Cauca. Ganadora del primer puesto en el concurso del Ministerio de Educación Nacional, como docente en el norte, en el municipio de Santander de Quilichao.

Se destacan dos cartillas didácticas sobre manejo de los ecosistemas, realizadas dentro del proyecto Praes, en poemas y en especies vegetales en vía de extinción en la vereda La Arrobleda.

En la dicción de Imelda Mina Díaz, los ritmos de la música de la región Pacífica son prepondrantes. Y en sus poemas podemos claramente distinguir el pie anfíbraco. Como, por ejemplo, en este terceto, todo principalmente conformado por este ritmo.

Las oye el susurro sonando	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/
cae el rocío en materas	TA ta/ ta Ta ta/ ta TA ta/
y riachuelos va formando	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/

* * *

Tarde de mayo

Las oye el susurro sonando,
cae el rocío en materas
y riachuelos va formando.

Es lluvioso el mes de mayo
de verdor en el paisaje,
creando esta un ensayo
se refleja en el ramaje.

Primavera de mil colores
en la cinta ecuatorial,
se ven brotando las flores
en todas partes y en el guamal.

Brota el árbol de aguacate
los retoños en la rama,
arquitectura de hermoso plante
lo cubre una suave lama.

También se ven chiminangos
las orquídeas, platanales,
los helechos y los mangos,
la guadua para corrales.

Los naranjos con sus nardos
perfumando en el ambiente,
las veraneras y los prados
frío suave el cuerpo siente.

Los cañaduzales cual tapetes,
verdean por los terrenos
sus espigas forman copetes
tachonando los sembrados.

Es la vida para unos
contradicción para otros,
viven felices algunos;
es el panorama entre nosotros.

Charco hermoso

Buenas tardes compañeros,
la tarde está calurosa,
al charco de la cuadra
llegaremos primero.

Sale Lola por aquí
y Silvina por allá,
Bertilda, Ime y Tera,
Joselín y Yochalbita,
Carmencita y otras más.

Los más grandes adelante
protegiendo a los pequeños
formando un bando compacto
para podernos bañar.

El charco está vacío,
ningún otro llegará,
solamente los que estamos
nos podemos recrear.

El clavado y la paloma,
el braceo, espalda y pecho
vuelta canela o voltereta
eran unas de las tretas
para cubrir el espacio
impidiendo a otros el nado
hasta quedar satisfechos.

Así era un día y otro día,
quien llegaba primero
dejaba a muchos sin baño.

Sustento

Por el camino polvoriento,
taciturno y pensativo,
va un hombre a caballo
con sombrero de paja,
la ruana al hombro,
el machete en el cinto
con cubierta de cuero,
botas fuertes de cordones,
medias y camisa de cuadros,
pantalones de dril

color café claro
al despuntar la mañana.

Son recuerdos de otros tiempos
que giran en su cabeza,
lleva prisa como el viento
porque el sol se asoma
y se divisa al oriente
haciendo más dura la brega.

Quiere llegar a su finca
antes que el sol caliente
a labrar en su parcela
y productos cosechar.

Naranjas y limoneros
pitahayas y papayas,
zapotes, zapallos y caímos
y el infaltable cacaotero.

La caña dulce entreverada
y no falta por demás
el café de tallo alto,
la albahaca negra
para el sancocho
y el cimarrón ni se diga.

Hacen parte de este grupo
y el bihao para envolver
la pasilla y el cacao

y en las jigras de ojos grandes
poderlos transportar
con plátanos, guabos, bananos
y las guayabas también.

Los cachimbos gigantescos
con sus flores anaranjadas
dan sombrío a los cultivos
y con raíces salientes,
que sirven en su momento
para allí reposar
de la larga jornada
cuando el día termina
y a casa ir a descansar.

Así se obtenía el sustento
en esta región colombiana
nortecaucana
para vivir y vestir bien
y a sus hijos educar.

Nuestros ancestros
La cara de los años
se forma con el tiempo,
pasa la edad como un baño,
tu mirada clama descanso.

Tienes cara de agotado
fatigado de vivir,
ya tu andar se hace despacio
poco quieres tu reír.

No te aflijas viejo Congo,
la vida te ha premiado,
muchos quedan en el sendero:
sus días pronto han terminado.

Con afán y desespero
van trazando sus caminos
con angustias y desvelos
quedá una tumba bajo el carbonero.

Que vivan los ancianos,
también juventud sensata,
levantemos nuestras manos,
cantemos una serenata.

MARY GRUESO ROMERO

NACIÓ EN GUAPÍ, Cauca. Vive en Buenaventura, Valle del Cauca. Es maestra bachiller de la Normal Nacional la Inmaculada, de Guapi. Licenciada en Español y Literatura, de la Universidad del Quindío. Obtuvo el título de especialista en Enseñanza de la Literatura en la misma Universidad. Especialista en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultural de la Universidad Los Libertadores, Bogotá. Es diplomada en Gestión de Proyectos Culturales del Convenio Escuela de Bellas Artes y la Universidad del Pacífico. Obtuvo también un diplomado en Análisis y Producción de Textos en la Universidad del Valle. Escritora, poeta y narradora oral, ha escrito entre otros, los libros: *El otro yo que si soy yo*, *Del baúl a la escuela*, *El mar y tú*, *Poesía afrocolombiana*, *Negra soy y el disco compacto Mi gente, mi tierra y mi mar*.

Durante los años 2005 al 2007 se desempeñó como catedrática de literatura en la Universidad del Valle, sede Pacífico. En el año 2008, dictó talleres de oralidad en la Universidad Libre, de Cali. Ha sido presidenta y vicepresidenta del Consejo de Literatura del departamento del Valle del Cauca. Asiste cada año al Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas, del Museo Rayo, en Roldanillo, Valle del Cauca. Desde hace cinco años viene desarrollado talleres de promoción de lectura, conferencias y conversatorios, en la Biblioteca del Banco de la República, en la Universidad del Valle y en la Universidad del Pacífico.

Es considerada como una de las voces más fuertes del Pacífico colombiano. En 1997 recibió el reconocimiento como la primera mujer poeta consagrada del Pacífico caucano, otorgado por la Normal Nacional, de su natal Guapí, Cauca. También fue elegida como

la mujer del año en el aspecto literario, por la Universidad Santiago de Cali, 2007. En ese mismo año recibió el premio de la Mejor Maestra, por el Proyecto Etnoeducativo, otorgado por la Secretaría de Educación del Valle del Cauca.

La cadena de televisión Señal Colombia, en el año 2007, realizó dos documentales sobre su vida y obra, en los programas: Vocación Maestra y Cimarrones. Igualmente, el programa de televisión Por qué creer en Colombia, la incluyó en sus documentales como uno de los personajes de mayor reconocimiento en nuestro país. Actualmente se desempeña como docente en Buenaventura, donde reside. El canal de la Universidad del Pacífico, Yubarta Televisión, ha realizado tres documentales de su vida y obra, resaltando el papel que ha desempeñado como maestra y poeta.

Al igual que María Teresa Ramírez y Elcina Valencia, Mary Grueso fue designada por la directora del Encuentro de Poetas Colombianas, Águeda Pizarro Rayo, como Almanegra, el equivalente a Almadre, el más alto reconocimiento a las mujeres poetas colombianas que han logrado la excelencia en su obra poética. El Encuentro tiene lugar desde hace veinticinco años consecutivos, en el Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, y es la verdadera cuna de estas poetas negras colombianas.

Nos dice la poeta Águeda Pizarro Rayo respecto a la poesía de Mary Grueso Romero: «Sus poemas, esculturas talladas por su mente y su corazón, se pueden comparar a los tambores de África que los esclavos recrearon en América, para enviarse mensajes de libertad inescrutables para los amos blancos y los negreros».

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

¿Por qué me dicen morena?	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta
Si moreno no es color	TA/ ta TA ta/ TA TA/ ta Ta

yo tengo una raza que es negra TA TA ta/ ta TA ta/ ta TA/ TA ta
y negra me hizo Dios. ta TA ta/ ta TA ta/ TA

La alternación de pies en el ritmo de esta estrofa le da gran agilidad y la hace muy enfática. Algo así como una bámbara negra, que como se ha explicado, tiene ritmo marcial y de protesta, pero al mismo tiempo, de modulación alegre con un ritmo de tambores, que se expresan a su propia manera. Se comienza con un yámbico, seguido de dos anfíbracos. Los golpes agudos se alternan con un anfíbraco (*ta TA ta*) en la segunda línea, que termina en un yámbico (*ta TA*), redondeando el comienzo del poema-canto. En la tercera línea se sigue el ritmo incisivo de dos golpes agudos, a los cuales sigue otra vez un anfíbraco. Y termina esta línea alternando un yámbico con un trocaico. En su última línea la estrofa termina repitiendo dos anfíbracos, para finalizar con un golpe de un tambor rotundo interior en un pie agudo (*TA TA*).

* * *

Negra soy

¿Por qué me dicen morena?
Si moreno no es color,
yo tengo una raza que es negra
y negra me hizo Dios.

Y otros arreglan el cuento
diciéndome de color
dizque pa' endúlzame la cosa
y que no me ofenda yo.

Yo tengo mi raza pura
y de ella orgullosa estoy,
de mis ancestros africanos
y del sonar del tambó.

Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa' contá
que rompiendo sus cadenas
alcanzó la libertá.

A sangre y fuego rompieron,
las cadenas de opresión,
y ese yugo esclavista
que por siglos nos aplastó.

La sangre en mi cuerpo
se empieza a desbocá,
se me sube a la cabeza
y comienza a protestá.

Yo soy negra como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra
y como el oscuro pedernal.

Así que no disimulen
llamándome de color,
diciéndome morena,
porque negra es que soy yo.

Contando el cuento

Soy mareña
y lo seguiré siendo
mientras aiga peje,
mientras aiga río,
mientras aiga mar
y aún pueda soñá
pescá y amá.

Mientras al bogá
en la inmensidá
mi sudor es mar,
mi sonrisa río,
y cuando yo muera
quiero que coloquen
una enorme ola
para en las noches de luna
salí a navegá
con mi sombrero
'e tetera
canalete y banquetá.

Hecho mi canoa
y empiezo a bogá
cantando canciones
que llegan al alma
de un pasado de angustia
que no volverá.

Y seguiré cantando
canciones muy tristes
que me enseñó mi agüela
de príncipes negros
traídos de África
vendidos en el mercado
como negros sin casta.

Y yo cuento a mis hijos
y también a mis nietos
para que ellos a su vez
lo sigan contando
a travé del tiempo
y la historia siga
por todos los siglos
y nunca morirá,
porque se volvió mito
la mujer que enterraron
en una inmensa ola
a la orilla del mar.

Naufragio de tambores

En mi sangre de mujer negra
hay tambores que sollozan
con rumor de litorales,
naufragio de marimba
en los esteros de la manglaría.
Oigo sonar el guasá
con sonidos incitantes,
y siento un clamor en el cuerpo
que me recorre hasta el alma
cuando me llama de adentro,
de las profundas entrañas,
los gritos de mis ancestros
formando tempestades
en mi corazón y mi sangre.

Entonces se encienden hogueras

en mi ánfora pagana

y me muevo como palmera
cuando el viento la reclama.

Son tambores navegantes

desde los estuarios de África

que navegan en la orilla oscura de mi sangre.

Zumbo zurungo

Cuando se habla de manigua,
de mina, manglar y son,

esclavo, negro y negrero,
de África viene el clamor.

Palabras que se repiten
por el viento en los esteros:
timba marimba simbra,
los cununos de la negra.

Manambá mandinga singa
guasá cununo y tambó,
pescando en los esteros
el negro se enfermó.

Cuzumbo zumbo zurungo
palabras amargas son,
pronuncia el negro coplero
ardido de fiebre y sudor,
delirando por la malaria
que en los raiceros pescó;
no pescó más que miseria
enfermedad y dolor.

Y se murió como vino
el negro con su pregón.
Esclavo negro y negrero,
de África viene el clamor.

Cuzumbo zumbo zurungo
palabras amargas son.

Niño Dios bendito

Arrullo

Niño Dios bendito
te venimos a arrullar
pa' que en la tierra
siempre haya paz.

Con tambores y maracas
te venimos a cantá
que abogues por los negros
de este litoral.

Las pastoras silenciosas
un canto van a entonar
pa' pedirle que en los hombres
haya amor y haya paz.

Un niño Dios negrito
no lo han podido pintá
porque Dios dizque no es negro
y el color lo ofenderá.

Arrullando y arrullando
las pastoras arrullarán
al Niño Dios bendito
de Belén a Bogotá.

Dingo, dingo, dingo

Chigüalo

Dingo, dingo, dingo,
dingo, dingo don.

Esa pepa se ha perdido
y no la encuentro yo.

Cojamos la pepa,
la pepa de agüelpán,
hagamos una rueda
y empiecenos a danzar.

Detrás de la mano
la vamos a guardar
y quien lo encuentre
lo achigualará.

Está amortajado,
está listo ya,
un coro de ángeles
se lo llevará.

Dingo dindo dingo,
dingo dingo da,
ábreme esa mano
que allí la pepa está.

Ayoioe

Cantares de río

Ayoioe panguito bando, *ayoioe*,
aquí te lo voy dejando, *ayoioe*,
ayoie panguito ito, *ayoioe*,
toma mi corazoncito, *ayoioe*.

Mi padre tiene la culpa, *ayoioe*,
que no nos casemos los dos, *ayoioe*,
aunque esté bajo la tumba, *ayoioe*,
no te dejaré yo a vos, *ayoioe*.

Por el ojo de una aguja, *ayoioe*,
yo te mando a saludá, *ayoioe*,
pa' que la gente no sepa, *ayoioe*,
y no nos haga maldá *ayoioe*.

Yo soy negra desgraciada, *ayoioe*,
porque no puedo enfrentá *ayoioe*,
porque soy una mujer casada, *ayoioe*,
y no me lo perdonarán *ayoioe*.

Mi pecho está en agonía, *ayoioe*,
mi corazón se paró, *ayoioe*,
solo vuelve a la vida *ayoioe*,
con un beso de los dos *ayoioe*.

Hombre, hacé caridad

Alabao

Cuando un pecador se muere
el alma empieza a volar
y se despide del cuerpo
para nunca jamás (*bis*).

Hombre, cuando estés en vida,
¡por Dios! Hacé caridad
pa' que San Pedro te abra
la puerta de la eternidad.
No le hace que seas bonita
con pompas y vanidad
porque después de muerta
en calavera vas a quedar.

Al pobre dale limosna
y a Dios te encomendarás
pa' que te tenga en cuenta
cuando te vaya a juzgar.

Ave María purísima
venime a intermediá
pa' cuando pese mi alma
pueda más la caridá.

Amigos, recen por mí
que entre tormentos estoy

pasando miles trabajos.
Ya me despido y me voy.

Pobreza negra

El negrito tiene sueño,
¿quién lo arrullará?
Tíralo en un petate
o en una estera quizá
que el negrito se duerme solo
nadie lo arrullará.
Cuélgale una hamaca
que el solo se dormirá
que la mamá cogió el potro
y se embarcó pa' la má,
dicen que a pesca cangrejo
o jaiba será quizá.

Y cuando el negrito dispierte,
¿quién lo alimentará?
Mi comadre la vecina
que esta randa' e mamá.
El negro no tiene compota
ni tetero pa' chupá.
Lo que tiene es un pellejo
que es la teta' e la mamá.
Jala jala mi negrito
la teta' e tu mamá,
el negrito jala y llora

porque na le bajará.
La mamá no tiene leche
porque en ayunas está
pero le bajará gota a gota
la sangre' e la mamá.

Negro en el cielo

Chigualo

Cantemos, cantemos, vamos a cantá,
el niño se ha ido y en cielo está.
No llores negrita por tu hijo ya,
los ángeles del cielo lo van a cuidá.

Dancemos con el niño, el niño se va,
los ángeles del cielo alas le traerán.
El niño se ha muerto, la vamos a *chigüaliá*,
tírame ese niño de allá para acá.

Hagamos una rueda donde el niño está
con palma y corona como un ángel más.
Mamita mamita, mamita mamá,
por qué hay gente alegre si no es pa' llorá.

Estamos de fiesta y en el cielo lo están
porque un ángel negro ya lo pueden pintá.

AMALIA LÚ POSSO FIGUEROA

NACIÓ EN QUIBDÓ, Chocó. Vive en Bogotá. Es psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como psicoterapeuta, directora y psicóloga del Centro de Atención Integral al Preescolar, y como coordinadora de excelencia académica de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido profesora catedrática en las universidades: Pontificia Bolivariana de Medellín, Jorge Tadeo Lozano y Los Andes, de Bogotá.

Un cuento de su libro *Vean vé, mis nanas negras*, *Honoría Lozano, la que tenía el ritmo en el sentar*, ha sido incluido en la antología de la literatura colombiana, publicada por el Fondo de Cultura Económica (Bogotá: 2005). Y otro cuento, *Delfa García y Jesusita Blandón*, ha sido traducido al portugués en *Histórias das terras daqui e de lá* (Río de Janeiro: Zeus, 2007). Con su espectáculo *Cuentos eróticos del Pacífico colombiano*, se ha presentado en escenarios de Colombia, España, Francia, Venezuela, Argentina, México, Brasil, Ecuador y Estados Unidos. Ha sido distinguida con el Decreto 0010 del 11 de mayo 2007, de la Gobernación del Chocó: «Exaltar la vida y obra de la escritora y poeta chocoana, Amalia Lú Posso Figueroa».

Dentro de sus publicaciones se cuentan: *Fidelia Córdoba. Inocencia Palacios. Gunedilda Manyoma*, revista Número 16 (Bogotá: 1997); *Ven vé, mis nanas negras* (Bogotá: Brevedad, 2001);¹ *La gallina picotdeoro y el gallo cocorocó* (Bogotá: Consuelo Mendoza, 2001, selección de textos Juan Gustavo Cobo); *Barujo, al ritmo de mis nanas* (Medellín: Comfama, 2004); *Mido mi cuarta y paro en ella*, revista

¹ Séptima edición: Bogotá: 2006.

Mnemósyne, (Tenerife, Islas Canarias, España, 2004); *O mejor en Cuentos a 100 manos* (Bucaramanga: Sic, 2004); *Honorio Lozano. Cuentos y relatos de la literatura colombiana. Antología* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2005, Luz Mary Giraldo, selección y textos); *Secundina Caldón* (*El Magazín*, Ciudad Viva, IDCT, Bogotá, 2005); *Anunciación* (*Agenda Cultural*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 2006); *Mido mi cuarta y paro en ella* (*Odradek*, Medellín, 2006); *Adelaide, la de Mozart* (*El Magazín*, Ciudad Viva, IDCT, Bogotá, 2007); *El galandro. El libro de las celebraciones* (Bogotá: Domingo Atrasado, 2007); *Delfa García y Jesusita Blandón* (*Histórias das terras daqui e de lá*. Río de Janeiro: Zeus, 2007, traducción al portugués); *Basilisa Balanta Copete* (Guadalajara: Ministerio de Relaciones Exteriores/Ministerio de Cultura, 2007); *Nanas y otras negruras* (Medellín: Comfama/Metro de Medellín, 2008); *Betsabelina Ananse Docordó. Un cuento de la selva del Chocó* (Medellín: Doblespacio, 2009, versión bilingüe español-francés, versión francesa, Joseph Cheer); *Cuentos colombianos* (Madrid: Popular, 2009).

Sus narraciones, especialmente al ser dichas por ella misma, tienen una gran calidad rítmica. Amalia cumple a cabalidad todas las anotaciones que comentamos sobre la rendición oral de la poesía (véase Okimba Maruka). Vemos como ella misma, dentro de una de las narraciones aquí antologadas, recalca:

Y lo segundo, que esos déjes, sus déjes
que han endiablado mi cintura,
no son otra cosa que la cadencia en el canto.

* * *

O mejor

Es el calor, calor sofocante y pegajoso del Chocó, de Saigón, de
[Cholén.

Es el calor.

El calor donde el viento se detiene ante la densidad y se quiebra
[en mil pedazos, minúsculos pedazos que se convierten en
[lágrimas de aguacero;
golpea los techos de paja, o mejor, se desliza por ellos,
agujonea como alfileres, los cuerpos exultantes de sudor, de
cadencia, de hambre al roce; rueda electrizante sobre la piel que
expele olor a flor de pacó.

La humedad se expande y sube;
o mejor, baja y penetra;
o mejor, sale a flote, rueda en zigzag;
o mejor, en línea recta, produciendo la necesidad de ser restregada
[con ternura;
o mejor, con violencia para apaciguar;
o mejor, precipitar prolongando el estertor tan parecido a la
[muerte;
o mejor, a la vida que brota envolviendo;
o mejor, liberando el deseo de salir;
o mejor, de entrar con amor o sin él,
desbaratando la sensación de aguacero, de calor, de sal, de
[vendaval reprimido, de girar alrededor de sí mismo;
o mejor, alrededor del otro, que libera la desazón y se reduce;
o mejor, se amplía a un solo significado: el de amante.

A los trece años, cuando los adultos piensan que todavía jugamos a las muñecas, conocí, o mejor, empecé a conocer a través del calor del clima, todo el calor del cuerpo, con un hombre mayor que guió sus manos certeramente, posesivamente, o mejor, pausadamente, como corresponde a quién sabe culminar bien una faena.

Comparto con Marguerite Duras el amor por la vida y la veemente necesidad de contar historias, ¡pero lo que Marguerite Duras nunca supo, fue cómo compartimos el mismo amante!

El galandro

*Cuando el galandro yo voy tirando
todos los peces se van pegando...
así se pegan esos amores
esos amores que voy dejando.*

Arista

Aristarco Perea Copete es negro,
pero de un negro distinto, parecido al color del borojó,
que no es negro pero sí distinto.
Nació en el Chocó, cualquier día de ningún año, y tiene el hablado
[altanero y pinchado, autosuficiente que dicen mis gentes
[del resto del litoral Pacífico,
tenemos los que hemos nacido en el Chocó.
Camina erguido con pasos cortos,
marcando el ritmo exacto entre sus hombros y sus pies,
muestra las manos suave pero categóricamente,

como igual de categóricas suenan sus palabras cuando habla
y cuando canta hablando también.

Baila, envolviendo a la pareja con sus manos grandes,
moviendo los pies con pasos cortos como cuando camina,
para obligar al resto del cuerpo a bambolearse elegantemente,
cimbreantemente, como diciéndole a la pareja echate pa'cá.

Y es que Arista nació bailao.

Cuando era muchacho iba a los bailes peseteros, esos que para entrar a bailar, había que pagar veinte centavos. Las vitrolas se engalanaban con vestidos de madera pintados de mil colores. Cada vitrola de baile pesetero tenía su nombre, la más famosa era El Anacobero, y retumbaban varias cuadras a la redonda, las notas de boleros y sones. Infaltable en ese retumbar la música del jefe Daniel Santos.

Y Arista oía y bailaba.

Arista también nació cantao.

Eufemia Copete Ledesma, su mamá suya de él, cantaba alabaos en velorios veredales, y su papá suyo de él, Erasmo Perea Hinestrosa, era el primer clarinete de la banda de San Pacho en Quibdó, él no quería que Arista fuera músico. Erasmo había quedado resentido por los celos de otros músicos, y entonces cambió las zapatillas del clarinete, por la aguja de oro que lo convirtió en sastre, para vestir de gala y con pinche inglés, a muchas gentes en el Chocó. Le prohibió a Arista que hiciera música y a los hermanos de Arista también.

Pero Arista no le hizo caso a la prohibición paterna. Decía con frecuencia, que era como sentirse sordo frente a la prohibición, pero despierto para la música.

Y despertó, y de qué manera.

A los ocho años compone *El rosal*, a una niña mujer de la que se enamoró de lejos, porque ella estudiaba en el internado donde trabajaba la hermana de Arista.

Entonces el apellido Perea que vino de la isla de Cuba seguramente en canoa,

preñado de sones y boleros,

las zapatillas del clarinete de Erasmo, los alabaos cantados por Eufemia

y las mujeres revoloteando en su entorno,

hacen que Arista empiece a andar por los caminos de la música, su música.

Hablé con Aristarco Perea Copete por primera vez en la Feria del Libro de Bogotá, por allá en el año 2001, en una presentación que hizo para los escritores invitados, lo conocía de mucho antes, por sus boleros, sones, pero sobre todo por la maravilla que significaba y significa para mi oído de artillero, esa especial forma de marcar acentos en las palabras, que hacían y hacen que mi cintura de negra obedezca a esa necesidad de dejarse ir en el ritmo con sensualidad.

No dejamos nunca de hablar a partir de ese momento. En El Señor del Son su espacio en la calle 19, nuestras conversadas podían ser interminables, sobre todo si llovía fuerte en Bogotá, porque el aguacero siempre el aguacero nos transportaba a nuestro Chocó,

y hacía que borboritaran las palabras más intensas y más fuertes que el aguacero.

Sentía que lo conocía desde siempre
y nos arrebatábamos las palabras porque ambos sabíamos de qué
estábamos hablando.

Lo primero que me enseñó es que la música del Chocó no se toca con partitura, porque se le pierde la gracia, y me acordé de los *chupacobres*, como llamábamos a los músicos de la Banda de San Pacho.

Y lo segundo, que esos dejes, sus dejes
que han endiablado mi cintura,
no son otra cosa que la cadencia en el canto.

Le conté que mis recuerdos de niña, me hacían pensar que toda la música que escuchaba en esos tiempos, exceptuando la estridencia del son que salía de los anacoberos, era de guitarra y que nunca había tenido una explicación certera de este hecho, frente a lo que se ha denominado la *cultura del tambor*. Y entonces abrió los ojos mucho, muchísimo, y se puso autosuficiente, pinchadísimo como diríamos en el Chocó, puso su pose más seductora, siempre fue seductor conmigo, pues los chocoanos somos seductores, y la seducción de la palabra nos encanta, pues nos permite mostrar eso que siempre han dicho nuestras gentes del resto del litoral Pacífico, tenemos de engreídos los chocoanos.

Empezó hablándome de la guitarra prima y me dijo que la que hace los bordones es la armónica.

Que por allá en 1944, un hombre llamado Marcelino, que era mecánico de ingenios azucareros y que llega a Itsmina, le enseña a tocar guitarra a Víctor Dueñas, la mejor guitarra que ha tenido el Chocó, él a su vez le enseña a Gastón Guerrero; Chagualo aprende guitarra con Víctor Dueñas y con Gastón y representa a Colombia en Chile con el trío Montecarlo. Nuestros músicos se iniciaron con la guitarra, fue la respuesta a mi pregunta.

Víctor Dueñas, me decía Arista, ayudó mucho en su formación. Cantó por primera vez en público con su agrupación La Timba, siendo muy niño, y los otros cantantes le daban coscorrones, única defensa ante la privilegiada voz de ese cantante niño llamado Arista, que ahogaba los sonidos de la guitarra que Víctor Dueñas también le enseño a tocar.

Pasa el tiempo y un día de noviembre de 1969, llega a Bogotá con los boleros, sones, el tumbao y la chirimía que no conocía la noche bogotana.

Se presentó como el chocoano pinchao que es, todo de blanco, con su inseparable sombrero panamá, refulgían bajo el sombrero sus ojos negros intensos y picarones y del terno blanco salían sus manos cuadradas, grandes, del color del borojó, moviéndose rítmicamente para tocar la clave y las maracas.

Le cantó *Chocoanita* a un papa que besó tierra colombiana sin saber seguramente, por qué un hombre negro le cantaba sobre una mujer que enamoró su corazón.

Estaría el papa para saber de las sinuosidades del andar de las chocoanas para enamorar corazones.

Pero lo que realmente Arista hubiera querido decirle al papa es que el cura que lo bautizó en Quibdó no quería ponerle Aristarco, porque así se llamaba un compañero de prisión del apóstol llamado Pablo.

Pero Aristarco se quedó por la tozudez de Eufemia su mamá suya de él.

Seguramente el compañero de prisión del apóstol, era un luchador por la paz como Arista y como Arista también un defensor de su tierra y de su gente, enemigo de imposiciones y colonialismos. Cosas contra las que Arista peleó con sus canciones y con la acidez de su humor.

De su galandro se fueron pegando muchos amores, a los que les cantó con picardía y despecho, pero siempre desde el deseo.

Supongo que fue un maravilloso y enloquecido pichador, enamorado de las mujeres aun a costa de sí mismo. Por eso Arista ya no está, se lo llevó en sus alas una mariposa vagarosa y lo posó en una rama del árbol del borrachero.

Cuando llegó al final del largo viaje, se formó un corrinche y una algarabía, les dio un saludo celestial a Arsenio Rodríguez, Beny Moré y Chano Posso, también soneros famosos, sacó del bolsillo las maracas, acarició el viento con su voz de siempre y marcó el ritmo con sus dejes, que se seguirán escuchando cada

vez que alguien quiera enamorarse con un bolero, un abozao, o con un son.

«Así, así, así, se pegan...».

Adelaide, la de Mozart

Adelaide creció oyendo caer el aguacero.

Le parecía que el recorrido de cada gota hasta caer al suelo, era la magia que el aguacero realizaba todos los días, todas las [noches, casi todo el día, casi todas las noches, mojando todos los espacios del suelo en el Chocó.

Pero Adelaide, además de seguir con sus negros ojos, la caída de [las gotas del aguacero, aprendió a distinguir el sonido que [cada una hacía, en su viaje hacia la tierra, hacia el suelo lleno de tierra.

Le empezó a coger gusto a mirar durante un largo tiempo las gotas [del aguacero deslizarse y brillar sobre su negra piel. Y cuando empezó a diferenciar cómo sonaba cada gota sobre el [suelo, descubrió que sonaban distinto, las gotas que caían sobre su piel.

Aprendió que cada gota es distinta, única e irrepetible, y que así [mismo suenan andante, *maestoso, larghetto* y rondó.

Y de eso Adelaide Ayala Luna sí que entendía,
aunque desconocía esos nombres que se le daban a los sonidos,
de esa su lluvia.

Adelaide era negra como un tizón, su piel era satinada y mullida
como terciopelo y, cuando el aguacero posaba sus gotas en la piel
suya de ella, brillaban como diamantes,
o mejor, como el agua que arrastran las olas que traen el plancton,
y que llenan de destellos la orilla de la playa.

Adelaide sabía que el brillo de su piel,
le daba lucimiento a todos los sonidos de las gotas del aguacero.

Adelaide nació en Chaparraidó, cabecera de río, cerca de Quibdó,
y acostumbró su oído a la majestuosidad del agua cayendo en la
[cascada],
mientras el aguacero perenne de Quibdó,
caía andante sobre el suelo, en un larguísimo tiempo, siempre
[interminable].

La relación con el ritmo de su oído, se vio un día interrumpida por
la noticia que corrió de boca en boca: una barquetona que venía
navegando por el Atrato, el bravío río chocoano, había encallado
arriba de Quibdó, y todas las gentes que traía a cuestas, tuvieron
que correr a refugiarse en las poblaciones cercanas.
Solo una de esas gentes llegó a Chaparraidó.

Era una mujer añaña en años, de color translúcido, casi
impenetrable por lo transparente, con una cabellera endiablada
por lo colorada y lo esplendente, de manos blancas de dedos largos

y delgados, cuerpo como de cuerda de violín, templada y lista a cualquier arpegio, boca desafiante y pómulos empinados, oídos atentos a cualquier compás, tenía ojos de mirar acuoso, que venían huyendo de una vida sin emociones y sin expectativa, de una vida lánguida, carente de latidos y palpitaciones, carente de ritmo, o en pocas palabras carente de vida.

Lo único que la mujer de pelo refulgente había salvado del
[naufragio,
era un instrumento largo, de ébano, que tenía unas tapitas de
[cuero de marrano,
llamadas *zapatillas*, que sostenían unos redondeles pequeños y
[dorados:
eran claves o llaves de claves, que solo abrían al contacto de los
[dedos.

Tenía en una punta una boquilla de caña hecha de bambú,
[devastada,
hasta quedar tan delgada, que pareciera no resistir los embates del
[viento huracanado, pero que aceptaba gustosa el soprido leve o
[fuerte de los labios,

para salir por el otro extremo,
extremo acampanado, no asexuado, en forma de melodía.
El instrumento tenía en la parte trasera una clavecita o llavecita,
que solo aceptaba ser tocada por el dedo pulgar y respondía
al también sonoro nombre de *tudel*,
para hacer saltar en una octava, las notas, todas o casi todas las
[notas.

El instrumento largo de ébano, era un clarinete,
y Adelaide Ayala Luna lo conocía perfectamente,
pues era tocado por los músicos de la chirimía, la pequeña
[orquesta del Chocó.

La mujer de pelo endiablado, se llamaba rarísimo, pensaba
[Adelaide, se llamaba Denise de Laval.
[Y ella, Adelaide empezó a aguaitarla, mirándola primero
[desde lejos, para acercarse un poco más, cada vez que la
[oscuridad se lo permitía, hasta ser sorprendida por su
[cabellera rojiza y sus ojos acuosos, para terminar siendo su
[amiga y su discípula.

Denise de Laval, la mujer sobreviviente del naufragio, le contó a Adelaide, en una noche sin luna, en que caía un aguacero torrencial, que su nombre, Adelaide, le recordaba el de una princesa que era hija de un rey, el rey Luis xv, al que un hombre niño, le había compuesto una pieza musical, el niño hombre se llamaba, dijo Denise, Wolfgang Amadeus Mozart, y tenía desde muy niño, antes de ser hombre, la cadencia propia, de poner los sonidos de tal manera que producían notas que sonaban y se podían tocar en muchos instrumentos, el violín, la flauta, el piano, el arpa, acompañados de muchos más instrumentos, integrando una orquesta que era grande, muy grande, bastante diferente de eso que ella, Adelaide, conocía como la *chirimía* que era la orquesta del Chocó.

Denise le dijo a Adelaide, que eso que llamaban *notas*, también se podía tocar en el clarinete, y que el hombre niño, el niño

hombre, había compuesto con esas notas unas melodías para ese instrumento: el clarinete.

Y entonces Denise apoyó sus labios en la boquilla de bambú del
clarinete,
y dejó volar en la oscuridad de la noche, oscuridad que le competía
[al aguacero,
unas notas impregnadas de serenidad, teñidas de melancolía;
el timbre era a la vez vibrante y sereno, sensual y suave.

Adelaide sintió que eso que Denise tocaba, expresaba a la vez
[alegría y nostalgia,
pero le pareció que había una gracia ligeramente burlona que la
[hizo carcajear.

Adelaide estaba descubriendo un mundo distinto a los sonidos que producía el aguacero sobre su piel y sobre el suelo, y así empezó a visitar a Denise casi todas las noches, para que ella tocara el clarinete y le contara cosas de la música de ese niño hombre, que se llamaba tan raro, y que Adelaide solo podía recordar que se llamaba Mosár, y que había nacido hace tiempísimos, pues para ella 1756, como decía Denise, era tiempísimo.

Denise le dijo que Mozart había escrito un concierto para clarinete en La mayor, K 622; Adelaide no entendía qué era la mayor y mucho menos lo de la k con los números; pensó cómo habían hecho los músicos de su chirimía suya de ella, para tocar tan bien el clarinete sin saber lo del *la* y lo de la *k*, imaginó que de pronto los chupacobres de la chirimía eran estudiados y sabrían lo que

hacía el señor Mosár con la k y esas cosas que decía Denise, pero de pronto sintió que eso que ella experimentaba cuando las gotas de lluvia caían en el suelo, o en su negra piel, se parecía muchísimo a todo lo que sonaba en el clarinete de Denise con la k y los números

y concluyó que el aguacero, su aguacero que caía todos los días
[casi todo el día,

todas las noches casi todas las noches, en su Chaparraídó,
ese aguacero que llenaba la cascada y los ríos
y los tanques de agua para cocinar y para bañarse,
ese mismito aguacero, producía sonidos que son alegres, suaves y
[hacen rondó,

y que esos sonidos serán siempre andantes y majestuosos.

Después de la conocencia de Adelaide Ayala Luna con Denise de Laval,

los ritmos y los sonidos fueron asumidos de manera distinta POR
LA

CABELLERA DE FUEGO DE DENISE Y LA PIEL NEGRA, MULLIDA Y
VIBRANTE DE ADELAIDE, la música producida por el clarinete con
la K de Mozart, y la

música producida por las gotas de lluvia habían hecho el milagro,
las

dos empezaron a pensar que las dos cosas eran la misma y única
melodía.

ANA TERESA MINA DÍAZ

NACIÓ EN CALOTO, Cauca. Vive en Bogotá. Integrante de una familia numerosa que tuvo que sufrir el desplazamiento forzado, por razones políticas relacionadas con las actividades de su padre, radicándose posteriormente en Santander de Quilichao, donde vivió su infancia y adolescencia. Enfermera egresada de la Universidad Nacional de Colombia, donde trabajó como docente en la Facultad de Enfermería, con estudiantes de cuarto y quinto semestre, de 1986 a 1990.

Durante su paso por la Carrera de Enfermería, escribió canciones didácticas en salud y guiones encaminados a su promoción y prevención. Compuso también rondas y canciones infantiles y folclóricas. Ha realizado talleres de literatura, cuento y poesía en la Escuela de Formación Artística y Literaria, de la localidad de Puente Aranda, en Bogotá, 2007.

Integró desde 1994 hasta el 2000, el coro oficial de la Universidad Nacional de Colombia. En la actualidad, integra el Coro de Integración de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección del profesor Rubén Darío González. Y el coro de la Fundación Música en los Templos, bajo la dirección del profesor Ramón González.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Sonaron flautas al cantar las loras	ta TA ta/ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
entonaron cadencias y con notas	ta ta TA/ ta Ta ta/ ta ta Ta ta
tocaron en la calle guitarristas	ta TA ta/ ta ta Ta ta/ ta ta TA ta
como el viento cantando	
[entre las horas	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta Ta ta

Dentro de versos endecasílabos clásicos, Ana Teresa Mina Díaz utiliza repetidamente el ritmo anfíbraco (*ta TA ta*), que le da tonalidad de alabao a las tres primeras líneas. Al comenzar la cuarta línea, rompe este ritmo con un trocaico (*Ta ta*). Recordemos como esto mismo lo hace Elisa Posada de Pupo en la estrofa ya comentada. Con ello se obtiene una sensación de pausa, para retornar al ritmo principal del alabao.

* * *

Canto a la niña

Cantó la niña sones de tambores,
ritmos de salsas al compás de jotas,
sus cuerpos se quedaron como cestas
cual bejuco sus piernas danzadoras.

Sonaron flautas al cantar las loras,
entonaron cadencias y con notas
tocaron en la calle guitarristas
como el viento cantando entre las horas.

Percutieron tambores con el paso,
el eco se fijó por las ventanas
como el verde estelar en el ocaso.

Se oyeron los violines en el campo
recorriendo los trinos de las dianas
que viajaban con la sombra del tiempo.

Negro colorao

Negro que negro viene negro que negro va.

Negro que negro viene negro que negro va
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao,
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao.

En un pueblito del Cauca vivió un negro colorao
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao.
Este negro colorao parrandero y jugador apostaba
lo que fuera, apostaba lo que fuera que a su mujer la jugó.

Negro que negro viene negro que negro va
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao.
Negro que negro viene negro que negro va
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao.
Este negro colorao tenía un cuño escondido
donde fabricó monedas de tamaño indefinido,
cuando llegó la justicia el negro palideció y el
cuño que poseía en un guadual lo escondió.

Negro que negro viene negro que negro va
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao.
Negro que negro viene negro que negro va
por andar haciendo apuesta le quitaron el guardao.

Le quitaron el guardao, le quitaron el guardao,
le quitaron el guardao, le quitaron el guardao
por andar haciendo apuesta, por andar haciendo
apuesta le quitaron el guardao, al negro colorao.

Cuerpo erótico

El aliento de tus manos flameantes
sopla el abanico de mi aureola,
resuenan los timbales de mis labios
al contacto de tu piel humedecida.
Brotá el manantial de tus oquedades
como fragancia que emerge de las rosas
y el envolvente hilo de tus brazos
se enreda en telaraña entre mis piernas.

La tibieza de tu piel color canela
sacude la sutileza silvestre de mi vientre,
se estremece el cortejo de mis labios
libando el polvillo de las flores.

Tu cuerpo se perdió dentro del mío
como las sendas que extinguió el rocío,
nuestras mentes fundidas se envolvieron
igual a las olas que se llevó el viento.

Oh rosal hermoso

Oh rosal hermoso
que en tu savia llevas el color a la rosa
y que das al alma ternura y amor.
En tus verdes tallos cubiertos de espina
nos das a entender
que duros caminos existe en la vida

cubiertos de abrojos
cubiertos de espinas.

Cuando mi padre llamaba

Cuando mi padre llamaba,
a alguno de sus diez hijos,
y si uno respondía: «¡Que...!»
¡Mi padre se enfurecía!

Y por lo tanto decía:
«¡Traigan esa consumada!»
o «¡traigan ese consumado!
que me respondió tan mal».

El resto de los hermanos,
sobre todo los mayores,
sin perder tiempo
al respondón agarraban.

Poniendo o no resistencia,
ante mi padre llevaban
y aplicando la justicia
hacía el interrogante.

«¿Cómo me has contestado?
¡Pues así no te he enseñado!
Recuerda decir: *Señor*,
un momento ahora voy.

Que no vuelva a repetirse,
responderle mal a nadie
ni a tu madre, ni al abuelo,
ni a tíos ancianos ni viejos,
porque cueriza tendrás.

No lo repitas jamás,
responderle mal a nadie,
recuerda que respeto humano
es lo mejor que se tiene,
cuando se vive entre hermanos».

Nacidas en la década de 1950

NACIÓ EN QUIBDÓ, Chocó. Vive en Madrid, España. Del Chocó a Bogotá, de Bogotá a París, de allí a la isla de Ibiza y de Ibiza a Madrid, donde actualmente reside. Es el periplo de esta periodista afrohispanoamericana. Nacida por azar en Colombia, y mas concretamente en Quibdó, capital del Chocó. Hija de una maestra y un impresor y corresponsal de prensa, es la mayor de seis hijos. Su amor a la poesía se despertó con la lectura de los suplementos literarios de la prensa colombiana. «Prácticamente [dice ella] aprendí a leer con la poesía de Rafael Pombo». Luego, vinieron los poetas de su tierra y los cantos nostálgicos, evocadores del pueblo de su niñez.

En la capital colombiana, donde se traslada la familia, estudia y obtiene el título de maestra, carrera que no llega a ejercer, excepción hecha de las prácticas docentes realizadas en el colegio fundado por su progenitora. Terminados sus estudios, inicia un periplo en el mundo de la moda que la conduce a Europa, recalando por casualidad en la Ibiza de los setenta. Los personajes de entonces y el ambiente bohemio de la isla de aquellos días, la dejan estacionada en sus playas cerca de veinticinco años.

En su libro *Entre el recuerdo y el olvido*, encontramos una amplia referencia de aquella época, cuando participa activamente en el movimiento cultural de la isla, al tiempo que colabora con el *Diario de Ibiza*, escribiendo artículos sobre los personajes de entonces, que enlaza con sus recuerdos de niña. *Poemas de estirpe* es su obra más comprometida con la realidad social contemporánea, de los negros en España. Este libro nos introduce en las nostalgias y las realidades de esta escritora y nos sobrecoge por su realismo y contundencia.

Laura Victoria Valencia es miembro fundador del Centro Panafricano: Kituo Cha Panafrika, de España, donde desarrolla una intensa labor de divulgación del aporte de África a la cultura hispana. Impulsora y coreductora, junto con el historiador Antumi Toasijé, de la Proclama del Perdón por la Esclavitud, texto llevado al parlamento español. Miembro de la Asociación Ibero-Americana de Periodistas Especializados y Técnicos. En la actualidad, es la presidenta de la Asociación de Nuevos y Jóvenes Diseñadores Españoles (ANDE), en Madrid, España.

Encontramos en la dicción de esta poeta, una combinación de ritmos clásicos castellanos con ritmos africanos. Es más, en algunas estrofas, como en la siguiente, el pie anfíbraco es predominante.

El dolor de África...	ta TA ta/ ta TA ta ta
[es el puntal que sustenta	
tu opulencia,	ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
la metralla que explota en	
[mis venas,	ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
en el pecho de los míos	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
y... en el llanto de las	
[madres negras	ta-ta- TA ta/ ta ta TA ta/ TA ta/
por la ausencia de los hijos	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
[que se hacen a una mar	
perversa, mientras tú...	ta TA ta/ ta ta TA/ ta TA ta/ta TA/ TA
levantas tu alambrada	
[de indolencia,	ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta ta TA ta
electrificas fronteras que	
[protegen tu tierra.	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta

* * *

El asiento del alma

Quién dice que el recuerdo no perdura.
Quién dice que el pasado no es el guía.

Quién sabe en qué lugar del pensamiento
anida la memoria de otras vidas.

Ya los barcos no surcan los mares
como antaño, cargados de esclavos.
Ya no hiere mi cuerpo,
el látigo de tu ignorancia, pero aún...
retumban en mi cabeza los quejidos...

¡Ay Diosss...!
¡Ay Señorrr...!
¡Apiádate de mí!
¡A dónde voy!... ¡Dónde me llevan!

Y... el crujir de maderas.
Y... el ruido de cadenas que no cesa.

Aún oigo mientras dormito
el chirrear de mi puerta
cuando siendo una niña todavía...

Y... ese llanto.
Y... esa súplica ¡amo nooo!

Para después... el silencio y... esa rabia contenida
que se quedó en el alma adormecida.
Quién sabe cuántas vidas he de vivir aún
y... a cuántos mas perturbará
este pasado de mis antepasados,
de sus antepasados,
antes de que... ¡por fin!, venga el olvido
y se asiente en el alma.

Al cauce del río Atrato

Toda la sed de África,
la apagarías tú, si es que estuvieras cerca.

Toda el hambre de los niños africanos,
la calmarían los peces
que nadan a sus anchas en tus aguas cristalinas,
tibias y sin embargo...
cierta y tristemente indiferentes a su suerte.

Las angustias de las madres negras
del continente hermano,
las apaciguarían irremisiblemente las canoas
que por el sereno caudal de tu torrente,
bajan repletas del manjar de la tierra que tu bañas.

De una tierra generosa y al mismo tiempo extraña.

Mientras sus bogas...

con sus voces roncas, rudas y calludas,
al son del canalete cantan
la melódica trova del regreso hacia una patria
que solo está en sus pensamientos.

África llora a sus hijos extraviados.
Hijos de sus entrañas cruelmente desgajados
sin haberle dado tiempo a amamantarlos.

África clama de sed y se nos va en silencio.
¡Por qué tuviste que nacer tan lejos!
Si desde donde corres,
no alcanzas a divisar la angustia
de tus hermanos africanos,
negros como tú, de recias manos,
de anchas narices y de gruesos labios.

Déjate ya de llantos y tormentos.
Deja de ahogar tus penas en lamentos.

Las redenciones que en tus cantos clamas
pasan de largo sin parar en puerto.

Te miro altivo y a la vez sereno,
romper la selva de la tierra donde moras
por caprichoso azar del universo, sabedora,
que estás en el lugar equivocado.
Mientras... África agonizante
invoca en un último conjuro
el retorno de sus hijos por el mundo esparcidos.

Yo te conmino...

Reconduce tu cauce, río Atrato,
vuelve al lugar donde debiste haber nacido.
Llévame a lomo de tus aguas a la tierra del hechizo
porque a ti, como a mí,
en un tiempo más allá del que vivimos
un duende blanco nos equivocó el camino.

Despídeme del mar

Dales con mis recuerdos
mi adiós a las gaviotas.

A esas que vimos juntos
y que ya no nos verán.

A las que seguían tu barco aquella tarde,
en busca de migajas de pan.

«¿Qué voy a decirles?» preguntaste.
Diles... que he muerto o
que me fui lejos de aquí.

¡Yo que sé! Arréglatelas tú.
A mí no me preguntes esas cosas.

No te compliques amor,
que son solo unas gaviotas.

Y... si no es mucha molestia,
ya que te queda de paso,
despídeme de las olas
y dale mi adiós al mar.

Engañando a la muerte

kikumbuko w mzaa yangu.

Que sí... Que sí.
Que acabó la vida.

Que no... Que no.
Que todo era mentira.

Que sigue tu presencia rondando mi existencia.
Que sigue tu cariño floreciendo en mis días.

No creas que la tierra donde sembraste un día
el amor que me diste... se ha quedado baldía.

No creas que te fuiste dejándome vacía,
pues queda en mí tu aliento
que apuntala el recuerdo de las horas vividas.

¡Oh... muerte caprichosa!
¡Oh... suerte maldecida!
¡Oh... dolor que no cesa!

¡Oh... ilusiones perdidas!

Quién pudiera, Señora, devolverte la vida,
retomar el sendero que dejamos un día.

Que fueras como entonces mis ojos y mi guía,
en la marcha tortuosa de esta existencia mía.

COLOMBIA TRUQUE VÉLEZ

NACIÓ EN BOGOTÁ, su familia es de Buenaventura, Valle del Cauca. Vive en Bogotá. Ha publicado tres libros de poesía: *Poemas de sueño y de vigilia* (Bogotá: La Catedral, 1983), *Poemas al margen* (Bogotá: El Canto de la Cabuya, 1998) y *Lugar de un secreto nadir* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Departamento de Literatura, 2007).

Obtuvo el Premio Nacional de Literatura, 1993, por su libro de cuentos *Otro nombre para María*. Fue gestora y animadora de la publicación bilingüe *Vericuetos-Chemins Sabreux*, de la cual circularon ocho números, entre 1991 y el 2000. Prepara un próximo libro de cuentos y es coordinadora general de un proyecto editorial adelantado por la Fundación Color y Múnera Editores, dentro del programa Bogotá, Capital Mundial del Libro.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco, en esta poeta:

Parapeto de memorias	ta ta TA ta/ ta ta TA ta
donde se levanta	TA ta/ ta ta TA ta
invicta	TA ta ta
la paralela sombra	ta ta ta TA ta/ TA ta
rastreando sus afanes.	TA ta TA ta/ ta ta TA ta

También en Colombia Truque Vélez, como en el caso de sus dos hermanas, se vislumbra el amplio conocimiento de la poética castellana clásica; pero también en ella el ritmo de los tambores internos le da un ritmo especial a muchos de sus poemas. Por ejemplo, en la estrofa transcrita. En ella predominan los anfíbracos con sílabas

extras. Pero el ritmo deja de hacerse monótono con el uso de los trocaicos, que van fijando un nuevo ritmo a partir de la mitad de la estrofa.

* * *

Sin título N° 2

Parapeto de memorias
donde se levanta
invicta
la paralela sombra
rastreando sus afanes.

Nocturno de infancia

De todos los rincones del cuarto
surgían en mi infancia
sombras en las sombras de la noche.

El insomnio, que nos encadena a esta orilla,
me impedía escapar hacia esa región
tal vez más familiar, que son los sueños.

Oscuras, las cosas mudaban su sustancia
amable en la claridad del día
y se volvían un solo miedo incoloro
que asaltaba mi alma.

Entonces, la sábana con que cubría mi rostro, era la única sombra protectora: me libraba del confuso acecho de las cosas.

Hoy

Hoy no soy poema, ni ángel ni demonio.
Hoy soy el limbo que me habita,
niebla indolora adonde no acude el sonido.

Hoy no soy palabra, ni grito ni susurro,
solo el lecho apacible, el luto de la sombra,
tiempo inmóvil por el que no fluye la sangre,
ni cicatrices ni heridas.

Hoy, paraísos perdidos
y tú no estás -no sé adónde fuiste.

Sin título N° 1

De tan posible hace el paso
la morada
apacible

no regresa a sus máscaras
ya todo lo ha perdido.

Un programa

Hacer de los abismos
escalera para subir al cielo.

Así el hombre
como un pájaro en la rama
más alta del árbol.

Autorretrato

Cuando nací ya eran viejos los Rolling Stones
pero a mí siempre me gustó «Angie»
y las canciones de Serrat en la penumbra
de ciertos atardeceres ya olvidados.
Viví de lo que nos dejaron los sueños encendidos
en mayo del 68. Habité ese Londres
que alguien inventó
para que uno pudiera encontrar a la maga,
a Linton Kewsi Johnson, un cielo irrecuperable
en Saint-James Park y muchos años después
a un poeta de ese Chile austral y doloroso
que escribió exiliados tangos londinenses
y siguió andando, uniendo los hilos de una trama,
para que un día la vida nos dijera
que el azar no existe, sin la magia
que todo lo convoca y lo reúne.
Casi nunca me he ocupado en nada serio
aunque todas las cosas serias me preocupan

—me preocupa, por ejemplo, que un niño llore—
porque han de morir las mariposas.

Fumo como si esa fuera la única medicina posible
en un mundo sin remedio.

Como a todos los soñadores, me han invadido
los crepúsculos de algunas tardes
esencialmente tristes

—esas tardes en que el destino de los hombres
se parece a la brasa y la ceniza—.

Milité en el lado de las quimeras, con Lenon
y Mayakovski siempre en el corazón
... y las derrotas.

Ahora, en el remanso, enciendo fuegos fatuos
con la herida de la trompeta de Amstrong
que me quema el pecho de imposibles.

De todas las curas posibles, escribir
es la única que le cuadra a mi locura.

Todavía no escribo, sin embargo,
ese poema perfecto. Me faltan huesos y no consigo
poner en orden en el arbitrario calendario
de mis ansias y temblores.

Hay en mis noches un fulgor secreto,
palabras teñidas con la claridad de los días,
viviendo como el fuego que se resiste a morir.

Acompañarán mi paso como el ligero silbo
de una canción que abre un camino
en la memoria: solo soplo de aire
que se me escapa incesante de la piel.

Sin título N° 3

Escribir,
esta impaciencia que me obliga
en tanto se suceden los días,
informes, grises,
para desapuntalar mi esfuerzo.

HIMELDA CHAVARRÍA LONDOÑO

SAN ANDRÉS DE Cuerquia, Antioquia. Vive en Medellín. Licenciada en Español y Literatura, y en Idiomas Extranjeros, en la Universidad de Antioquia. Pedagoga y gestora cultural, esta última labor la inició a muy temprana edad. Es educadora de profesión, ha prestado sus servicios en Andagoya, Chocó, en el departamento de Arauca, y en otros municipios antioqueños, a los cuales ha llevado el folclor colombiano, la poesía, el teatro, entre otras artes.

Autora del libro de poemas *Veleros en el viento*, el cual fue presentado en la Habana, Cuba, en el Congreso Pedagogía 99. Evento que se reúne cada dos años, con la participación de más de cuarenta y ocho países de habla hispana. Cuenta con varios libros de poesía inéditos: *Viaje hacia la nada*, *Tiempos maduros*, *Huellas perdidas* y *Leyes de la naturaleza*. Pertenece a varias tertulias literarias en la ciudad de Medellín, a saber: Tertulia Cultural del Cuarto Piso, Centro Literario de Antioquia, Magia del Verso y Corporación de Mujeres Poetas de Antioquia.

En Hermilda Chavarría, se escucha el ritmo anfíbraco entre los endecasílabos, tal como en la estrofa que se analiza a continuación. Inicia con dos trocaicos (*TA ta*) a los cuales sigue un yámbico (*ta TA*), para terminar con un anfíbraco (*ta TA ta*). De allí en adelante priman los trocaicos, que comienzan en los versos segundo, tercero y cuarto, con uno largo (*ta-ta TA ta*), pero en seguida continúan con trocaicos simples (*ta TA ta*).

Mientras huye la paz, muere la tierra *TA ta/ TA ta/ ta TA/ ta TA ta/*

contaminan los mares

[y el plantío,

ta-ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta

se debate la vida en loco hastío
y el malvado tan solo

[sueña en guerra.

ta-ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/

Ta-ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/

* * *

¿Qué esperas?

Mientras huye la paz, muere la tierra,
contaminan los mares y el plantío,
se debate la vida en loco hastío
y el malvado tan solo sueña en guerra.

El avaro que guarda, no se aterra
del que muere sin pan o por el frío,
solo importa su afán de poderío
y la puerta al hermano siempre cierra.

¡Se deshielan los polos, qué tormento!...
La hecatombe muy pronto llegará
y el planeta profiere su lamento.

¡Despertemos! Pues todo acabará
y en tus manos se encuentra el linimento
que del mundo, los odios sanará.

Vendavales

Era un árbol que amaba la llanura
y temblaba de júbilo en el viento,
pero un día, celoso el firmamento
desató una tormenta de locura.

Y su tronco tan lleno de dulzura
lanzó un grito de trágico lamento,
porque un rayo con todo su portento
con su daga mortal tronchó su albura.

Y quedé junto al árbol confundida,
preguntándole al cielo por mi suerte:
¡si de barro yo soy, vana es mi vida!

Y sentí el vendaval mucho más fuerte
que helaba mi sangre enardecida
y apagó mis antorchas con la muerte.

Hiedra

Los efímeros sueños se quedaron dormidos
en la tibia hondonada que cubría la hiedra,
olvidados quedaron entre penas y olvidos
en la faz misteriosa de la impávida piedra.

Y la hiedra trepaba por mis locas quimeras,
encubriendo a mi pecho de terribles dolores,
envolvió mis suspiros en ignotas esferas
y llenó mi existencia de infinitos temores.

La mudez de la noche se fundió en la pradera,
y la hiedra angustiada que cansada te espera,
me recuerda que fuiste el poema no escrito.

Moribunda entre gritos voy bajando la frente,
sobre lúgubres ramas de la hiedra indolente
que inyectó en mis entrañas el veneno maldito.

Cobardía

Yo te amé sin medida, no sé cuánto,
y hoy tan solo morir es lo que quiero
y no ser del amor el pordiosero
que mendiga tus besos y tu encanto.

Es por esa razón que sufro tanto
y maldigo mi sino traicionero,
que llenó de silencio mi sendero
y a mis horas de horrible desencanto.

Mientras cargo la cruz de mi destino,
por mi trágica senda sin alarde,
tú dirás que mi amor es desatino.

Y al sentir la agonía de la tarde,
en tu rostro apacible yo adivino,
que perdí tu cariño por cobarde.

Pasión eterna

En el tálamo ardiente de tu pecho
voy contando mis besos con locura,
y tus manos me acunan con ternura,
entre sábanas blancas de tu lecho.

Son tus ojos palomas al acecho,
tus caricias se roban la dulzura,
de los versos henchidos de hermosura
que deshojo en tu pecho trecho a trecho.

Embriagada y orate por tu amor
como dos golondrinas sin aliento,
anidamos con trinos de candor...
Eres tú mi ilusión y mi portento,
me regalas perfumes sin temor
y te quedas prendido al pensamiento.

Alegria navideña

Todo exhala perfumes de ambrosía,
en las almas de todos, esperanza;

de un mañana mejor de gran bonanza,
Navidad, expresión de la alegría.

Villancicos se escuchan a porfía,
en las calles y hogares hay confianza,
el labriego se afana en la labranza
y la gente trabaja en armonía.

Navidad mensajera de valores,
cuando nace la dicha de vivir
y el pesebre se llena de colores.

La familia con fe va a compartir,
se terminan las penas y dolores.
¡Nace Dios que es ejemplo de servir!

Mi horario de clase

Rutinario vaivén de mis zapatos,
escalando con prisa los salones,
mientras subo, contemplo los balcones,
adornados con palmas y agapantos.

Cual hormiga dibujo garabatos
cuando amarro de un niño sus cordones,
o recorro por todos los rincones
explicando del mundo sus encantos.

Ese horario que a diario se repite,
desde el lunes a viernes me desvela,
y a mi frágil cerebro lo derrite.

Pero nada detiene mi novela;
ni el horario que excusas nunca admite,
ni esta dura faena que me yela...

Maletica viajera

Maletica con magia en tus entrañas,
donde siempre guardé mis relicarios,
cartas, hojas y viejos calendarios,
los cuadernos que cuentan mis hazañas.

Allí moran hormigas con arañas,
vigilando los viejos diccionarios,
y que son los eternos presidiarios,
que testigos serán de horas extrañas.

Sin reproches amaste mis caminos,
y guardaste en tu seno mis secretos;
cuando sola vagué sin un destino.

Fuiste huésped de hoteles y conventos,
portadora de tules y de linos,
de mis logros, de penas y contentos.

Añoranza de un gran amor

Desde puertos lejanos zarpé un día,
todo en busca de nuevas emociones
y plasmé muchos sueños e ilusiones
que se llevan latentes todavía.
Aún canto la dulce melodía,
que dejaste en mi alma sin presiones
y hoy recuerdo al rumor de las canciones,
tus palabras de amor, dulce alma mía.

Sola voy con mi pena por el mundo
añorando que vuelvas a mimarme
mientras sufro sin ti, dolor profundo.

Bien lo sé que no puedes olvidarme,
pues sin ti yo seré cual vagabundo
y tus labios jamás podrán nombrarme.

Grito de independencia

Es el veinte de julio magna fecha
que nos llena de orgullo al recordar,
que los criollos pudieron escapar,
del tirano que a muerte los acecha.

Hoy la patria se muere, está maltrecha,
y la guerra se ufana en arrasar.
Ya la gente no sabe perdonar
y la paz anhelada está deshecha.

Cuántos veinte de julio añoraremos
sin fusiles ni bombas destructoras
y así todos con fe nos abracemos.

¡Colombianos con almas soñadoras,
con trabajo y justicia venceremos
y serán más tranquilas las auroras!

Sin libertad

Secuestrado, tu vida la han minado,
y vulneran a diario tus derechos,
hoy tu cuerpo y tus pasos van maltrechos,
por atajos y montes, desolado.

Lejos vas de los seres que has amado;
quienes llevan dolores en sus pechos,
si supieras que todos van desechos
y que vives por siempre recordado.

Vas muriendo sin paz y libertad,
desvelado, con penas y dolores
en tu lecho de horror y en orfandad.
Cuántas noches rumiando sinsabores,
sin un pan que mitigue tu ansiedad;
que provocan tus crueles opresores.

SAN CRISTÓBAL, BOLÍVAR. Vive en Cartagena. Al mes de nacida fue trasladada a Soplaviento, Bolívar. Hoy día es hija adoptiva de Cartagena. Artista integral, leal a los dictados de su espíritu, decidió cultivar la poesía, la escultura, el canto, la composición musical, el teatro, la narrativa, los cuentos infantiles, las fábulas cómicas infantiles y obras de danza clásica, con valiosos resultados. Además elaboró guiones de películas entre los que se destaca *El ángel de un palenque*, y otros.

Muris Cueto está cargada de expectativas y proyectos de profunda sensibilidad artística, sus creaciones provienen de una personalidad signada por el privilegio de una vocación de artista y amante de la belleza. Su escuela ha sido la vida, sus lecturas sin un orden programático, la obediencia al oficio diario con la palabra, su relación con la poesía y sus contactos con las artistas que la escuchan y admirán.

Es una poeta con una muy rica variedad de ritmos, en los cuales se escucha el golpe del tambor africano y las diferentes combinaciones de las canciones del Caribe colombiano. De todos modos, el pie anfíbraco está presente en sus poemas, como puede escucharse en esta corta estrofa, en la cual hay una rica combinación de pies:

Yo soy el cóndor,	ta TA/ ta TA ta/
quiero bajar en picada,	TA ta/ ta TA/ ta TA ta ta/
emplear mis garras,	ta ta TA/ ta TA ta/
aprisionar tu cuerpo.	ta TA/ ta TA/ ta TA ta

* * *

Secreto de paz y libertad

Oh! Lamentos sin fin.

Mis pupilas desnudas
captan desde lo alto
tus miserias.

La claridad me ayuda,
la noche te traga,
te quiere perpetuar.

Desde mi vuelo aspiro
el drama espeso.

Desde mi posición de ave soberana
confesaré a los vientos
los secretos de tu pecho
y elevaré el sonido de tus labios.

Yo soy el cóndor,
quiero bajar en picada,
emplear mis garras,
aprisionar tu cuerpo.

Traerte hasta esta colina sin pilares,
donde medito,
y decirte al oído
un secreto mágico,
el mensaje del cóndor mensajero:/

La primavera nacerá
cuando desates los lazos,
las cadenas.

¡Oh lamento sin fin!
Lo voy a hacer.

¡Espérame!
Para que no se desvanezca
la ilusión de los montes
a los pies de las ciudades.

Vuelo

La aguja
en la arena de mis días.
Con ella bordé el telar,
el tejido de mis cantos.

Y me entrelacé
como un ave que pica
y dibuja las fibras,
las criaturas.

Para que mi vuelo
no se pierda en la memoria.

Soy gota de Dios
sobre la tierra.

Lámpara

Sigo tejiendo la red,
soy una gitanilla.
Lleno mi alma del brillo
que enlaza las perlas.

Y no estarán sueltas las hojas
porque el fuego reflexivo
enseña a tomar las notas
que el viento deja.

Recojo el murmullo
y con la aguja enmarco la hora.
Mientras la noche se cuelga
en mi red.

Cruje el viento,
pesco la luz,
lámpara soy,
se enciende mi vida.

En aguas del Caribe

Densas lágrimas midieron la distancia,
anclaron sus corazones desnudos
en aguas del Caribe.

Olvidaron entre látigos
la mano de quien tortura,
construyeron ideales
sobre selvas ocultas.

Se escucha el tambor
y en sus cuerpos las alas invisibles.

Sus cuerpos,
espejos encarnados
por los dioses.
Cimbreados por el sol,
en ellos fluye una danza matutina.

Y en la trascendencia del oricha,
vibran los cuerpos,
revierten las cadenas.

Hay luz de esperanza
en las montañas.

Y danzan... y danzan...
y danzan...

Meditación

Todas las puertas se quedaron mudas,
mi espíritu flotaba a la deriva.

Luciérnagas, solo ellas,
me abrían caminos nocturnos.

Mi afán por lo querido,
tocó una mano y un oído.
Arrítmico palpitó mi corazón.

Mis manos crispadas
sobre los bordes de la vida
no sentían el dolor.
Vertía de mis dedos la sangre.
¡Me malograba!
Pensé en la magia sabia.

¡Oh poesía!
Y en aquel instante
comprendí a la estrella
de mi peregrinar.

En mi interior escuché
un antiguo gemido:
«Soy barro, soy espíritu... y caí».

Fue la meditación
un viaje fervoroso.
Se sorprendieron mis rodillas.
Había aprendido a levantarme.

SONIA NADHEZDA TRUQUE

NACIÓ EN BUENAVENTURA, Valle del Cauca. Vive en Bogotá. Estudió Filología Catalana en Barcelona, España. Ha publicado dos libros de cuentos, *La otra ventana e Historias anómalas*. En 1993 obtuvo la Beca de Colcultura, con la propuesta de investigación «Almacén de los niños. Historia de la literatura infantil en Colombia». Coautora del libro *Los Samper, un libro abierto*. Ha publicado antologías de poesía y cuentos para niños y jóvenes, como *País de versos. Antología de la poesía infantil en Colombia* y *Cuentos policíacos, selección*. Con Panamericana Editorial, trabajó en el apoyo documental para los Cuadernillos de Poesía y contribuyó con algunas selecciones y prólogos de estos volúmenes. Con la Editorial Esquilo, publicó varios ensayos sobre Freud, Erich Fromm y Erasmo de Rotterdam.

Colabora con reseñas de libros en revistas colombianas como *Número*, *Tinta Fresca*, *Puesto de Combate*, entre otras. Actualmente dirige el Taller de Creación Literaria Nostromo. Publicó su libro *Bordes* (Bogotá: Universidad Nacional-Departamento de Literatura, 2002). Un libro de cuentos suyo, *Los perros, prefieren el sol y un reportaje negro, buscan editor*, fue incluido en el *Diccionario de Colombia* (Bogotá: Norma, 2005).

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Un auto se detiene,	ta TA ta/ ta ta TA ta
dos hombres bajan una bolsa negra	ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/ TA ta
apoyados en la baranda	
[del puente,	tata TA ta/ tata ta TA ta/ ta TA ta
la arrojan al vacío.	ta ta Ta ta/ ta ta TA ta

Los poemas de Sonia Truque, a nuestro parecer, tienen un toque más clásico, dentro de la tradición castellana; sin embargo, encontramos ritmos internos que los distinguen. Como, por ejemplo, el de esta estrofa, que está compuesta por anfíbracos (*ta TA ta*), en los cuales se rompe el ritmo repetitivo, añadiendo sílabas extras dentro de este pie. Excepto en la segunda línea, en la cual un trocaico (*TA ta*) en la mitad y al final rompe el ritmo de los anfíbracos.

* * *

Bosque Izquierdo

Fuera los árboles
no se mueva una hoja.

Nada interrumpe el silencio.

Un auto se detiene,
dos hombres bajan una bolsa negra
apoyados en la baranda del puente,
la arrojan al vacío.

Alguien observa.

Fuera los árboles.
Nada interrumpe el silencio.
Alguien observa el paso cotidiano de la muerte.

Alejandría sin Justine

El día que Justine abandonó a Nessim
muchos creyeron que por fin
los hechos les daban la razón,
percibieron el triunfo de la conjura.

Comentaron que había hecho mucho daño,
que a los que había hecho desgraciados
se les había hecho justicia.

Que la moral y los buenos modales
adornarían a Alejandría.

Que ya no cundiría más el pánico
en las mentes mojigatas.

Que todo estaría nuevamente en orden.

Sin embargo, ahora que ya no está,
Alejandría la reclama.

Se hace necesaria su lección
que al único al que hizo daño fue a Nessim:

El coraje de vivir.

Definición de madrugada

La madrugada concluye algo y
Sherezada
contadora de cuentos
durante las mil noches y una noche conjuró
la muerte al llegar la madrugada.

Como la noche partida en dos,
como el instante que maravilla por el despertar,
alguna vez leí que la definía Clarice Lispector.

Saboreando este vino
escucho la voz adjetivada de Bethania
y tengo el mismo presentimiento
de querer huir y que la vida entre así
como si fuera un sol desvirgando la madrugada,
quiero sentirme arder de esa manera.

Para mi generación,
la madrugada tiene el olor del último ron,
es la despedida del desamor,
es la calle que obliga a apurar el paso,
para avergonzados esconder
el rostro de la devastación.

Bogotá

Es el horror
de encontrarse
con el desencuentro.

Es constatar
que la palabra no facilita las cosas.

Los rostros ¿Son rostros?
Asienten y disienten.

Ciudad de murmullos
de ti vale
tu ancha sombra al pie del cerro.

19 con 5^a

En esta esquina
es muy frecuente encontrar
bebiendo o tomando café
al grupo de pensionados
que arreglan el país (político).

Al grupo de jóvenes
que se agotan en su juvenilia,
a los murmuradores de la desgarradura ajena.

En esta esquina

hay un hombre que aguarda
para ver pasar el cadáver de su enemigo.

Las Torres del Parque

Uno se pregunta
cuál es la atracción de esa calle,
qué cosa en su aire atrae a los transeúntes.

Los jóvenes que salen a su encuentro
tropiezan su mirada con la tamizada luz
que envuelve las paredes que la recogen.

Una calle también puede ser eso:
la misteriosa atracción del vértigo al vacío.

Bodegón con naturaleza muerta

Sobre el campo verde
se observan
los cuerpos de los hombres.

Yacen ahí.

El río que parte en dos
la intuida extensión
permite ver otros cuerpos
que yacen ahí.

Delgados hilos de sangre brotan
de sus cuellos yertos.

Más acá una mano
que ha sido cortada de tajo
busca el sur sobre esas aguas ensangrentadas.

No hay cielo.
No hay azul.
Una espesa niebla
cubre esa vasta extensión
donde impera la muerte.

LYA SIERRA GONZÁLEZ

NACIÓ EN BARRANQUILLA, Atlántico. Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Atlántico, 1982. Y licenciada en Ciencias Jurídicas, de la Universidad del Atlántico, 2002. Sus poemas han sido publicados en Suecia, México, Argentina, Venezuela y Bolivia.

Premios y distinciones:

Ganadora de la Beca del Ministerio de Cultura y el Fondo Mixto de Promoción de la Cultura del Atlántico, con el proyecto «Meira Delmar y otras voces femeninas del Caribe colombiano» (ensayo).

Segundo Premio, Primer Concurso Universitario Latinoamericano de Poesía, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1996.

Segundo Premio, Concurso de Minicuentos, Sociedad de Educadores del Atlántico, Barranquilla, 1992.

Antologías:

Poetas en abril (Medellín: Talleres Sociedad de la Imaginación, 1985).

Segunda antología del cuento corto colombiano (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007).

Antología del cuento corto del Caribe colombiano (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007).

Libros publicados:

Baladas para nombrar este tiempo de sombras (poesía) (Barranquilla: Escarabajo, 1987).

Esa gordita sí baila (novela) (Montería: El Viajero Rojo, 2004).

En el ritmo del baile y de las baladas de metro libre de Lya Sierra, viene entremezclado el ritmo anfíbraco de los tambores de sus

antepasados africanos. Contiene la riqueza de todas las combinaciones de la música afrocolombiana del Caribe. Tal como puede apreciarse en este ejemplo, tomado de uno de sus poemas aquí antologados:

Ocurre que me pierdo	ta TA ta/ ta ta TA ta/
cuando intento acercarme a mí,	ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta TA/
conocer mis desatinos,	ta ta TA/ ta ta TA ta/
mis pobrísimos aciertos,	ta ta TA ta ta/ ta TA ta/
ocurre que a veces	ta TA ta/ ta TA ta/
muchas veces	ta ta TA ta
la brújula secreta	
[se enloquece	ta TA ta ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta

* * *

Ocurre que me pierdo

Ocurre que me pierdo
cuando intento acercarme a mí,
conocer mis desatinos,
mis pobrísimos aciertos,
ocurre que a veces,
muchas veces,
la brújula secreta se enloquece
y mi norte es una desquiciada referencia;
puede ser un claroscuro
donde la luna instala su miedo
(con leñador y todo);
suele ser por contraste la noción

de un inminente optimismo
que al no encontrar mis cardinales
cómodamente instalados,
se confunde con los ángeles feroces
que el filósofo de Atenas no advirtió
cuando ingenuamente quiso
que viajáramos adentro de nosotros.

Camille

*¿Para qué empeñarse en hacer
tantos monigotes si al final me han llevado a ser
como aquel que cruzó el mar para ir a
ahogarse en un charco?*

Miguel Ángel

Tu esencia fue la tierra,
por eso nunca te verán
como desteñida adolescente
que aparece endomingada
en los retratos de tu tiempo,
tú la bella endemoniada de los bosques
arrancabas la piel de las colinas
para armar tu propios dioses,
los sensuales,
esos que convidan todos los sentidos,
la piedra fue vencida
por la tormenta incansable de tus manos
que tan bien te repitieron

con la ayuda de todos los espejos,
el egoísta sátiro del beso amó tu cuerpo
y en tu cuerpo la osadía de la belleza,
pero no pudo con el miedo,
imaginó a sus hijos de la piedra
inclinarse ante los tuyos,
¡ah, el amor Camille
tiene tantos laberintos!,
en uno de ellos se perdió
el ídolo eterno,
no no fue que te perdiste,
te perdieron
por jugarte todo por la vida.

Del lado no oscuro del corazón
Estrenaste vida a finales
del mes de las cometas,
será por eso que tu risa
tiene mucho de traviesa,
yo contigo estreno vida
en cada encuentro.

Cuando tu voz toca mi mañana,
no tengo que hacer cábalas
ni consultar el ilusorio
bienestar de los horóscopos,
no necesito eludir escaleras
y mucho menos conjurar el día

con un toque apresurado
de madera
para saber que será bueno,
me refiero al día
porque tu voz es mi mejor seguro
a falta de tu cuerpo, digo,
mis libros en buena medida
te contienen,
ellos me entregan los mensajes,
los de la tinta roja
donde prometes osadías
que siempre culminan con un clímax
y también con un clima
de verano impetuoso,
todo nuestro nido te contiene
pero no más que mi existencia
de mujer entre dos siglos,
con altibajos de emociones,
y los cardinales a veces confundidos
pero con mi norte en la tristeza
de tus ojos
y en tu calor de sátiro benigno
que solo con un roce
disuelve toda ausencia.

Contigo no tengo los consabidos tedios
de esos amores sellados con anillos
en los que nunca pasa nada y todo pasa
como un cortejo malo,
cuando tu presencia toca mi mañana

no necesito eludir las escaleras,
me quedo sin cábala,
sin toque presuroso en la madera,
porque tu cuerpo es mi mayor seguro
contra ausencias
y costumbres,
digo.

*Otra forma para nombrar
la inutilidad de los domingos*
¿Qué se puede hacer con los domingos,
esos ociosos que contagian su abulia
en el primer aliento de la mañana?
Algunos lo mezclan con el café
y desde ese instante
se quedan perdidos en un doble seis
salpicado de chistes ridículamente obscenos,
las buenas familias salen muy temprano
a consumir su domingo
y saborean el cuerpo de dios
previamente disuelto en vino frailero,
o en el peor de los casos,
visitán a sus parientes,
es decir, comparten el territorio
de las buenas tribus
sin una palabra que altere
su largo inventario de impecables acciones,
otros buscamos compañía

en los cómplices de siempre
y seguimos otra vez
a Johnny el perseguidor
por sus túneles de miedo
o nos internamos con Teresa
por las calles de su Praga
y sufrimos también
la insopportable pesadez
de un asedio ya lejano.

Del presente que no es efímero

En este país –mi país–
yo vivo de conjuros
y me invento una casa
de todos los encuentros
con ventanas abiertas a otro suelo.

En este país –tu país–
tú eres mago
y a falta de palomas
que otros desprestigian
en una algarabía sosa de campanas,
tienes lluvias de colores
y ese árbol tierno
que además de cantar
siempre ofrece sueños
que entran por mi piel
desde todas las distancias.

En este país –su país–
él saca imprecaciones de la rabia,
es su recurso preferido,
cuando mira lánguidas canastas
donde el plan es menos que los ricos.

En este país –nuestro país–
nosotros oscilamos
como péndulo oxidado
de la verdad a la mentira
y muchas veces no sabemos
si nuestra orilla es verdadera
o una amenaza de arena movediza.

En este país –vuestro país–
la segunda persona del plural
no se conjuga como no se conjugan
muchas cosas,
en este país –el de ellos–
pocos muy pocos hacen el país
mi país
tu país
el de él
el de nosotros
el de los muchos.

Petra

Petra ciudad de los beduinos,
ruinas de antes del imperio de las cruces,
la media luna besando las arenas
desde cientos de siglos
sin profetas que entregaran la memoria,
la sed de los leones
nunca tuvo morada entre las grietas,
los alfanjes ya se sabe,
sobreviven sin el agua,
dice el beduino
dadme un caballo
y venceré la hostilidad
de las arenas.

Aquellas sombras

De aquellos días de guitarra de él,
de aquellos días de canciones de ella,
que alborotaban suavecito la inconformidad
de aquellas noches de trova cubana
con alguna película por casualidad cubana,
¿qué queda?
Únicamente dos sombras que vagan por los parques
donde los enamorados se besan con el guiño
alcahuetero de la brisa que apenas toca
las dos cabezas de esos bohemios
que se la fumaron toda,
es decir, la vida,

ahora cuando él saluda con ese aforismo preferido
de Ciorán ella asiente con una risa idiota, luego
se alejan engatusando la tarde con las baratijas
que les permitan seguir fumándose
lo que aún tienen
de vida.

EDELMA ZAPARA PÉREZ

LA PAZ, CESAR. Vive en Bogotá. Sus primeros poemas datan de los años setenta, con una clara intención de justicia social e identidad étnica. Realizó estudios de antropología, literatura y lingüística. Trabajó el tema de la cultura popular y la tradición oral, para la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas. Dirigió los programas Identidad Colombiana y Afrocolombia, a través de la Radiodifusora Nacional de Colombia.

Posteriormente, en el año 1999, publica un corto libro de poemas: *Ritual con mi sombra*, en cuyo prólogo, escrito por la poetisa colombiana Meira del Mar, leemos: «Las primeras palabras de Edelma anuncian el tono de su obra: vengo de miedos ancestrales, símbolos metálicos me aprisionan. Con ello explica su viva vocación poética, alimentada desde siempre por sus ancestros».

Ha tenido la oportunidad de publicar algunas reflexiones poéticas de orden étnico, y algunos de sus poemas, en revistas como *Parlara*, *Afro-Hispanic Review*, en el ámbito universitario norteamericano, y en *América Negra*, publicación de la Universidad Javeriana de Bogotá. Igualmente en *La palabra poética del afrocolombiano*, libro publicado por la profesora de la Universidad de Popayán, Hortensia Alaix de Valencia.

Ha colaborado en algunas investigaciones y documentales sobre la obra y vida de su padre, el escritor Manuel Zapata Olivella. Tiene dos obras inéditas: *La otra cara de la Luna* y *Rumores de melancolía*. Actualmente, debido a una artritis reumatoide, enfermedad que padece desde los catorce años, la cual ha dejado en su vida una huella indeleble, se dedica a trabajos esporádicos y a la literatura.

Edelma Zapata, como una sutil conocedora de las danzas y ritmos caribeños, los siente entre el ritmo de su corazón y la danza de sus imágenes. Sus poemas son por ello muy ricos en las diversas y ricas combinaciones de pies, tanto de la cumbia como del bulle-rengué, como de la puya y el mapalé. Y, finalmente, de la riqueza melódico-rítmica del vallenato. Escuchamos en el siguiente ejemplo, la sonoridad de los pies de un mapalé:

Un demonio de máscaras	TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
burlonas me hace trampas.	ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/
Sudado rosario de desgracias	ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
memoriza mi cuerpo.	ta ta TA ta/ ta TA ta/
Días y noches de un	
[mismo amanecer.	TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta ta/
Hay una sola y triste tarde,	TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
sentada en un banquillo.	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/
Desde aquella huidiza tarde	TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/ TA ta/
en que otras tardes	ta TA ta/ TA ta
prodigaron su olvido.	ta ta TA ta/ ta TA ta/

* * *

Viento salino

Un demonio de máscaras
burlonas me hace trampas.
Sudado rosario de desgracias
memoriza mi cuerpo.
Días y noches de un mismo amanecer.

Hay una sola y triste tarde,
sentada en un banquillo.
Desde aquella huidiza tarde
en que otras tardes
prodigaron su olvido.

Hoy, he guiado sus ojos ciegos,
su noche oscura, entre pinos y ramas
de garras gigantes.
Aprisiona mi brazo taciturno su cintura.
Tiembla su cuerpo, y tiembla mi miedo.

Tarde querida, ya te alejas
entre las grietas del crepúsculo.
Como cae en ti el ocaso, cae en mí la pena.

Plaza

Sobre la plaza un rayo de sol
camina tenue el ala de un sombrero,
lánguido acaricia la piel de una niña,
y cae como pluma en su boca.
Desde la sombra, en los tendidos,
de emociones urden los corazones.
De vino caliente, de boñiga y corrales.
La tarde repite los espejos.

Como un dios que irrumpé con su trueno
el toro cimarrón de feroz instinto.

¡Gloria da al rito!

El torero tenso en la piel de luz,
suspendido el aliento, desafía la muerte.
Y en el ruedo su cuerpo de asombro
y de deseo estremece los senos.

Lo sacro, lo profano;
un suspiro de vida, de muerte,
cierne grave sobre la bestia,
que crece y decrece en commociones.

¡Gime la ansiedad atesorada en las espadas!

Tierra

Entro vacilante en la manigua verde,
por entre manglares de oscuras aguas,
bajo tu cielo de estrellas, ¡patria te invoco!

Coqueteas conmigo en las alas del viento,
en esta brisa loca que enreda mi falda
desde la cintura hasta mis tiernas bragas.

Sobre la playa se arrastra la verdolaga,
entre el agua y la tierra crece la flor morada.
Antes de que la tumben, cantaré mi canción.

Lentos amaneceres retrasan tu luz
propicios al rito y al amor.
Ondeante movimiento de unas caderas negras.

Dolor viviente

Siguen estos vientos álgidos y sombríos.
Llevando dolosos años, fantasmas invisibles,
a la sombra de una noche alterna.

Tierra polvorienta nutrida de sangre,
de viudas gimientes, de niños huérfanos.

Los abuelos y los padres de ellos,
generaciones y siglos sentados a tu vera.

Amor querido
que cicatrice tu cuerpo, no cese tu canto,
ni calle tu eco.
Disuelta la bruma deje ver la luz.
Mi preciosa estrella en el firmamento.

Frida

Pincelada de sangre en la nieve.
Los ríos de la vida siempre regresan,
secreto de vida, paloma, secreto de muerte.

He leído muchas veces
en noches pálidas de luna, el libro de tus días:
tu mágico viaje, tus momentos ciegos, tu útero vacío.
Cuenta la historia, la pena ya borrada.

Tu coja pata que sostuvo el mundo, tu parto de luces,
momentos de tu vida que frenzo en la oscuridad,
en el sabor amargo y húmedo de cárcel.

Arenas movedizas, tus noches y las mías.
Todas ellas de sed y de locura.
Los últimos escarceos me dejan rota
el cuerpo fragmentado, la mente huidiza.

Asunto del montón:
*un corazón que late calladamente la pena
ruidosamente el dolor, se abre a la vida.*

XOCOLAT

Mi noche espera, mi noche tiene nombre:

Frida.

¡Qué vainas tiene la vida!
Cuando la muerte te alcanzaba,
yo nacía. Horror claro del día, horror sagrado.
Para mí, la lanza destinada.

Hoy te daré mi canto y la alegría,
no hablaremos de tu noche ni la mía.
Bordaremos un vestido en honor a Coatlicue:

le pondrás clavos de tu corazón de luna,
yo derramaré al viento una lluvia de plumas.
Miraremos volar su falda en los jardines.

Frágil hija de corazón fuerte,
tú que alguna vez dijiste:
todo me duele, todo me penetra,
el alba está siempre demasiado lejos.

Déjame mirar tu espejo, en ese otro espejo
que es mi vida.
Déjame prender con fuego las cadenas del cuerpo.
Préstame tus dientes para roer la sal de la carne.
Su presa soy y en mi destino, presa rebelde,
pero presa sin duda.

Aguda amiga mía, de espinas, de hierro forjado,
vas en mi corazón clavada. Óyeme decir contigo:
Pies para que los quiero si tengo alas para volar,
espero alegre la salida y espero no volver jamás.

Canción de esperanza
Ahora, alma mía,
recoge en esta canción de amor

las lágrimas del amanecer,
la algarabía de los pájaros.

¿Y por quién
esa canción purificada?

Por los pobres del mundo,
desnudos de todas las cosas
menos del alma...

Que en el tumulto de los años duros,
ahogan la fe, la esperanza.
¡Oráculos de bocas ciegas!

Su espíritu sagrado
perece en tenebrosas aguas.
Un corazón alguna vez tierno, se derrite.

¡Desechables! Anuncia el clarín público
la disolución de un hombre.
Nuestro amor que desconoce el frío,
en su pecho permanece en silencio.

Somos raíz

Los que pasan, los que vendrán.
Polvo de esta tierra. Savia de esta tierra.
Sudor, ramas, fibras, semilla.

Tiempos de guerra, a su vez,
sueños de esperanza.

En sangre derramamos la vida,
las gargantas abiertas beben el sol.
Saludamos el alba con los ojos callados.

El impulso llega con los guerreros,
no los detiene el abandono,
los lentos, ni los cobardes.
No tiene voz la indiferencia.

De regreso,
una nación abre el camino.
Al amanecer arrastrará la oscuridad.
Vendrán los besos que perduren en ella.

Cicatrices viejas, promesas nuevas

Afro América, las tantas caras de África.
Alma a alma para cientos de almas.
El poema va, en tonos altos y ecos bajos.
Cicatrices viejas y promesas frescas.

No cabe duda. Los soles mancillaron
las púrpuras espaldas
que a látigo maduraron los frutos.
Los días, los años, los siglos.

Es tu océano, mi océano que
suavemente llega.
A algunos les conviene nos miremos
de orilla a orilla, fácil así confundirnos.

No te conozco, tampoco me conoces.
Si, tu piel es opuesta a la mía,
en la diferencia el encuentro.

Suficiente el gesto,
la transparencia que invita.
Un corazón abriendo brechas.

Una rosa se abre
El alma,
cuando un dolor la apena
se abandona.
Una persiana que al pasar los días
permanece cerrada.

Pero,
cuando al pasar

otra alma su pena alcanza,
al tocarla la ternura, florece.

La alborada anuncia la mañana,
en los confines amanece
la plenitud, un alma.

Detrás de la ventana
una rosa esparce la fragancia,
desde la tierra sube al cielo
un suave olor a primavera.

Todo es quietud ahora.
La lluvia disipa la tormenta.
En el árbol, por la dicha contagiada,
una luciérnaga titila.

Habla el cautivo:
Solos el carcelero y yo.
Las sombras del crepúsculo,
conocen quién es él y quién soy yo.

Yo, el que silencia su voz para no enlutar
de blasfemias el aire.
Él, quien sienta su rifle para la libertad
sobre el altar de la mía.

A veces conversamos él y yo.
A la conversación se unen los sapos.
Dos sapos croando bajo la luna llena.

Tan cerca, tan cerca,
que su aliento calienta mi aliento.
Los latidos pulsan la sangre,
y al mezclarse los aientos solitarios
son un solo aliento, un solo pulso lento...

No me confundo cuando, vencido,
lo siento vulnerable.
Juntos desafiamos las trampas del tiempo.

El abandono y el cansancio.
Él tiene la atención del animal que acecha,
yo, la paciencia de la presa.
Rumores de melancolía.

NILA DEL SOCORRO CASTILLO

NACIÓ EN BARBACOAS, Nariño. Realizó estudios en el Colegio Santa Teresita, en Tumaco. Trabajadora Social de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Planeación y Gestión del Desarrollo Regional, y especialista en Orientación Educativa y Desarrollo Humano de la Universidad de Nariño. Diplomada en Informática Básica, Universidad del Pacífico, Tumaco, y en Producción Radial, Diócesis de Tumaco, Radio Mira Caracol. Laboralmente se ha desempeñado como trabajadora social en la Corporación Autónoma Regional de Nariño (Corponariño). Vinculada desde 1977 al Hospital San Andrés, ESE, como ayudante de enfermería, luego como auxiliar en el área de trabajo social. Actualmente es jefe del departamento de atención al usuario, en el Hospital San Andrés, Tumaco.

Actividades culturales a las cuales ha estado vinculada:

Secretaría de la Casa de la Cultura de Tumaco.

Secretaría del Comité Cívico, Tumaco Unido.

Miembro fundador de la Asociación de Trabajadoras Sociales del Municipio de Tumaco.

Secretaria nacional del Movimiento Cimarrón, y cofundadora de este en Bogotá y Tumaco.

Miembro fundador del Grupo Poético Rema, por el rescate de la cultura afrocolombiana.

Libro de poemas y narraciones publicado:

Reencuentro con mis ancestros. Poemas y narraciones. El Palenque de Nila. San Andrés de Tumaco, 2004.

Condecoraciones y distinciones:

Invitada especial a la celebración de la Semana por la Paz, organizada por la Diócesis de Tumaco. Autora del artículo «Reflexión sobre la muerte y los poemas. ¿De qué nos sirve la vida y hablar de Paz?».

Reconocimiento en el Día Internacional de la Mujer, por Simana y por la Institución Educativa Escuela Misional Santa Teresita.

Reconocimiento como la Mejor Trabajadora Social, con motivo de los 362 años de la fundación de Tumaco. Revista *La Mina*, 2004.

Nota de estilo. Día Internacional de la Mujer, Fundación Cimarrón.

Resolución de Reconocimiento N°. 419, mayo 1º de 1998, por su valioso desempeño, Hospital San Andrés, ESE, Tumaco.

Designación como El Personaje Social más Destacado de Nariño, 2007. Corporación Cultural y Comunitaria Correo del Sur, xxxIII Premiación, San Juan de Pasto, diciembre 6 de 2007.

Reconocimiento por la labor en el género literario y su aporte a la formación de nuestro pueblo, ofreciendo propuestas creativas a través de la cultura, abriendo caminos al progreso y al desarrollo. Alcaldía Municipal de Tumaco, Día del Idioma, Tumaco, abril 23 de 2008.

Nota de estilo y agradecimiento, Monseñor Aldo Cavalli, nuncio apostólico de Colombia. Bogotá, diciembre 2009.

Nila del Socorro emplea directamente el ritmo y la melodía de las composiciones afrocolombianas de la región Pacífica, como puede verse en el siguiente currulao.

* * *

Currulao para Whanda

Nací a la orilla del mar,
mi casa fue una palmera,
mis juegos fueron cununos
y mi colchón una estera.

Coro

Hay bogá, canoa, bogá, bogá,
que la madrugada
ya va a llegar (*bis*).

Veníamos de Salahonda,
pasando por mama Joba
y allá afuera en la pasada,
me salió una tintorera.

Coro

Hay bogá, canoa, bogá, bogá,
que la madrugada
ya va a llegar.

Llegamos aquí a Tumaco,
isla de gran resplandor
y me quedé enamorado
de su gente y su folclor.

Coro

Hay bogá, canoa, bogá, bogá,

que la madrugada
ya va llegar.

Nos fuimos a Bocagrande,
tierra de gracia y de amor,
donde todita las tardes
se ve cuando muere el sol.

Coro

Hay bogá, canoa, bogá, bogá,
que la madrugada
ya va a llegar.

Me llamo Whandita Gómez,
esta bella melodía
de allá de mi litoral,
esta bella melodía
que compuso mi mamá.

Coro

Hay bogá, canoa, bogá, bogá,
que la madrugada
ya va a llegar.

Al ritmo del currulao

Escuchando el murmullo del mar
y el sonar del viento,

dedico mis pensamientos
a quien pueda interesar.

Yo solo quiero cantar,
cantar al amor y al tiempo,
al mar, al hombre, al lamento,
al lamento del pescador.

Yo solo quiero cantar,
al chinchorro y la atarraya
al pusandao, al tapao,
y al ritmo del currulao.
Al ritmo de la marimba,
y al compás del currulao,
mueve negro tus caderas,
baila por la LIBERTAD,
ahuyentando aires pasados.

YVONNE AMÉRICA TRUQUE

NACIÓ EN BOGOTÁ, su familia es de Buenaventura, Valle del Cauca. Murió en Montreal, Canadá, 2001.

Yvonne América Truque comenzó a escribir poesía desde muy joven. A partir de 1982, da a conocer su obra al leerla en diversos auditorios. Realizó, antes de lanzar su primer libro, cuarenta lecturas en salas culturales y universidades colombianas. La primera edición de su libro *Proyección de los silencios*, se hizo en Bogotá, en 1983 (Árbol de Tinta). Ya en Canadá, se publicó en Montreal, en 1986, una edición bilingüe francés-castellano (Centre d'Etudes et de Difusión des Ameriques Hispanophones). Textos suyos figuran en varias antologías, como *Poetas en abril* (Luis E. Sierra, recopilador. Bogotá: 1982), *Integrarte. Poesía colombiana contemporánea* (José Luis Díaz Granados, compilador. Bogotá: Cámara de Comercio, 1984), *Momentos de poesía nueva colombiana* (Orlando Barbosa, compilador. Bogotá: Alianza Colombia-RDA, 1984). Poemas suyos han aparecido en diferentes revistas, tanto en Colombia como en Canadá y Estados Unidos.

Como dice José Luis Díaz Granados en la presentación de su libro:

Yvonne Truque demuestra [...] una constante preocupación por encontrar la palabra precisa [...] Conoce el secreto de la construcción poética y [...] va armando el juego, las imágenes, la rueda [...] Su dimensión urbana, cruda [...] honda y dramática [...] la hermana con Whitman y la emparenta con Baudelaire [...].

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Éramos tan frágiles y livianos
como una gaviota en el aire
o como la hoja que en otoño
el viento arrastra... y cae.

TA ta ta/ ta TA ta ta/ ta ta TA ta
ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta
ta TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta
ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta

Vemos aquí, como en los otros poemas de Ivonne América Truque, un conocimiento y manejo excepcional de la poética castellana clásica. Sin embargo, se escucha el trasfondo rítmico de los tambores lejanos. Como aquí en esta estrofa, que comienza por un dáctilo (*TA ta ta*), seguido por el ritmo principal en anfíbracos (*ta TA ta*), más acompañados con sílabas extras. Y en el centro de la tercera línea, se hace una pausa, que lleva a casi una cesura: *o como la hoja* //, lo que se logra con un trocaíco (*Ta ta*).

* * *

Poema 4

Éramos tan frágiles y livianos
como una gaviota en el aire
o como la hoja que en otoño
el viento arrastra... y cae.

Mujer batalla

Era ella. La vi un día
parecía la misma y yo...
y yo no la conocía.

Venía de los años
desnudándose los pasos.
Su vientre inflado como mundo,
era un ¡tan! ¡Tan! de Libertad
ausente
y un entonar su iracunda rebeldía.

Venía del tiempo y en sus ojos
se habían instalado el sol,
la luna, el cielo
en un infinito desear vivir su vida.

Entonces, la vi correr las calles
con la rabia albergada en sus entrañas
rompiendo Silencio-Ataduras,
Institución-Hogar.

De esta maraña que nos ha atrapado
Camino
solitaria, paso perdido
por las entrancadas calles
de la ciudad dormida.
Respiro
aire de bocinas y coches,
humos nauseabundos,
pestilencia de canecas.

En un viejo bar de esquina
se escucha un tango.
Portales
acunando niños, vagos y borrachos.
Un hombre oculto como lobo hambriento
acecha el paso de su presa.
¡¡¡Alguien acaba de ser acuchillado!!!
Prostitutas
maleantes y señores
todos confundidos en la noche.
Semáforos, calles,
calles, ruidos,
ruidos, bares,
baras, militares.
¡Balas!
Sigo
caminando silenciosa
pisando asfalto húmedo,
reloj del tiempo detenido.
Mañana
leeré los diarios y en página primera
a gran titular veré:
«ELEGIDA LA REINA DEL CAFÉ».

Hasta desgarrarme
Me pregunto,
os pregunto a vosotros,
parte de mí.

Todos, cristales rotos
subterráneos sin salida,
engranajes no encajados.

Mundo cárcel.

Cárcel mundo:

dónde hay un sol
que a nuestros ojos brille.
Que a nuestra pupila asome
camino sin cadenas.
Dónde el viento
levantando polvaredas
pueda llevar mis sueños
de vida infinita,
a verdes campiñas florecidas
a domingos de risas y alegrías.

Me pregunto, os pregunto,
es mi vida este interrogante.

Poema 5

Navegar... siempre navegar
el mar abierto de la vida.
Y cuando llegue la tormenta
encallar plácido en la muerte.

Tu rostro

Tu rostro, en mi recuerdo
niebla densa que figura
un vago amanecer.

La caricia
de un horizonte perdido
se dibuja en la transparencia
de una mirada que insinúa
posiblemente el equívoco
del instante repetido
a un silenciado corazón.

... la noche se aparea con el mar...

La sombra que proyecta
cada estrella
deja escapar su luz acuosa
de llanto tragado en los latidos
y la tremulés de un presentimiento.

Tu rostro en mi soledad
se desdibuja y no es.

... tus ojos apareados con la noche...
figuran profundidad marina
y qué envidia del mar,
¡tengo miedo a navegar!

NACIÓ EN CARTAGENA de Indias. Fiera cotidiana que al tiempo que cría tres hijos, decide experimentar en la poesía, dándole a la suya el metal de sus ollas y la mugre de sus telarañas, para lograr textos arrinconados en los ambientes y estancias que a diario transita.

Ha participado en talleres de creación literaria, crónica periodística, poesía y narrativa. Dos de sus textos fueron seleccionados para formar parte de la antología *Nuevas voces de fin de siglo*. Miembro activo de los talleres de poesía Siembra, Mundo Alterno y Bestiario. Actualmente forma parte del colectivo Generación Fallida y del Taller La Urraca.

Cuenta con dos poemarios inéditos:

Despertares

Los muebles hierven

El mapalé y la cumbia son los ritmos que tienden a prevalecer en la dicción de Ruth Patricia Diago. Veamos un ejemplo.

La mañana estalla en los ojos	ta ta TA ta/ ta TA/ ta ta TA ta/
como en una ventana de burdel	ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/
abierta a destiempo	ta TA ta/ ta ta TA ta/
en la desolación del primer café.	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA

Una grieta cambia de sitio	Ta ta/ TA ta/ Ta ta/ ta TA ta/
el hacinamiento,	Ta/ ta Ta ta/ Ta ta/
con tantos muebles odiados	ta TA ta/ Ta ta/ ta TA ta/
origina su tesis de madera.	ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/ta/

* * *

Puertas abiertas

La mañana estalla en los ojos
como en una ventana de burdel
abierta a destiempo
en la desolación del primer café.

Una grieta cambia de sitio
el hacinamiento,
con tantos muebles odiados
origina su tesis de madera.

Particular escombro, el último saldo de fe
junto con las paredes
que se deshacen al paso de la escoba
y el pivotear continuo
de cara a los días
flotando apenas
en un caldo de miserias.

I

Odio esa manía
que me une a los estragos
causados por la costumbre,
el desaliño de los despertares,
el caos matutino,
la incógnita del almuerzo,
la soledad de las estancias,
la certidumbre asustada del regreso,

que convierten la existencia
en un blando andar
sobre lodos inciertos,
en el que no es permitido
el privilegio audaz de avanzar
sin recibir una lección de miedo.

II

La trinitaria vuelca sus colores sobre el jardín
en ramos copiosos.

Vencidos por el tiempo
van desgranándose como frutos ligeros.

Entonces un aliento nocturno los disemina
dándole a la terraza
el aspecto de un lugar
dispuesto para los cuerpos.

III

Se han callado el mar,
las aves,
el agua se recoge
en hilos delgados enfriando la casa,
un teatro verde se agita
más allá de los anjeos
y desde su trinchera tras el espejo
un salamanquejido se manifiesta.

Pienso ahora en ese cuerpo
que no me he podido lavar,
en aquellos episodios lentos
de sus manos.

Y este mutismo sin colores
termina por calarme a martillo
un ropaje que me viste
con papel de lija.

Depredadores

Seguiremos así
enquistados el uno en el otro
lastimándonos, disparándonos certeras ofensas
con lenguaje maltrecho.

No dejaré de molestar me
cada vez que le agregues agua al chocolate,
por esa indiferencia,
por cada gesto o palabra tuyos.

Trascenderás el tiempo dosificado del aguante
con esa terca fidelidad del polvo sobre los muebles,
llenando tu medio espacio en la cama
de forma abandonada como si esta desgracia
te fuera ajena.

Continuarás de manera irremediable
soportándome y queriéndome a ratos
con ese cariño estrecho
y esa ternura de escorpión
que se gesta en las mentes simples
significando el estorbo inocultable,
la molestia irresuelta
hasta que uno de los dos reviente
y la naturaleza por fin,
¡resuelva liberarnos!

Rescoldos

Solo resta el desencanto
irrefrenable de tantos años.

Una casa, una habitación y una cama,
que se comparten irremediablemente
con furia agazapada.

Algunos sueños adobados por décadas.

Esos graznidos que sueltas a menudo,
pese a que ya no me intimidan.

El permanente reclamo
por la falta de fósforos
y las bolsas para la basura.

El silencio circundante,
las ideas que me reprochan
en el pesado quehacer de las mañanas.

Y alguna que otra vez
nuestras prendas interiores
que coinciden en la cuerda
para colgar la ropa.

El alfabeto de la casa
Se estira el lavaplatos,
su eco metálico
se reparte en el silencio de las seis.

La salva que dispara la nevera
es artillería resfriada,
la protesta atrincherada de las salamanquejas
se apodera de los cuadros.

El jabón se precipita desde su soporte,
escapa de las manos,
entretanto la regadera
descarga su agua ajena
y un ojo nos observa
desde cada baldosín.
Un titubeo en la energía
pone a los números del reloj
a danzar en rojo.

Uñas de iguana fastidian el cielorraso.
La casa insiste en manifestarse
y su costumbre agrietada
ya no aterroriza a nadie.

Proyecciones

Hay que empezar a entrenar el pulso
para que la aplicación del lápiz
no trascienda la frontera labial.

La última ilusión
ha sido devastada por un golpe frontal.
Se han destрабado los sueños del cabello
para situarse en la enésima dimensión,
es preciso entonces cambiar de objetivo,
cuidar que siempre
quede un fósforo para encender la estufa
o que no falte el papel higiénico,
muy importante que el inodoro funcione bien
y que reste algo de crema dental
para una posterior cepillada.

Desaguar el espíritu por rutina
y no cejar en el empeño:
lavar concienciadamente el ombligo
por si acaso...

Monstruo de tres letras

No se cansa de repetir las olas,
vecino de temer
cuando los alisios le alteran el talante
y asalta la avenida sin disculpas,
entonces su voz es un lamento bronco
saturado de escombros,
cuando la lluvia lo somete
termina por retirarse unos metros de la playa
tronándose indulgente con los pájaros.

Y en las noches limpias
a los hombres
que le hurgan su interior con el trapiche
les regala sus huellas
llenas de luna humedecida.

Bien por estos huesos

A mí, fiera cotidiana,
experta en amansar dolores,
excomulgada por una monja
desde los siete años.

Yo que de continuo
me desempeño contra los meses,
sabiéndome mujer impar,
luego de haber liberado

el área hipotecada de la cama
sobre la que ya no se sacude ningún pez.

Porque me valgo de las chanclas y el trapero
para justificar el baile diario
y convencida de que soy ajena
a los sueños de Dios,
busco entre desperdicios
lo necesario para recomponer la sonrisa
porque en mi sala han transcurrido los diciembres
con la precipitud de los desastres,
porque tu madera me es afín
de forma extraña y ruda
aun si quiero creer que eres parte de esa luz
que encandila hasta las piedras.

A mí, a quien un prontuario
de sillas destruidas señala,
pues si algo me sobra
es culo para aguantar,
capacitada para armar un almuerzo
a partir de dos tomates,
y vestida de verde
soy el cactus de púas adormecidas.

Por la columna con cicatrices de hormiga
que se burla de este llanto temeroso
que mana hacia adentro.

A mí, todas estas alas que contemplo,
confinada en este cuerpo incómodo

y el aplauso permanente
entre el océano y la roca.

Conspirador

Orbita cercano
carente de tiempo o sitio
difundiendo ese dolor sin volumen
en su andamiaje
de historias custodiadas.

Tal es la estética del espíritu
y en aquella barahúnda de acertijos,
el amor, con vocación de arma blanca,
siempre dispuesto a mutilarlo.

BRICEÑA CORPUS STEPHENS

NACIÓ EN SAN Andrés Islas. Estudió en la Normal Departamental de Zipaquirá. Técnica profesional en Educación Bilingüe del Instituto de Formación Técnica Profesional (Infotep) de San Andrés Islas. Licenciada en Lenguas Extranjeras, con énfasis en Inglés y Español, de la Universidad de Antioquia.

Se desempeña como docente desde hace veintisiete años, y actualmente labora en la Escuela Bautista Emmanuel, de San Andrés Islas. Escribe poemas desde niña en español, inglés y *creole*, su lengua materna, la cual trata de conservar como parte de su identidad.

En esta estrofa escrita en su propia lengua, Briceña Corpus Stephens combina dos ritmos básicos de la canción Caribe: el trocaico (*TA ta*) y el anfíbraco (*ta TA ta*), en forma muy nítida.

<i>Ayayay nou da di taim,</i>	<i>ta TA ta/ ta TA ta/ Ta ta/</i>
<i>Wen wi kiaan evn kom out,</i>	<i>TA ta/ ta TA ta/ TA ta/</i>
<i>Nida fi kom piip nar waak</i>	<i>TA ta/ ta TA ta/ Ta ta/</i>
<i>Mochles fi koh uash wi spaan.</i>	<i>TA ta/ ta TA ta/ Ta ta/</i>

Por otra parte, en la primera estrofa de su poema *Elogios*, el anfíbraco (*ta TA ta*) y el anfíbraco largo (*ta-ta TA ta*) son más notorios. Sin embargo, se logra con menos nitidez el ritmo de la estrofa, si se la compara con la escrita en *creole*.

Desde el inmenso mar Caribe,	<i>TA ta/ ta TA ta/ TA/ ta TA ta/</i>
a lo lejos se divisa	<i>ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/</i>
un pedazo de tierra bendita,	<i>TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/</i>
donde los ángeles cantaron.	<i>TA ta/ ta TA ta-ta/ ta TA ta/</i>

Mada Krab Krai
*Ayayay nou da di taim,
Wen wi kiaan evn kom out,
Nida fi kom piip nar waak
Mochles fi koh uash wi spaan.*

*Evri badi frii fi waak,
Eni ah evri wie deh waah
Uonly wii jafi deh jaid,
Faa smaal big ah jaaf saiz.*

*Wii liv iina wih diip juol,
Aanda stomp or iina joks pail,
An ef yoh si eni big uol rak,
Wii deh rait aanda deh, deh jaid.*

*Wii no faas wid nombadi,
Wii uonli kom out wen rien drizl,
Fi sih wat deh roun fih iit,
Or fi baan wi likl wan.
Aal di taim wii iina dienja,
Iivn fih goh uash wih spaan
An if wih trai fi kraas di ruod,
Deh kom striet ah mash wi op.*

*Wii deh aks unu fih wa jelp
Wen wi de trai fi krass di ruod
Jos wiet likl til wi paas
Far ih tek wi plenty taim.*

Elogios

Desde el inmenso mar Caribe,
a lo lejos se divisa
un pedazo de tierra bendita,
donde los ángeles cantaron.

Un hermoso caballito de mar,
con sus mas bellos paisajes,
y un millar de cocoteros,
que se mesen con el viento.

La belleza de sus mares,
y sus bancos de arena blanca,
son el refugio de los peces
y la sábana de los amantes.

Sus exóticos pajaritos
nos alegran con sus cantos,
la iguana, el caracol y el cangrejo,
son delicias del caldero.

Sus dos elegantes hijos,
Johnny Cay y el Acuario,
no tienen porque envidiarle
a Cancún ni a Miami.

En sus aguas cristalinas,
al cruzar de uno al otro
en el fondo se divisa,
el reflejo de tu sombra.

Vamos todos a protegerla,
para que sea siempre bella
y que siga siendo siempre,
la hermosa reserva de la biosfera.

A child's request

A little child is like a pet

I like to love and to be loved

Help me this sinful world to tread

Teach me the things I won't regret.

Teach me to love and fear the Lord

Teach me obedience and respect.

Teach me to walk in righteousness

Teach me a helping hand to give.

Teach me to love my neighbor as my self

Teach me that friendship is the best.

Teach me to forgive and to forget

The wrongs that had been done to me.

Teach me to think before I speak

That taking advice is very wise.

And when I grow to be a man

The straight road I will always walk.

JENNY DE LA TORRE CÓRDOBA

NACIÓ EN BARRANQUILLA. Vive en Bogotá. Se crió en Cartagena, pero sus raíces más profundas están en Quibdó, lugar al cual se siente profundamente ligada por sus ancestros. Es licenciada en Derecho y Ciencias Políticas, de la Universidad de Cartagena de Indias. Diplomada en Resolución de Conflictos de la Universidad de los Andes, Bogotá. Es máster en Género, Mujer y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Bogotá. Está doctorada en Perspectiva de Género en las Ciencias Sociales, Universidad Complutense, Facultad de Sociología y Ciencias Políticas, Madrid, España. Participó en la II Cumbre Mundial en Europa de Africanos y Afrodescendientes, 2007-2008, Bruselas, 2007, como presidenta de la Fundación Génesis, una de las organizaciones de la diáspora africana en Europa, coordinadora de la actividad en Austria.

Actualmente es la presidenta del Alto Consejo de Comunidades Negras de España. Escritora de Génesis Producciones, Madrid, España. Corresponsal permanente de la revista *MIA*, Madrid, España. Consultora externa de la Secretaría de Estado y Cooperación Española para elaboración del diagnóstico-estrategia del Plan Director, 2005-2008, para pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Conferencista del módulo: América Latina, un Rostro Humano, Madrid, Ginebra y Estados Unidos. Catedrática del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid. Corresponsal de la revista *Interviú*, España.

Locutora de TV Hispana en programas académicos y de autoayuda, Miami, Estados Unidos. Programas: *Padre Alberto, Infinito:*

la vida y la muerte, Dr. Kanoche, Caminos de Israel. Ha participado en programas de formación y académicos en la televisión nacional de Colombia. Es catedrática de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Es directora general de comunidades negras y otras colectividades étnicas del Ministerio del Interior en Colombia. Es asesora para comunidades étnicas del Congreso de la República de Colombia. Es presidenta de la Fundación Mujeres del Futuro en el Pacífico, Quibdó, Chocó. Además, es investigadora social de la Universidad Autónoma de Colombia en Estados Unidos y en España en asuntos de género y el género en la inmigración.

Ha publicado un libro de poemas: *Sonata en exilio* (Bogotá: Apidama, 2007). Cuenta con otras publicaciones en distintos campos, entre estas, las que corresponden al estudio de las leyes que rigen la vida de los afrodescendientes colombianos.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Ña caderona...	TA/ ta ta TA ta
Ña caderona...	TA/ ta ta TA ta
Ña caderona...	TA/ ta ta TA ta
Mi viejo no ta frío.	ta TA ta/ ta TA/ TA ta
Mi viejo se lo llevó	ta TA ta/ ta ta TA/ TA
la patasola.	Ta TA ta/ TA ta

Es notable el ritmo de la poesía de Jenny de la Torre, por su variedad y riqueza. Gran conocedora de las formas musicales tanto del Pacífico, como del Caribe colombianos. Le nacen desde dentro de su propio corazón, como tambores siempre dispuestos a hacernos vibrar, con el ritmo de su voz poética. Aquí, en esta estrofa, modifica la cadencia de la caderona tradicional, y nos la hace más sorprendente, añadiendo al comienzo un pie agudo (TA) y repitiendo, para

enfatizarla, esta primera línea, tres veces. Luego, como en la caderona anónima, se combina el anfibraco (*ta TA ta*) con el trocaico (*TA ta*), y se logra un son, al cual sigue la sorpresa de lo que se dice en el poema: «Mi viejo se lo llevó la patasola».

* * *

Ña caderona

Despierto a mi taita
dormio desde ayer,
vino cansao
de tanto mazamorreá.

Lo tiento y lo tiento
muy frío él etá,
parece más frío que
el río en la madrugá.

Ña caderona...

Ña caderona...

Ña caderona...

Mi viejo no ta frío.
Mi viejo se lo llevó
la patasola.

Se murió mi viejo.
Padre nuestro que etás
en el cielo,

¿a quién cocino,
Chere, ahora?

Ña caderona vení.
Ña caderona no me deje sola.
Cantemos alabaos
en casa de Ña Pastora.

África mía

Oscuro pozo de luz.
Tambor de hojalata
rasgado por mil voces,
que al unísono entonamos,
una oda a la libertad.

Escucha el eco
de nuestras cadenas ocultas,
desde esta orilla.

El tirano desapareció
pero dejó su látigo
y
esclavos aún,
nos arrullan
madres de arena.

Ya no somos Nabumba,
Umbanda ni Ilele.

Ahora somos López
González
y Pérez.

Nosotros, los de la otra orilla
Nosotros
somos briznas de sal
diluidos en labios ajenos.

Y fundidos, sin reconocimiento
ni gestos heroicos,
nosotros,
habitantes venidos de la otra orilla,
sumamos fuerza,
restamos olvidos.

Nosotros
somos los mendigos,
cosechamos sus campos,
aramos sus sequías.

Nos niegan sus raíces
y nos quedamos.

Nosotros
morimos en tumba ajena.

Mi abuelo negro

Mi abuelo nació cimarrón,
en un lugar dulce,
con nombre de flor.

Creció acunado por un río caudaloso,
arropado con un manto tejido
en selva virgen.
El sol de este pueblito tostaba distinto.

A los negros color marfil.
A los blancos color de duda.
Curaba mal de ojo,
caminaba sobre el agua.

Era cómplice de la lluvia,
detenía las tempestades.
Enderezaba cojos,
amansaba serpientes,
ayudaba a todos.

Su embrión era puro.
Creía en un mundo nuevo.
Mi abuelo nunca murió
—entre alabaos y gualis—
se fundió con el río Atrato.

Otra en mí

Mis ojos tienen agua escondida,
de tanto buscar la otra en mí.
Busco la compañera que no envejece,
que cuida mis desvelos, no me juzga,
y sonríe ante mis penas.

Busco la que conoce mi alegría,
la que acompaña mis errores,
la que lima mis asperezas.

Busco la que encontró a Dios
en el arroyo y lo convirtió en garza.

Busco la que sueña
con ciudades de cristal
y jardines encantados.

Busco la que espera sin prisa,
la inocente que duerme en un urna
para que no le roben su luz.

Busco la otra en mí,
la que pinta ángeles negros
y siembra la brisa en primavera.

Busco la mujer que hay en mí,
hecha de hilos de oro,
leve y ágil para el vuelo.

Mi negritud

*Hoy 27 de agosto, del año 2008, desde Madrid,
en honor a los quince años de la expedición
de la Ley de negritudes de Colombia (Ley 70 de 1993).*

Mi negritud es de un rojo acrisolado.
Camina desnuda por mi cuerpo de ébano.
Se pasea con sombrero de ala
y zapatos de tacón alto.

Mi negritud es blanca como la pureza.
Añeja como el buen vino
y astuta como la comadreja.

Mi negritud no se doblega,
impetuosa como un huracán,
insiste y penetra, no deja espacio
para la pena.

Mi negritud es un mar azul verdoso,
su red de marfil ata mi pasado,
me invade, no me deja ser.

Mi negritud es huérfana.
Sin casa, sin vecinos, sin amigos.
La sacaron de paseo y no la regresaron.

Mi negritud se viste de coral y seda.
Toca tambor, danza ante la diosa.

Exige redención de ese holocausto
que le arrancó el corazón.

Mi negritud perdona y ama.

Trilogía épica

Le escribo a las tres Américas.

A la del Norte,
arrogante, invasiva,
domina con bengalas
continentes de papel,
dictadores de cera.

Te coronan jardines de cristal
y chimeneas con hollín ardiente.

Sabana multicolor.

Tierra de todos, suelo de nadie.
Tus ubres lechosas y afelpadas
emanan pólvora, canela y clavo.

Tus soldaditos de plomo
disparan balas de amapola
y llenas el planeta de polen y cenizas.

A la del Centro,
postrada, invisible, delgada, mestiza.

Oquedad, llanto hecho sudor.

Tejes tus redes con hilos de cobre.
Atrapas peces de colores,
orugas y gusanillos.

Conserva tu inocencia,
crisálida sin alas,
espera tu parto sagrado
arrullada por madreselvas
y flautas encantadas.

A la del Sur.
Salvaje, vegetal y desangrada;
custodiada por silencios,
guerras, desapariciones.

Arrastras el pasado,
convertido en río de hiedras.
Sollozan tus cabellos
trenzados sin sendero.

Sobreviven la tierra y tu tez canela.
Cierras tus heridas con arcilla,
esperas la resurrección amasando metales
en medio de bosques y mares.

NACIÓ EN SANTIAGO de Tolú, Sucre. Su verdadero nombre es Betty Garcés Gómez. El Ministerio de Educación le otorgó la Tarjeta Profesional, en el campo de la literatura, N°. 4027. Ha participado del Encuentro de Mujeres Poetas, Certeté, Córdoba, en varias oportunidades.

El departamento de Sucre ganó el Concurso Anual Telecaribe, con el proyecto para televisión, «Alexandra Adress sin rodeos, en el patio de Héctor Rojas», el cual fue emitido en enero de 2010. Sus poemas han sido publicados por la prensa local, regional y nacional.

Libros publicados:

¿Quién romperá el cristal?

Sin rodeos

Antologías:

Cinco poetas sucreños

Poetas en el camino

Poesía sucreña contemporánea

Poesía y poetas de Sucre

En las estrofas que se analizan a continuación hay una rica combinación de pies. Su primera línea comienza con un contrapunteo de trocaico (TA ta), yámbico (ta TA), trocaico (TA ta). En seguida se introduce el ritmo anfíbraco, con un anfíbraco largo (ta ta TA ta), seguido de uno normal (ta TA ta). La siguiente línea vuelve a comenzar con un trocaico (TA ta), pero continua con un suave pírico (ta ta), para terminar sorpresivamente con un anapéstico (ta ta TA). La siguiente línea es de un solo pie anfíbraco largo (ta ta TA ta) que se corta con un golpe fuerte y seco, al comienzo de la siguiente (TA), y que se complementa con un anfíbraco largo (ta ta TA ta). Esta

combinación se repite en la línea siguiente: «[...] con mis gemidos (TA/ ta ta TA ta).

El comenzar por un golpe fuerte, se repite en la frase siguiente, pero en forma diversa, ya que se introduce un yámbico, antes de cerrar con un anfíbraco. «Y desapareces» (TA/ ta TA/ ta TA ta). En contrapunteo, se cierra la estrofa con un trocaico (TA ta) seguido de un anfíbraco (ta TA ta).

Llegas cualquier noche,	TA ta/ ta TA/ TA ta/
desordenas mi cama,	ta ta TA ta/ ta TA ta/
hurgas en la humedad	TA ta/ ta ta/ ta ta TA/
de mi carne,	ta ta TA ta/
te encabritas	TA/ ta ta TA ta/
con mis gemidos	TA/ ta ta TA ta/
y desapareces	TA/ ta TA/ ta TA ta
como si nada.	TA ta/ ta TA ta/

* * *

Treinta y cinco

Llegas cualquier noche,
desordenas mi cama,
hurgas en la humedad
de mi carne,
te encabritas
con mis gemidos
y desapareces
como si nada.

Yo,
animal de costumbre,
sigo aguardándote
para trenzarme en tus ramas,
beberme tus ríos,
revolcarme en tus jugos
y quedarme ahí
como si nada.

La diferencia

Me gusta
que te sumerjas en otras aguas,
que te empalagues de otras bocas,
que te desperdices en otros brazos,
para que al retornar al nido
notes la diferencia.

Invierno sin tregua

A mi edad
al cuerpo no le basta
una llovizna nocturna
ni el rocío mañanero.

Como tierra seca
añora lluvias abundantes
y continuas.

A mi edad
los rigores del verano
son fatales.

¿Quién romperá el cristal?
Esta ausencia de caricias
me está adormeciendo la piel.

Las golondrinas de tus manos
ya no vienen a veranear
ni el furioso mar de tu deseo
retoza sobre esta roca solitaria.

Se me está adormeciendo la piel
en la mecedora de la espera.

Recordando en soledad
Cuando la soledad me desnuda,
balanceo apaciblemente
la mecedora de los recuerdos.

Entonces,
me adueño de tus manos tibias
y las extravío por mis pasillos
para que sacudan las telarañas
que en el último verano se congelaron.

Cuando la soledad me desnuda,
copulo dolorosamente
con los recuerdos.

Treinta y seis

No encajas
en mi mundo
ni en mis planes
ni en mis sueños.

Pero en mis ganas
y en mi cuerpo
casas perfecto.

Treinta y siete

Me hubiera gustado
conocerte
en la primavera
de mis años
para ofrendarte
mi carne virgen,
tierna,
briosa,
calcinante.

Me hubiera gustado
tenerte desde antes
para que te adueñaras
de mi inocencia
y te rieras
de mi inexperiencia.

No llegaste
y un salteador de caminos
arrasó con todo.

Setenta y uno
¿Sabes amor?
No es que yo sea insaciable
es que tú no eres generoso.

Todo me lo das medido
a cuentagotas
y eso así
no me satisface.

Si no mejoras la oferta
tendré que recibir donaciones.

Cuarenta

Cada noche
desnudo mi cuerpo
de complejos y de prejuicios,
lo visto de deseo
y lo abandono
a tus caprichos.

Como ya es costumbre
nunca llegas.

Y mi cuerpo
se impaciente,
se agita,
se abre,
se humedece,
se cierra,
se inmoviliza,
se desperdicia.

Mi cuerpo
sin ti.

CLARA LUZ GUERRERO MUÑOZ

NACIÓ EN SOPLAVIENTO, Bolívar. Bachiller académica. Secretaria ejecutiva del CEAC, 1984. Es licenciada en Humanidades y Lengua Castellana del Instituto Superior de Enseñanza Rural, 2003. Igualmente es diplomada en Herramientas Pedagógicas. Se ha capacitado en el Encuentro de Calidad y Equidad para la Educación y también en Desarrollo de las Comunidades Afrocaribeñas, Jorge Artel.

El uso del anfíbraco en esta estrofa está matizado y contrapunteado con yámbicos (*ta TA*) y con los afirmativos anapésticos (*ta ta TA*), además predominan los anfíbracos largos (*ta ta TA ta*).

Anclados en su dolor se rebelaron	ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/
en contra de su opresor,	ta TA ta/ ta TA/ ta ta TA/
dándose la gran rebelión,	TA ta ta/ ta TA/ ta ta TA/
donde se cortaron las cadenas	TA ta/ ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
con el golpe de la libertad,	ta ta TA ta/ ta TA/ ta ta TA/
Grito de ansiedad y rebeldía	TA ta/ta TA ta ta/ TA/ ta ta TA ta/
que dejó al descubierto	TA/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
la tragedia de la esclavitud.	ta ta TA ta/ ta TA/ ta ta TA ta/

* * *

La rebelión

Atados de pies y manos llegaron
mis abuelos en los barcos negreros.
En los puertos esclavizados,

vendidos en subasta
como una prenda sin valor.

Almas despeadas lo sellaban
sin ningún dolor, mercancía humana
cautiva del miedo al olor a carne
quemada, lejos de la mirada de Dios.

Anclados en su dolor se rebelaron
en contra de su opresor,
dándose la gran rebelión,
donde se cortaron las cadenas
con el golpe de la libertad.
Grito de ansiedad y rebeldía
que dejó al descubierto
la tragedia de la esclavitud.

Me gustan tus ojos
Me gusta mirarme en tus ojos
porque son el espejo de mi alma
que me atraviesa el corazón
como el filo de una espada.

Con tu mirada me acaricias el alma
como la suave penumbra de la madrugada.

Mirada hechizante y abrumadora
que se lanzan los enamorados

donde los labios callan, y los ojos
hablan, recordando el amor del pasado.

Me gustan tus ojos amor
porque tu mirada
me envuelve el alma
como el rocío de la madrugada
que perfuma a la más fragante flor.

Lucero de la madrugada
Lucero de la madrugada
que brillas en el infinito
como tocando el cielo, ve y dile a él
cuánto lo quiero.

Cantando te pido un deseo
que me lo traigas a mí,
lucero de la madrugada
no me dejes morir.

Ya no se escucha el trinar
de los pájaros, como lo hacían
en la madrugada.
¿Dime qué pasó lucero?
¿Será que ya no me amas?

La negra Liceth

Por la calle de la primavera
va la negra Liceth en busca
de agua fresca para llenar su viaje,
chiquilla traviesa que le gustaba bailar y cantar
en la orilla de la playa recogiendo coral.
Con su canto armonioso
le alegraba el alma a su mamá
que la veía crecer
como una palmera enamorada.

Chiquilla traviesa
que le gustaba brincar y brincar
de piedra en piedra como las mariposas.

Te pareces a un capullo en flor,
con tu risa sonora de cascabel
me iluminas el corazón.

La negra Liceth
inocente reposa como
las rosas del jardín
regado por el rocío de la
primavera
que la hace ver más bella.

Chiquilla traviesa
de ojos tatuados en la cara fresca
que brillan como dos luceros

en el infinito, ve y pregúntale a Dios,
¡cuánto te quiero!

NACIÓ EN LA confluencia del río Cértegui y del río Quito, exactamente en lo que hoy es el municipio de Cértegui, en el departamento del Chocó, Colombia. Vive en Bogotá.

Dice la autora:

Soy una Estrella Negra, desgranada del firmamento y que transita invisible y solitaria por la calurosa tierra sin rumbo y sin trabajo definido, buscando ser poeta, intentando hablar lenguajes comprensibles, que me permitan una vida reposada, para poder adherir en las ramas de árboles gigantes, palabras e historias, para que niños y niñas que aún no nacen, pero que pisarán la tierra con firmeza y alegría, mediten y sean forjadores de tiempos promisorios. Quizá hoy la tarea que emprendo con encomio es buscar mi *madredediós*, desde el humanísimo, primordialmente. El gusto por la literatura es consecuencia de la preocupación de mi familia materna, en la formación humanística de todos los jóvenes, como mecanismo de introducirnos en el arte de hablar en público, de forma amena y seria.

Estudió primaria en la escuela Mercedes Ábrego e inició el bachillerato en el Colegio Cooperativo, en su momento Matías Trespalacios, en su pueblo natal. Luego terminó los estudios secundarios en el Instituto Carrasquilla Integrado, de la ciudad de Quibdó. Es maestra de formación en el campo de las humanidades y la pedagogía. Ha sido maestra por más de veinticinco años en primaria, secundaria y universidad. También ha sido docente en el campo de la educación comunitaria y popular. Ha dirigido más de

veinte trabajos de grado, igualmente ha sido jurado de tesis e investigaciones en el área social.

Maestra universitaria. Humanista integral. Experta en epistemología de las ciencias. Experta en literatura afrocolombiana y crítica literaria. Directora y diseñadora de proyectos sociales. Conferencista y ensayista en temas de género, etnia, paz y resolución de conflictos y etnoeducación. Experta en temas de pedagogía y educación e implementación de políticas públicas. Directora y columnista del periódico *El Consultor Afro*, Bogotá, 2007.

Distinciones y reconocimientos:

Diplomas de excelencia académica por evaluación de desempeño docente, años 2003-2006 y 2006-2009.

Reconocimiento de la ministra Elvira Cuervo de Jaramillo, por la presentación de la investigación «Vida y obra del escritor chocoano Arnoldo Palacios», trabajo presentado en el I Encuentro Nacional de Escritores Afrocolombianos, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.

El rector de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y el director de Bienestar Universitario le otorgaron el reconocimiento al trabajo investigativo realizado en pro de los grupos étnicos en Colombia, Bogotá, 2008.

Participación en la XV Semana Tecnológica como conferencista en la mesa Liderazgo Afrocolombiano: de Colombia a Francia, las Estrellas son Negras, con la ponencia: «El Pacífico busca su Madrededíos» (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Facultad Tecnológica, 2009).

Hace parte de la antología *¡Negras somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas de la región Pacífica* (Cali: Universidad del Valle, 2008).

Concursante en el certamen de ensayos literarios de la Universidad de Montreal, Canadá, 2010. Tema: la literatura en el Caribe. Ensayo presentado: «La literatura afro en el Caribe colombiano a través del análisis de siete escritores».

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco, en esta poeta:

Dicen, lo sorprendió la muerte,	TA ta/ ta ta TA/ ta TA ta
quizá dormido, ausente lo acechó	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta TA
paciente, tranquilo, con coraje.	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
La vio entrar y, no se quejó.	ta TA/ ta TA/ ta TA/ ta TA TA

Como puede verse en esta estrofa, más allá del conteo silábico, lo que sostiene las líneas es el ritmo interno, en el cual se escucha el golpe de los pies sobre la tierra bajo la percusión de los tambores. Se combinan con los siete anfíbracos (*ta TA ta*) de las primeras tres líneas, un trocaico (*TA ta*), con el cual se comienza la primera línea, y un yámbico (*ta TA*) que da iniciación a la segunda. La tercera línea mantiene el ritmo con tres anfíbracos seguidos. Mientras que en la línea final, priman las agudas en ritmo yámbico (*ta TA*), y el final de la estrofa se enfatiza con una aguda repetida, a manera de espondeo. Nos recuerda el ritmo de los salves.

* * *

La muerte

Al maestro Rafael Duque Perea

Dicen, lo sorprendió la muerte,
quizá dormido, ausente lo acechó
paciente, tranquilo, con coraje.
La vio entrar y, no se quejó.

Otros afirman
que entró violenta como siempre, altiva lo humilló,
pisó duro en el silencio espiritual
del templo humano y él no se desmayó.

Dicen los que la sintieron que,
sigilosa, impregnó el aire de dolor y angustia,
colonizó el ambiente
que lo abrazó fuertemente, hasta asfixiarlo.

Dicen que su madre quiso irse con la muerte
y la muerte ni siquiera la miró.

Dicen voces de consuelo,
que él se batió como un soldado de la vida,
cansado de esperar tiempos mejores.

Quizá él la sorprendió maltrecha,
se abalanzó implacable
y con ella se marchó.

Huida

Centurias van, marcando el desgrane de seres africanos,
caminantes sin fin,
buscadores de emblemas libertarios.

Mujeres y hombres inventores de la risa,
almas avasalladas por el fuego del hierro,
huella de la barbarie que no acaba.
Ceniza aún tributo a nuestros dioses.

Edelma

A Edelma Zapata Pérez

He visto, Edelma, vida en tu mirada,
reconozco en tu voz, la ingenuidad temprana,
hay fuego en tus poemas, la juventud los ronda.

He sentido, Edelma, que el muntu nos une,
que tu Manuela es mía, y mi Magda coloniza tu ser.
Que en mi columna se enlazan tus palabras
y puedo dar abrigo a tus poemas
de soledad profunda y sueños ancestrales.

Que tu voz espiritual, Edelma,
Ensalza, a veces, mi palabra endurecida.

Te confieso, poeta, había olvidado
tomar del almíbar que nos completa el ser.

Cantas, poeta, magistral en prosa,
siento que tejes trenzas de esperanza.
Es necesario que el negro atribulado
grite de nuevo

¡LA PALABRA LIBERTAD!

Feliz día mujeres de la mina

*A Juana Negra,
mujer incansable en el laboreo de la mina.*

Madre de Limbania y Pintuquita.

Quienes aún viven en Cértegui.

Mujeres, hijas de abundante jagua y de fuertes corrientes
copuladas por finos hilos de agua que acarician sus sexos
y lavan el alma.

Preñadas sobre blancas sabanas de arena, y sobre hojarascas
simétricas simulando lechos. ¡Oh naturaleza sabia y competente!
¡Feliz día mujeres mineras
de mi tierra y de toda la tierra!

Mujeres que aún sueñan y tejen el mañana,
frente al sol caníbal que hiere vuestros cuerpos,
frente a la selva espesa y húmeda

y a la lluvia copiosa, vuelta lágrimas,
y vuestros cuerpos, como el mío: temeroso,
casi desnudo, cansado, agotado y yerto.

¡Compañeras de lucha y de infortunio!
Alimentadas con coraje y trabajo rudo,
hoy es el día nuestro, solo nuestro,
de las que siembran flores para otros,
de las que paren hijos, y otros crían,
porque con lo que ganan el pan ya no se compra
y sus senos vierten líquido lechoso, amargo, mezcla perfecta:
de pesticidas, cáncer, dolor: Tríptico desgarrador.
¡Ya no se pude más!

Doy fe del heroísmo de todas las mujeres,
de nuestras madres, abuelas, bisabuelas,
esclavas y libertas, ¡de las que aún no encuentran
espacio en el planeta!

Maestras, costureras, brujas, cocineras,
poetas, narradoras y actrices
que representan cada día, en medio de esta noche tenebrosa,
el drama de la vida que ellas minimizan.
Esposas abnegadas que viven otras vidas.

Mujeres arrojadas a la calle por siempre,
obreras forjadoras de días que aún no asoman.
Mujeres que la tierra labran, con ímpetu y orgullo,
y las cosechas viajan a deleitar paladares que habitan otros cielos.

Hoy es el día de las mujeres
que amamantan sus hijos, ellas mismas,
que su trabajo no admite cuarentena,
que lavan, que cocinan y acarician la boca de sus hijos
con cucharitas de sopa y sabios cuentos.

Hoy es el día de aquellas que corriendo llegan a los colegios
a oír quejas y a sentir que la vida se acaba y ¡están solas!
¡Y salen derrotadas a comprar diccionarios
para entender qué dicen los maestros!

Hoy es el día de aquellas que paren en barrancos,
en canoas, que alumbran ñangotadas barequeando
para dar de comer al nuevo hijo
que su cabeza asoma de forma prematura.

Hoy es el día de las que guardan silencio,
de las que gritan ¡PIEDAD!, de las que hilan,
de las que desamarran los nudos maltrechos del amor,
porque el ayer y el hoy, lo volvió amargo.

Hoy es el día de aquellas que buscan y lloran a sus hijos,
y la guerra cual pócima de horror,
borró en ellos la aurora que nacía.

Jóvenes que nacieron encriptados,
en sitios marginales,
ellos que gritaron sin cesar palabras fuertes,
insultando al aire, peleando la brújula que el viento les negaba.

Y hoy sois madres silenciosas de la efigie de jóvenes
dibujados en fotos gigantescas.

Hoy no es el día de aquellas
que despojan de bienestar a otras mujeres,
que niegan la comida
a niños que aún no nacen.

¿Qué hicimos compañeras?
¿Por qué nos persiguen? ¿Por qué nos acallan?
Hoy es tu día, nuestro día, ¡mi día!
Labremos porvenir, pintemos nuestra huella,
la esperanza vertida en limpio lienzo
del tiempo que asomara furtivo en todas nuestras caras.

Legado

A mis hijos, Magda Katherine y Rafael Ernesto

Hija e hijo, os lego un presente inconcluso,
un pasado innominable,
un futuro rodeado de abismos y de niebla.
Un país que hipotecó su gallardía
y arrojó vuelto añicos, el comprobante al mar.
Un pueblo ebrio de indignidad y violencia.

Hijos, os testo ríos desbordados de sangre,
bosques y selvas desnudos de oxígeno,

sin semillas, sin frutos, pobres en hojarasca.
Os dejo toda el hambre y la sed que agobia al mundo.

Hijos, os quisiera escriturar bancos de agua, de semillas,
de aire, de vida, de glaciares polares, lechos marinos,
un conjunto de cordilleras milenarias que desafíen cielos,
el azul del mar y el del cielo mismo, finas arenas que acaricien niños,
bóvedas repletas de historia que disfrutaréis riendo...

Y una diminuta caja con la memoria de mi pueblo.

Os dejaré bancos de incertidumbre rebosantes,
encontraréis entre mis cosas, trazos de mapas
para que hagáis trochas y caminos al andar.

Y así mitigaré mi inútil paso por la tierra.

Os dejaré toneladas de optimismo,
buscad por todos los caminos
la antorcha exiliada de la libertad,
que dé lumbre a la espesa oscuridad
y llene los recipientes vacíos de la PAZ,
y os dé esperanza, para no olvidar soñar.

Hijos, os dejo un puñado apretado de *estrellas negras*,
juntas la *selva* y la *lluvia* del Chocó,
tomad de mi baúl el realismo afro
en donde un pueblo entero va
tras su *madrededíos*. Seguid seguros,
no desmayéis ante el golpe del tambor.

Hijos, os confieso:
Quizá he sido cobarde, no desangré la tierra,

no acallé los pájaros que cantan,
no exploté a niños ni a mujeres, no ahuyenté la fe.
No acabé con la esperanza de hombres fuertes.
Creí ser portadora de sueños de ancestros que marcharon.
Maestra soy...

Os hago entrega, en este abrazo fuerte, a América Latina.
Al Canto General y al Poema xx, a Machu Picchu entero.
Un nocturno de Silva colgando de mi puerta,
a la cordillera blanca adornada de la negra.
A Cartagena de Indias y al negro amurallado en su interior.
A Imhotep arquitecto imponderable del desierto.

Os dejo toda la voz interoceánica y salobre
que recorre el mar de la patria convocada de Hugo Salazar Valdés.
Tomen en sus manos sonriendo
los NEGREMAS nuestros y de VALDELAMAR.

No hablemos de la muerte

*A mi tío Arnoldo Palacios, autor de
«Las estrellas son negras»*

No testes padre, no marches todavía,
solo me has entregado una porción mínima
del testamento de Slowacki,
un rayo fugaz cruzando mi camino.

No hemos ido a Polonia, al mar Báltico
a secar sus lágrimas de ámbar,

a Crimea iremos sin afán
a saludar al hombre de *Akerman*.

Iremos a decirle al poeta *Mickiewicz*
que somos sus amigos.

Que en el Chocó conocemos sus poemas.

No digas, POETA, que el tiempo te ha pasado,
aún no escudriñamos, en la esperanza vuelta trizas,
de *Panait Istrati* tendido en una cama de hospital,
solazada la muerte fingiendo su dolor.

Y *Kyra Kyralina* gimiendo la orfandad.

No hemos cruzado el puente
frágil, carcomido, tembloroso e inseguro,
por donde los exiliados de Franco llegaron a esta AMÉRICA.
¡España, España, padre, sus letras me conquistan!

No testes padre aún, guarda tus palabras,
recuerda a *Tolstoi*, cuando abrazó los ochenta,
desnudó las palabras de rastro de pudor,
y resignado a no tener ya el sol en cada amanecer,
huyó a mirar los campos y a fundirse en cada piedra
que adorna a Petrogrado.

¡Irás al Kremlin, POETA, el Bolshoi os espera!
La bella Francia, grácil hija de Europa,
no opacó los sueños del joven escritor.
Cada rincón de ella, tu mirada reclama.

Tamaña ofrenda, POETA, en su regazo pusisteis:
Lucas, Pol, Matías, Eloísa y Leopoldo.
¡La libertad de Francia merece vuestra sangre!

No marches, poeta, sin volver a ella.
Agradeced a Francia por descubrir la muerte
y no sentir temor... Y yo, corro con enojo
para que llegue a puerta equivocada.
Y yo seguir riendo a carcajada.

Detente soñador, la piedad de la madre
os señala que estáis en la ciudad sagrada.
La ciudad antigua sigue joven.
Florencia abre sus puertas,
Miguel Ángel anudado a la piedad de *Palestrina*
hace que enmudezca.

Los hombres no son bellos
en tus clases reiteras,
haz un opúsculo y que no falten palabras.
Y describe centímetro a centímetro
los gestos del maestro y desgarrado el torso de *Palestrina*,
y la piedad en los dos y también en mí.

La eterna Florencia es inefable,
no sé si saludar, o hacer genuflexión,
olvidé el protocolo, la emoción me perturba.
Dante al fondo, espera al hijo del Chocó.
El poeta supremo lee *madredediós*.

Milán nos presenta
al Cristo muerto, musculoso y apacible.
¡Qué imponente es Italia!
Cada palmo en palabras me impresiona.
La Capilla Sixtina, La Vía Apía,
el olor a azahares embriaga mis sentidos.
Las catacumbas, el sacrificio de todos los cristianos,
el arte está en el aire yo puedo percibirlo.

Poeta, compra flores rojas muchas, muchas, que ella lo merece...
Guido Reni os espera, en la Rocca, en San Ángelo.
Ella gira la cabeza, su turbante bien puesto
la ennoblecen, en su mirada el coraje se refleja.
Beatrice Cenci, en toda su belleza...

FELIPA TRIFENIA CASTILLO REINA

NACIÓ EN SAN Andrés de Tumaco, Nariño. Estudió Teología en la Universidad Luis Amigó de Medellín, con la Comunidad Claretiana. Se dedica a la docencia desde el año 1978. En la actualidad, labora en el Instituto Técnico Industrial Nacional como docente en primaria.

Ha dedicado mucho de su tiempo a los trabajos comunitarios destacándose como una gran líder sindical, lo que le ha permitido ocupar el puesto de vicepresidente en sindicatos municipales; en oficios varios, tratando de mantener la tradición de los ancestros afrocolombianos; cura el mal aire y reza a los difuntos. Dedica también buena parte de sus horas a escribir poesía, la cual es muy importante en su vida.

Perteneció a la pastoral afro, de la Diócesis de San Andrés de Tumaco, en el grupo del padre William Riasco, la hermana Zoila Cueto y Aida Orobio.

En las dos estrofas que se examinan a continuación, luego de iniciar con dos anfíbracos (*ta TA ta*), hay una buena combinación de anfíbracos con trocaicos (*TA ta*) y yámbicos (*ta TA*). Igualmente, para efecto de no dejar que el ritmo se vuelva monótono, se utilizan tanto anfíbracos regulares como largos (*ta ta TA ta*).

Mi nombre les va a extrañar, *ta TA ta/ ta TA ta/*
yo soy el esposo de la Coca, *ta TA/ ta TA ta/ ta ta TA ta/*
Coco es mi nombre bautismal, *TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/*
pero al nombrarlo no se nota. *ta ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/*

Rico soy en vitaminas, *TA ta/ ta TA/ ta ta TA ta/*
a nadie puedo perjudicar, *ta TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta/*

mi esposa está de rutina, ta TA ta/ ta TA/ ta ta TA ta/
que a menores hace matar. TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ TA ta/

* * *

La mujer del Coco

Mi nombre les va a extrañar,
yo soy el esposo de la Coca,
Coco es mi nombre bautismal,
pero al nombrarlo no se nota.

Rico soy en vitaminas,
a nadie puedo perjudicar,
mi esposa está de rutina,
que a menores hace matar.

Mis hijos son de palma,
se quieren entre ellos,
doña Coca Turbina es el alma
que los hijos matan por sello.

A la señora misiá Coca
en algarabía se ha visto.
A don Coco se le tapea la boca,
raspado en zumo está listo.

Que mujer que me ha tocado
con tantos muertos encima,

auxilio pido al Estado
que se acaba la costa andina.

Cachudo es el hombre
que vive con esa mujer,
repugnante es el nombre
y a nadie quiere entender.

Será que falta de trabajo
que esa mujer se metió
si algunos gringos a ella la trajó
que a mi mucho me perjudicó.

Yo abunde en mejicano,
una plaga me acabó,
convenció ella a Cipriano
que con polvo lo drogó.

Terror en Tumaco
En Tumaco sigue el terror
con muerte todos los días,
en el tigre y el panteón
se encuentran cual gota fría.

Ayer cuando apareció
el primer muerto en la zona,
preguntaban quién lo mató,
hoy ya no vale una persona.

Unos dicen la debía,
otros dicen pobrecito,
esto de todos los días,
Tumaco hoy calladito.

Que pueblo tan conformista
o es que todos tienen miedo,
los matones como turistas
cogiéndonos a todos del pelo.

Hasta ya comen juncicos
con algunos moradores,
solo por tener miedito
de estos agresivos señores.

Parecen estar perdidos,
la gente de la ciudad,
por culpa de estos bandidos
perdimos la dignidad.

SONIA SOLARTE OREJUELA

NACIÓ EN CALI, Valle. Vive en Berlín, Alemania.

Cronología

1977 Maestra bachiller egresada de la Normal Nacional de Señoritas.

1984 Psicóloga, egresada de la Universidad del Valle, Cali.

En 1984 y 1988 trabajó en su país como psicoterapeuta, Clínica Blanca, Cali.

Radio-actora. Caracol Radio. Promotora cultural en La Cumbre, Valle.

1988 Despues de algunos meses de vivir en España, fija su residencia en Berlín, Alemania.

1991 Funda el Taller de Literatura y Escritura, Cantos de Flores, que coordina desde entonces en Berlín, Alemania.

Desde 1991 canta en la primera orquesta de salsa de mujeres en Berlín, Burundanga.

Desde 1991 trabaja en la coordinación de la consulta psicológica y psicoterapéutica, y en la planeación y realización de proyectos y actividades culturales en el Centro Intercultural de Mujeres SUSI, Berlín, Alemania.

1994 Creadora y coordinadora en la realización del I Encuentro Internacional de Talleres de Literatura y Escritura: el Placer de Escribir, Berlín, Haus der Kulturen der Welt.

1992 Es cofundadora de la Asociación de Mujeres Latinoamericanas Xochicuicatl, Berlín, Alemania.

1995 Fue puesta en escena, bajo el título *La travesía*, una selección de sus poemas, presentándose la obra en varios teatros de Berlín, Alemania.

Desde 2002, miembro de la Frauenbeirat, Consejo de Mujeres, de Berlín Mitte, como especialista en el tema de migración.

2003 Recibió la aprobación como psicóloga-psicoterapeuta, de parte del Landesamt für Gesundheit und Sociales, de Berlín.

Desde 2006 canta sus poemas en los recitales, acompañada al piano por Ella Sopko, Berlín, Alemania.

Es miembro de la Asociación de Escritores Alemanes y del PEN-Club Internacional de Austria.

Ha participado en encuentros literarios en diversas ciudades de Colombia y Alemania, como también en Madrid, París, Viena, Santiago de Cuba, Dakar, San Miguel de Allende, Ciudad de México, Freetown y Cluj.

Poemas seleccionados de su obra han sido publicados en revistas, periódicos y antologías de diversos países, así como sus artículos sobre los temas de migración e identidad.

Distinciones y reconocimientos:

1999 Diploma de Honor en el IV Concurso Internacional de Poesía Antonio Machado, Collioure, Francia, por su obra *Conmemoración de la ausencia*.

2008 Premio Internacional de Ars Maris, Reghin, Rumania.

Obras publicadas:

Para que el olvido no te toque. Berlín: Ariadna Verlag, 1990.

Mundo papel-papierwelt. Berlín: Ariadna Verlag, 1996, edición bilingüe, traducción de Wera Zeller.

Mundo papel-papierwelt. Wien: Edition Milo/Verlag Lehner, 2006, segunda edición, traducción de Helmuth A. Niederle y Sonia Solarte.

Conmemoración de la ausencia. Cali: Ariadna, 1999.

Vuelta al Edén, plattform Verlag, Wien: Edition Hic&Hoc, 2010, traducción al alemán de Thomas y Juana Burckart.

Antologías

Universos. Antología del II Encuentro de Mujeres Poetas colombianas. Roldanillo, Valle del Cauca: Museo Rayo, 1986.

Zwischen nicht mehr und noch nicht. Publicación de la Federación Humanista Alemana, 1994.

Tereza Rozo-Moorhouse (ed.). *Diosas en bronce: Poesía contemporánea de la mujer colombiana*. Irvine, Estados Unidos: Latidos, 1995.

Ho ho ho für VauO. Berlín: Corvinus Presse, 1996.

Brüche und Übergänge. Berlín: Jovis, 1997, poesía y prosa de veintitrés países.

Verloren-Gewonnen: Zwischen Sprachfremde und Wortheimat. Berlín: Literatur Frauen e.V., 2001.

Sommer. Klagenfurt, Austria: Wieser Verlag, 2001, colección Europa Erlesen.

Winter. Klagenfurt, Austria: Wieser Verlag, 2002, colección Europa Erlesen.

Poéticas del desatre. Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo xx. Cali: Universidad del Valle, 2003.

Con su fino oído, Sonia Solarte Orejuela sabe jugar y combinar los ritmos siempre presentes en la poesía clásica, junto con los nuevos ritmos que introduce el tambor y la danza africana, a la poética castellana. Su libro *Mundo papel-papierwelt*, publicado en edición

bilingüe, está compuesto de varias voces, para cada uno de sus tres actos: «Elementales», «Mortales» y «Ceremoniales», junto con su final: «Mundo papel». Es básicamente para ser leído por varios actores, que puedan interpretar la riqueza de su dicción léxica. De este libro, la poeta nos ha escogido de los «Actos elementales», el inicio de su «Acto segundo». En la primera estrofa que comentamos, se juega con pies trocaicos (*TA ta*) y anfíbracos (*ta TA ta*) para enfatizar los tres versos que fijan la diciente imagen inicial, con la cual se fija el contexto poético en forma contundente. Y en la estrofa siguiente, en la cual los anfíbracos, tanto largos como cortos, priman, se introducen en el verso intermedio tres pies de dos sílabas cada uno. Se inicia con un yámbico (*ta TA*) y se siguen con dos trocaicos, que nos recuerdan el verso inicial de la estrofa anterior. Este fraseo de un ritmo interno tan variado, caracteriza todo el poemario, que a nuestro parecer se constituye en una obra maestra de composición poética.

Mientras yaces	TA ta/ TA ta
crece el abandono	TA ta/ ta TA ta-ta/
siempre presente	TA ta/ ta TA ta/
en nuestro amor.	ta TA ta/ ta TA/

Acorralado por redes fantasmales,	ta-ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/
ofreces al desamparo	ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/
tus más dulces frutos	ta TA/ TA ta/ TA ta/
y un manojo nostálgico atribuyes	ta-ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
a la lealtad de mi deseo.	ta-ta ta TA/ ta-ta TA ta/

* * *

*Actos elementales
acto segundo*

¿CÓMO AMAR SIN EXPIAR
EL MILAGRO DE LA CARNE?

Mientras yaces
crece el abandono
siempre presente
en nuestro amor.

Acorralado por redes fantasmales,
ofreces al desamparo
tus más dulces frutos
y un manojo nostálgico atribuyes
a la lealtad de mi deseo.

Huéspedes de turbas ajenas
y turbios destinos
sentamos un precedente
que no osamos discutir.

Mientras festejamos la pasión
fuimos dichosos.
A solas con tu aliento fui feliz.

Náufragos en pos de islas
sin testimonios de naufragios,
sobrevino la tormenta

y la brújula del amor
desvió mi rumbo hacia el abismo.

En juegos de palabras
expresé los hallazgos de un sentido nihilista
dado a vislumbres por demás impredecibles.
Abrí el rostro sin matices equívocos
ni *lapsus interruptus*,
tendí puentes sin agujas en los ojos.
Rostros como espejos
proyectaban flores heridas
sobre cenizas saladas.

El paso de la vida febril
arrojó a mis pies flores tristes
para enterrar mi sombra atormentable.

Exasperada por incertidumbre extrema
rasgué mi traje público
bajo las ceibas y las palmas
de la plaza mayor.

Los espectros de la noche me asaltaron
cuando mezclé al azar
las piezas sueltas de mi obra,
los originales y las copias
de mi mundo de papel.

Como hojas secas recogí
una por una
palabras sagradas.

Fui habitada
por un sueño de inmortalidad
engendrado a deshora
en el laberinto del tiempo.

DESPROTECCIÓN

Una fuerza huracanada
recorre los campos.
Nos sentimos igualitos
como si el dolor hermanara
los sellos de la sangre,
como si un temblor de tierra
nos tirara a todos a la calle
y abalanzara los unos sobre los otros
con las manos vacías,
humillados e indefensos
de alma
y cuerpo.

Cuando duele la oscuridad

I

Patria preñada por sales ciegas
habitada por buitres voraces y aves sin nido,
¿cuándo de verdad haremos el amor
bajo las sombras de tus pupilas
si los cuchillos no cesan de desangrar tus horizontes
y en tus veredas la violencia desbautiza los nombres
desgarra la piel del futuro
y nos declara predilectos
de su insaciable crudeza?
¿La enfrentamos o huimos espantados?
¿Pero a dónde huir si el veneno
lo llevamos en la sangre
en los hábitos del miedo
entre los huesos y las calaveras
amontonadas en la memoria?

II

Patria amarga:
¿qué lloro en el exilio de tus puñales?,
un gran luto en el océano de heridas,
el desamparo de la muerte en tus aguas.
Lloro a un pueblo que no cesa de parir horror
que coronaste con espinas en tu corazón,
perdió la razón en el terror de las venganzas
amordazado por las tenazas de los privilegios
en la distribución de los despojos.
Un pueblo al que alimentaste con cenizas

y busca sus huellas sin hallarlas
en el desierto de la memoria.

III

Lágrimas Colombia como pan de cada día,
lágrimas y un vagar sin consuelo
arrastrando la rabia y la humillación
de una orfandad sin sustento.
¿Bastaría imaginar con todas nuestras fuerzas
que existe la justicia
para cambiarle la máscara a la realidad
e ignorar por un instante
cómo y cuánto duele tanta oscuridad?

Propuestas
(Para descascarar el mal tiempo)

Provocar el desgaste
de aquellos ritos contemporáneos
sometidos al rigor de leyes
dictadas por las ansias de dominio.

Limar las eternas asperezas
entre los sueños y la realidad,
para dar vida a cantos mágicos
y ofrecerlos a las tribus del futuro,
imprimir la sed de nuestros pasos
sobre el cuerpo humillado de este mundo

que sus huellas se afirmen
sobre lo que borró la sangre.

Enaltecer el sentido ambiguo
de cada utopía
mientras destruyan con bombas antídoto
el refugio sensible de nuestro amado corazón.

Inmortalizar la búsqueda de horizontes
con gestos de encuentro y palabras nuevas
sin detenciones arbitrarias
ni leyes homicidas.

Vivir sin desesperarnos
por el paso de las horas
fraguando tempestades.

Voluntad

Salimos a la calle a buscar amigos,
no vamos a quedarnos inermes
viendo cavar las fosas comunes,
contemplando el brutal
y cobarde asesinato
de la esperanza.

Chivo expiatorio

El chivo expiatorio

nos redime de nuestras culpas
echándonos en cara el tufo
de su insoportable insolencia:
la de reflejar nuestro propio y doloroso mundo
y prestarse al juego de liberarnos
sabiendo que habrán otras víctimas
de nuestros sueños en la realidad,
otros fantasmas incrustados
entre los muros devastados de nuestras certidumbres.

Desvelo

Las perlas de Instante caían
sobre la alfombra de Tiempo.
Unas notas musicales
penetraban los brazos vacíos de Nada.
No había sueño
ni fuerza para malograr
lo cosido con la madera
transparentes de Vida.
Amor prestaba sus palabras a los labios
con la mirada perdida de una extraña condena.
Muerte celebraba esponsales con Novia Eterna
y sin más contra Esperanza
se astillaba Memoria
cuando aquella aspiraba
el aliento de lo que pudo ser.
Futuro descansaba
con su hermosa cabeza

apoyada en una estrella.
Abarcándolo todo estaba Cielo, allí
Ariadna seguía en el laberinto
las huellas de su propio errar.

Insomne Isis velaba objetos ceremoniales.
Real se pulía las uñas
y pintaba en su rostro
una nueva máscara.

Vaca Ciega y Niña de Color
escuchaban las sentencias de Monstruo Sagrado.
¿Sordidez tanta quietud al contemplar
los devaneos de Juguetes Humanos?
Nadie dormía.

*La reencarnación
de las esfinges*
Tal vez estemos muertos
y lo que llamamos presente
ocurrió meses años siglos atrás.

Tal vez solo seamos
la luz de estrellas muertas
o el reflejo de miles de espejos
que llegan al presente del pasado
con las imágenes de una vida
que ya vivimos.
Tal vez los rostros que contemplo,
las calles que camino,

el pan que muerdo
sean formas perdidas
de un sueño ya soñado.

Tal vez no te amo
y tu amor y tú
sean los fantasmas
de otro amor.

Hingabe III

1

Posa en mí tu estertor de hombre,
que abatan tus flancos mis portillos
y tu cuerpo sea fuente de mansedumbre
oficiando los ritos de amor.

5

Me tiendo a contemplarte sobre los prados del crepúsculo.
Eres horizonte de bronce curtido y piel.
Tu olor me embriaga en esta comarca
que inventamos para jugar a solas.
Cazaré tus bestias sin herirlas. Dispondrás de ellas
cuando necesites probar tus fuerzas en nuevos combates.

8

Te invento, amado, cuando percibo la gloria
y te ofrezco asistir al parto de mis lumbres.
¡Clamor así preñado de augurios estivales!

¡Lanzas de fuego hendiendo los cielos!
No vendes más tus ojos a la claridad de mis lunas.
He firmado esta tarde otro pacto con tu frente,
cifrado su dulzura para que solo estremezca tu corazón.
Tienes la llave del cofre donde deposito esta ofrenda.
Pavos reales cortejan el tributo.

9

Ordena mis pasiones. Rastrea tu estrella entre mis signos.
Vaga, olfateador de rarezas, entre mis resinas.
Prefiero que me ampare desnuda adorado esplendor.
Las nubes reflejan en el agua rutas paralelas.
Difumina como ellas en mis espejos tus cauces.
Vénceme en la victoria
cuando el grito de la hembra en mí
te despierte.

10

Consumido el aceite de las lámparas
en esta nuestra intimidad sagrada,
se completan las estaciones de tus horas
anclado en mi mundo.

Hingabe vii

1

Imprimo el sello de mi aliento en tu sangre.
Entra a ese otro mundo que te ofrezco.
Recomienza el ciclo que esta vez tendrá un fin:
sentirás claro en la materia el palpitá de espíritu,

sabrás que todo tu anhelo está ligado a mis fuentes.
Inspira mis esencias, mis resinas,
los sahumerios de mi cuerpo.
Consumo mi cáliz y vuelve casto a mis playas.
Sube a lo alto de la cima que te señala mi deseo.
Encontrarás allí tu talla de hombre:
reconocerás por fin en ti tu dios.

2

Campanas rompen en sollozos metálicos el silencio.
Un relinchar de caballos salvajes asorda las olas.
Derramado el clamor de mi corazón,
el ala dorada de la tarde,
cierra su plumaje sobre las tibias arenas.
Ondas de placer intensifican
el fuego desnudo de tus caricias.
Bebes la espuma silvestre de mi vientre
dulce como el alba.
Mis frutos maduran
con el lechoso sudor de tu lumbre.
Sé que este mar nos besará en otras playas.

Tentación

Me tienta mantenerte atado
a los conjuros de mi piel,
preñar tu alma con paraísos jubilosos,
envolverte con el manto estrellado de mi soledad,
amarte bajo el dorado crepúsculo de mi juventud

sin temor a perder entre tus brazos
la identidad de mis raíces.

Me tienta seguir nadando contra la corriente
en las aguas tempestuosas de costumbres falaces,
recoger la memoria de las piedras,
penetrar en el vientre oscuro de la vida,
salir invicta a recibir
de nuevo el sol en tu mirada.

Me tienta no someterme más
que a tus ansias locas,
volcar y anidar en mis entrañas
la dulce sustancia de tu pasión.

Amor,
me tientas tú a toda hora.
A cada instante
me tienta amarte.

Llama amparada

Envuelta en el aroma de tus besos,
ensimismada en la dulzura de tu voz y tus palabras,
asida a la orilla de un recuerdo
en el que sólo tú cantas,
el sol dora nuestros cuerpos sobre arenas nacaradas.
Nos contamos las penas, las risas, las soledades,

entre aguas saladas y un azul resplandeciente
con el tono de oleajes confidentes.

Cuando arribaste a mi puerto
el terror y la oscuridad
habían abandonado ya mi reino.
Traías un equipaje invisible
preparado para la travesía alrededor de mi mundo
que anhelaste emprender
cuando escuchaste en tu corazón
los cantos de pájaros aún no nacidos.
Acogí tu presencia como la ofrenda de un dios
cuya existencia inadvertía,
y te adoré en su nombre.
La vida fue llama amparada.

Nacidas en la década de 1960

NACIÓ EN CALI, Valle del Cauca. Arquitecta, su nombre es Alba Ximena Gutiérrez Santander. Es autora de los poemarios inéditos *Alquimera*, *La discordia de la manzana*, *Aproximaciones al silencio*, *Música abismal* y *Canto de grillos*, con el cual obtuvo Mención de Honor en el concurso Ediciones Embalaje, del Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle. También es autora de *Los amantes deliciosos*, *República paraíso*, *De sirenas y serpientes*, *Víctimas de guerra y Y sin embargo mis besos*. Publicó para la 22^a Feria Internacional del Libro de Bogotá, el libro de poemas *Del alba hasta la tarde* (Bogotá: Apidama, 2009).

Ha escrito libros de cuentos, como *Cuentos para niñas*, *La canción del exiliado* y *Panfletos para contemplar el amanecer y realizar otros prodigios*. Ha llevado la poesía en tres dimensiones por Colombia, España, Alemania y Chile. Con su *performance Canto de grillos, poesía en escena*, fue invitada a la muestra Corazón Abierto, de la Casa España, Cartagena de Indias. A la Sala Luneta 50, de Barranquilla. A la Sala La Imperdible, en Sevilla, España. Como también al Centro Intercultural susi, en Berlín, Alemania.

En Berlín, comparte esta experiencia con el Taller Literario Canto de Flores, que dirige Sonia Solarte, y junto con escritoras de diversas latitudes, mezclan la poesía con el lenguaje escénico. Experiencia lúdica que replica en su natal Cali, donde organiza el Primer Encuentro de Poesía en Escena, en un sincretismo y aproximación del recital poético, con los lenguajes virtuales del siglo xxi.

El río Pance, Chile, Israel, Egipto, las Islas Canarias y La Ceja, Antioquia, conocen sus pasos. Allí danza y lee poemas en diversos

programas, con la complicidad de sus amigos en la palabra: Nuevos Horizontes del Canal 11, La Palma, Islas Canarias, de Lita Martín, Adriá Mayo y Pedro Montesinos; Hoy por Hoy de la Cadena Ser, La Palma, Islas Canarias, dirigido por Javier Rodríguez; y Charlas en el Bosque de Bambú, bajo la dirección de Marga López, Radio Universidad Nacional de Medellín.

Antologías:

¡Negras somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas.
Cali: Universidad del Valle, 2008.

Nuevas voces de fin de siglo. Bogotá: Épsilon, 1999, compilador Juan Revelo.

Memorias I Encuentro de Poesía en Escena. Compiladora, Julia Simona Guerrero.

Antología Universos. Roldanillo, Valle del Cauca: Embalaje del Museo Rayo.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

En la tarde	ta ta TA ta
vino zumbando	TA ta/ ta TA ta
el colibrí,	TA/ ta ta TA
me dijo que tendría visita.	ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta

En la noche	ta ta TA ta
apareció un chapul,	ta ta ta TA/ ta TA TA
Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet	ta/ ta/TA/ ta TA / ta TA/
-dijo-	TA ta
Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet	ta/ ta/TA/ ta TA / ta TA/
-le contesté-.	TA/ ta ta TA

Tit, tit, tet, es el sonido de un tambor, tocado con la mano. O, igualmente, el sonido de los pies sobre la tierra del poema. Así el título, desde un comienzo, nos introduce al ritmo propio del poema. La primera estrofa parte de un solo pie, un anfíbraco con un pie fuerte prolongado (*ta ta*), al cual sigue el golpe agudo (*TA*), para terminar en un seco breve. En esta estrofa priman los anfíbracos (*ta TA ta*), cortados solamente por un trocaico (*TA ta*) que da comienzo a la segunda línea. Y la combinación de un medio espondeo (*TA*), seguido de un anapéstico (*ta ta TA*). Para terminar con tres anfíbracos. De esta manera, las tres primeras líneas de esta primera estrofa siguen el ritmo de la bámbara, pero se cortan con la cuarta, que nos hace reconocer un currulao. Mientras el ritmo que predomina en la segunda estrofa, lleva al poema al ritmo rápido «*Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet*», del patacoré. Así, la última línea de esta estrofa: «[...] le contesté», nos concluye, por su ritmo interno con el mismo nombre.

* * *

Tit, tit, tet

En la tarde
vino zumbando
el colibrí,
me dijo que tendría visita.

En la noche
apareció un chapul.

Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet
-dijo- *Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet*
-le contesté-.

Se quedó hasta el otro día,
y al día siguiente,
se escondió
en el lugar más secreto
de la casa.

Tit, tit, tet, tit, tet, tit, tet.

Cali a la deriva

Tú no sabes nada,
yo hablaré de mis sábados
percibiendo el silencio
detrás de todo ese ruido
que cada sábado
es más ruinoso.

No sabes de las estrellas mayores
ni de las polares.
Solo sabes de una pequeña ciudad
con los vicios de las mayores.

Cali, cuánto has cambiado
en el transcurso de una vida.
Por tus rincones fui testigo del canto de los pájaros,
pero ya no hay luciérnagas
ni mariquitas rojas con puntos negros
ni lluvia de granizo
con los peces saltando fuera de tu río.

Tampoco niñas como yo,
callejeando la ciudad verde,
hermosa, tranquila,
llena de ventanas,
puertas
y muros
que nos cuentan historias.

Estás perdida,
perdiste las bondades del recuerdo,
vas a la deriva
como un paisaje cibernetico,
visto desde todas las vistas.
Cali,
donde mi amor baja la mirada
al pensarme
y no encontrarme
en sus calles vacías,
llenas de mutantes desconocidos.

En tanto que yo,
en casa,
le espero.

Sombra y canto
Cuando la sombra avanza,
ya no vemos los colores,
ni siquiera los grises.

Cuando la sombra avanza,
ocupa el corazón
y los ojos.

¿Escuchas?
Hay una campana
que repica
en la distancia,
la piel del agua
se estremece.
¡Silencio,
dame tu abrazo!
¡Cocuyo!
Déjame ver
tu breve resplandor
una vez más.

Una vez más
murmuraré cantos
en los intersticios de la roca
y desde el árbol más alto
responderá el barranquero.

La mujer que amo
La mujer que amo
sabe de amor,
ancla, brújula,
compás,

mesura
de lo inmensurable,
giro y canto de ballena,
insondable abrazo
de cristal y roca,
axis y cuanta
brizna trémula.

Sabe de amor,
permeable toda,
críptica radiante
gravita serena,
la mujer que amo
anida en mi ombligo,
habita cada día
eso que llamamos *vísceras*,
me guarda y aguarda
entre el esternón
y las vértebras.

¡Ah y sabe de amor!
Lo aprendió en las huellas
que dejó en el agua
en ese beso que jamás besó.

Lo que sucede en este país
Lo que sucede en este país,
en cada rincón de este país,

es que cada día
una mujer se levanta
y cocina.

Lo que sucede en este país,
en cada rincón de este país,
es que cada día
una mujer se levanta
y lava.

Lo que sucede en este país,
en cada rincón de este país,
es que una mujer barre y limpia.

Lo que sucede en este país
es que una mujer borda.

Sucede en este país,
en cada rincón del país,
en cada punto cardinal,
una mujer trabaja.

En las confecciones,
en las finanzas,
en el arte,
en la medicina,
en el campo.

Sucede en este país,
en cada rincón de este país,

una mujer da a luz
para la vida,
no para la guerra,
no para la muerte.

Llama d or

Una piedra,
la piedra es un puma,
la puma es un toro,
el toro es un lobo,
el lobo es un caimán,
el caimán es un hombre,
el hombre una langosta
que ensueña a una púber;
la niña vislumbra unas manos,
las manos acarician un bebé ornitorrinco
que dormita junto a un oso blanco,
y el oso es un perro pastor,
y el pastor es una oveja,
y la oveja es una danta,
y la danta un ñú;
todos juntos abrazados
son un árbol gigante,
y el árbol es una mujer
con una trenza larga,
dos plumas por alas
que no son dos sino cuatro,
y la mujer es una libélula,

y la libélula un corcel,
y el corcel un cocuyo,
y el cocuyo una estrella,
y la estrella es la palma de los cinco sentidos,
y la palma es el aire,
y el aire es danza,
y la danza manatí y sirena,
y ellos son peces,
y los peces las manos
del niño que llama
llama *d or.*

MAILEN QUIÑÓNES

NACIÓ Y RESIDE en Tumaco, Nariño. Estudió primaria y bachillerato en el Colegio Alfonso Cordero Palacios, en Cuenca, Ecuador. Se ha capacitado tomando cursos como Derecho Propio y Gobernabilidad, Asdes, con el abogado Fabio Londoño, Tumaco, 2006-2009, y Capacitación Familiar Comunitaria. También ha asistido al curso Nuevas Competencias para el Educador Adulto, Plan Internacional.

Ha trabajado en Corpoea como dinamizadora en el proyecto ReSa Maíz Fríjol, Tumaco, 2009. Y en el proyecto ReSa Rural, Tumaco, 2008. También ha hecho parte del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera.

En estas estrofas se combinan los anfíbracos con trocaicos y yámbicos. Y en la segunda estrofa comienza las líneas impares con un golpe fuerte al comienzo.

Escribo este verso triste,
me ha embriagado la nostalgia
de mis angustias y sueños
tirados por la ventana.

ta TA ta/ TA ta/ TA ta/
ta TA ta/ta TA ta/ ta ta TA ta/
ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/

Cuando más luchó por algo
no se me vuelve realidad,
soñando mis ilusiones
no me canso de llorar.

ta TA ta/ TA/ Ta ta/ ta TA ta/
TA/ ta ta TA ta/ ta TA ta/
ta TA ta/ ta ta TA ta/
TA/ ta TA ta/ ta TA ta/

* * *

Nostalgia

Escribo este verso triste,
me ha embriagado la nostalgia
de mis angustias y sueños
tirados por la ventana.

Cuando más lucho por algo
no se me vuelve realidad,
soñando mis ilusiones
no me canso de llorar.

Han matado mi capricho
de luchar por trabajar,
hace sentir nostalgia
no poderme transformar.

Queriendo una vida digna
menos sufrida y algo más,
sin angustia ni desesperos
para el futuro de mis hijos mejorar.

Tomaré una decisión,
sea para bien o para mal,
hay que arriesgarse en la vida
para perder o ganar.

Solo queda una salida,
quizá tendré que llorar,

el consuelo y esperanza
de mi situación cambiar.

Con todo mi corazón,
Dios mío dame las fuerzas,
ayúdame a realizar mis sueños,
que se hagan realidad.

HERMINIA MACARIZ MICHELL

NACIÓ EN SAN Andrés Islas. Es tecnóloga en Diseño de Interiores de la Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla. Ha trabajado con la Gobernación Departamental, en las secretarías de Desarrollo, Obras Públicas y Educación, durante seis años, como coordinadora de planes, programas y proyectos, y diseñadora de interiores departamental. Coordina los proyectos de promoción juvenil y prevención de drogas en jóvenes y niños, realizando actividades en pro de estos, capacitando a los jóvenes para llevar una vida útil en la ocupación de su tiempo libre.

Ha tenido la oportunidad de realizar trabajos en diseño, adecuación, remodelación y administración de obras en construcción de viviendas familiares. Participó en varios proyectos con arquitectos de la isla, de igual manera tuvo un taller de restauración de muebles y confección de cortinas y lencería, tanto en Nueva York como en la isla.

Entre 1998 y el 2000, escribió para el periódico local, *Horizontes*, artículos de interés para la comunidad. Igualmente publicó en sus páginas algunos de sus poemas. Muchos de ellos se perdieron durante la época de huracanes en la isla, pero cuenta con poemas aún inéditos, escritos en inglés y en español.

En el poema *Eso es amor*, de Herminia Macariz Michell, priman los anfíbracos. Los cuatro versos de la primera estrofa, todos terminados en una sílaba repetitiva aguda, *ón*, comienzan, sin embargo, con pies bisilábicos. Para el primer verso, un trocaico (*TA ta*); mientras que en los tres restantes se comienza con yámbicos (*ta TA*). Le siguen dos versos, que también terminan en sílaba aguda.

Mientras que en el verso que sigue se cambia el ritmo al final, con dos anapésticos (*ta ta TA*). En los dos versos finales se reinicia con dos trocaicos, a los cuales siguen los anfíbracos.

Voy a conquistar tu corazón	TA ta/ ta TA ta/ TA/ ta TA ta/
y, sin importar la razón,	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
calmar tus ansias de pasión	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
en un derroche de animación,	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
en sacrificio a mi amor,	TA/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/
entregaré a Cristo para	ta-ta TA ta/ TA ta/ ta-ta TA/ ta ta TA/
[tu salvación.	ta-ta/
Eso es amor	TA ta/ ta TA ta/
como nunca has sentido	
[jamás en tu vida...	Ta ta/ TA ta/ ta-ta TA ta/ta TA/ ta TA
	ta-ta/

* * *

Long long ago

*Wind through the alive trees softly it blows
around little Bethlehem,
long, long ago.*

*Sheeps on the hill side lay
whiter than snow,
shepherds were watching them,
long, long ago.*

*For in the manger's bed,
cradle we now,
Christ came to Bethlehem,
long, long ago.*

Island Beauty

*We're black and we're love
we're passion and we're feelings
we're heat and we're ice
we're islanders.*

*People anxious of living
women of slender bodies
poising by the soft weaves
be crave by handsome men
of great built bodies
smelling of sea, of sweat, of dirt.*

*We're the world, we're islanders
lovers of happiness, good things,
great ideas, fearers of god.
Islanders we're always
proud of blackness
quiet people, poet puzzlers of life
and dreams, and love, and tears.*

*Island of tomorrow
San Andres islands of love, progress,
coconut trees, loving women, handsome men,
christian sympathy,
god's people, blue skies and open seas!*

*¿Old San Andres where are you?
in the sky, lost in the time...
come now, wake up!!!
it's time not only for dreaming
it's time for reality.*

*Home people of black skin,
workers of future
lovers of peace and justice
will you look out now and see...
¿where are you?*

*We're part of the coming progress
it's time to fight, and to live
time for sleeping, and to work
it's time to say,
brothers I'm here now!!!
There are many hands,
but so few for the expectation of our world
why not extend your hands and say...
brothers I'm here now!!!!*

*Islanders, no more grey mornings,
no more if I did...
together we're workers of tomorrow.*

Por siempre amor
Has traído a mi vida
paz, tranquilidad, felicidad;
urdiste en mi cuerpo tu sello del amor
y me enseñaste a amarte sin medida.

Te has convertido en mi apoyo, mi amor,
mi soñar, mi amanecer y mi anochecer;
eres la luz que alumbra mis días
e iluminas mi camino al caer la noche.

Y sin pensar en el derroche,
me comprendes bien, y tu amor
apacienta mis días
enfrentando mis temores.

Cuando estoy triste, tú lo percibes
y alegras mi sufrir,
alientas mi vida para enfrentar
la adversidad y superar el dolor
que deja el tiempo.

Me consientes y haces feliz,
me animas a alcanzar mis metas,
acaricias mi caminar con suave voz.

Eres mi esperanza, el aroma
que deleita mi bienestar,
las olas que bañan mi playa de arena y mar.

Mi rosal con espinas y rosas
que se contonea al vaivén de la brisa suave
que azota y susurra a la ventana de mi vida...
«Amarte por siempre».

A oscuras

En el silencio de la noche que a oscuras brama,
un alma en pena que de su corazón derrama
lágrimas de sangre con el sufrir un fiambre.

Qué silencio sublime el que cobija los cantos de la noche
y suplicando va tomando a la mañana un susurro inefable
del color que matiza el alba entre la vida y la muerte.

No hay sonrisas ni voces y mucho menos enfoques,
tan solo el tornar del ocaso al alba o viceversa,
cuando la soledad traspasa y vence el arraigo a la vida.

Tan solo el sufrir me inspira afanados versos
que acoplando venzo el dolor mudo que me agobia.

DIONICIA MORENO AGUIRRE

NACIÓ EN CALI, Valle del Cauca. Vive en Buenaventura, Valle. Es hija adoptiva de Buenaventura desde 1968. Cuenta con un Diplomado en Liderazgo Afrofemenino y Ciencias Políticas, Universidad Libre, Cali, 2008. Ha participado en los encuentros de mujeres poetas colombianas, en el Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2006 y 2009. Tomó parte del seminario internacional, La Discriminación Múltiple de la Mujer Afrodescendiente, 2008. Fundadora del Taller Literario Palabras Abiertas. Participó en el 1º, 2º y 3º Encuentro de Poesía Erótica de Buenaventura, Susurros de Pasión. Hace parte de la Red de Mujeres Afrocolombianas, Kambirí. Su obra permanece inédita.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Vestía de harapos que	ta TA ta/ ta TA ta/ TA
cubrían su hermosa piel,	ta TA ta/ ta ta TA ta/ TA
ocultaba sus ojos y	ta ta TA ta/ ta TA ta/ TA
mordía su sonrisa	a TA ta/ ta ta TA ta/
como se muerde la acidez	ta ta TA ta/ ta TA ta/ TA
de un limón.	ta TA/ ta TA

Es interesante el tratamiento de contrapunteo que se da a esta estrofa, donde, una vez más, priman los pies anfíbracos (*ta TA ta*) y anfíbracos largos (*ta- ta- TA- ta*). Pero, lo peculiar, es la terminación en cinco de las seis líneas con un golpe agudo (*TA*). En la cuarta línea se conserva el ritmo más tradicional de dos anfíbracos seguidos.

Negra

Vestía de harapos que
cubrían su hermosa piel,
ocultaba sus ojos y
mordía su sonrisa
como se muerde la acidez
de un limón.

Atravesaba con suspiros
la idiotez.

Sus lágrimas no tenían reversa,
y traicionera se dejaba ver
henchida de odio.

Palpitaba su corazón
cuando a tientas e ignorante,
no entendía a la razón.

Huye india,
huye blanca,
huye, húyele Negra,
húyele al esclavista
español.

Bálsamo de amor

Deja que el tiempo siga su paso...
Deja al silencio su rítmico andar,
deja sin pena, sin pudor y sin vergüenza

que la llaga
que tu amor ancló en mi corazón
no se cure jamás.

Deja guardado para ti
el bálsamo que curaría
tu desamor por mí.

Deja que mi herida se haga eterna
y que cada día sea
más fuerte
mi amor por ti.

Guarda tu elixir
para cuando el amor
toque la puerta de tu corazón,
y te hiera como el tuyo al mío,
y conserves la esperanza de sanar
como aún yo no he podido.

Ojos negros

Quién se puede resistir a la belleza
de unos grandes y brillantes ojos negros
que te miran sonriendo,
que se ven...
tan diáfanos,
tan transparentes.

¡Son los ojos negros!
De mis niños negros,
de mi tierra negra,
de los pies descalzos,
de pantalones rotos,
de camisa abierta,
de sonrisa blanca,
sincera y desparpajada.

Son los ojos negros
más bellos que jamás he visto,
me roban de los labios una sonrisa
y del alma una tristeza,
porque no veo un brillante futuro
para mis hermosos ojos negros
de piel negra azul,
de cabellos ensortijados,
de encías rosadas,
de dientes blancos, como hermosa perla,
de nariz chata y brillante,
de pómulos regorditos.

¡Un marco tan precioso
para mis hermosos ojos negros!
De pestañas crespas,
ojos que miran y ríen,
que son dulces y sinceros.

Ojos de ternura y amor,
ojos negros que cuando sean grandes

serán negros, encendidos y apasionados,
y con un futuro incierto.
¡Oh que ojazos, ojos negros!

Arco iris

Estaba pensando...
si acaso los negros
más puros tendrían que ser:
¡negros! ¡Muy negros de piel!
De piel negra azul
o negro café.

Hay negros muy dulces
y bellos también,
como roca fina,
como azúcar morena
o como panela en miel.

Hay negros dulces,
negros, muy negros,
pero no de piel.
Hay negros rosados,
amarillos, blancos,
canela y café.

Y son negros puros
que aman su raza,
sus ancestros, su cultura.

¡Ay, de aquel!...
Que se atreva a insinuar
que estos no son negros
porque les cambiaron
la piel.

Recobrando el pasado

Déjame ser negra de corazón.

Déjame sentir henchida el alma de alegría y de dolor,
déjame sostener en mis ojos esta lágrima de angustia,
de orgullo y de pasión.

Ver a mis viejos, viejos... de ancestralidad,
ver a mis viejos masticando el dolor de otros tiempos,
déjame traspasar el umbral de mis antepasados,
déjame remontar en mis raíces,
recobrar un poco del *mandinga* que aún me toca.

Déjame ser polvo de la tierra africana,
ser sol de tu desierto,
ser mar salado por donde en barcos llegaron mis raíces.

Déjame ser humilde gota de agua dulce
que paladea tu recuerdo.

Ser negro,
ser África,
ser libertario,
ser libre.

NACIÓ EN GINEBRA, Valle del Cauca. Licenciada en Educación Básica Primaria, de la Universidad San Buenaventura, Cali. Licenciada en Pedagogía Reeducativa, de la Universidad Luis Amigó. Fue finalista en el concurso Ediciones Embalaje, x Encuentro de Poetas Colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle, con el libro *Palabras al margen*.

Cuenta con un libro de poemas publicado: *Estación del delirio* (Cali: Universidad del Valle, 2006, colección Escala de Jacob). Se desempeña como docente en el Colegio Jorges Isaacs, del municipio de Cerrito, Valle del Cauca, desde 2004.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Amigo mío: la guerra	ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/
cabalga sin tregua,	ta TA ta/ ta TA ta /
pisotea los sueños	ta TA ta/ ta TA ta
y no le perdona al tiempo.	ta Ta/ ta TA ta/ ta TA ta
SUEÑO DEL BOSQUE.	ta TA/ ta TA ta
Vivo en el bosque	TA ta/ ta TA/ TA ta
de palabras.	ta ta TA ta/

El ritmo interno se siente en el tamboreo insistente de los anfíbracos (*ta TA ta*) que predominan a lo largo de toda esta estrofa. En la cuarta línea se da un respiro, que se repite en la siguiente (quinta). Ambas comienzan con un yámbico (*ta TA*). Termina la estrofa en un anfíbraco largo (*ta-ta- TA- ta*).

* * *

Noches de búhos

¡Cómo dejarte sin saber
que la cobardía es mermelada
de todas las tardes!

Noche y silencio
van diluyéndose tras los búhos
perseguídos por fantasmas.

Al desaparecer mi vecina,
la pesadumbre del ocaso
se hizo más lenta.

La alborada sigue pintando
nueva fatalidad en el día.

Amigo mío: la guerra
cabalga sin tregua,
pisotea los sueños
y no le perdona al tiempo.

SUEÑO DEL BOSQUE.

Vivo en el bosque
de palabras.

Un arco iris dibujado
con el alma de un mendigo
visita el horizonte.

Y los sueños de todos
los inocentes habitan
una casa abandonada.

El silencio de la ventana
Un día, el color
de las cerezas se pierde en los recuerdos.
Un olor de antiguos sabores
entra por la ventana,
y, allí, comienza a retroceder el tiempo.

Año tras año empieza a florecer
y el álbum con bellas imágenes se detiene.
El mar acostado a mis pies grita,
los ecos se repiten eternamente,
mi cabello está largo como en la época,
las nubes son eternas,
aparece el perro con mi juguete favorito.
Mi hermano entre sus libros soñando ser Einstein,
mis amigos con sonrisa de estrellas.
Pasa una mariposa y me sacude el alma,
es la infancia con sabor a mango que se salió por la ventana
un domingo de verano.

Días azules

Vengo de ver el mar, cobijado de jazmines,
un topacio embrujando los colores del alba
y un cielo cubierto de pedazos de estrellas.

Lugares distintos que cubren un recuerdo.
La playa dejando un vaivén de espumas
fugarse en el corazón del que camina.

Un espejo de cristal en el suelo
muestra la magia del brillo en el ocaso.
Los colores de la vida están allí,
como una película sin título.
El sabor a madrugada llega de muy lejos
y las gaviotas vuelan mar adentro
olvidando la orilla.

Vengo a llevarme el latido
del mundo, a embriagarme con el olor de las piedras,
a conocer la nostalgia vestida de azul.

Quiero bañarme en el reflejo de la noche,
será la última gota de lluvia y viajar de regreso
en el crepúsculo.

El color de las piedras

Ellas taciturnas,
envejecen como el río contaminado.
Sufren la eternidad.

Se dejan llenar de tiempo,
de pequeños abismos de agonía.

Ellas son una lágrima en invierno,
están allí esperando una tormenta,
una brizna de silencio las ronda y la noche les regala
una caricia.

Allí están ellas a la orilla del río,
esperando ser bañadas por el agua
quieren ser ellas mismas.

Así son las piedras con colores
del alma, están allí frías, esperan
otro otoño para ser invadidas por las hojas
de las hierbas.

Permanecen año tras año esperando
que los años vuelvan viejos
y le cuenten sus historias.

Hombre de lunas

Ese hombre con su voz de luna,
sigue mitigando la vida,
envolviendo
la realidad en papelitos pintados,
escribe a veces
una historia, y a veces
deja consumir
su cigarro y se queda mirando el humo
como si allí estuviera su futuro.

Ese hombre con olor antiguo,
se asoma a la ventana,
con su mirada perdida en el ocaso
evoca días anteriores, días donde el sol
jugaba con su cabello y la sombra lo perseguía,
él ahora está lleno de nostalgia,
está como un mar perdido.

En la noche siempre cuenta las estrellas
y camina taciturno como si el mundo estuviera
acabando.

Y en cada madrugada hay algo que lo alegra:
el canto de mil pájaros que le regalan la vida.

EMILIANA BERNARD STEPHENSON

NACIÓ EN LA Isla de Providencia. Comunicadora social-periodista. Docente y escritora dedicada al trabajo comunitario con organizaciones sociales para el desarrollo ciudadano. Directora por trece años de una ONG dedicada al fomento de la Mipyme, la promoción de la mujer y el desarrollo socioeconómico de las comunidades. Gerente actual del canal regional TeleIslas. Miembro de la Red Nacional de Mujeres y de Mujeres Afrocolombianas.

Graduada en la Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños de Antioquia. Posee una maestría en Estudios del Caribe, Escuela de Administración de Negocios (EAN), San Andrés Islas, 2004-2006. Especializada en Administración Financiera en la Universidad Autónoma, San Andrés Islas, 1997-1998.

Obtuvo la beca Leadership Exchange de la Embajada de los Estados Unidos, Washington DC y cinco ciudades más, octubre-noviembre, 2006. La beca de intercambio entre mujeres y líderes defensores de derechos humanos del mundo, Global Rights, Partner For Justice EE. UU., Ginebra, Suiza, 2005. Exemplary Woman, *Mujer Ejemplar*, reconocimiento a su contribución en la pedagogía del respeto a los derechos, Defensoría del Pueblo, San Andrés Islas, 2005. Obtuvo la beca de intercambio de líderes sociales Cruzando Fronteras, Universidad de California, Centro Latinoamericano, Santa Cruz, Estados Unidos., 2004. Fue conferencista becaria invitada en el Chicano-Latino Research Center, The Hemispheric Dialogues, Research Center, Universidad de California, Santa Cruz, 2003.

Distinciones y premios:

Premio IESO, Universidad de los Andes, por el impulso de iniciativas económicas empresariales y sociales en las Islas, Bogotá, 2003.

Personaje del Año, Cadena RCN, por la gestión en la Fundación para el Desarrollo de San Andrés y Providencia, San Andrés Isla, 2002.

Premio Mujeres de Éxito, categoría económica empresarial, Fundación Mujeres de Éxito, por la labor realizada en beneficio de las mujeres microempresarias, Bogotá, 2001.

Condecoración Fenalco, Expo San Andrés, en reconocimiento al aporte al progreso de las Islas, a través de la Red de Mujeres, San Andrés Islas, 2001.

Ejecutiva del Año, Fundación Comunitaria La Gran Colombia y la Asociación de Locutores.

Mención Especial por la Labor Administrativa y el Servicio a la Comunidad, San Andrés Islas, 1997.

Este poema en lengua *creole*, resuena con el ritmo caribe, de Providencia, con los tambores de su música. Comienza con un golpe fuerte (TA), seguido de un trocaico (TA ta), al cual sigue un anfibra-co largo (ta-ta TA ta), ritmo que se repite al final del primer verso. El segundo verso está construido todo con anfibracos, que se continúan en el tercer verso, para terminar en dos yámbicos (ta TA).

Them de com fi tek aue wi pride,

[shame and digniti. TA/ TA ta/ ta-ta TA ta/ Ta ta/ ta TA ta-ta

All de wua a wi lan and wi biuty. TA ta TA/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/

Nobady no nuo we dem com

[fram, but dem de ya. ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA/ ta TA/

* * *

Negra, negra soy...

Toda la vida me dijeron que tenía sangre
inglesa, apellidos de puritanas y una cultura especial
que me hacía sentir tan, pero tan
diferente y distante de las otras mujeres como yo.

Ahora yo... soy yo. Construyo libertad...
No quiero vivir una segunda esclavitud.

Ahora, sueño, vivo, grito y escribo al son del tambor, aquel tambor
[del que me despojó
la Colonia.

La diosa de la mar y yo reafirmamos
nuestra identidad: somos mujeres negras, negras.
Negras raizales, negras caribeñas, negras
colombianas, negras universales.
Tan negras como mamá África.

Ahora tengo alas... las puertas están abiertas
y el inmenso mar Caribe
de siete colores me espera...

Vida mía

Hola vida,
me asomo por la ventana y te veo cada día más misteriosa,
igual te aprecio y te respeto.

Hola vida,

ayer estabas vestida de verde, hoy te veo rosada y encantada,
para ti no hay espacios ocultos y sombras desconocidas.

Hola vida,

cuán inmensa eres hoy mañana y siempre.

Hola vida,

qué hermosa eres cuando caminas junto a los que despacio van.

Hola vida,

qué felicidad tenerte madura vida mía.

Invisible persecución

Por qué nos has hecho llorar por tanto tiempo,
por qué te vas si aún no te he confrontado,
por qué me acaricias la piel,
por qué apareces cuando nadie te espera,
por qué oprimes y deprimes,
por qué no puedo verte venir.

Por qué te ocultas en la oscuridad de la noche
y el despertar del sueño.

Por qué recriminas y discriminas,
por qué arrebatas y traicionas
mis esperanzas y mis sueños.
Por qué solo contra los míos
eterna esclavitud, ¿por qué?

Por qué sigues siendo una pesadilla
después de tanto tiempo.

My muma

Mujer valiente, hermosa y jovial,
te fuiste justo cuando disfrutaba más tu presencia y tu sabiduría.
Mujer, tú que me enseñaste a gritar al son de las olas del mar.
Mujer, madre mía, contigo aprendí a bailar lo nuestro.
Amiga y consejera, guardo en el fondo de mi alma tu última
[mirada y tu suspiro.
Mujer, he multiplicado tu fuerza de lucha y tu bondad.
Madre querida, aquí estás adentro y fuera de mí.
Mujer negra, corajuda, dulce y vehemente.

Oh mamá, aun en tu ausencia interpreto tu mirada
cuando tus ojos hablan por ti.

Carencias

Necesito...

espacios para vivir mis propios momentos.

Necesito tiempo para pensar en aquellas pequeñas cosas que la

[rutina

no permite detallar.

Necesito que me mimes justo cuando lo necesito...

Cuando el sol haya caído en su misterio.

Necesito pensar que no tengo que responder por nada ni nadie.

Necesito la soledad para vivir, amar y respirar.

Necesito saber que soy necesaria... aunque a veces no lo sea.

Necesito que me mires y me toques.

Necesito oír tu respiración y tu aguda voz.

Necesito tu olor amargo, tu silencio y navegar contra el viento.

Necesito explorar la eternidad, adormitar el alma y alimentar el

[espíritu.

Necesito envejecer por momentos y esperar la puesta del sol.

Necesito descubrir los secretos del silencio y volar a la eternidad.

Necesito todo y absolutamente nada.

Te veo soledad

Soledad, soledad, soledad.

Qué inmensa eres,

qué gran amiga has sido.

Soledad, soledad, soledad,

porque a veces te quiero y no te veo,

eterna soledad.

Soledad, compañera de la vida y de la sabiduría.
Amiga del silencio y de la poseía.
Extraña soledad.

Soledad, soledad, soledad.
Contigo aprendí a escribir y a vivir,
inmensa soledad.

Nunca me dejes soledad, soledad, soledad.

Orgullo negro

Tú me llamaste *negra* y sí... soy orgullosamente negra.
Negra de aquí y de allá.
Negra de bajamar, de selva tropical y de río abajo.

Tú me llamaste *mujer negra* y sí... soy orgullosamente una mujer negra.
Mujer negra altiva y espiritual.
Mujer negra de palenques, de plantaciones y de socavones.

Tú me llamaste *hermana negra* y sí... soy orgullosamente tu hermana negra.
Hermana negra de familia *ashanti, yoruba* y *cimarrón*.
Hermana amante de la santería, el candomblé y el *reggae*.

Tú me llamaste *negra* y sí... soy hermosamente negra.
Rotundamente mujer negra y eternamente tu hermana negra.

*Sweet Rocky Home
You are all that I have to share.
Providence, divine and beautiful.*

*Home of home, dream of dream
Little rock light of my life.*

*Guardian of secrets, and promises
Nature of broken heart.*

*Unforgettable sea of multicolor flags
Eyes of my soul and sake.*

*Mother of all virgin paradise
My dream and delight.*

*Because of you and your wonders I am able to
Dream and delight.*

*Fountain of inspiration, heart of my life
Old Providence my sweet home town.*

Da ju dem
[Escrito en lengua creole]

*Them de com fi tek aue wi pride, shame and digniti.
All de wua a wi lan and wi biuty.*

*Nobady no nuo we dem com fram, but dem de ya.
Them com fa all place and all an call we blak.
Them com ina grin taiga clouse fi disapier wi.
Lard my gad, we wi guain do now. Have morcy pa wi.*

*Tumaro dem guain don aue wid the see, di crab an di bush.
Wat my picknini them guain do?*

*My granmada justu sing an se: had taim guain kil wi,
hard taim guain kil wi.
Tode me se: «pana man guain kil we».*

ELCINA VALENCIA CÓRDOBA

NACIÓ EN PUERTO Merizalde, Buenaventura. Vive en Buenaventura, Valle del Cauca. Inició su labor artística en 1979. Es egresada de la Normal Juan Ladrilleros de Buenaventura, 1982. Licenciada en Educación Básica Primaria, 1989. Especialista en Planeamiento Educativo de la Universidad Católica de Manizales, 1997. Especialista en Pedagogía del Folclor, Universidad Santo Tomás, 2000. Especialista en Lúdica y Recreación.

Tiene, además, un Diplomado en Informática para la Educación, 1999, y otro en Alta Gerencia y Calidad Educativa, de la Universidad Santiago de Cali. Obtuvo una maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales, Caldas. Master Teacher del Programa Intel Educar. Es directora del grupo musical Kantares y de la Escuela de Expresión Cultural: Tradiciones del Pacífico. Participa en eventos regionales nacionales e internacionales, dando a conocer la cultura de la costa Pacífica colombiana.

Publicaciones:

Todos somos culpables (poemas y cantos). Roldanillo, Valle: Embalaje-Museo Rayo, 1992.

Antología poética. CD *Rompamos el silencio.* Incluye siete canciones escritas por ella. Fue hecho en compañía de la agrupación Gente Inquieta, 1992.

Rutas de autonomía y caminos de identidad. Buenaventura: Impresos y Diseños Eva, 2001.

Susurros de palmeras. Buenaventura: Litografía Palacio, 2001. Este libro recibió Mención Especial en el concurso Ediciones Embalaje-Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2002.

Analogías y anhelos. Roldanillo, Valle: Embalaje-Museo Rayo, 2008.

Premios y distinciones:

Primer Puesto, Festival Distrital de la Canción Colombiana, 1982.

Primer Puesto, Festival Departamental de la Canción Mensaje, para que el Agua Viva, 1994, junto con el grupo musical de la Escuela Tradiciones del Pacífico.

Placa del Club de Buenaventura por la realización del proyecto «Gente inquieta», 1993.

Bandeja de Plata de la Alcaldía de Buenaventura. Reconocimiento a su trabajo en favor de la mujer, 1991.

Mención Honorífica de la Alcaldía de Buenaventura. Reconocimiento a su trabajo cultural, 1993.

Placa del Centro Experimental Piloto de Cali por la gestión para obtener una educación propia para el Pacífico, 1999.

Medalla al Mérito Educativo, Colegio Gabriela Mistral, 2000.

Medalla al Mérito Normalista, Undécima Promoción de Normalistas en sus Bodas de Plata.

Reconocimiento por parte de la Escuela Normal Superior Juan Ladrilleros en su cincuenta aniversario de su fundación, como Normalista Líder. Galardón que se le otorga a los egresados de esa institución que se han destacado por su liderazgo en cualquiera de los ámbitos académico, cultural, político, social, económico, etc.

Fue designada en el 2007, junto con María Teresa Ramírez y Mary Grueso Romero, como Almanegra por la directora del Encuentro

de Poetas Colombianas, Águeda Pizarro Rayo, el equivalente a Almadre, el más alto reconocimiento otorgado a las mujeres poetas colombianas que han logrado la excelencia en su obra poética. Este Encuentro se realiza, desde hace veinticinco años consecutivos, en el Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, y es la verdadera cuna de estas poetas negras colombianas.

Hablando de la obra poética de Elcina Valencia, en el «Prólogo» a su libro *Analogías y anhelos*, nos dice Águeda Pizarro Rayo: «Elcina es una encarnación de Yemayá, la marmadre, maramante, sirenegra en su poesía cantada y en su poesía escrita. Canta con nosotros envolviéndonos en su currulao, solidaria y almamarina que hace un puente de su cuerpo de voz, entre África y América y nos unimos a ella en la cintura del trópico». Actualmente se desempeña como directora del Núcleo de Desarrollo Educativo de Buenaventura, desde 1998.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Son de marimba y zapateo,	TA ta/ ta TA ta/ ta TA/ TA ta
quejido de ancestro,	ta TA ta/ ta TA ta
sinfonía de manglares,	TA ta TA/ ta ta TA ta
las mujeres te bailan,	ta TA ta/ ta TA ta
los hombres te beben,	ta TA ta/ ta TA ta
te gritan, te buscan,	ta TA ta/ ta TA ta
la noche te conversa	ta TA ta/ ta ta TA ta
con sus voces de tambores.	ta ta TA ta/ ta TA ta

Elcina Valencia Córdoba es otra de las poetas que más conoce y mejor maneja la tradición del ritmo oral del litoral Pacífico. Este poema, *Curruao*, posee un tratamiento clásico con el ritmo interno de los tambores que hacen vibrar el suelo con el golpe

de los pies del poema. La primera línea enuncia el tema y el ritmo con un trocaico (*TA ta*) seguido de un anfibraco (*ta TA ta*), y termina con el contrapunteo de otro trocaico y del final yámbico (*ta TA*). De allí en adelante, priman los anfíbracos (*ta TA ta*) que solo se ven interrumpidos al comienzo de la tercera línea, con un ritmo que detiene la secuencia del currulao, para darle un toque clásico con el ritmo crítico (*TA ta TA*), con lo cual, se enfatiza el significado de la palabra *sinfonía*, que en sí contiene este ritmo.

* * *

Currulao

Son de marimba y zapateo,
quejido de ancestro,
sinfonía de manglares,
las mujeres te bailan,
los hombres te beben,
te gritan, te buscan,
la noche te conversa
con sus voces de tambores.

Será larga la noche de concierto,
estoy vestida con mi falda de boleros
para ritmiar tus notas marimberas
asonantando las palabras cununadas
en un escubilleo sin palabras
que me mueva los pies en el tablao

con magia dancística torbellinezca,
nubarrenzeza de giros y coqueteos,
marímbame, embriágame de música las venas
con tu *tamb tamb* que llegue al infinito.

Currulao, son de marimba y zapateo.

Quedarme con tu azúcar

A Celia Cruz

Vivirá tu risa estruendosa en mi memoria.
El sabor de tu azúcar en mi rumba.
La guaracha sonora y el bolero
y tu voz de alondra consentida,
impregnada en los cinco continentes
y en todos los rincones de la tierra.

Vengo de todos los lugares.
Vi tu canto rondando el universo,
esparciendo las notas en el lluvia
y llenando de son los arrecifes.

Vengo del mar y encontré en las olas
el ritmo cadencioso de tu azúcar,
el melao de caña y el guarapo,
el eco del batá en los esteros,
el bembé, el omelenko, el son montuno,
la guaracha en las guitarras campesinas,

rock and roll, la guajira, el merengue
y la rumba en noches litoralinas.
Sé que estás y estarás en las llanuras,
en las aguas, en las selvas, en las pampas,
en el fuego del Sahara, en el frío de la Antártida,
en las montañas de América y en los reinos africanos.

Yemayá te llama y tú te marchas.
Te vas a cantar con los ORICHAS,
pero quedas para siempre en mi memoria,
porque el mundo está melao de tu jazúcar!

Entra en mi playa de nuevo
Muévete despacio
en la bahía de mi puerto,
sigue anclado en esta playa
como barca sin destino;
con mis mareas te agitas,
con mis vientos te sublevas
y esculcas en el abismo
la dulzura del océano.

Ven, sujetate a mi orilla
con la borrasca de enero
y navega sin temores
con el oleaje de fuego,
y cuando el sol se marchite
entra en mi playa de nuevo.

Yo, viajera

He viajado todo el tiempo:
por el mar, por los ríos,
por las nubes,
por los bosques y quebradas,
por rieles y carreteras;
he viajado también por los andenes,
entre túnicas, camisas y calzones;
he viajado entre medias y zapatos;
en corpiños, también en pantalones.

Antes de *SER*, viajé en el pensamiento
de un hombre y mujer enamorados;
fui creciendo y viajé en los corazones
de aquellos jovencitos que me amaron.

He viajado ya mujer en las miradas,
en los sueños de aquel que me desea;
he viajado también en las carteras
de quien guarda mi retrato con nostalgia.

He viajado muchas veces, he viajado
hasta meterme en cuadernos y amuletos;
y seguiré viajando mientras viva
en el ritmo de un compás que nunca muera.

Anhelo N° 2

Soy tierra baldía... enramada,
montañesca... invádeme... habítame,
vuélveme territorio,
clava en mi tierra
semillas nuevemecinas...
Tengo un nido para tu pájaro,
un lago para tu ganso,
un río para tu remo,
una llanura para tu roble,
un arroyuelo para los reptiles,
un desierto para los camellos,
un oasis para tu sed...
Peregrino sediento...
Búscame...
¡Anhelo tu llegada!

Pentagrama de pasión

Soy el pentagrama de tu pasión
que me llama,
que se siente en clave de *do*
arriba de *sol*,
soy el espacio de tu corchea,
soy tu *fa*,
la do mi,
soy tú,
línea,
mi

*sol
si
re
fa,*
motívame con tu batuta,
toca en mí,
cántame en tu clave,
soy la figura para tu nota,
el compás para tu ritmo,
soy tu punto en la redonda.
Vuelve a mí en ritornelo
y salpícame tu estacato,
prolóngame con tu calderón
para sonarte eternamente
al murmullo de sinfonías
que inventas cada tarde
llenando uno a uno
los espacios
de mi ardiente
pentagrama.

Tránsito y resistencia

Ellos viven transitando
de los ríos a la calles,
de los montes a los barrios,
desplazados por la guerra,
tránsitos involuntarios

donde se pierde el sentido
y se arranca el lazo vivo
de la hermandad con la tierra.
Ellos tienen la esperanza
de la mano de un hermano,
ellos tienen la esperanza
de volver y resistir,
porque no hay vida sin tierra
resisten para vivir.

Burbujas de recuerdo

Su recuerdo me circunda la existencia,
me hace burbujas en las sienes
y se expande como espumas sobre el río.
Cómo resisto este volcán de nieve
que no logro diluir y se arraiga día a día,
en un recodo de mi vida.

Necesidad

Necesidad de unirnos en la noche,
piel y piel entre las sábanas,
con latidos incesantes
y un silencio entre las manos;
vino rojo que me embriaga,
que me hincha, que me irriga
y humedece mis deseos.

La necesidad nos une,
tarde a tarde une la distancia,
y marchamos al encuentro
limitamos el espacio
y en virtud de una caricia
eres carne de mi carne.

Necesidad desafiante
que nos ata y nos desata
tejiendo la filigrana
que se pierde en la distancia,
necesidad que se rompe
en un vuelo de nostalgia.

ANA MILENA LUCUMÍ

NACIÓ EN CALI, Valle del Cauca. Vive en Puerto Rico, EE. UU. Llegó al II Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, en 1986. Cuenta con un libro de poemas publicado, *Lunamar* (Roldanillo, Valle del Cauca: Embalaje-Museo Rayo, 1988).

Realizó estudios doctorales en el Instructional Technologies and Distance Education. Es candidata a graduación en la Nova Southeastern University, South Florida, FLA. Obtuvo una certificación en Diseño Instruccional de Cursos en Línea, Texas Panamerican University, 2004. También una certificación como facilitadora del programa AHORA, Modalidad Acelerada. Así como una certificación como EPM –desarrollo de módulos de programa– AHORA, sistema universitario, Ana G. Méndez, 2002. Una certificación en Educación a Distancia, Centro de Telecomunicaciones y Educación a Distancia, San Juan, Puerto Rico, 2001. En Diseño de Multimedios en la Educación –CREFAL–, Pátzcuaro, Estado de Michoacán, México, 1998. Posee una maestría en Educación, Sistemas de Instrucción y Tecnología Educativa, de la Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, PR, 1996. Obtuvo el título de bachillerato en Educación, Especialidad Licenciatura en Letras, Universidad del Valle, 1988, Cali, Valle del Cauca. Realizó estudios artísticos en música, Academia Musical Valdiri, Cali, Valle del Cauca, 1986-1990. Así como estudios artísticos en teatro, Instituto Popular de Cultura, Cali, Valle del Cauca, 1975-1982. Su experiencia de trabajo en varias instituciones universitarias de Puerto Rico ha sido principalmente en el área de educación a distancia. También como consultora, tanto del sector público como del privado y de ONG en Puerto Rico.

Hace parte de la antología *¡Negras somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas* (Cali: Universidad del Valle, 2008), y de las antologías *Universos*, del Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas II, III, IV, V, VI, VII y VIII, publicadas en las Ediciones Embalaje del Museo Rayo (Roldanillo, Valle del Cauca, 1986-1992).

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Vienes de la guerra	TA ta/ ta ta TA ta
a mi guerra,	ta ta TA ta
vienes de otra tierra	TA ta/ ta TA/ TA ta
a mi tierra,	TA ta/ TA ta
mi tierra en guerra	ta TA ta/ ta TA ta
por culpa de la guerra	ta TA ta/ ta TA ta
de esa tierra...	ta TA ta/ TA ta

Comienza la estrofa con un trocaico (*TA ta*), seguido de un anfíbraco (*ta TA ta*). La segunda línea consta de un anfíbraco largo (*ta-ta-TA-ta*). La tercera línea combina al trocaico (*TA ta*) en contrapunto con un yámbico (*ta TA*) y de nuevo un trocaico (*TA ta*). La cuarta línea está compuesta por dos anfíbracos. Así mismo, la quinta línea, pero uno de ellos es largo. La última línea comienza con un anfíbraco y termina con un trocaico. Este ritmo sale de, y a nuestro parecer, se inspira en la composición de la bámbara negra. Como se explicó, la bámbara surge de cantos marciales, lo cual concuerda con la temática de la guerra en esta estrofa del poema, donde puede escucharse el ritmo marcial en la percusión subyacente de los tambores, que retumban en el oído de los oyentes y de los lectores, en voz alta, de esta estrofa.

* * *

Vuelo xi

Vienes de la guerra
a mi guerra,
vienes de otra tierra
a mi tierra,
mi tierra en guerra
por culpa de la guerra
de esa tierra...

Bienvenido,
pero
limpia tus plantas
para pisar mis llanuras.
Ese polvo extraño
cercena su piel,
limpia tus ojos
para mirar mis valles,
mis montañas.
Lávate en el aire la mirada.

Después,
abre tu alma
a esta miseria
hermosa que me ha parido
eternas nostalgias por su inocencia eterna.

1.

Duerme la princesa,
no hay río, ni árbol, ni montaña,
no hay cielo azul de nubes vaporosas,
ni flores sobre su rostro cuajado de rocío.

El sueño es profundo,
nadie viene en un unicornio sin retorno,
nadie como visitante de la aurora,
nadie con una voz que la despierte.

El sueño es doloroso
cuando los labios amados no convocan el beso,
cuando las manos no tejen su desorden en fuego,
cuando los dedos no escudriñan espacios de anhelo.

El sueño es tormento
cuando el llanto es burbuja debajo del párpado,
cuando el silencio y la ausencia danzan su sonata
descompasada de soledad profunda.

Duerme la princesa
y el príncipe extravió el camino de su sueño.

2.

De nuevo aquí,
la isla y sus calles

iluminando el silencio de la gente
que no las camina.

La isla y el ruido de autos
que van y vienen sin cesar.

De nuevo aquí,
dejándome ir hacia otro aroma,
en pensamiento hacia otro aire,
otra esencia, otro sentir
que soy yo misma, patria en sueño.

3.

La arena negra
se escondió en tu piel mulata,
sonaba húmeda bajo tus poros
como campanillas bajo el agua.
Eras un tintinear de ecos remotos,
una erupción de historias blancas y piratas,
ritmos bellamente salvajes
se fugaban de tu esencia.

Eras un son africano
que intentaba huir de la América.

4.

La Soledad
tiene enredos de amor
con el Lenguaje,
por ahí van los dos
agarraditos,
cuando el murmullo
de la medianoche
me sorprende
con los ojos abiertos.

Y ella, Soledad,
le danza en mi pecho
descubierto
—lo ata, lo desata—
lo envuelve en su misterio,
lo lanza voraz entre mis manos
cuando estas son dos aves
en medio sueño.

Y él, el Lenguaje,
la besa y la vuelve a besar
en sus vocales abiertas,
saborea sus dedales y susurros
y le canta, la abraza, la raya,
la vuelve grama entera,
con mis manos despiertas
sobre la noche blanca.

Sufro de dictados nocturnos
si el Lenguaje
tiene una cita de amor
con Soledad,
en el paraje de mis ojos abiertos.

5.

Vengo preñada
del llano de los pinceles,
preñada de verbo y sustantivo
-llena lúdica dilatada-,
vengo a parir
mi angustia, mi pena,
mi agonía.

Fluido soy,
vengo líquida
desde la cromática
espesura de los árboles,
vengo celulática
amorfa distendida
desde la línea y el trazo
que da a luz
en mi incertidumbre: el nudo.

Vengo silenciosa
con aforemas felinos a cuestas
y la palabra

de tanta hembra
fecunda, espesa, marítima,
selvática, montuna y entregada
que me germinó en su palabra.

6.

Me embarcaré en tu sueño
navío de luceros
para iluminar mis pasos.

Seré negrura
deambulante de la arena,
buscaré la ola
que enreda mi tobillo
como un cascabel en exilio.

Huiré de aquí
sin dejar huella
que la realidad pueda seguir
–tal vez una pluma temblando en el aire–.

Seré galopante gaviota
o potranca volátil
para unirme a ti.
Te buscaré
en tu espera escrita en el espacio,
hallaré ese rocío de temblores
que ha de regar mi rosa.

Te buscaré
sumergido en la neblina sin mis versos
y te hallaré
para vestirte de palabras luminosas.

Estoy en ti,
me esperas
en cada trozo de vida,
me esperas.

Estás en mí,
te busco
en cada trozo de muerte,
te busco.

7.
Sola
en la ciudad
más grande
de mi patria.

El cerro me mira
con ojos de niebla,
el viento me abraza
intentando borrar mi trópico,
apagar mi valle en incendio.

Tu beso que invento,
tu beso de pueblo y cabaña
me salva.

9.

En la delicada y múltiple forma
de tus caracteres
me escondo y me publico,
me sueño, me desarmo,
me desnudo y me canto.

En tu ritmo integrador
de todos los compases
del universo y de la vida
–me hago espiga,
germino en mujer–.

10.

A veces
sigo siendo un trocillo
de humanidad que deambula.

Otras,
cuerpo flotando sin huellas
en un camino de surcos amarillos

donde soy de oro
y por fin me nacen alas.

11.

Estoy
naciendo en el ocaso
como una luna nueva imperceptible
que escudriña la noche con su presente ausencia.

Naciendo en el vientre de una estrella,
buscando estallar en cien fonemas,
florecer en mil destellos como pétalos de fuego
que navegan en la noche.

Así estoy naciendo en cada uno de mis respiros,
resucitando en cada uno de tus aromas.

Voy
muriendo al día que agoniza,
dejando ir la historia de mi esencia,
historia que duele y no edifica,
gritos callados, murmullos disueltos,
sudores vacíos, estampida silenciosa,
cada palabra rota por la tragedia del miedo,
cada caricia perdida por el dolor y el anhelo.
Así voy cabalgando sin calzar mis herraduras
porque mi pradera es tu mano y mi infinito tu cielo.

12.

Escribir sigue siendo una lágrima
dibujada sobre el blanco silencioso.

¡Qué delicia!
¡Qué alivio en ti!
¡Qué compañía!

Abrázame,
solo tus abrazos infinitos requiero
y tu palabra la tiendo en mi corazón.

La necesito,
yo sé que te bates en el cercano mar
y me esperas sobre la madera.

Estuve sola conmigo en mi propio mapa
en la mitad de mi América,
entre cañas y niños, solitaria y triste,
regando mis inútiles palabras
lejos de ti.

Ahora estoy sola en la mitad del mar
en un trozo de tierra extraña,
desmoronada en llanto,
esperando tu voz magistral
que me salva de los juicios infinitos.

Porque tú para mí
no tienes juicios,

solos abrazos más allá de la piel
temblando en el aire.

Controlarás este impulso
de salir corriendo y de repente volar
hacia la nada.

Tú,
faro de mi silencio y mi palabra,
definirás mi vuelo o mi estación
en la hora exacta de tu tiempo.

MARQUETA MCKELLER

NACIÓ EN SAN Andrés Islas. Economista de la Universidad Nacional de Colombia y especialista en Administración Pública de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Participó por San Andrés en la 5^a Feria Internacional del Libro en Bogotá, 1992.

En 1998 presentó su trabajo poético al Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y obtuvo una beca para la presentación de su trabajo literario. Ha participado en numerosos recitales en San Andrés. Pronto publicará su primer libro de poemas, *Memorias*. Actualmente se desempeña como profesional universitaria en la Secretaría de Educación de la Gobernación de San Andrés.

Marqueta Mckeller comienza esta estrofa con un verso en ritmo trocaico (*TA ta*), para seguir con dos anfíbracos (*ta TA ta*). En seguida, en contrapunteo, el segundo verso también comienza por un trocaico, pero lo sigue un yámbico (*ta TA*). Su tercer verso está construido con tres trocaicos. Y el cuarto, vuelve a comenzar por trocaico, al cual siguen tres anfíbracos, los dos primeros largos (*ta-ta TA ta*) y el final normal (*ta TA ta*). De allí en adelante, en toda la estrofa resuena el tambor anfíbraco.

Mito o leyenda hecha carne,	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/
muslos de oro,	TA ta/ ta TA/
senos firmes y suaves,	TA ta/ TA ta/ TA ta/
blonda cabellera de vistosos colores,	TA ta/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta
cintura cimbreante,	ta TA ta/ ta-ta TA ta/

termina en caderas cadenciosas, ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/
semejantes al monte del Olimpo. ta-ta TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/

* * *

Mujer

Mito o leyenda hecha carne,
muslos de oro,
senos firmes y suaves,
blonda cabellera de vistosos colores,
cintura cimbreante,
termina en caderas cadenciosas,
semejantes al monte del Olimpo.

Mujer, oh mujer,
perderme en tus ojos soñadores,
aspirar tu piel perfumada,
soñar con duendes y hadas,
sentir palpitarte
tu corazón y el mío.

Mujer, oh mujer,
tu vientre, henchido está,
de él saldrán vibrantes
lenguas de oro macizo,
caras, rostros, piernas.

Mujer, oh mujer,
sois la diosa fecunda,
oropel divino,
volátil primavera;
padeces sufrimientos,
ríes, lloras, amas.

Mujer, oh mujer,
cuerpo virginal,
osar quisiera yo
tocar tus labios frescos
como amapolas en rocío.

Mujer, oh mujer,
desencadena tu ímpetu amoroso,
destila cremosa tu voz,
canta y alienta mi duro penar.
Mujer, oh mujer.

Imagen

De tu cuerpo brota fuego,
anisado con olor a tulipanes,
son las almas de las ánimas errantes
cuya búsquedas inacabable repercute
en un ámbito etéreo y perenne;
grana entretejida,
volutas de humo
por fuera y por dentro.

De tu cuerpo brota sangre,
venas rotas se desangran,
estás herida y esa herida no te duele,
sabes ya con agonía,
que más dolor no sería
capaz de colarse más frío
dentro de tu corazón.

De tu cuerpo brotan lágrimas,
formando surcos transparentes
en tus pálidas mejillas,
son las llagas retorcidas
del desconsuelo y los pesares.

Miles de brotes emanen de tu cuerpo,
capullos incontenibles
de crueidades y miserias,
brujos malvados han hechizado
la gloriosa concha de tu alma.

De tu cuerpo ya nada brota,
se ha secado, ya no sufre,
lo han matado y quitado
todo el aire, la inocencia
y la eterna lozanía.

Espejo roto

Inimaginable espejo roto,
reflejo de imagen despedazada,
temblor de trémulas hojas
parecen unas sombras
que languidecen a la par
con las gotas de lágrimas,
cristalizadas, rotas.

Intento de homicidio no consumado,
a última hora se olvida de su venganza,
el más pequeño detalle,
planeado estaba,
y surca por su mente
estigma de hormiga.

Lujurioso se mira en el espejo roto,
se siente deslizar por túneles podridos,
una cortina negra empaña sus ojos
buscando encontrar en el ambiente,
ráfagas primaverales
cuyo olor sutil e ingenuo,
le devuelvan a su alma,
paz, quietud y dulzura.

Se mira de nuevo, largo y perfecto,
lentamente deposita,
frente a él, el arma siniestra,
orificio negro, silbido angustioso,

trampolín perfecto
hacia otra naturaleza viva.

Se torna agitado su respirar,
hondo, profundo, ruidoso;
caen los pedazos... espejo roto,
al suelo;
un disparo, humo opaco,
un hilillo de sangre.

Callado y taciturno
se remonta a lo lejos,
tras las impávidas colinas,
el doliente sol;
esplendor naranja con visos rojos.

Mientras él
escapa silenciosamente,
ni homicidios, ni lechos,
ni flores, ni espejos...
absolutamente nada.

Búsqueda

¿Dónde estás hada milagrosa?
No te veo en ningún lado,
detrás del palo de rosa,
ni debajo del matorral.

Sal pronto divina amiga,
sal del madrigal,
alumbra en un instante el camino,
del constante vendaval,
porque insistes en esconder
tu perfume angelical.

¿Por qué insistes niña hermosa,
en dejar en oscuridad,
la faz de la tierra?

No la dejes a merced
de la mano engañosa,
del vino y del mal.

Enciende pronto la vela,
trae contigo el clavel y la joven rosa,
para que sus candorosos pétalos
la acaricien y le den vida,
al peregrino errante
y al abuelo solitario,
no ves que están tristes,
los hijos olvidados.

¿No ves la amargura del soldado?
Ven pronto con tu alegría,
trae contigo, por favor,
al dichoso bienestar,
dile que el tiempo anhela

y clama,
por su suave aletear.

El payaso

Matemáticamente gira el péndulo.
Ha llegado la hora.
Acomodas tu máscara de risa
y un sutil velo
esconde tus lágrimas.

Ellos esperan ansiosos
salir de la monotonía;
saltos y cabriolas,
a ras del piso metálico.

Falso quitapesares,
asesino efímero de preocupaciones,
como huracán desencadenado,
rompen las alegres carcajadas
de la multitud.

Las llagas pasadas,
cual soldado liberado,
huyen veloces
en la densa llamarada.

Como hormiga laboriosa,
evocas en un solo instante,

las efervescencias lejanas,
olvido momentáneo
de luchas y fracasos,
dientes que se ven,
pechos rojos que se agitan,
una que otra lágrima
aparece desprevenida.

Aun a ti te quema por dentro,
como cuchillo filoso,
la realidad palpable
de miserias insondables;
los caminos recorridos
se deshacen en segundos,
euforia pasajera.

El péndulo no suena,
rebelde no da punto final
a la obra teatral,
por fin se cierra el telón.

Tiemblas por dentro y por fuera,
desahogas el cúmulo de dolor,
entierras júbilo y euforia.

Al apagarse tu mirada,
entre blancas sábanas,
piensas desvelado
en el payaso
que todos llevamos dentro.

Desafío

¿Dónde estabas?
Te busqué y no te hallé.

¿Dónde estabas
cuando un manto gris
se cernía cual buitre taimado
sobre mi huesuda humanidad?

Miré a lo lejos y no vi nada,
perdido en la nebulosa del tiempo,
vagando en laberintos del pasado.

Ahora es tarde,
la lluvia ha empañado
la ventana del ayer,
ya ha bajado la persiana.

Hoy huérfana queda la dicha,
roce de pétalos,
baúl de inconsistencias.

NIDIA DEL SOCORRO BEJARANO VELÁSQUEZ

NACIÓ EN MEDELLÍN, Antioquia. Es maestra en Arte Dramático, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín, 1996. Licenciada en Artes Representativas, Universidad de Antioquia, Facultad de Artes, Medellín, 1998. Diplomada en Literatura Infantil, Universidad de Antioquia, Medellín, 2007. Especialista en Dramaturgia, Universidad de Antioquia, Facultad de Artes, Medellín, 2000. Especialista en Semiótica y Hermenéutica del Arte, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Candidata al título de máster en Estética, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Ha realizado la investigación «La convivencia y el mito. Reflexiones artísticas para pensar la comunidad». Convocatoria interna, Facultad de Artes. Inicio: septiembre 2007, presentación de resultados en mayo de 2008, línea de Creación. Asesora de la investigación «El cuerpo habla. El Arte en el cuerpo y el cuerpo en el arte». Convocatoria de menor cuantía, CODI, 2007.

Su experiencia laboral en Medellín es muy amplia, entre otras actividades se ha desempeñado como fundadora de la Corporación Cultural Nuestra Gente, 1987; profesora de danza en Los Álamos, colegio de educación especial, 1991; directora del grupo de teatro del municipio de San Luis, 1992; tallerista, Secretaría de Educación, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000; jurado del VII Festival Departamental de Teatro en el Tolima, Ibagué, 1995; auxiliar docente del Programa de Teatro de la Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín, 1994; coordinadora de eventos académicos, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín, 1995; asistente del proyecto Primed en la Corporación Región; coordinadora del

Módulo Socio Cultural, 1996; docente en la Especialización en Artes de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, Medellín, 2007-2009; profesora de Estética, Historia del teatro, Adaptación de textos dramáticos y Semiótica en el Tecnológico Superior de Artes, Devora Arango, del Municipio de Envigado, 2000-2005; fundadora de SITE (Semillero de Investigación en Teatro) de la Universidad de Antioquia con seis años de labores, 2002-2008; asesora del proyecto Aula Taller de Artística para docentes en el Museo de Antioquia, 2009. Su experiencia en teatro es muy amplia, es actriz, escritora y directora de obras de teatro.

Premios y distinciones:

Ganadora del Séptimo Concurso Nacional de Cuento Fernando González, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, 1995, con el texto *Distancia*.

Ganadora del Premio a La Mejor Puesta en Escena, 1996, otorgado por la Corporación Cultural Nuestra Gente, en el marco del Festival de Teatro Comunitario, con la pieza infantil de su autoría: *Una historia en la granja y Pedro*.

Ganadora de la Beca de Honor, 1977, para postgrados que otorga la Universidad de Antioquia a los mejores graduados.

Ganadora de la Beca de Honor, 1999, para postgrados que otorga la Universidad de Antioquia a los mejores graduandos.

Ganadora de la Beca a la Mejor Estudiante, 2003, en la Especialización en Semiótica y Hermenéutica del Arte, otorgada por la Universidad Nacional de Colombia.

Ganadora del Premio a la Mejor Dirección y Puesta en Escena, 2003, en los Festivales de Teatro en los municipios de Santa Rosa y San Carlos, con la obra *De Cristo y enojos*.

Reconocimiento del Consejo de la Facultad de Artes, 2004, como parte del grupo de mejores docentes, por votación de los estudiantes.

Elegida como directora para participar en representación de Colombia, 2008, en el Festival de Teatro del Mercosur. En Misiones, Argentina, con la obra: *Sola en esta nube*, de Óscar Castro García.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta. Dentro de este largo poema narrativo se usa como estribillo el título del poema: *Sofy hace cosas*. Alterna pasajes de líneas largas, con cantos de líneas más rítmicas, como por ejemplo:

¡Hurga la mano raposa! (1)	TA ta / ta TA ta / ta TA ta
¡La zorra de la Sofy esta en calor! (2)	ta TA ta / ta ta TA ta / ta TA/ ta TA TA/
Véngame la salsa y buenas ganas...	
un macho a la vez. (3)	TA ta ta / ta TA ta/ ta ta TA ta / TA
	[TA ta / ta ta TA
¿Qué tal dos o tres?... al fin...	
Sofy el contenedor... (4)	TA TA / TA ta TA // ta TA // TA
	[ta/ ta ta TA ta/
¿Alguien da menos?... ¡Ok! Tú	
{¡Ganaste! (5)	TA ta / ta TA ta / TA TA/ ta TA ta/

Es bien interesante la combinación de pies que utiliza Nidia del Socorro Bejarano en este aparte de su poema. Comienza la primera línea con un *trocaico*, lo cual es bastante utilizado, como ya hemos visto. Sigue con anfíbracos, y al final de la segunda línea utiliza el espondeo (TA TA). Para comenzar la tercera línea con un dáctilo (TA ta ta), seguido de dos anfíbracos (ta TA ta) y un espondeo (TA TA), y cierra con un anapéstico (ta ta TA). En la cuarta línea se establece un ritmo de pie quebrado con un espondeo: «Qué tal» (TA TA), seguido de un nuevo ritmo crético (TA ta TA), para contrastar

en seguida un yámbico (*ta TA*) con un trocaico (*TA ta*), y terminar la línea con un anfíbraco largo (*ta-ta TA ta*). La línea 5 completa el ritmo quebrado de la anterior, con mayor fuerza de contrastes. Comienza con un trocaico (*TA ta*) seguido de un anfíbraco (*ta TA ta*), luego un espondeo (*TA TA*) y se finaliza con otro anfíbraco. Este tratamiento nos hace recordar las libertades creativas del *jazz*.

* * *

Sofy hace cosas

I

Sofy hace millones de cosas para salvar el mundo.
Llega tarde a casa por hacer cosas,
tiene grupos de ayuda para catástrofes,
talleres de reciclaje,
seminarios para aprender a cuidar duelos,
escribe artículos sobre la importancia de no estar solo y
logra entrevistarse con los salvadores de moda, entre otras.

... En fin... Sofy hace tantas cosas.

Hace todo pensando en salvar el planeta.

Luego, sin cansarse de hacer cosas,
prende su cigarrillo, sirve gaseosa,
enciende el televisor...

Un llanto interfiere, no pudo capturar la suerte del protagonista.
Sofy estira la mano, pone rápido un tetero en la boca infante.
Está a punto de empezar el especial de cómo salvar a los niños.

II

Sofy, silenciosa, llega tarde.

Camina en puntas, no vaya a despertarse su muñeca de poquísimo
[tiempo.

Nana la mira con ojos de perro bravo, recibe sus pesos y sale.

Sofy viene de un seminario.

Ya sabe de la importancia del silencio para los niños estresados de
[nuestro siglo.

Y sabe, además, cómo reconocer un angora falso.

Su cuarto es el mismo, la cama y la cuna visten el mismo color.

El lado de él ha estado deshabitado desde hace tiempo...

Es decir desde el único día en que se trenzaron.

Sofy entra en llanto... cómo es posible... ahora sabe del silencio y
[no tiene ante quien guardarlo.

III

¡Hurga la mano raposa!

¡La Sofy está en calor!

Véngame la salsa y buenas ganas... un macho a la vez.

¿Qué tal dos o tres?... al fin... Sofy el contenedor...

¿Alguien da menos?... ¡Ok! Tú. ¡Ganaste!

... Un poquito más tarde y solo algo despeinada,
sale del café decidida a escribir un libro:

Cómo ser feliz a campo abierto...

Primera puntada... Inicie cuando tenga tiempo...

Que el recuerdo de los teteros fríos no la acosen con un pretexto
[niño.

Y enojada se ponga cuando el contrincante le exija lo prometido.

De haber sabido que la cosa era eternamente estable,
Sofy habría decidido que tal acción era de otro tiempo,
incluso de otra madre, pero la ecología no la dejó.
Sofy hace cosas para entender...
Ve programas, lee libros y ahora asiste a un grupo de oración.
Y los días como hoy van a la iglesia.
Mientras reza, Sofy piensa en encender un cigarrillo cuando
[vuelva a casa.
La vida es fardo... reza... amén...
El llanto conocido le zurce el cuerpo.
«*Son pocos años Sofy*»... se dice... «*entre las dos no ajustamos*
[veinte]...
Qué cansancio...
Qué grande es la Iglesia.
Del vitral de la santa se escapó el resplandor... el polvillo citadino
[se santifica atrapado en el rayo de sol... sube al cielo, se
escapa... se esparce... se diluye.
Un órgano ejerce su canción divina y el polvillo subiendo con el
[sol hacia las altísimas ventanas... y los ojos
[de Sofy trepándose con él, lo sigue... hay que ascender... pero
[el cuello duele.
Hay que ir afuera... poco a poco se hacen lejanos los cánticos
[divinos...
Suspiro... cabeza baja...
!Una estampita con la imagen del mar esta en el piso!
Sofy hace otra cosa... Se detiene... se detiene... se detiene...
Ha cambiado la ruta...
Está mirando el mar.

Un brazo maduro levanta el cuerpo niño...
 Hace tres días que salvo Nana, nadie más le ve llorar.
 El llanto precisa más leche...
 El blanco se tornó sal...
 La fémina voz grazna una canción...

Llora nenita... noche colossal la de tu olvido...
Llora...no duermas... será al amanecer, tu mejor sol...
Chilla... no solloces, apura el cántaro de tu mal...
Llora pequeña porque tus llantos te sanarán.
Aprende el llanto tejiendo olvidos,
no hay sutileza para rabiar...
Llora nenita yo tengo tiempo para esperar
a que tu llanto amaine un día y a que mi pecho no espere más.
Cuando estés grande y lo recuerdes
duro tu pecho de no sanar
verás que nana curó tu mal.

Amanece... Ojos hinchados de dicha...
 Calmada el hambre,
 calmado el frío.
 Un cuerpo satisfecho ha dado a luz una nueva madre.
 Ha nacido en madrugada,
 pletóricas de amor las manitas.
 Tienen el tiempo...
 No hay mácula.

Costalito de huesos

Un costalito de huesos la nombra.
Silenciosa... silenciosa aguarda la hora.
Los perdidos ojos encuentran la perdida.
Deambula sin retorno entre palabras aletargadas.
Ya no regresará... habla como si no pasara nada.
Los sentidos se escaparon... no hay de que aferrarse.
La hermana mayor prepara café y el cuchicheo avanza.
Esta pequeña está sola desde tiempo inmemorial,
el cabello, ya con hilos blancos... blandos
indican el inicio del final de los cansancios.
Al amargo del café las gotas de sal.
Alguna vez, en el inicio de mis últimos días
casi alcancé el final y tú me diste un nombre,
yo te doy mi silencio.
Está bien si te vas pequeña,
en el herraje de tu llanto, hay salvación.

PERLA DE ÉBANO

(MAURA VALENTINA GONZÁLEZ QUIÑÓNEZ)

NACIÓ EN BARBACOAS, Nariño. Vive en Cali, Valle. De origen campesino, su educación primaria la realizó en la Escuela Marco Fidel Suárez. Escribe poesía desde niña, por vocación. Sus profesoras y compañeros de la infancia fueron los primeros en conocer sus capacidades artísticas. Estudió en el Colegio Boyacá, donde conoció a Julia Grisales, quien reconociendo su talento, le colocó como seudónimo Perla de Ébano. Culminó sus estudios en la Escuela Normal Departamental Mixta: IPMMB, Cali, 1986. Es licenciada en Literatura de la Universidad del Valle, Cali, 1996. Ha publicado un libro de poemas: *Poemas de vida* (Cali, 1988). Con este libro participó en un concurso en honor de Gabriel Mistral, en Santiago de Chile.

Perla de Ébano utiliza en su métrica combinaciones del verso castellano clásico y modernista con el ritmo del tambor de los sones de la región Pacífica, que lleva hirviendo en su sangre. En la estrofa que analizamos, predomina el ritmo del anfíbraco, tanto normal (*ta TA ta*) como largo (*ta-ta TA ta*). Pero se da énfasis al el primer verso al comenzar con yámbico: «Y ya» (*ta TA*), y terminar con un trocaico (*TA ta*). Es muy efectivo el uso de dos sílabas acentuadas al finalizar los versos segundo y tercero. En los dos versos cortos con los cuales finaliza la estrofa, se contrapuntea un trocaico con un yámbico (*TA ta/ ta TA*) en el cuarto verso, antes del anfíbraco que lo cierra (*ta TA ta*). Y la línea final es de un ritmo de tambor muy fuerte en contrapunto trocaico/yámbico, con un espondeo corto entre ambos: *TA ta/ TA/ ta TA*.

¡Y ya no estoy triste, hoy puedo cantar!
Mis compañeritos no me dirán más
lo que en la escuela me
[solían gritar
Niña inteligente:
Pero, sin papá.

ta TA/ ta TA ta-ta/ ta TA ta/ TA ta/
ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA TA/
ta TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/ TA TA
TA ta/ ta TA/ ta TA ta/
TA ta/ TA/ ta TA/

* * *

Con padre adoptivo
Todos los niños tenían
un papá y una mamá.
¡Yo no tenía a nadie a nadie,
solo a Dios para confiar!

Cuando mi alma lloraba
se ponía a buscar
en los ojos de la luna,
las caricias de papá.

Y como la vida es sueño,
mi cerebro más soñaba.
En noche de navidad,
soñaba que alguien llegaba.

Era la Virgen del Carmen
que mi dormir vigilaba.
Acompañaba mis noches,

se iba en la madrugada.
En tanto mi alma angustiada
en la oscuridad se despertaba,
a pedirle a las estrellas
lo que mi ser anhelaba.

En medio de la noche la Virgen me dijo:
«¡No sigas llorando, que ya encontrarás!
Lo que tanto en sueños te he prometido,
al que Dios de amor su alma ha vestido».

Y como todo nos llega,
aunque no sea nochebuena,
arribó el señor Emiro
cuando yo iba a la escuela.

¡Oh! ¿Dónde he visto esos ojos?
Seguro los envió DIOS...
Es tan dulce su mirada,
que latió mi corazón!

Quería seguir soñando,
pero no quise esperar.
Y con sus sabios consejos,
¡me enseñó a caminar!

Padre no es el que engendra,
sino el que amor nos da.
No es quién nos da la vida,
sino el que la vida da.

¡Y ya no estoy triste, hoy puedo cantar!
Mis compañeritos no me dirán más
lo que en la escuela me solían gritar:
«*Niña inteligente:*
pero, sin papá».

Esta advertencia es para los niños
que sigan explorando quien les dé cariño.
Y esta respuesta para mis amigos,
me siento orgullosa de haber venido,
como Jesucristo, con padre adoptivo.

A Gabriela Mistral

Tu lira profunda y delicada
llegó a mí cual mar surcando olas.
¡Yo me sentía de ti enamorada!
Y te contaba mis cuitas a solas.

Abría tus páginas, leía tus poemas.
¡Me agradaba mucho manitas pedigüeñas!
Y no comprendía, ¿por qué me negaban?
¡Todos los encantos que tú delegabas!

¡Te equivocaste querida Gabriela!
A mí me han quitado lo que se alborota.
¡Hasta en la escuela dicen que estoy loca
porque de mi alma fluyen estas cosas!

Queriendo saber por qué tus plegarias
no las practicaban: busqué más tus letras.
Y me enteré que eres la madre de todas las maestras.
Y así como yo quisiste ser reina.

Seguí con amor cantando tus cantos.
Como una guala llegó la cigüeña.
En la adolescencia busqué a las estrellas
y tú entre ellas, brillabas, Gabriela.

Busqué a las rosas y en un tulipán.
Descubrí tu nombre, Gabriela Mistral.
¡Te quiero! ¡Te quiero! Cada paso que doy,
¡me sigues alumbrando, Lucila Godoy!

Y como en Colombia, falta luz eléctrica,
leía con vela... se quemó el libro.
Y todos tus poemas... en el aire se escuchaban
tu belleza calcinada... por el fuego y las llamas.
Yo lanzaba con tristeza mi más profundo suspiro.

Mientras esto sucedía... mi talento florecía.
¡Soñando! ¡Feliz me dije: llegaré, voy a llegar!
¡Allá donde fue un día a brillar la gran Mistral!

El viento se lo llevó
La tarde se ha ido llevando mis ensueños.
Un relámpago anuncia que habrá tempestad.

El invierno se acerca a la nueva natura.
Pero, esta vez mi cuerpo no mojará la lluvia.

EL rocío cayó sobre los campos.
Y lo vi desgranarse con el arma marchita.
Se estremeció mi cuerpo al ver las margaritas.
Han muerto los crisantemos pero, sus hojas vuelven.
Seguí soñando a solas en esa lontananza,
desde mi invernadero quise mirar...
Y la aurora me dijo: «Es mejor esperar
que vivir reteniendo la vida que se va».

Sin horas, sin palabras para la reflexión.
Solo sé que tus besos mis labios no borraron,
así como las playas se llenan de *pigauna*.
Tú llenaste mi vida de falsa ilusión.
Partiré con la tarde como parten las nubes
y dejaré mis huellas como un buen trovador.
Se vestirá de negro en el cielo mi estrella...
por ese amor perdido que el viento se llevó.

LORENA TORRES HERRERA

NACIÓ EN BUENAVENTURA, Valle del Cauca. Licenciada en Arte Dramático en la Universidad del Valle y especialista en Pedagogía del Folclor en la Universidad Santo Tomás, para –desde lo académico– seguir impulsando los procesos de identidad del pueblo afrodescendiente. Diplomada en Identificación, Diseño y Gestión de Proyectos Culturales en la Escuela de Bellas Artes, en convenio con la Universidad del Pacífico. Diplomada en Danzas en la Escuela de Arte Sankofa, Medellín, en convenio con la Universidad Antonio Nariño y la Embajada de Estados Unidos. También diplomada en Formación Política, Liderazgo y Derechos Humanos, por la Escuela de Formación de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, en convenio con la Universidad Libre, seccional Cali.

Hace parte de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas. Asiste cada año al Encuentro de Poetas Colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca. Es miembro del Consejo Municipal de Cultura, en el área de artes escénicas, y docente vinculada al Magisterio desde hace catorce años, en el área de educación artística. Labora en la actualidad en la Institución Educativa José María Cabal, sede Eusebio Muñoz Perea, en Buenaventura.

El teatro, la danza, la música, la producción literaria, las artes plásticas, el folclor del litoral Pacífico y la apreciación artística son las áreas en las cuales se desenvuelve como docente. Ha estado vinculada a las normales Miguel de Cervantes Saavedra, de Guacarí, y Juan de Ladrilleros, de Buenaventura, en los ciclos de profesionalización. Y en la Escuela Tecnológica de Antioquia, sede Buenaventura,

en los programas de licenciatura. Escribe poesía, piezas teatrales, cuentos y canciones folclóricas. En este momento prepara la edición de su primer libro de poesía: *Afroascendiendo*.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

El negro cogió su canoa	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta
y metió su canalete al agua	ta ta TA/ ta ta TA ta/ ta TA ta
y se fue con el río,	ta ta TA ta/ ta TA ta
para ver si en algún recodo	ta ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta
podía atarrayar el olvido.	ta TA ta/ ta ta TA ta/ ta ta TA ta

De nuevo, se encuentra como primordial el sonido en la percusión del tambor africano en tres compases: *ta TA ta*. Este sonido acompaña y resalta el golpe de los pies de las danzantes, descalzas sobre la tierra. Y, como en Ruanda, las danzantes se han amarrado sendas bandas, con sonajeros en los tobillos, lo cual logra que nazca, desde la vibración del corazón, en cada músculo, el ritmo marcado por el tambor sagrado. Pero, inteligentemente, en mitad de la estrofa, se hacen comenzar la líneas 2, 3 y 4, con anapésticos (*ta ta TA*). Estamos aquí, otra vez, ante una poeta que es gran conocedora de los ritmos y de las tonalidades, ya hoy tradicionales del litoral Pacífico. Se puede comprobar cómo los utiliza, sin producir cansancio, en poemas largos.

* * *

Atarrayando el olvido

El negro cogió su canoa
y metió su canalete al agua

y se fue con el río,
para ver si en algún recodo
podía atarrayar el olvido.

La nostalgia se enganchó en su anzuelo
y en su *katanga* cayeron mil lágrimas,
pues se marchaba, llevando consigo
—como único equipaje—
su desesperanza.

Miró al horizonte buscando en el mangle
encontrar a su dolor remanso.
Pero su mirada se clavó como ancla
en aquel paisaje donde solo había
un sol ya en ocaso.

Ya no había esteros,
ya no había vida en los raiceros,
ya el verdor del campo se había fundido
con el azul del cielo
y como de una pintura fueron borrados
cual si fueran manchas.

Todo, todo fue arrasado
y el negro lloraba
—pues sabía
que en cada canaletazo
iba dejando trozos de su vida—.
Su trasmayo se rompió una tarde
cansado de atrapar recuerdos

de tantas masacres,
cuerpos mutilados por el poderío
de una cruel violencia
cuyo rostro, para él,
siempre fue desconocido,
aquel paraíso que fuera su tierra
se había extinguido.

Y ahora...
el agua está impura,
se enrojeció el verde,
siembras de amarguras,
cosechas de muerte,
se acabó la caña, se pudrió el trapiche,
ya no hay caimito, calabazo, plátano, pescao,
piangüa, pepenan, ni viche.

Ya no se oyen risas, solo se oyen llantos,
cayó la marimba, cesaron los cantos,
se hundió la balsada, se ahogaron los santos,
se quemó la casa y hoy reina el espanto.

Y el negro...

El negro cogió su canoa
y metió su canalete al agua
y se fue con el río
para ver si en algún recodo
podía atarrayar el olvido.

Su pie tocó un día
playas extranjeras,

a su canoa y canalete
despidió en la arena
y emprendió el camino
hacia un futuro incierto
sin su río, sin su tierra,
sin su mar y sin sus sueños.

Él seguirá viviendo,
él seguirá luchando,
llevando en su pecho
una loza fría
sobre su corazón muerto.

El negro cogió su canoa
y metió su canalete al agua
y se fue...
Se ha ido con el río.

Anda desesperadamente buscando el olvido,
olvido que jamás se alcanza
cuando lo que se ha perdido,
cuando lo que se nos ha arrebatado,
ha sido... ¡el alma!

Siempre presentes
Quisieron borrar nuestras huellas,
quisieron silenciar nuestras voces,

pero el cuerpo, cansado, desnudo
y maltratado por el látigo... ¡volvió a levantarse!

Quisieron borrar nuestra historia,
quisieron borrar nuestra imagen,
pero el alma, dolida, insistente
y curtida...
¡Volvió a reescribirse!

Quisieron destruir nuestra tierra,
quisieron desbaratar nuestro techo,
pero África, silenciosa, preciosa y latente...
¡Se multiplicó en todos los continentes!

Quisieron borrar nuestras huellas...
¡Y hoy somos miles de miles!

Quisieron callar nuestras voces...
¡Y hoy somos coros y ecos!

Quisieron invisibilizar nuestro rostro...
¡Y hoy nuestra presencia más grande se yergue!
Quisieron arrancarnos de nuestra tierra...
¡Y hoy somos raíces en el universo!

Porque no hay lugar en el mundo
-terrestre o etéreo-
donde no existan huellas
-profundas y perennes-

dejadas por la mujer
y el hombre negro.

La negra Tomasa

En el lienzo azul del cielo
comienza a pintarse el sol,
canta el gallo colorado
diciendo que amaneció.

Ya está lista la Tomasa,
ya se va pa los raíceros
con su machete y canasto,
su tabaco y su tiestero.

Va pa su faena diaria,
ya se entierra en el barrial
y doblada de esperanzas
ella comienza a *piangüar*.

A eso del medio día,
cuando el sol ya está quemando,
a los pies de la Tomasa
cae un papelito blanco.

Es una carta de Jacinto
que le manda a escribaniá,
que después de la jornada
se pudiesen encontrar.
Que en el estero la espera...

En el estero la espera
el negro que la hace feliz,
la hace olvidar las penas
y la hace reconvení.

La negra se tambalea
al comprender la razón
y siente por su entrepierna
un delicioso calor.

Que sube por su columna,
le prende cada pezón,
le hace agüita la boquita
hirviéndola de pasión.

Se le hinchan los cuatro labios
y se le eriza la piel
al saber que en pocas horas
la estará *piangüando* él.

¿Qué es lo que sube?
¿Qué es lo que baja,
al vaivén de la marea?
Son los cuerpos de dos negros
que en los esteros jadean.

Son gaviotas enlazadas,
son agua,
raíces nuevas y viejas,

son el mangle de mi tierra
que se desboca en sus venas.

Cómo vibran, cómo gozan,
miren cómo se menean
como mineros expertos
barequeando sus bateas.

Los negros entrelazados
cantan, ritmean su son,
se olvidan de los raíceros,
se olvidan del socavón,
se olvidan de las cadenas,
del yugo y de la opresión.

Y la cadencia del negro
retumba como tambor,
es la sangre que nos hiere,
que nace del corazón,
que se permea en el alma
y se lleva en el color.

Miren cómo se agita Tomasa,
se arrebola, se arrechea,
tiene a su negro metido
en medio de su caldera.

Y con su cuerpo voluptuoso
se desgrana en agua fresca,

mojando al negro Jacinto
quien goza en sus turbulencias.

Con el tizón encendido
el negro la prende entera
y hace gemir a su negra
mientras le atiza la tea.

Sazonándole la *piangüa*
en su rústico fogón,
la está glaseando viva
en las brasas del amor.

Y después de tanto amarse
corean el grito final
y sus cuerpos extasiados
se despeñan en la mar.

Qué feliz está Tomasa.
Tomasa qué feliz está
y se despide del negro
que en su canoa se va.

Hasta una nueva tarde
que aquel hombre de sus sueños
como una estrella fugaz
vuelva a amarla en los esteros.

Le abone su tierra fresca
y con susurros lisonjeros
meta la mano y le extraiga
la *piangua* de su raíz.

SOLMERY CÁSSERES ESTRADA

PALENQUE DE SAN Basilio, Bolívar. Bachiller académica del Colegio Universidad Libre de Cartagena. Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas para la Educación, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, 1989. Diplomada en Educación para la Salud Ocupacional y Prevención de Riesgo, Cartagena, 2002. Especializada en Identidad Socio-Cultural de las Comunidades Afrocolombianas, Cartagena, 2003. Posee un postgrado en Etnoeducación y Cultura, Lingüística y Humanidades, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, 2004.

Libro de poemas publicado:

Mis recuerdos. Cartagena: Pluma de Mompox, 2001.

Publicaciones e investigaciones realizadas:

Costumbres y tradiciones de la comunidad palenque como concepto de indicativo de la realidad. Mompox: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Bolívar, 1999.

Diccionario de la lengua afropalenquera-español. Cartagena: Pluma de Mompox, 2005.

La pérdida y el desuso de la lengua afropalenquera en la posmodernidad. Cartagena: Pluma de Mompox, 2006.

A nuestro parecer, la siguiente estrofa se aproxima a ritmo del bullerengue. Como veíamos en el «Prólogo», al analizar el bullerengue *Bolita de trapo*, advertimos que se caracteriza tanto por la riqueza en la combinación de ritmos, la utilización del anfíbraco en

combinación y contrapunteo con el golpe de otros pies, como por dejar a un lado ciertos sonidos consonantes, también ya analizados.

A continuación, nuestra presentación de su medida en pies:

Ayer luché por mi libertad	ta TA/ ta TA/ ta TA/ ta TA ta/
sin que me temblara el pulso,	ta TA/ ta ta TA ta/ ta TA ta/
hoy luchó por mi color,	ta TA ta/ ta TA/ ta TA/
por mi pelo negro apretão,	ta TA ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
por mi nariz ancha y achata,	ta TA / TA ta/ ta TA/ ta ta TA
por mis labios gruesos, por	
[mis manos férrias	ta TA/ TA ta/ TA ta/ta TA/ ta TA/ TA ta/
que se levantan en la oscuridad,	ta TA/ ta TA ta/ ta TA/ ta ta TA ta/
y por todos los dones que mi	
[Dios me ha dao.	ta TA/ TA ta/ ta TA ta/ ta ta
	TA/ ta TA ta/

* * *

*¿Por qué discriminan al negro?
¿Por qué me discriminan mamá?
¿Será porque no soy blanco?
Pero mira que peca'o.*

Me géstaste con orgullo,
por nueve meses en tu vientre negro,
como el más preciado tesoro
de este mundo que jamás se ha
toca'o.

Allí crecí, me alimenté,
y aquí estoy para'o.

Ayer luché por mi libertad
sin que me temblara el pulso,
hoy lucho por mi color,
por mi pelo negro apreta'o,
por mi nariz ancha y achata,
por mis labios gruesos, por mis manos férrias,
que se levantan en la oscuridad,
y por todos los dones que mi Dios me ha dao.

Me abro a paso firme en medio de la blancura
del chapetón, en medio de la muchedumbre
que me discrimina
y cuya piel no tiene color.

Escuchando frases insultantes:
«Negro carbón».
«Negro marimonda».
«Negro imundo».

Pero toíticas ellas me llenan de orgullo
porque mi color lo llevan
en la parte superior de su cuerpo
que es su cabello liso o ensortija'o,
ridiculizando su piel blanca
como un helado
chorrea'o.

Soy negra

Ahora me llaman *morena*
cuando negra soy yo,
negro es Jesucristo y negra
es mi generación.

¿Por qué lloráis mi niña?
Mamá, mañana no iré
a la escuela porque me
dicen negrita. No te preocupáis
mija que negra soy yo,
negro es Jesucristo
y negra es mi generación.

Así es mi mamá, qué feliz
soy yo, soy una negra linda,
que viva mi generación.

En África toitica las muñecas
son negras como vos desde que
caen en el vientre de la mamá
hasta que se le lleva pa' el cielo
Papa Dios.

¡Qué hermosa es tu negrura!,
brilla como el sol, vos sed una negra
preciosa de cuerpo,
diosa de cabello negro apretao
y de labios rojos como
los pétalos de las rosas.

Adiós Chambacú

Hoy no existe en Cartagena
el Chambacú corral del negro
sino Chambacú corral del blanco,
lugar que era despreciado
por propios y extraños.

En este corral Changó crió miles
de negritos
de las distintas regiones de África,
formando una gran nación dentro
del corralito.

Allí corrió la sangre de indios,
negros, mestizos, zambos y mulatos
luchando en contra de su opresor
que lo esclavizaba a la fuerza con el látigo.

Le impusieron su cultura, dejando atrás
la suya como un objeto de valor perdido
en la penumbra,
penumbra que entristece el corazón.

África, flor negra

África, flor negra
que germinó en América
como producto del rapto de su tallo,

que se enraizó en el corazón de Cartagena
como las murallas que rodean sus calles.

Tus mujeres de piel negra,
de labios rojos como las rosas,
emperlados por dientes blancos
que al lado de su hermosa figura
conforman el más fugaz encanto.

Raza cautiva,
perdida en la nada,
entre grillos, lamentos, cadenas y gemidos,
entre voces férrias
que se pierden en el infinito
reclamando libertad,
libertad que quedó prensada
al cruzar el ancho mar.

¡Oh! Flor erótica
de lucha bravía
que se libera en el silencio
como el amor, en el más
fugaz vuelo.

Lejos quedó África perdida,
perdida en el infinito,
viva en la mente
de todos los que la conocieron
como un recuerdo bendito.

MARÍA DE LOS ÁNGELES POPOV

NACIÓ EN ROLDANILLO, Valle del Cauca. Asiste desde hace catorce años consecutivos a los Encuentros de Poetas Colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca. Fue profesora de teatro en la Casa de la Cultura de Roldanillo y en Zarzal. Se hizo acreedora a una beca para estudiar teatro en Cuba, 1995, por su obra *Oremos y bailemos con el diablo*. Obtuvo el premio sin edición con el libro *W de hembra*, concurso Ediciones Embalaje, Encuentro de Poetas Colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2000. En el 2002, recibió el Tercer Premio para el libro *Aqua de tinaja*, concurso Ediciones Embalaje, Encuentro de Poetas Colombianas, Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca.

Cuenta con los siguientes libros de poemas publicados: *W de hembra. CD multimedia de poesía* (Manizales: Hoyos, 2003); *Envaginarme* (Cali, Valle del Cauca: Departamento de Literatura, 2007, Colección de Poesía, Escala de Jacob); hace parte de la antología *Cosecha de viento verde* (Roldanillo, Valle: Embalaje, Museo Rayo, 2004).

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

Morfema de lenguas,	ta TA ta/ ta TA ta	(1)
vocalización perfecta de la <i>a</i>		
[entre las piernas,	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta	(2)
posición de sensaciones,	ta ta TA/ ta ta TA ta	(3)
fonema íntimo,	ta TA ta/ TA ta ta	(4)
cavidad nasal,	ta TA ta/ ta TA	(5)
triángulo donde se moja la lengua,	TA ta ta/ Ta ta/ ta TA ta/ ta TA ta	(6)

abertura máxima,	ta ta TA ta/ TA ta ta (7)
pubis vocálico,	ta ta TA ta/ TA ta ta (8)
baja lenguas,	TA ta/ TA ta (9)
voz,	TA (10)
vagina fonética	ta TA ta/ ta TA ta ta (11)

María de los Ángeles Popov, con su voz orgásmica, es otra de las poetas cuya versatilidad las lleva a manejar las herramientas poéticas como música de *jazz*. Toma un ritmo determinado, o una combinación de compases, y les da una voltereta creativa, para demostrar su agilidad y su capacidad inventiva. Así como es una creadora que voltea al revés el lenguaje, y lo que se consideraría como permisible, entregándonos su yo más íntimo. Así mismo, estas virtudes temáticas las acompaña y complementa con una sensibilidad musical muy grande y un oído muy afinado. El ritmo de las sensaciones concientes de su ser, en su cuerpo, va guiando sus poemas hacia el pálpito orgásmico de tambores, antes desconocidos en nuestra dicción poética. Esto puede comprobarse en las variaciones que en las once líneas de esta estrofa se encuentran, sobre el trasfondo anfibraco de la percusión, tan característico de las danzas africanas.

* * *

Beso con lengua

Sexo oral

Morfema de lenguas,
vocalización perfecta de la *a* entre las piernas,

posición de sensaciones,
fonema íntimo,
cavidad nasal,
triángulo donde se moja la lengua,
abertura máxima,
pubis vocálico,
baja lenguas,
voz,
vagina fonética,
papila gustativa,
morfología,
pronunciación íntima,
paladar explorador del exotérmico,
saliva,
sí-laba,
si,
a,
cerrada,
abertura pélvica,
vocálica,
a,
máxima,
menor,
media,
lengua,
anterior,
posterior,
respiración,
morfema,
no se pueden cerrar las piernas,

orgasmo,
sonido sin habla,
sonoridad,
resonador,
acento,
donde no se habla,
solo se gime,
y
se
redime
el movimiento.

Poema
Separada
de cuatro o cinco días
de haber sepultado un vecino,
los unía
el dolor sin obituarios,
el sollozo de los pequeños hermanos.

La madre no lloraba de irreverencia,
la casa
donde vivía Vicente,
hijo de María Dolores,
de padre desconocido
y hermano de muchos NN.

La casa
aún conserva
la memoria hipoalérgica,
el miedo dermatológico,
la ansiedad humectante,
la soledad sin contraindicaciones.

La casa
extraña el sexo de Vicente.
Un sexo acompañado de burdeles
con orgasmos despechados,
violentos
que emborrachan el tiempo,
que viven de segundos
a campanazos,
misas
y descansos.

Un sexo que te quita los calzones
y te deja desnudo
con dos balazos en el vientre,
con los ojos de miedo,
con los ojos
fijos en el cielo...

Vagina
Puerta semicerrada,
cortina de besos amarrada,

ventana de palabras,
casa de movimientos,
cuarto de remojo,
sala de momentos,
lavadero de sexo,
estregadero de recuerdos,
patio donde se tienden los cuerpos,
se destienden los besos,
y queda la casa sola,
por algún tiempo.

Mary mar

A Mary Grueso Romero

Mary,
mar,
melanina con sal,
cartilla de calamar,
profesora del manglar.

Mary,
sal,
hermana del litoral,
matriz abisal.

Mary,
mar,
mamá molusco,

raya cangreja,
camada de camarón,
negra arena de sol.

Mary,
agua sal,
caballito de mar,
nalgas de algas,
pez morena,
negra de olas,
vuelo de caracolas.

Mary,
familiar,
hermana foca,
sobrina foca,
sobrina del tiburón,
nieta perca,
amante de las conchas nacaradas,
tía de la raya y la palabra.

Mary,
o
mar
o
sal,
tú
eres
el
litoral.

Casa-palabras

Mi casa es la casa de las palabras,
es una vivienda asonántica.

Los gatos son negros
y blancas las almohadas.

Mis hermanas son felinas
e infieles las sábanas.

Mi casa es de un sol lluvioso,
con arco iris en las camas.

Mi casa
es de verbos defectivos:
nosotros felices,
vosotras emocionadas,
ellas no conjugadas.
Ana es de zapatos vulgares,
de tacones ardientes
y un escote pospretérito en la espalda.

Ana,
sustantivo,
oración no adjetivada,
presente madre,
pasado virgen,
futuro casada,
pretérito su sexo,
pospretérito amada.

Ana
es
la casa,
útero
de las palabras.

Autorretrato

Soy,
una,
vocal,
con sílabas formadas,
soy,
una,
mujer,
con tildes púbicas,
soy,
la,
o,
al revés sobre tus nalgas,
soy,
y,
griega,
o
i
latina,
o simplemente una raya avergonzada.

Soy
triptonga,
tú,
yo,
y la sábana.

Soy la parte de tu oración,
el artículo de tu pasión,
el sustantivo de tu apellido,
el pronombre de tu nombre,
o, simplemente, una vocálica
posesiva atrevida,
soy,
una,
vagina,
adverbia,
de lugar,
de modo,
de tiempo,
de cantidad,
de duda, negación o afirmación
soy,
boca,
verbo,
verso,
beso,
soy
bebida,
activa,
bilabial,
o simplemente

una lengua,
ortografiada,
y,
enamorada.

Posición sexual III

La,
mesa,
es,
una,
mujer,
insatisfecha,
hecha,
de,
madera,
cuadraplégica,
la,
mesa,
horario digestivo,
lujuria gastronómica,
placer de abrir la boca,
degustación de la lengua,
la,
mesa,
se queda quieta,
piensa,
olfatea,

se saborea,
comparte la sazón con la madera.

La,
mesa,
se acuchillea,
se encuchara,
se impalilla de arrechera,
y,
entre,
el,
tenedor se siente utilizada.

La,
mesa,
desea,
moverse,
morderse,
circularse,
abrir sus piernas,
masticarse,
dejar famélica la vergüenza,
quedar por un segundo satisfecha,
la,
mesa,
pretende,
comerse el sexo,
envaginarse,
compartir su carne,

sudarse,
aliñarse,
despernancarse,
desenmantelarse,
quedar al desnudo,
dejar su libido anoréxica,
tener sus manos ambidiestras,
soltar sus orgasmos en bulimia,
volverse servilleta,
para restregarle la boca al comensal
y gritarle que está insatisfecha.

Posición sexual IV

Cuando
me haces
el amor,
te hablo con la boca llena,
hago sonar mis orgasmos encubiertos,
no uso servilleta
y
me
limpio
la boca
con tu lengua
cuando
me haces
el amor,
me vuelvo mesa,

me siento carne y madera,
me vuelvo un cuadro,
y
en
instantes,
redondeo mis caderas,
cuando me haces el amor
me siento
cuadrupierna,
es un imperfecto,
teniendo dos extremas.

Cuando me haces el amor
me siento,
plena
comestible,
digerible,
apetitosa,
olorosa,
carnosa,
sudorosa,
sápida,
y no deseo que uses los cubiertos
el cuchillo me produce miedo,
la cuchara náuseas,
el tenedor me hace fingir orgasmos
solo deseo que utilices tus dientes,
para que desgarres mis deseos,
muerdas mis movimientos,
saborees mis estremecimientos,

lambas mis senos,
degustes mis partes íntimas,
sigas comiendo
con gula, y esperes el postre.

Cuando me haces el amor,
jaleo,
olfateo,
baboseo,
siento deseo,
me siento
una
mesa
de dos piernas,
cuadrada,
redonda,
cuadricírcula,
hecha
de madera
arrecha.

Sexo oral //

Porque, la, *a*, no se cansa, de
jadear, entre mis piernas.
Porque ella es, la primera vocal,
envaginada.

La,
a,
es abierta, y moja su sonido genital,
se vuelve pélvica.

La,
a,
es,
sexual,
es,
sexo,
oral, gramatical.

La,
a,
es deslenguada y me hace girar redondeada,
me vuelve fonética la cama,
me hace mudo el paladar,
me abre, y no me deja cenar,
la entonación de mis palabras.

La,
a,
vocal,
velar labial,
me hace desparumar,
vagina sin paladar,
orgasmo labiodental,
pasión alveolar, sexo simple,
saliva de la sílaba.

Movimiento de la sábana átona,
vértice del esperma,
punto de articulación media,
donde se pronuncian algunas vocales,
se vocalizan y se saborean los genitales,
se vuelve tartamuda la lengua y
se convierte el fonema en sílaba.

Autorretrato y voz

Te invito
a caminar descalzos...
Te invito, a desnudar el cuarto,
te invito, a improvisar mi cuerpo.
Tengo tanto tiempo. Tanto espacio.
Te invito, a tranquilizar mi sexo,
está dormido,
despiértalo.

Te invito, a tantas cosas en mi
cuerpo.

Te invito a envejecer la sábana
recién planchada por si abuela,
te invito a trasladar mis caderas
a tu cuerpo.

Te invito a contarme otro cuento,
jugaremos al amor.

Por favor, cuéntame un cuento.

Te invito a un maravilloso
juego,
trae tus muñecos,
tus carros viejos,
no olvides tu sexo,
yo,
recogeré mi ropa,
mis muñecas locas,
y marcaré en la tierra la rayuela.

Te invito a resucitar el viento.
Te invito a una noche sin luciérnagas,
a una tarde sin ventanas,
y ahí estarás desnudo y solo,
y yo estaré en ese tiempo.
Equidistante, con un reloj dañado
en la pared, colgado de una puntilla
sin vergüenza, que solo marca
las doce en punto, sin segundos.

Te invito
a separar mi cuerpo de algún
miedo.

Te invito...
a
nada,

yo
sola,
destenderé mi cuna,
me contaré otro cuento
y seguiré jugando
con mis muñecos negros.

Solo carnes

Oreganosa sobre tu carne insulsa,
voy aliñando tus pasiones,
salsa para las piernas,
y danza pimienta para mis nalgas.
Ajo macho para tu sexo, poleo y comino
en tus emociones.
Y sigo aliñando mi carne negra, sobre
tu carne blanca.
Traigo la piedra, para blandarla,
voy machacando y encebollando,
las partes duras sobre tu espalda.
Sal o un poco de limón en los
omblijos: para el sabor.
Estoy condimentándote la libido,
cuando despierte, arderá la sangre
en nuestros vientres.
Curry,
mostaza,
sin colesterol,
baja tus grasas.

La salsa negra lechosa, de mis
mamarias.

Y sigo picándote la lengua con
azafrán.

Tu boca en rojo en el paladar;
y te salpico pizcas de ají
para conservar el ritmo
y que no quede cojo.

Tomillo y laurel para la sábana
y dos cucharadas de sudor en la almohada.
Bicarbonato de negra para la cama
y dos manojitos de cimarrón molido,
molido.

En ese medio cuarto de carne mío,
me falta, el agua
para lavarte la cebolla cabezona
y quedar pasada de ese olor lloroso.
No te pongas malicioso,
y
préndeme el horno,
las carnes están listas.

Recuerdos

Mi padre
recogió la leña
y comenzó a rajar la noche,
la noche

le quemó la ruana,
le dejó mulatos los recuerdos.

Los recuerdos llegaron a la boca
de mi madre;
ella transparente,
terca,
confundía a sus hijos con las garzas
que eran negras.

El negro le besa las nalgas a la Luna.
El negro, recolector de cuentos:
nos reuníamos,
soplábamos el fogón en coro,
desgranábamos el maíz, imaginábamos
los nidos.

Mi madre se ponía maliciosa
haciendo las arepas.
Cantaban los gallos y las chicharras,
ellas no tenían reloj,
la luz burlona de la vela,
las brasas, la parrilla y las arepas,
éramos personajes de película.

Teníamos las vacas, los caballos,
el humo tabacoso del fogón de leña,
un grillo lo soplaba queriendo ser luciérnaga,
la protagonista
era mi madre,

la quinceañera,
sus cabellos,
sus labios trasnochados.

Sus senos recorridos de bocas
muecas.

Y, ¿qué decir de sus caderas?

¡Ella
era la reina!
Pasaba la noche:
las 8, 9, 11,
se colaban los cuentos con café
negro.

El sueño invadía la boca de los antagonistas,
se quemaban las últimas arepas,
los ratones molían el maíz,
de repente ladronaron los perros...

Llegó el viento,
prendió el fogón,
¡y se quemaron los cuentos!

NACIÓ EN BUENAVENTURA, Valle del Cauca. Administradora Financiera, egresada de la Universidad del Quindío. Actualmente presta sus servicios a la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN), en la Administración Especial de Aduanas de Buenaventura.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco, en esta poeta:

Muerde tu boca	TA ta/ ta TA ta
mi pezón desnudo	TA ta TA/ ta TA ta
y mi cuerpo ardiente	TA/ ta TA ta/ ta TA ta
de amor salvaje	ta TA ta/ ta TA ta
te pide a gritos:	ta TA ta/ ta TA ta
¡Tómame! ¡Tómame!	TA ta ta/ TA ta ta
En un suspiro.	ta TA/ ta TA ta

En esta estrofa se comienza con un trocaico (*TA ta*), seguido por el anfíbraco. En seguida, se rompe la secuencia esperada de anfíbracos (*ta TA ta*) con su reverso (*Ta ta TA*), seguido de otro anfíbraco. La próxima línea comienza con un corto agudo, al cual siguen en esta línea y las dos siguientes, una serie pareada de anfíbracos. La sexta línea rompe la secuencia y cambia la percusión a dos díctilos (*TA ta ta*), para terminar la estrofa en una nueva línea de dos anfíbracos.

* * *

Punto G

Muerde tu boca
mi pezón desnudo
y mi cuerpo ardiente
de amor salvaje
te pide a gritos:
¡Tómame! ¡Tómame!
En un suspiro.

Ganas de ti

Tengo ganas de ti,
de beberme un dulce
y suave beso de tus labios.

Tengo ganas de ti,
de envolverme
y deleitarme
en tus fluidos.

Tengo ganas de ti,
de incursionar en tu playa
y escuchar
ese delicioso murmullo.
¡Así mi amor! Te gusta...
¡No te detengas!

Finalmente,
con un grito de éxtasis
quedarme arrullada
en tu cuerpo salado,
dormida
en un sutil silencio
después de haberte amado.

Rito mágico

En un mágico rito
se cruzaron dos miradas,
surgió una lluvia de besos
y caricias en cascada.
La noche iluminada
cómplice encubría
delicados aromas
de pétalos deshojados.

Súplica

Toma lo que te brindo,
quizás mañana no esté.
Me voy a lejanas tierras,
me voy para no volver.
Y solo puedo dejarte
la fragancia de mi ser.

Toma lo que te brindo
que la aurora llega y partiré.
Me voy a lejanas tierras,
me voy para no volver.
Y solo puedo dejarte
los recuerdos, lo vivido,
lo grabado en nuestra piel.

¡Tómalo!, no lo pienses.
Olvida tu sensatez,
pierde tu voluntad,
y dediquémonos esta noche.
Tómame, no lo pienses,
porque mañana partiré.

Tesoros del cielo

Tesoros en la tierra deseas construir.
Riquezas materiales distraen tu existir.
Entregas tus pasiones
a absurdas obsesiones,
trivialidades y vanidades confunden tu razón,
y no escuchas los susurros de Dios, tu Creador,
que con amor paciente
te llama insistente
pero tu corazón ausente
¡no entiende! ¡No entiende!
Qué tesoros en el cielo él te quiere enseñar,
tesoros inimaginables
que en la tierra no alcanzarás.

Por caminos de oro él te hará caminar,
pero día a día deberás trabajar
para ganarte el derecho de poderlos andar.
Con fe, amor y oración, lo lograrás,
y en poco tiempo podrás comprobar
que la luz que te cubre
es más blanca, más pura y más brillante
que el más anhelado diamante.

Pero él, ¡DIOS!, ¡tu Padre!
Con amor insistente
te extiende la mano,
te dice «hijo mío, ¡ven!, caminamos.
No tienes porque estar perdido
Porque yo, ¡tu padre!,
siempre, siempre estoy contigo».

Pasión sin piel

Tus ojos me miraron
con radiantes llamas,
me suspiraron tentaciones
de placer mortal.

Mi cuerpo
se estremecía
imaginando confusas sombras
de dos cuerpos danzando
y abandonando el lugar.

Llegué hasta la Luna y las estrellas
sumergida en el deseo
de amarte sin guía
y sin pudor terrenal.

Sentí suavemente
la flor de tu ser
incursionar
en la humedad de mi vientre
socavando sensaciones
sin poder imaginar
que me trasportaran a un cielo
difícil de llegar.

Acariciaste mis frutos
y con deleite disfruté
tus pasiones prohibidas
estando a tu lado otro querer
que al igual que al mundo ignoramos
y nos perdimos erizados.
¡Sí! Erizados de placer,
ahogados sin poder contener
ese grito derivado del éxtasis
que fue amarnos
sin tocarnos la piel.

Nacidas en la década de 1970

DORA ISABEL BERDUGO

NACIÓ EN CARTAGENA. Es graduada en Derecho en la Universidad de Cartagena, 1993. Realizó un curso de Apreciación poética, Casa de Poesía Silva, Bogotá, 1996. Además, es técnico en Diseños de Modas de Esdiseños, 2004. Participó en el Taller de Dramaturgia con Yesid Páez. Diplomada en Crítica de Arte, Escuela Superior de Bellas Artes, 2005-2006. Participó en el Taller de Investigación Artística, Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena, 2006, y en el Taller de Trabajo de Mesa y Montaje Teatral, Cooperación Española, Cartagena, 2008. Ha sido invitada a los festivales de poesía alternativa en Riohacha, Guajira, 2007-2008, y al Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo, Roldanillo, Valle del Cauca, 2008. Es miembro de la Junta Directiva, Asociación de Escritores de la Costa, y participante en los parlamentos de escritores desde su primera versión en Cartagena.

Es abogada y especialista en Comunicación para el Desarrollo. Ha desarrollado investigaciones en comunicación para el desarrollo: «Historia de vida: Jesús María Villalobos, el Juego de ser el perro. Identidades múltiples y movilidad social», 2007. Ha trabajado en guión y producción de video de apoyo en investigación en comunicaciones: «Jesús María Villalobos, el Juego de ser el perro. Identidades múltiples y movilidad social», 2007. Así como en docencia en la Universidad de Cartagena y en la Universidad de Sucre, en convenio con la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Ha sido capacitadora de la Corporación para el Desarrollo y la Investigación (CEDI) en Mompox, Bolívar.

Fue instructora de grupo teatral, 2003-2004, en la Universidad de Cartagena, Programa de Educación Abierta y a Distancia. También instructora de grupo de teatro en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2003-2004. Fue coordinadora del Taller de Poesía ESBA, Cartagena, 2008. Del grupo de teatro Universidad de Cartagena, 1989-1992, y del grupo teatral La Polilla, Cartagena, 1992-1995. Directora y fundadora del grupo El Alelh, Cartagena, 1994-1996, con el cual obtuvo premios a la mejor obra en varios festivales de teatro, con las obras *G.B.* y *La muerte toca dos veces*. Participó en la adaptación para teatro del cuento de Juan Rulfo *Diles que no me maten* (mejor actriz, Feria Artesanal de Cartagena). Ha realizado recitales en Bogotá, Montería, Cereté, Riohacha, Cartagena, etc.

Sus poemas han sido publicados en revistas, periódicos y en antologías, comentarios y ensayos sobre artistas e investigaciones sobre ciencia jurídica. Participó en la 22^a Feria Internacional del Libro de Bogotá con el recital de Apidama Ediciones, Bogotá, agosto de 2009. Y en el Festival Internacional de Poesía, Poemario Caribe, Barranquilla, septiembre de 2009.

Premios:

Segundo Premio (compartido), Primer Concurso Nacional de Poesía, Jorge Artel, con su libro *Mutaciones* (inédito).

Primer Premio Nacional, sin edición, a su libro *Por el agujero que se filtran las vivencias* (Roldanillo, Valle del Cauca: Embalaje, Museo Rayo, 2009).

Actualmente prepara la antología de poemas *El rastro de la sangre*, y una compilación de textos de dramaturgia y ensayos sobre poetas y dramaturgas cartageneras.

En Dora Isabel Berdugo se escucha, así mismo, el ritmo anfíbraco de los tambores africanos. Tenemos, por ejemplo, como en

la siguiente estrofa, luego de una primera línea de yámbico (*ta TA*), trocaico (*TA ta*) y yámbico (*ta TA*), se entra de lleno al uso de los anfíbracos, tanto largos como cortos. Sólo en el quinto verso, el más largo, se vuelve a intercalar un trocaico, antes del anfíbraco (*ta TA ta*), con el cual se termina. Es muy especial el verso final, en el cual la combinación de un anfíbraco corto (*ta TA ta*) y de uno largo (*ta TA ta ta*) deja su recuerdo vibrando en el oído poético del lector oyente.

Tal vez algún día	ta TA/ ta TA/ TA ta/
el eco de tu voz	ta TA ta/ ta TA ta/
se encuentre con mi grito	ta TA ta/ ta ta TA ta/
para acompañar nuestro oficio	TA ta/ ta TA ta-ta/ TA ta/ ta TA ta/
al ritmo del olvido.	ta TA ta/ ta TA ta ta/

* * *

Contando sucesos

Aún respira y ya ha sido olvidado.
Nadie advierte
que lejos de su ignominia
alguien lo graba en sus andares.
Él también ignora ese hecho.
Alguien nos piensa,
su memoria no admite el olvido,
y a nuestro pesar,
en él tenemos la única posibilidad de ser eternos

Ritual recordando a Elizabeth

Para Elizabeth, mi hija

Desperté llorando tu ausencia,
mi felicidad te pertenece,
el alba es mi aviso.

Nadie advertirá mi llanto,
mi dolor tiene pudor.
Por eso empotro en mi rostro
la mejor de mis sonrisas
y la paseo por todas partes
hasta rozar la almohada

donde, sin darme cuenta,
una lágrima silenciosa
me recuerda sutilmente
todos los días
-que no estás conmigo-.

Sibila

Fue tu deseo de vivir.
Tal vez,
fue tu deseo de vivir
y no tu oficio
quien te obligó
a ser
una voz sin cuerpo.

Sibila //

Tal vez algún día
el eco de tu voz
se encuentre con mi grito
para acompañar nuestro oficio
al ritmo del olvido.

Poeta

Seguramente
es tu oficio
y no tu vida
lo que te convertirá
en voz sin cuerdas,
palabra eco olvido recuerdo...

Lluvia

Mami, no laves después llueve y el cielo grita.

El cielo grita mami, no laves, el cielo grita.

Raquel

Para Raquel, mi hija

Me gusta la lluvia
por eso nunca comprendí
el horror de Raquel cuando la presentía.

Tal vez su corazón de niña
adivinaba sus efectos.

Conozco la lluvia.

He visto su marca,
siento el dolor que deja su paso,
comprendo a Raquel,
lloro con ella.

Y a pesar de todo,
me sigue gustando la lluvia.

Buscándome

Parada de cabeza contra el muro,
me veo en el rostro de una mujer extraña.

Tal vez me perdí en el sueño de un loco
o en la palabra de un ebrio.

En esta tierra ajena
siempre es de noche,
todos se guardan,
hace frío
y la soledad me da mucho miedo.

Hoy

Hoy me vestiré temprano.
Me pondré de sombrero mis creencias,
me orinaré en la cabeza de un calvo
y si puedo le lanzaré un huevo por la espalda a un incauto que

[pase.

Caminaré, reiré, gozaré de la maldad ajena.
Seré mezquina como cualquier creyente
y juzgaré a los demás con crueldad para sentirme santa.

Después me iré a casa,
rezaré y daré gracias a Dios por la paz de este nuevo día.

No es mi culpa

Sé que mi vida te recuerda tus fracasos,
tus deseos infecundos y tus dolores.
Por eso sugiéreme una forma de ser que no te ofenda
o enséñate a recordar mi nombre sin pronunciar el llanto,
porque a fin de cuentas la vida que escogiste
no es mi culpa.

Invitación en gris

He aprendido
a sobrevivir al asco
y como la tarde,
la noche llega parca
invitándome silenciosa
a seguir mi rumbo lejos de este puerto.

Proyecciones

Si pudieras separar tus insatisfacciones de los otros,
si entendieras que las culpas no debes vomitarlas en mí,
si tuvieras el valor de recoger tus fracasos,
y dejaras de consentir tus carencias,
sabrías que mis defectos
son solo los tuyos proyectados.

Elogio de las virtudes del silencio

Antes de hablar
pronuncia la palabra precisa.

Antes de pronunciarla
olvida, calla.

Impacto

Un impacto certero en el estómago,
el sonido recorriendo la tierra,
lágrimas y gritos me rodean.
La sorpresa no me permite el pánico,
mi cuerpo se desploma, creo que estoy muerta.

Retorno

Vengo de la angustia
a bordo del engaño.
Nada cambio con marcharme.
No agotaré mis horas.
No soy invulnerable.

Razones

Creo que la oscuridad
hizo de mí un mapa de silencio.
Algo así como los colores y olores de una calle

pensada y borrada en otro espacio
o un concierto sin sentido de palabras y sucesos
que se pierden en el viento.
Ahora debo encontrarle
una razón a esta vida sin razones.

El dulce sabor del vuelo

Como cualquier persona me equivoqué
al buscar el cielo de los cielos.
Como ÍCARO quemé mis alas al mirarme con el sol.
Comprendí que no conviene
marcharse a lugares que no nos corresponden.

Cosa bien distinta es el sonido de las olas en la playa,
el olor a orines de los muros
y la sombra de los objetos en la calle.

Es de todos. A nadie pertenecen.

Aproximaciones

Transitamos por un camino de luz y sombras.
Sabes mis pasos
y no olvidas que aprendí
a adivinar los tuyos.

Sé que no debería preocuparme
por no tener un corazón
para brindarlo a quienes desean destrozarlo.

También presiento
que si lo tuviera
estarías con los otros
disfrutando el placer de destruirme.

Algo nos une. Y todo nos separa.
Un día reconstruiré mi historia
y mi corazón será tan amplio
que habitaremos en él sin tropezarnos.

Amor obstinado

Este amor que nació y se nutrió de sueños
hoy es pecado con sentido.

Este amor que surgió inocente
hoy es tortura constante.

Este amor que nació de la nada y vivió por nada
hoy me agota y me gasta.

Sobrevive en mí implacable.
No puedo acabarlo.
Siempre me gana.
En mi agonía

me recuerda al oído
todos los días
lo imposible de ocultar su existencia.

Mutaciones

Presiento que la danza del amor
es un juego de equilibrios insospechados,
algo así como una mujer
que muta entre mariposa y águila
o un monstruo angelical
que camina danzando aferrado al vacío
hacia un lugar no muy limpio,
no muy lúgubre.

Poema de amor al final de la lluvia

He venido a narrarte en el espejo de mis miedos,
sin embargo, no te sorprenda que mañana pueda olvidarte.

Contigo supe que el día tiene forma de cono
y que la luna solo aparece para ahuyentar a los lobos.

Hilvanaste tus garras con los hilos de la muerte y yo soy el
[costurero que cortó tu historia.

Lástima debería darnos que tus pesares lleguen al lugar de mis
[tristezas.

Vano es imaginar que otro día será mejor para ambos.

No tengo nada que pensar,
nada que decir. No tengo presente
ni futuro ni nada.

Y estamos nuevamente en la puerta del abismo
y lo peor... aún guardo la esperanza

de engendrar en ti el deseo de quererme.

* * *

Dices que te abandono
y que sin mí
eres solo pensamiento distraído
y sombra de mis sombras.

Recuerda:

ocupaste el lugar de Dios
y no hiciste sus milagros.

CLAUDIA PATRICIA SILGADO

NACIÓ EN FUNDACIÓN, Magdalena. Vive en Cartagena. Poeta, gestora cultural, docente, ensayista y promotora de lectura. Dirige talleres de lectura creativa y escritura con niños y jóvenes desde el 2003, resaltando los autores del Caribe colombiano. Estudió Lengua Castellana y Comunicación Social en la Universidad de Pamplona, Cartagena, 2006. Miembro activo del Taller de Poesía Siembra.

Coordinadora de Festiniñ@s y Jóvenes desde 2007, del Festival Internacional de Poesía de Cartagena, y hace parte del comité organizador. Gracias a una investigación pedagógica realizada con educandos, «La lúdica como herramienta pedagógica para desarrollar el lenguaje creativo en niñ@s y jóvenes», lidera un semillero de nuevas voces infantiles y juveniles.

Sus poemas han sido publicados en la revista *Siembra*, Cartagena, 1997-2003. También en el periódico *El Sol de Cartagena*, 2010. Participó en el Encuentro de Mujeres Poetas de Cereté, Córdoba, 2009. Obtuvo el Segundo Premio del concurso de poesía Sueños del Poeta, Proyecto Letras de la Casa Colombo Alemana, Cartagena, 2003.

En la poesía de Claudia Patricia Silgado, se escucha muy claramente el ritmo afrocaribeño. Así, por ejemplo, en esta primera estrofa de su poema *Yarince*, Silgado combina el ritmo de la cumbia y del vallenato, con el uso de anfíbracos cortos y largos, en combinación con cinco yámbicos (*ta TA*) y dos trocaicos.

Esta habitación oscurecida	ta TA/ ta ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/
al finalizar la tarde	TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta/
me hablaría	ta TA/ta TA

de cumbias y vallenatos. ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/
El silencio será también ta ta TA ta/ ta TA/ TA ta/
un hombre lejanamente presente. ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/

* * *

Yarince

Esta habitación oscurecida
al finalizar la tarde
me hablará
de cumbias y vallenatos.
El silencio será también
un hombre lejanamente presente.

El tiempo que se cobra mis salidas
lamiéndome las arrugas.
Así nada más
descubro que en el fondo del mar
existe también un patio de taburetes y porros
de mi sabana.

Cuando una mujer se desvela
Tenga usted la absoluta seguridad
de que pese a los ruidos que la habitan
y a los otros que se fueron,

en vano cuenta ovejitas,
cruza cercas
y nada mar adentro.

Cuando una mujer se reconoce,
tenga usted la absoluta seguridad,
es el viento que al soplar fuerte
vuelve borroso el espejo en que se mira.

Hablo de días en los que despierto

I

Y las palabras vuelan cerca al cielo raso,
la madrugada se convierte
en algo más que el aire.
Las formas vacías de la noche
semejan figuras geométricas
que atrapan la risa,
y no sé por qué nos gusta vivir
en medio de las sombras.

II

Bebo un poco del quejido del mundo,
del dios arropado en las desgracias de su creación.
No puedo continuar bajo este velo noctámbulo,
cepillándome los dientes frente al espejo.
¿Es posible concebir la fe
como un ancla hacia la salvación?

La tarea de golpearme
Para ablandar los dedos de mi mano,
es ya un ritual
que me enseña a confrontarme
con la manera de subir cada peldaño.
Una rara convicción de azotar mi cuerpo
y no caer en imprecisiones.

Luego opto por observar los peces
y percibirlos interiormente.
Así de frente en su minúscula cárcel
me hace parecer tanto a ellos.

Fríos, distantes
y confusamente torpes
ante la libertad de nadar y amar
una y otra vez.

Oración
Dame la hora
en esta ciudad de Dios,
en donde el cuerpo
no es mío.
Una hora Señor
para mendigar la noche,
el poema que ríe
a través de un agujero.
Un agujero para despertar tranquila,

Señor,
aunque golpeada por los fantasmas
que transitan
mi pequeña madriguera.

Es la inmovilidad de las manos amadas
Que me rompe en huequitos
acorralada en un admisible papel de durazno,
dispongo de ofrendas sin lenguajes arcaicos.
Puliéndome las regiones redondas –femeninas–
inhabitables
como un vértigo metálico
envenenándome las horas.
Edad del sueño
vengo muriendo
vienden acorralándome los olvidos.

Mi soledad puede derribarse,
como el muro de Berlín,
sin necesidad de ofrendas.

//
Tan poco he tenido
que se te dio por indagarme
en el tiempo.
Llueve,

no hay maneras,
sabiéndolo bien,
de retroceder al tiempo.

Es toda una antítesis despejarme,
en la almohada
enciendo una esperma.
Después de todo el paraíso
es lo más cercano a tu recuerdo.

Sin embargo
Sigo siendo
huésped infinito
del pellejo
casi invisible
de un nombre
que persigo
en la frágil
palabra del adiós.

Ajena a todo lo que no me pertenece
Te busco,
me reconozco encadenada al bosque,
al soliloquio de la noche
rompiéndome en dos pedazos.
La doble,

la intrusa que se fustiga al comer y
caminar.

Luna,
no sabe desnudarse,
no quiere aprender del *Kamasutra*
ni recitar poemas de Bécquer al oído.
Luna muere
como el oráculo de la abuela.

Viéndolo bien

Hay una sombra detrás de mi cabeza,
una guerra clara y segura.
Me estoy cansando
de la mujer que me persigue.
Pronto la mataré
a dentelladas.
Ojalá sea antes de que amanezca
y termine de lavar la cocina.

A veces surge un ronquido

Rompiendo el silencio de los dioses
me veo
fuera de la casa y de mi padre.
Si el Islam garantizara salvarme
danzaría en círculos,
solo mi cuerpo y mi oración.

Pero ya ven,
no hay un dios tan celoso como el mío
que me obliga a despertar desnuda
y sin pecar.

Porque no hay derecho
aunque el cuerpo parezca
una esponja del deseo.

Ya no habrá manera de ocultarlo

A lo mejor se te olvidó fumarte la última colilla
y lo peor no será eso ahora,
sino la manera en que tendrás que justificarte
ante los demás.

No fue bueno salir anoche sin despedirse.

Este barrio que todo lo sabe, indagará y te acusarán,
entonces,
ya no habrá maneras de ocultarlo.

¡Ah! Te recuerdo despeinada y con chanclas
tirándole lo más duro posible al bate.

¿Pero sabes vieja?

Lo que más añoro son las puestas del sol
desde el caño,
los trampolines.

Las trampas que nos hacías con el dominó.

Para cuando venga Eulalia
nos estrellaremos, tratando de huir,
como para no darle la respuesta.

Quizás para cuando llegue ha dejado de llover,
nos sentaremos en la cantina a tomarnos unos traguitos.
Entonces yo diré que el tiempo pasa para el que se va
y sigue para el que se queda.

Este pánico que me confiesa
Desnuda en plataforma
sin pedir auxilio mis huesos.

Cada palabra
se esconde
en mis propias manos;
la necesidad de descender
como un alcatraz.

Zambullirme entera.
Descubrir la misma mujer
reservada de amor
llena de espectros y máscaras.

Mujer triste y huraña
llena de desconfianzas que brotan
sin identidades
para no exiliarme
de la mujer que me salva.

GUDIELA MILENA PATERNINA

NACIÓ EN MONTERÍA, Córdoba. Tecnóloga acuicultora, egresada de la Universidad de Córdoba. Esteticista corporal. Radicada en la ciudad de Bogotá desde hace diez años. Participó en el festival poético estudiantil de Teusaquillo Al Parkway, 2006. Hizo parte del Encuentro de Declamadores y Poetas de Chinú, Córdoba, 2007. Asistió a los Talleres Literarios del grupo El Túnel, en Montería. Hizo parte del grupo poético Al Parkway en Bogotá, 2005-2006.

En *Un sueño, un cóndor y un Bolívar*, Gudiela Milena Paternina logra sostener un claro ritmo anfíbraco que contrapuntea especialmente con trocaicos (TA ta), tal como puede comprobarse en las dos estrofas primeras, que analizamos a continuación. La primera de estas está construida casi de puros anfíbracos. Dos largos en el primer verso, que se matizan con un largo y uno corto en el segundo. En el tercer verso, este ritmo se corta con un golpe agudo (TA), al centro. Y para cerrar la estrofa se comienza con un trocaico (TA ta), al cual sigue el anfíbraco que la cierra. Este contrapunteo se sostiene en la segunda estrofa y con ello se logra mantener el ritmo sin dejar que se llegue al sonsonete.

Una orquídea se desliza	ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/
en la tumba de Bolívar,	ta-ta TA ta/ ta TA ta/
doscientos años han pasado,	ta TA ta/ TA/ ta TA ta/
miles de pétalos nacen	TA ta/ ta TA ta-ta/ TA ta/
y arduas espinas	ta TA ta/ ta TA ta/
punzan la llaga.	TA ta/ ta TA ta

Unos labios gritan,
un comunero caído,
el escuálido reprimido,
despiertan las neuronas,
los brazos sudan
y el silencio acampa.

TA ta/ TA ta/ TA ta
TA/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/
ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/
ta TA ta/ ta-ta TA ta/
ta TA ta/ TA ta/
ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/

* * *

Un sueño, un cóndor, un Bolívar

Una orquídea se desliza
en la tumba de Bolívar,
doscientos años han pasado,
miles de pétalos nacen
y arduas espinas
punzan la llaga.

Unos labios gritan,
un comunero caído,
el escuálido reprimido,
despiertan las neuronas,
los brazos sudan
y el silencio acampa.

Un sueño, un cóndor, un Bolívar,
excitan a un ávido caminante,
ideal prisionero
que ata al maestro.

Se desvanece la tiza,
el barro cubre los cuerpos
y las cadenas atan las fronteras.

Cinco hermanos, cinco naciones.
Un sueño, un cóndor, un Bolívar,
bicentenario de nítidos presagios,
los versos no se agotan
y se enamoran la historia y la poesía.

Un poeta
–un loco aventurero–
arriesgado y sagaz,
conoce la causa.

Un simple hombre
–leyenda real de los Andes–
canto de libertad.

Un sueño, un cóndor, un Bolívar,
el viento llora,
el cóndor vuela.

Bolívar y su amada Manuela,
los próceres y mártires
la palpitan
y un suelo prodigioso
–olvido y fuego–.
¡Libertad!

Un sueño,
un cóndor se apodera
del espacio,
ese Bolívar que llevo dentro.

Idilio

Eran las diez,
un día soleado,
la lluvia descansa
en gotas de éxtasis.

Una cita,
una esquina,
una espera,
allí estás tú.

Nervios palpables,
frente a frente,
mirada suave y tenue.

Un silencio,
de repente,
fluye una simple palabra,
vamos,
frágil y seguro,
el amor dibuja el destino.

Un escondite,
una lección,
tú y yo,
se desvanece el miedo
y la pasión enloquece.

Cálidos besos,
arduos momentos,
velada de ensueño.

Eran las diez,
un día soleado,
el *stress* muere
y nuestro amor florece.

Unos ojos cerrados,
pestañas mojadas,
unas lágrimas
en puntos suspensivos,
encogen la piel.

Un desierto cobija el corazón,
despierto a la realidad,
recorro aquella casa
donde todos ríen.

Hoy unos cuantos,
muchos se desvanecieron
con el tiempo.

Una visita reconforta,
el sentimiento
desafía al destino.

Un mito,
el ayer no volverá,
un presagio,
no sé lo que vendrá.

Solo puntos suspensivos.

Ayer

Así fue ayer.
Te veo pasar,
me alejo.
Un deseo o una pasión
evitó el ruego de unos segundos.

Beso

Un beso
y mi vida quedó allí.

Callé
y mis sueños se opacaron,

se fue,
envejecí.

No te entiendo,
apareces de vez en cuando.

¿Será el miedo
que hace fría la unión,
se evaporan los aromas
a jazmín y a eucalipto?

Un rato de placer
no sacrifica mi tiempo,
ofensas son tus caricias,
siento más excitante lo escuálido
que tu helada compañía.

Apártate,
las campanas anuncian
que el lazo se esfumó,
jamás nos ató.

Tú y yo
confundimos el capricho
con el amor.

Escapo,
anhelo no escuchar tus pasos.

Murmullo

Enloquecido y eufórico
despierta el murmullo,
los pájaros se momifican.

Gritos y risas
al compás de un trapo sucio
acarician el pavimento.

Viento,
grito al viento,
un nítido vacío
desliza unas cenizas
que atraparon a mi viejo.

TANIA MAZA CHAMORRO

NACIÓ EN CARTAGENA. Directora teatral y dramaturga. Se ha desempeñado como profesora de teatro y literatura en diversas instituciones de educación superior, como la Universidad de San Buenaventura y la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena de Indias. Inició sus estudios teatrales en la Escuela de Formación Teatral del Grupo de Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena. Al mismo tiempo, realizó sus estudios en derecho y ciencias políticas, 1993-1999.

Premios y distinciones:

Mejor Actriz en 1995 en el Festival de Teatro de Ocaña, con la obra *El viaje*.

Mejor Interpretación Femenina en 1998 con el personaje Estebana de la obra «*Dramatis personae*», lo que le valió una invitación en 1999 para representar al país en la Universidad San Carlos de Guatemala, en el I Festival de Teatro en Pequeño Formato, en Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Mejor Obra y Mejor Director en el año 2005 con la obra *Electra Garrigó*, del cubano Virgilio Piñera.

Beca para Formación en Dirección Teatral, por parte del Ministerio de Cultura de Colombia y el British Council.

Durante el 2000 y el 2001, se capacitó en la Escuela del Teatro Libre de Bogotá en dirección teatral y dramaturgia. Se integró luego al Taller de Investigación Teatral que dirige Santiago García en el Teatro La Candelaria. Del 2002 al 2007, dirigió en Cartagena de Indias el Taller Permanente de Formación Teatral y el Grupo de Teatro de la Universidad de San Buenaventura. En forma paralela, durante

el 2005 y el 2006, impartió talleres de análisis literario, dramaturgia, semiología teatral y montaje en el Programa de Artes Escénicas de la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena de Indias.

Durante el 2008 hasta la actualidad, se desempeña como directora teatral de su propio colectivo artístico: Proyecto de la Nada Teatro, y lleva a la escena los textos teatrales de los españoles Itziar Pascual, con la obra *Pared*, y Carlos García Ruiz, con la obra *Mudanza*. En el desarrollo de sus investigaciones alrededor de la dramaturgia europea, Tania Maza realiza el montaje del dramaturgo alemán Botho Strauss: *El tiempo y la habitación*. Dicta talleres de formación teatral en la Casa de la Cultura Colombo-Alemana de Cartagena de Indias, mayo de 2008. Se desempeña como asistente de dirección de Ditirambo Teatro en Bogotá, 2008. Sus ensayos teatrales y, en especial, «Nueva dramaturgia, ausencia del autor dramático o reconocimiento de la resulta íntima», le vale la invitación al Festival Internacional de Teatro de Occidente en Guanare, Portuguesa (Venezuela), en noviembre del 2008, y su publicación en un libro de ensayos, al lado de destacados teóricos teatrales latinoamericanos.

Con el Proyecto de la Nada Teatro, ha dirigido, además, los monólogos: *Una habitación de mujer*, basado en la dramaturgia de Botho Strauss, y *Sex-o-presión* de Margarita Vélez. Estrenó con su colectivo artístico, en octubre de 2009, la obra de la dramaturga alemana Anja Hilling: *Negro animal tristeza*. Dirige el grupo de investigación teatral Antonin Artaud de la Universidad de San Buenaventura, sede Cartagena. Con este presentó en el Primer Congreso Internacional de Estudios Teatrales, en noviembre de 2009, en La Universidad de Antioquia, la ponencia «El teatro simbólico-imaginativo: nuevo paradigma en la puesta en escena postmoderna».

Crea en el 2004, el grupo literario El Anfiteatro, en la Universidad San Buenaventura, sede Cartagena, junto con los poetas Juan

Vicente Medina, Juan Carlos Rubio y Janer Villanueva. Es invitada a varias versiones del Encuentro de Mujeres Poetas de Cereté, en Cereté, Córdoba, 2005, 2006 y 2008.

Su obra poética se sintetiza en el libro *Tríptico*, el cual incluye los poemarios:

Los demás serán mis mariposas

Noticias de un país en guerra

Cuando los hermanos se fueron al norte

El ritmo anfíbraco se escucha en los poemas de Tania Maza Chamorro. Por ejemplo, en este rítmico poema, *Mirándome al espejo*, que comienza con tres trocaicos (TA ta), dentro de los cuales se ha incorporado un anfíbraco (ta TA ta). El tercer verso en contrapunteo comienza con un yámbico (ta TA), seguido de dos anfíbracos. Y la primera estrofa termina con un anfíbraco. La segunda estrofa, de ritmos un poco más largos y sostenidos, es predominantemente de anfíbracos (ta TA ta), pero, para evitar el sonsonete, se matizan los versos intercalando yámbicos y trocaicos.

Sola,	TA ta
con mi lucidez loca,	TA ta/ ta TA ta/ TA ta
con mi fragancia sumisa,	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
me tengo:	ta TA ta
 a la niña de siempre	ta TA/ TA ta/ ta TA ta/
que se escurre entre la risa,	ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/
a la mujer que gime	ta TA/ ta TA/ ta TA ta/
hasta el fondo de sí,	TA ta/ ta TA ta/ ta TA/
a la violenta morena	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
de genio incandescente.	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/

* * *

Mirándome al espejo

*La poesía es tu única compañera,
acostúmbrate a sus cuchillos
que es la única.*

Raúl Gómez Jattin

Sola,
con mi lucidez loca,
con mi fragancia sumisa,
me tengo:

a la niña de siempre
que se escurre entre la risa,
a la mujer que gime
hasta el fondo de sí,
a la violenta morena
de genio incandescente.

Olvido dominical

*Ella va triste y vacía
llorando una pasión con amargura.*

Héctor Lavoe

Es por eso que este olvido
no es sabatino
sino dominical.

Un martes de tarde
(contigo).

Lo sabe,
lo sabe
 la declivática escalera
de tus formas,
también el desamparo
de los labios corroídos.

Qué más es este olvido dominical:
el lapso entre
las rejas angulares y el casete
de Héctor Lavoe.

Sufre la noche
A veces tardo en crecer,
en hacer que crezcan las flores de los pies,
entonces,
 ato el canto de la cabuya,
soy una baldosa puesta en un pozo.
Ahora,
 sufre la noche
la pare mi mente.

No hay parteras CHAMORRO,
calienta el agua de los recuerdos,
busca los trastos dentro de ti.

Existencia

Se cansa el cuerpo de andar en el mundo,
de llevar carne,
mente,
dispersión,
conjetura.

De recibir la ceremonia del bostezo diario.
De moverse,
andar,
procrear.

Se cansa el cuerpo de escuchar tu voz
lejana y unísona:
al compás de la muerte.

Noticias de un país en guerra

Dejad que los muertos entierren a sus muertos.
Evangelio de Jesús

Cada día que es como cada noche,
veo emerger de este sitio
crueldades infinitas;
ya me he cansado
de buscar entre los muertos a los vivos.

Me hallo en este descontento de quimera sangrienta,
pregunto una y mil veces por ti,
acaso te fuiste desmesurada entre la montaña,
ya casi ni me sirve la palabra **VIOLENCIA**.

Un país me está doliendo

Hoy el hilo dolórico ha penetrado mis más altas cumbres.
Hoy el sudor frío no es nada más que un asomo del invierno.
Hoy he decidido insetir para no morir viviendo.

Hay un cierto encanto en el sufrimiento:
las lágrimas caen más fácilmente
y parecen una lluvia que se rompe
al final de cada domingo.

Pareciese que en lo sentido se ocultara
algún dios inscrito en la memoria.

UN PAÍS ME ESTÁ DOLIENDO.

Todos los días
hay una afrenta más de un grupo de hombres
que como dioses
deciden la vida y muerte de sus semejantes,
penetran por parajes y campos:
con las fastuosas luces de la guerra.

Pueden sembrar la sangre en los caminos
pero no verán nunca crecer su cosecha.

Buscando al hombre alado

¿Ya la encontraste?

-¿a quién?-A la que vuela

(El lado oscuro del corazón)

Eliseo Subiela

No les permito bajo ningún pretexto, que no sepan volar.

¡Sino saben volar, pierden el tiempo conmigo!

Oliverio Girondo

Parecía haber encontrado
al que volaba
cruzando alas

hasta quedar
cara a cara
con el principio de la muerte.

Parecía además
detenida la ciudad:
que las aguas quebraban
el paso de la tarde
y el aguacero de mayo
era algo más
que la amenaza inicial
de los primeros días
del quinto mes.

No sé si ella,
en la esperanza desbordada del hallazgo,
en la pesadumbre de lo efímero,
se acostumbró en esos días
a la grasa de él.
Entendió que era un hombre
que se iría con sus alas
hacia otra mujer.

Filibusta

*A Monsieur M., el sábado fue algo más
que el sexto día de la semana.*

Aquella tarde,
la complicidad de las calles
nos llevó directamente
a las puertas de la fiesta del placer.

Tu cuerpo se levantaba como árbol milenario
y con sus hojas y raíces atrapaba toda la tierra que yo era.

Humedad,
laberintos inescrutables de gemidos indecibles,
brazos dispersos,
piernas entrecruzadas,
labios, lenguas
que van y vienen buscando su cauce
en este río que parece

no conducirnos a ninguna desembocadura.

Aquí las direcciones no tienen límites,
y cada terreno es explorado con la codicia
y la fuerza de una filibustera
perdida en el mar,
que al final ve su isla
y se aleja por fin:
del karma de la muerte.

YINA PÉREZ BOLÍVAR

NACIÓ EN BARRANQUILLA. Vive en Cartagena. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, se desempeña como docente universitaria. Es investigadora de las realidades socioeducativas contextuales y globalizantes. Está comprometida con los procesos de transformación social (cultural, educación, familia, entorno). Fue coordinadora del cineclub de la Universidad de Cartagena, 1997-1998. Consejera departamental de cultura, 2003. Consejera local de cultura, 2009-2010. Miembro del taller de poesía Siembra, grupo organizador del Festival de Poesía de Cartagena, 1997-2001.

Ganadora del Segundo Premio del Concurso de Cuentos Universidad de Cartagena, 2000, y del Segundo Premio del Concurso de Poesía Universidad de Cartagena, 1997. Ha publicado sus poemas en *Los bordes de Babel*, compilación de Poesía Universitaria (2001, compilador Freddy Badrán), y en *El Periódico de Cartagena*, 1997. También ha publicado cuentos en revistas de investigación cultural como *Noventaynueve*.

La poesía de Yina Pérez Bolívar es muy versátil. Fuera del uso del anfíbraco (*ta TA ta*), es importante destacar como en su poema *Crónica del deseo*, se utilizan anapésticos (*ta ta TA*), además de trocaicos (*TA ta*) y yámbicos (*ta TA*). Se remarca cómo este (ritmo *ta ta TA*) da un quiebre muy especial al tercer verso de la segunda estrofa: «[...] al recibir mi sudor», que sirve para enfatizar esta imagen impactante, que se redondea con un golpe agudo y dos anfíbracos en la sorprendente frase: «[...] un segundo silencio». Para terminar el poema con un trocaico (*TA ta*), un anapéstico (*ta ta TA*) y cerrar con el anfíbraco (*ta TA ta*). Con ello se enfatiza la imagen

final, luego del segundo silencio, que lleva al «respirar tu orgasmo». Tenemos en este un buen ejemplo de la maestría en la combinación del ritmo con el golpe del tambor en los oídos del buen lector, y enfatiza toda la fuerza en el poema y su mensaje. Esto lleva al tercer aparte con una gran fuerza expresiva, rítmica y temática, escrita con maestría.

I

Te miro y descubro	ta TA ta/ ta TA ta/
que el intersticio	ta TA / ta ta TA ta/
entre el placer y la culpa	ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
es el deseo.	ta TA/ ta TA ta/

II

Solo	TA ta
el roce de tu mirada,	ta TA ta/ ta TA/ ta TA ta/
la disposición de tus poros	ta TA ta/ ta ta TA/ ta ta TA ta/
a recibir mi sudor,	TA/ ta ta Ta/ ta ta TA/
un segundo de silencio...	TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
para respirar tu orgasmo.	TA ta/ ta ta TA/ ta TA ta/

* * *

Crónicas del deseo

Al artista

I

Te miro y descubro
que el intersticio
entre el placer y la culpa
es el deseo.

II

Solo
el roce de tu mirada,
la disposición de tus poros
a recibir mi sudor,
un segundo de silencio...
para respirar tu orgasmo.

III

Tu olor despertando el animal instintivo que pretendo someter,
la piel alerta al mínimo roce de tu imagen,
un calor húmedo vistiéndome,
mis senos se endurecen, se crecen, te reclaman,
tus manos haciendo trizas mis caderas,
mi piel cayendo a jirones sobre tu ropa.

Es el deseo imprecando tu ausencia.
Entonces,
te pienso con las manos
y me hago líquida, etérea, fugaz,

me abro al mundo,
ahora cabe entre mis piernas.

Tríptico de socialización

I

Someterse inexorablemente,
dar la mano y besos
repetir.

Una oración por el desliz,
colocar bien la cabeza,
sonreír.

II

Al final,
nuestros pasos regresan
sobre huellas extrañas
por caminos desandados
para recorrer
las mismas calles
comercializando
hasta nuestras
vísceras.

III

El otro
verdugo-redentor
que castra y obliga.

Rumiar esta culpa
mía-ajena.

Esta orfandad nos precede,
siempre al final
todo es producto
de un proceso intestinal.

*De la serie *tinos y desatinos**

MUÑECA DE TRAPO

I

Reinicia el juego,
aquí estoy
muñeca de trapo,
esta vez
muy bien remendada.

Un parche en el pecho,
costuras poco visibles,
algo de relleno.

Soportaré otra caída,
aquí espero.

II

Ana sabe limar las uñas con los dientes,
poner cara de niña cándida,
lamer con gozo
la sangre de su presa,
su propia sangre.

Punto de encuentro

A César

Él vuelve cansado.
Su casa es circular,
sus pasos los mismos
–una botella y el pincel
en la mochila–.

Ella regresa
sobre huellas extrañas
por caminos desandados
cubierta de polvo.

En esta habitación
parecida al *Cuarto de Arles*
donde Van Gogh pintó la soledad.

El desamor es también
punto de encuentro,
MORDEDURA.

Si
sale de mi interior,
pestilencia que me ahoga
desde el día que mordí mi lengua.

KAREN MINDY BOWIE CONSUEGRA

NACIÓ CARTAGENA, BOLÍVAR. Obtuvo el título de técnico profesional en Hotelería del Instituto de Administración y Finanzas (Iafic), Cartagena, 1996. Realizó estudios superiores en Administración y Finanzas en Iafic, Cartagena, 2008. Ha sido docente universitaria con énfasis en pedagogía e investigación en el Sena e Iafic, 2000-2002. En la actualidad es docente en hotelería y turismo en Iafic. También auditora nocturna del Hostal San Diego, consultora y profesional en la industria hotelera y directora del Programa de Turismo de Cartagena. Sus libros de poemas están inéditos.

En Karen Mindy Bowie Consuegra, encontramos igualmente el uso del pie anfíbraco. En la siguiente estrofa, este pie le da el ritmo general. Se combina el anfíbraco corto (*ta TA ta*) con el largo (*ta TA ta ta*). De esta manera, el ritmo se mantiene y contribuye a sostener y trasmitir las imágenes y el decir del poema.

Y llegaste a mí,	TA/ ta TA ta/ ta TA/
así como el agua a su cauce.	TA ta/ ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
Sin brújula pudiste ubicar	ta TA ta ta/ ta TA ta/ ta TA ta/
ese horizonte.	TA ta/ ta ta TA ta/

* * *

Y llegaste
Y llegaste a mí,
así como el agua a su cauce.
Sin brújula pudiste ubicar
ese horizonte.

Y mi corazón
desde ese día sabe
que en la inmensa irrealidad,
tú eres el universo
que quiero explorar.
Sabes que deseo volar
en una inmensa nube,
y despertar contigo sin más
realidad que tus labios posados sobre los míos.

Entre la noche y el día
Solo el candor de tu voz
me llenaba.
Y la noche,
testigo de nuestro amor,
sobre un manto negro
bordado en oro.

Todo era perfecto.
Era tu dueña,
tú eras mi único dueño.

Solo el lucero de tus ojos
llenaba con su luz,
la gruta de mi corazón,
todo era perfecto.

Amaneció,
vino el adiós
y la luz centelleante del sol
penetró escurridiza
en nuestras sábanas.
Fue nuestra enemiga.

Tormentosa borró la locura
de tenerte a mi lado.
Con un hasta luego borraste
esa sonrisa de mis labios.
Un escalofrío inundó mi alma.

Ahora,
sola en mi habitación,
espero
aquel manto negro bordado
con tus ojos...

Huella

Aquí, en esta mecedora,
pienso en esos instantes
de mi vida contigo.

Aquí, en esta mecedora,
doy rienda suelta
a mis recuerdos.

Dueña de este mundo
que sueño,
allí existe un Nosotros,
que en este mundo real
desconocemos.

Desde esta mecedora,
soy feliz.
Cierro los ojos y a mi lado
tu cuerpo se vislumbra en el mío,
tus labios junto a los míos,
se reconocen.

Quisiera,
desde esta mecedora,
gritarle al mundo
lo que calla mi alma,
pero no puedo.

Esperaré,
habrá tiempo.
No sé, pues un día,
desde esta mecedora,
sabré que el tiempo
se ha ido.

Y tu imagen tatuada
en mi corazón,
perdurará por siempre.

Y quizás, sólo quizás,
mi huella quedará
en el tuyo.

El adiós

El silencio inexplicable
de tu adiós,
me dejó sumida
en lago profundo
donde alucinaron mis ojos.

No sabía qué decirte
ni qué pensar.

Entonces, decidí hablar,
pero un nudo en mi garganta
me impidió expresarte
que no te fueras,
que te quedaras a mi lado.

Ahí, inmóvil,
pude ver cómo te esfumabas
dejando mi corazón
partido en dos.

Te necesito.

¿Será que lo sabes?

¿Será que lo presientes?

Tu silencio me confunde,
bien sé que al callar
no comprometes,
una esperanza inalcanzable.

EVA DURÁN

NACIÓ EN 1976 en Cartagena. Poeta y periodista residente en Alemania, lleva consigo el eterno sueño de verano de una pequeña ciudad, de un país que no tendrá jamás una segunda oportunidad sobre la tierra. Olvida con frecuencia el tiempo y su importancia, no sabe ganar dinero, adora apasionadamente a los perros, dormir y ensañar. No tiene la menor esperanza en el futuro de los hombres. Le gusta la lluvia, las ciudades, las hormigas, la malteada de mora. Hizo estudios de historia, ha sufrido amenazas de un grupo paramilitar. Estudió producción de televisión. Cansada de los parques y el pasado de una ciudad en la que se guardan nostalgias virreinales del Imperio español, agarró su morral y enfiló rumbo al puerto de Barranquilla. Allí finge de persona decente, estudia dos idiomas y labora en un noticiero de televisión. Fue adoptada gentilmente por un hermoso perro de ojos almendrados. En la actualidad, está enamorada. Ha publicado sus poemas en diversos periódicos y revistas del país. Tiene inéditos los libros de poesía *Palabras*, *Raquel*, y *Los sueños de la bestia*.

Así mismo, encontramos el uso del anfíbraco en los poemas de Eva Durán, como en el siguiente ejemplo:

Dame humildad	TA ta/ ta ta TA/
para servir en su templo	TA ta/ TA ta/ ta ta TA ta/
con la misma devoción	ta ta TA ta/ TA ta ta/
con que entrego en tu altar	ta ta TA ta/ ta ta TA ta/
el fruto de mis días.	ta TA ta/ ta ta TA ta/

* * *

Oración de la amada

Señor:

concédemel la gracia
para bajar los ojos
ante la presencia de mi amado.

Para callar a una señal de sus manos,
al susurro de su voz,
dame humildad
para servir en su templo
con la misma devoción
con que entrego en tu altar
el fruto de mis días.

Concédemel la gracia
para amarle más que a mí misma
para gloria tuya.

Amén.

Dassael Strase 85

A Mónica Gontovnik

Los muertos de Alemania no descansan en paz,
no pueden.
¿A cuántos judíos mató Heinrich Böll?
¿A cuántos gitanos Günter Grass?
He visto en la madrugada

con estos ojos que se los ha de tragar la tierra,
espectros de niños judíos
bajar en fila india, silenciosos
por las escaleras de mi edificio
(una construcción de 150 años
muy cerca de la sinagoga).

Llevan las manitos en la nuca
como los prisioneros de guerra
de una película de Oliver Stone,
y su grasa corporal
será transformada en jabón,
y sus cabellos en material textil.

Pero cuando tienes cinco años no entiendes
de esas cosas.

En cada calle de Colonia
en las puertas de las casas
de las que fueron sacados los judíos,
cientos de miles de placas doradas
adosadas en los andenes
nos cuentan sus nombres, edades
y destino final...

Del cuerpo y la memoria

La noche me cubre y tú me entregas en la boca todo cuanto cabe
entre tus manos. La vida es una en nosotros, en esa caricia en la cual
confundo tus manos con mi boca, donde no sé si es tuya o mía esa
lengua, de quién esa piel, y de dónde entonces, esa mano que hace
suyo un seno que está no sé dónde, porque no sé quién está arriba o

abajo, ni quién, cuándo o por qué, de quién ese ser que se adentra y se derrama, en el grito que hiere cuando llegas. Y respiro para atarte a ti, mi esposo, ropa henchida en el piso, silencio y cuerpo que ignoro, que abrazo, sin razones para negarme a tu cuerpo, sus tentáculos de fuego, sus cavidades de hiel. A salvo de la ciudad y sus mentiras. Los dos tan hundidos, tan perdidos y felices. Serpientes que se tragan en el beso, del beso que bebe, de dientes que se afilan en tus dientes. Enloquecida, desmadejada, abierta, hago mía cada parte de ti y de todo lo mío que tú eres, simultáneamente, deseando que quieras todo entero. Princesa en este breve y tan tuyo espacio, escenario de una historia tan pequeña. Hacia ti me extiendo, para consumir en tus nalgas el último resollo de la niña, que nunca más volverá a ser entre tus brazos. De cuerpo a cuerpo, golpea, golpea, golpea. Senos que queman, que anhelan estar en tu boca. Boca que marca y sangra. Todo ocurre para siempre en el instante. Vente ahora adentro, ahora que te amo, que soy sorda, insomne y maleable, atrapada entre tu cuerpo y la ventana, amante en el alma y en la piel. Amanece y el sueño se ha ido de mi rostro, abrazo tu espalda, feliz y extenuada, en el dulce miedo de saber que nada existe. Llega a mí la realidad, ese mundo que me arrastra hacia mi mundo. Palpo mi cuerpo para saber que sigue ahí, quiero más pero no hay caso, es hora de empezar otra vez, de tomar café cargado mientras tú, mi amado extraño, vas y vienes por las blancas paredes. Solo que no sabes que esta vez me quedaré contigo para siempre, un segundo después del primer beso, de dejar atrás nuestra húmeda, profunda y definitiva primera noche, en la oscuridad.

*Jamás pertenecí a ninguna parte
Mi vida
es un espacio compacto
entre dos orgasmos,
el orgasmo es un puente de luz
entre dos ciudades de fuego.*

Deseo desocupar
un lugar en el armario
donde se ocultan las palabras
que nadie se atreve a pronunciar.

Jamás pertenecí a ninguna parte, siempre fui una cosa extraña
a la que todos (sin excepción), se acercaron con curiosidad,
[manosearon
y abandonaron luego con desencanto.
Saltando de lugar a lugar, vomitando verdades y contando
[cadáveres ajenos.
La que fue incapaz de pertenecer al mundo de la niña grande que
[se negó
a cumplir 19, la imprudente de rostro dulce y expresión amarga,
que recorrió inútilmente cuerpos y avenidas buscando miradas
[amables,
la ciudadana número 45.752.961
que votó por Samper y no se pierde la novela de las 8,
la hija del borracho,
la que penetró la noche y copuló en moteles baratos
esperando un milagro
o una taza de café caliente al final de la calle...

O amor. ¿Por qué no?

Como quien no quiere la cosa, como se espera la buena suerte,
un amor chiquito, simple, primitivo,
que justifique la pesadilla de habitar un mundo criminal,
el madrugar día a día, sin esperanza,
y el acumular un cumpleaños tras otro, como quien acumula

[periódicos viejos.

Hasta el momento parece que el amor ha tenido mejores

[propuestas que atender,

no tengo suerte y no pasaré a la historia pero tengo este cuaderno,
una vagina en buen estado y un par de ojos miopes,
tengo la taza de café caliente, tengo cigarrillos,
sexo ocasional y el apartado aéreo N° 316,
¿no les parece fantástico?

En el país de los asesinos

¿Sabes por qué estás muerta?

Porque mataste,

porque cada uno de tus pasos destrozó una primavera,

porque carne inocente fue carne entre tus manos,

porque trituraste los dedos de los niños del Gulag,

porque fue música su dolor,

porque eres parte de la humanidad,

tu vagina, tus ojos, tus manos y tu vientre

se han llenado de gusanos,

porque has matado a todos tus hijos

en todos los rincones de la tierra.

NACIÓ EN GUAPÍ, Cauca. Vive hace treinta años en Cartago, Valle. Está dedicada a la docencia. Ha participado en varias oportunidades en el Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas del Museo Rayo, en Roldanillo, Valle del Cauca. Escribe desde hace quince años, razón por la cual, estudió Español y Literatura. Cuenta con un libro inédito de poemas, *Piel a piel*.

Paulina Cuero Valencia pertenece más a la tradición afrocolombiana y a la dicción de la región Pacífica, la cual añora en su poesía. Así, podemos escuchar el siguiente poema, donde también priman los pies anfíbracos, en parte matizados por yámbicos y trocaicos. Pero en el verso final, utiliza con insistencia el ritmo de pie agudo, al terminar con dos espondeos (TA TA).

No me mires por debajo de tus hombros
como si no fuera naide,
pues quizá yo valgo más que tú.

TA/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta/
TA ta/ ta TA/ TA ta/ TA ta/
TA ta TA/ ta TA ta/ TA ta TA/

No vengas a impresionarme
con esas palabras raras
y tu hablaito bonito.

ta TA ta/ ta TA ta / TA ta/
ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta/
ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta/

No vengas aquí a decime
que yo no sirvo pa naa,
yo no entre a la universiá
y quizá no se lee.

ta TA ta / ta TA/ ta TA ta/
TA TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
TA/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/ TA
ta-ta TA/ TA TA/ TA TA/

* * *

No me hieras

No me mires por debajo de tus hombros
como si no fuera naide,
pues quizá yo valgo más que tú.

No vengas a impresionarme
con esas palabras raras
y tu hablaito bonito.

No vengas aquí a decime
que yo no sirvo pa naa,
yo ni entré a la universiá,
y quizá no se lee.

Pero no hay mejor escuela
que la escuela del saber,
la escuelita de la vida,
la escuelita a la que juí.

No vengas a despreciá,
lo que te puedo brindá,
pues no son cosas lujosas,
ni muy finas, ni muy sabrosas,
pero las doy con amor.

No vengas aquí a decime
con desprecios y mentiras,
lo que aprendí con ejemplo,
lo que aprendí con amor.

Porque la tierra es testiga
de mi lucha y mi sudor,
pues me vio dejá de ser niño
pa volverme too un seño.

Usted puede sabé mucho,
los libros se lo enseñaron,
pero envidia yo no siento,
porque eso también lo conozco.

Lo he aprendido día a día
de un erro, tras otro erro;
me lo ha enseñao el sol,
me lo enseña la naturaleza,
aunque ella no tenga voz.

Por eso so carajito
doblégate un poquitico
porque voz no sois más que yo.

Sangre de libertad
Te aprisionaron cadenas
pero tu fortaleza las rompió,
aunque te hicieron esclavo,
tus sueños fueron libres,
tu lucha los hizo crecer.

Y te llamaron *negro*
con actitud humillante,
pero tu erguido pecho,
siempre fue constante.

Tu lamento se volvió música
que la lluvia y el viento envolvieron en su manto,
fecundando el suelo donde pisa,
la mujer que amamanta con su pecho
al hijo que parió libre.
Una raza guerrera le enseñó,
que sus brazos y piernas
eran fortaleza,
al moverse al ritmo del tambor
su cuerpo es melodía viviente.

Hombre de piel oscura,
hombre de raza negra,
levanta con fuerza hoy tu bandera
porque tejiste una historia
con hilos de desprecio
y con la coraza de un pecho
engrandecido por la nobleza.

El niño negro

Hoy me encontré a mi niño negro, cruzando las esquinas,
con su mirada triste, con sus ojos llorosos,

me decía mil cosas en medio de sollozos,
me pedía ayuda, me rogaba un beso.

Porque siendo pequeño tú debes sufrir,
la mano del hombre te quiere destruir,
te taladran el pecho con palabras crueles
que te hacen renegar de haber nacido negro.

El no tiene una escuela,
su maestra ya no lo deja entrar;
sus últimas palabras: «Ya no te aguento más».
Y su peor delito nadie perdonará,
haber nacido negro, eso y nada más.

Él se acuesta en las noches
con gran melancolía,
la pequeña a quien ama, ni siquiera lo mira
y al ver que se le acerca
huye rápidamente, como si fuera peste.

Me atreví a tomar su mano
y decirle al oído,
tranquilo, mi pequeño, puedes contar conmigo,
que más que una limosna, yo te daré un abrigo,
te mostraré la vida con todo su color,
así poquito a poco, sanará tu corazón,
empezarás de nuevo y darás lo mejor
porque una raza fuerte no conoce el rencor.

A Guapí

¡Oh mi Guapí! Al fin pude mirar
el verde que te cubre,
el río parece mar,
es un pueblo delicioso
que huele a hospitalidad.

Aquí todos son parientes,
todos te quieren tocar,
sus ojos brillan, sin importar su edad,
y su piel de azabache hace juego con el mar.

Mi corazón me palpita,
siento que se me quiere salir,
es la emoción de encontrarte
y al fin llenarme de ti.

NACIÓ EN BUENAVENTURA, Valle del Cauca. Realizó sus estudios de primaria en la Concentración Escolar, José María Cabal, la secundaria en el Colegio Liceo Femenino del Pacífico, donde obtuvo el título de bachiller comercial, 1997. Es licenciada en Español y Literatura de la Universidad del Quindío, Armenia, 2002.

Diplomada en Etnoeducación por la Secretaría de Educación, Buenaventura, 2004. Posee formación pedagógica básica, basada en competencias laborales obtenida en el Sena, Buenaventura, 2006. Asistió a los talleres: Narrativa y Escritura Creativa, Banco de la República, Buenaventura, 2006; al Taller de Escritura Creativa Renata, del Centro Cultural Comfamar, Buenaventura, 2006; Locución y Comunicación, Sena, Buenaventura, 2007. También participó en el Diplomado en Docencia Universitaria, Universidad del Pacífico, Buenaventura, 2008. Es docente activa del Colegio Militar Técnico, Almirante Tono, Buenaventura, desde el 2008.

Hace parte de la antología *¡Negras somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas de la región Pacífica* (Cali: Universidad del Valle, 2008). Leyó sus poemas en el Recital de Poetas Regionales que organiza el Banco de la República, Buenaventura, 2005. Participó en el II y en el IV Encuentro de Poesía Erótica de Buenaventura, Susurros de Pasión, 2006 y 2008. También en el Primer Encuentro Interempresarial de Cultura, La Marimba Vive, patrocinado por el Centro Cultural Comfamar, Buenaventura, 2007. Y en el 5º Festival Internacional Buenaventura tiene la Palabra, XVIII Festival Internacional de Poesía de Medellín, patrocinado por el Centro Cultural Comfamar y el Banco de la República, Buenaventura, 2008.

A continuación, pasamos a hacer un análisis de muestra sobre la influencia del ritmo anfíbraco en esta poeta:

No enciendan las luces	ta TA ta/ ta TA ta
que tengo desnuda	ta TA ta/ ta TA ta
el alma y el cuerpo,	ta TA ta/ ta TA ta
ya no queda nada,	ta TA ta/ta TA ta
solos escombros,	TA ta/ ta TA ta
y migajas,	TA/ ta TA ta

De nuevo estamos frente a un tratamiento de percusión afrocolombiana. Toda la estrofa se edifica rítmicamente sobre anfíbracos (*ta TA ta*). En las dos líneas finales se da un respiro. Al comenzar la penúltima línea con un trocaico (*TA ta*) y la última línea con un pie agudo (*TA*).

* * *

El vuelo de un cóndor

No enciendan las luces
que tengo desnuda
el alma y el cuerpo,
ya no queda nada,
solos escombros,
y migajas,
de los dulces labios
que besó mi boca,
del néctar prohibido
que embriagó mi piel,
de la noche ardiente

que entre tus brazos
calcinó mi ser.

No enciendan las luces
porque el tierno manto
que abriga mi piel,
de mí se ha alejado,
para calentar
con suaves caricias
en otro jardín.

Ya no queda nada,
más que mi cuerpo desnudo,
ahogado en el mar
de las tristes lágrimas
que de mis ojos brotan.
No enciendan las luces,
que tengo desnudo
el cuerpo y el alma.

El clamor africano
Y llegaron como esclavos
de muy distintos lugares,
toditos fueron mezclados:
pasados, costumbres, cantares.

Los cronistas lo contaron,
empezó comercio humano,

europeos inhumanos,
al negro desarraigaron,
de sus tierras lo arrancaron.

Le trincaron a aquellos negros
cadenas al cuello y cabos,
piernas, espaldas y rabos
con hierros como animales,
pusieron marcas brutales,
y llegaron como esclavos.

África fue invadida,
en sus aldeas y puertos,
habitantes descubiertos
que le daban su medida,
jóvenes con mucha vida,
atrapados y encerrados
en hordas de mercaderes,
como corderos sacrificados.

Eran distintos lenguajes
y muy distintas costumbres,
se juntaron pesadumbres
en esos tremendos viajes.

Recibieron los ultrajes
todos los recién llegados,
vinieron de todos lados
con diferentes culturas.

Orígenes y amarguras
toditos fueron mezclados,
y los hombres y mujeres,
maltratados y violadas,
pronto fueron olvidados:
pasados, costumbres
y almas envenenadas.

Negra soy

Aunque me rigan calba,
negra fea y ñata,
de pelo prieto y duro como un coco,
negra soy,
y así me quiero yo.

Que me arremeran
porque yo no se hablá,
que me burlan,
porque no se caminá,
negra soy y no me cambio mi color.

Y oigan bien...

Dios hizo al carbón mineral,
el oro, la plata y las piedras preciosas,
y también llegó hacé
a una negra como yo,
que cuando sale la aurora,
no deja de brillá su color.

Colorcito bonitico
y que llama la atención,
que las reinas y las modelos
persiguen con gran fervor,
acercándose hacia el sol
pa' quemarse como yo.

Y con toras esas cosas,
siguen oriando mi color;
pero pa' lavar su ropa,
cocinarles y plancharles;
estar pendiente,
del cuidado y crianza de sus hijos,
buscan siempre,
a una negra como yo,
por bonita, hacendosa
y por muy inteligente.

Afroamericana
Mujer negra,
alta y fina como la palmera,
con sus duros y redondos cocos
sobresaliendo en su estrecho pecho,
brilla el sol en sus montañas.

De no sé qué belleza revestida,
aquella mujer de tan hermosa etnia,
por el lugar, por donde pasaba,

cualquier hombre que la veía,
pronto de ella se enamoraba.
Contoneando sus caderas,
como las olas del mar,
con sus pies desnudos sobre la arena
cuando escucha el currulao,
ella se pone a bailar.

La juga, la jota y el abosao,
es el baile más usado,
en este bello litoral.

Vengan, vengan,
vengan a bailar con su negra,
para que compartan su cultura,
aquí en Buenaventura,
en Juanchaco o San Cipriano,
bajo la luz de la luna.

YESENIA MARÍA ESCOBAR

NACIÓ EL 23 de marzo de 1979 en Barranquilla. Siendo adolescente fue finalista por dos años consecutivos en el I y II Concurso Regional Estudiantil de Cuento y Poesía, El Caribe Cuenta, Instituto Distrital de Cultura, Colectivo Artístico Luna y Sol, Barranquilla. Después de lo cual empezó a formar parte de este último Colectivo, y publicó varios de sus poemas en distintos números de la revista *Taller Luna y Sol*, así como ha participado en recitales y festivales de poesía en Barranquilla. Después de culminar sus estudios en lenguas modernas, en la Universidad del Atlántico, se trasladó a Bogotá donde inició una Maestría en Estudios Literarios en la Universidad Nacional de Colombia, institución que publicó el texto: *La palabra que se entrelaza en el tiempo. Ejercicios de escritura sobre poética y fenomenología del tiempo en el curso de Teoría de la Historia Literaria III*, del que es coautora. Ha participado como ponente en varios eventos académicos de carácter nacional e internacional con trabajos de investigación sobre literatura afrocolombiana. Vive en Bogotá.

Yesenia María Escobar, con una poesía muy rítmica, tiene un uso muy efectivo del pie anfíbraco. Sabe utilizar sus tres golpes de tambor africano: *ta TA ta*, en combinación con trocaicos (*TA ta*), yámbicos (*ta TA*), dáctilos (*TA ta ta*) y anapésticos. Con lo cual da una gran versatilidad a sus poemas, que con el ritmo destacan sus brillantes imágenes y el mensaje poético que ellos contienen. Tenemos, como ejemplo, las siguientes dos estrofas cortas.

Madre de ébano,

TA ta/ ta TA ta ta/

rostro de arena,

TA ta/ ta TA ta/

enré dame en la selva de tu pelo, ta TA ta ta/ ta TA ta/ ta ta TA ta/
dulce como la caña de tus besos. TA ta/ ta ta TA/ TA ta/ ta ta TA ta/

No sois un río de nácar, ta TA/ ta TA ta/ ta TA ta/
mas tus pechos TA/ ta TA ta/
amables guardan el sustento ta TA ta/ TA ta/ ta TA ta ta/ ta TA ta ta/
[de tu pueblo.

* * *

Madre de ébano

Madre de ébano,
rostro de arena,
enré dame en la selva de tu pelo,
dulce como la caña de tus besos.

No sois un río de nácar,
mas tus pechos
amables guardan el sustento de tu pueblo.

Madre de arcilla,
madre de fuego,
tu canto es el pregón de ecos añejos
retumbando en el tambor
de tiempos nuevos.

Tu vientre fétil, cual tierra buena,
adarve es del baobab y del acebo.

Tus brazos son azudes, recios, fierros,
que amuran el milagro de la siega.

Madre desnuda
de anchas caderas,
tus mustias manos de fuertes venas
amparan la caricia torpe y tierna
que fatigada y tosca, tras la molienda,
se ofrece como miel al alma seca.

Madre mohína, de risa fresca,
de danza alegre, de rica almeza,
de brioso espíritu y vasta sapiencia,
herencia de la casta de tu etnia.

Madre de octubre,
lluviosa y tersa,
abrígame en el manto de tu cuerpo.

Soy tu simiente,
tu adusta almendra,
la horra que acunaste en otros tiempos,
regálame en tu abrazo,
bella hembra,
la efigie del amor de mis ancestros.

Después de amar

Después de amar,
cuán dulces son las caricias,
pájaros alegres son las manos
volando sin límites,
bajo el cielo de los cuerpos.

Después de amar,
el alma se desnuda con las pieles,
la ternura brota
como flor en campo fértil
y se abre al firmamento
entregando su belleza sin recelos.

Después de amar,
la sonrisa es arco iris
que descuelga tras la lluvia,
los abrazos encienden
la otra pasión que nos consume
y te escucho decir que me amas
solo con mirar tus ojos.

Llámame negra

¡No me llames, morena,
que mi color no me apena!

Negra soy,

porque así es mi raza,
negra es la sangre
que corre por mis venas.

Negra sangre,
sangre negra,
sangre de raza guerrera,
africana, americana,
colombiana, costeña,
al sonar de unos tambores
danzan solas mis caderas,
mi piel se alimenta de sol,
mi cuerpo es una playa de arena.

Soy negra,
¡a mucho honor!
Café tostado,
rama de canela.

¡Llámame *negra*!
Sin más pudor.

¡Llámame *negra*!
Que no me apena.

Detalles
Como suele pasar
cuando dormimos,

en la nube de sueños
que nos lleva al nirvana,
hoy solemos creer
que seremos los mismos,
y seguro los mismos
no seremos mañana.

Como suele pasar
cuando el amor es tanto,
amalgamamos promesas
con miel y fantasías,
mas al llegar el céfiro
de la monotonía,
como polvo desierto
estas se vuelven nada.

Como suele pasar
cuando la noche avanza
y nos hacemos presos
de un profundo ensueño,
se nos van los suspiros,
el fuego y la esperanza,
miramos el presente
sin gracia y con desdén.

Como suele pasar
cuando a manos llenas
se nos dan los regalos de la vida,
reímos sin saber
que otros penan,

viajamos sin un rumbo
y sin medida.

Como suele pasar
cuando somos ciegos,
el mundo se nos abre
en una bocacalle,
las cosas pasan una y otra vez
a nuestros ojos,
mas nunca percibimos
los detalles.

Como suele pasar,
y todo pasa,
las cosas que se van
ya no regresan.

Y cuando vemos
que todo se ha perdido
de nada vale ya
nuestra tristeza.

Si...

Si guardaras silencios
en las manos
cuando el rumor del mundo
agobiara mis certezas,
cateada en el parnaso

de tus brazos dormidos
me acunaría en el caos
de mi propia existencia.

Si augurios de ninfeas
manaran de tus labios,
cuando tan solo fábulas
lloviera en la caterva,
adoptaría por credo tu palabra,
paliativo del eco
que abruma mi conciencia.

Si de la cuaternidad en ruinas
una sórdida estela
se ocultara en tu entraña,
un postigo de fuego
abriría con presteza
y sin vestigio de duda
me incrustaría en tu alma.

Insomnio 1

Abacorada de angustias,
la sombra de mi noche,
luenga estela de delirios...

¡Retumbantes!
Ecos que pregonan
desde la mazmorra que es mi cuerpo,
¡la libertad es luz!

Mi noche,
infinito túnel,
umbral de piedra,
meandros de sed,
farallones de nostalgia,
subterfugios,
socavones,
trémulos avernos etéreos,
eterna morada de lo ausente.

Lloro,
y soy un canto que se mece
como gusano en la hoja de la mañana,
como la tierra que consume mi carne,
mientras miro el horizonte
y me evoco,
y te evoco,
ahogada entre silencios.

Insomnio //

La noche es un aullido que se escapa
como un haz de luz entre las sombras,
las horas son el mar
y yo la roca
desnuda ante el embate de las olas.

Me yergo como un grito en el silencio,
los ojos fragmentados cual espejos,

y un enjambre de dudas
corroyéndome el sueño.

Soy un punto de tierra en la hojarasca,
un vórtice de miedos
y una estaca
clavada en los hoyuelos de la espera,
tanteo a ciegas las paredes de mi cosmos,
sumiéndome aún más en los recuerdos.

Soy yo mi propio abismo,
mi propio infierno,
la imitación barata del gran Dédalo.

Cada instante es una esquirla de la muerte,
en el que muero yo
y muere el tiempo,
en el que toda la existencia es un gran eco
y nada más la soledad es lo concreto.

Una esquizofrenia de voces que me atrapa,
un murmullo que me atormenta por dentro,
siguen corriendo las horas en la nada,
sigue la nada corriendo en mis adentros.

Abúlicas las lágrimas fenecen en la almohada
y los suspiros en el aire.
¿Qué es su féretro,
la lámpara se asoma sin piedad

ante mi cara
para burlarse del despojo que es mi cuerpo?

¿Quosque tandem?
¡Peregrino en las tinieblas como un loco en el desierto!
¡Como un gemido en el vientre, como un albur en lo incierto!
Como la nao que ha perdido su bitácora,
su brújula, su norte,
su horizonte, su puerto.

¿Quosque tandem?
¿Hasta que asome el alba con su exutorio de soles?
¿Hasta que me amputen el alma
podrida ya por la gangrena de dolores?
¿Hasta que haya roído cada madrugada
sin encontrar el cuesco del desvelo?
¿Hasta que amusca como mi noche
se haya perdido mi mente en los avernos?

La noche es aún ese aullido que se escapa
y yo sigo sin cesar
buscando el sueño.

Día de invierno

La tarde se deshace en lágrimas contritas,
cautiva por las agujas del tiempo.

Afuera,
un tugurio de paraguas ennegrece el horizonte.

Sobre el lecho de asfalto serpentea un doliente arroyo,
asiendo como puñados de piedras
las máquinas de los hombres.

Ahogadas en su propio estropicio,
se miran impávidas las horas,
como si fueran fantasmas en el purgatorio de lo incierto.

El camino se hace largo,
y los huesos,
pesados como toneles de hierro,
vuelven aún más lento el andar de los pasos.

Los labios afanosos,
ya gélidos y opacos,
buscan con desespero
el sabor tibio del verano.

Pero el verano
ya no concurre a las bocas,
ni a los cuerpos,
ni a las manos,
solo la soledad acude al llamado,
sin que queden ojos secos
para mirar la noche.

Canto de desamor

¡Ay qué pena!
Niño blanco,
¡que pa' novia no me quieras!

De oro has vestido la mano
de tu igual que es casadera,
pero a mí me has escondío
pa' no pasá por la pena
de decí que ayer gozaste
en los brazos de esta negra.

¿Qué fue de la flor bonita
que me llevaste a la hacienda?
¿Y las frases que al oído
decías mientras me quisieras?
¿Vos creíte que soy de palo,
porque me viste morena
u olvidaste las caricias
que con tanto amor te diera?

En vano lloran mis ojos,
en vano mi alma se quiebra,
mamá bien me lo decía
que no juera majadera,
que el blanco el café se sirve
sólo pa' entibiá la lengua.

Nacidas en la década de 1980

NENA CANTILLO ATUESTA

POETA CARTAGENERA, SUS textos han sido publicados en diferentes revistas y suplementos literarios de la costa colombiana y fuera del país. Colaboradora activa en la organización del Festival Literario OFF-OFF, Festival 2007, en Cartagena. Se desempeña en distintos oficios, ya que ha iniciado tres carreras que aún no concluye, ni concluirá. Actualmente adelanta estudios de producción de radio y televisión, en la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena, y trabaja en la preproducción de un proyecto cinematográfico. Hace parte del taller literario, La Urraka, de la Generación Fallida. Su producción poética y narrativa se encuentra recogida en su libro inédito: *De princesas retorcidas y mujeres inconvenientes*.

Nena Cantillo Atuesta es una poeta que sabe utilizar muy bien las líneas largas, también llamadas de poesía mayor en sus poemas. Y las combina con cortas, para facilitar el ritmo y la dicción misma del poema. Igualmente, utiliza una gran diversidad de ritmo de pies en unos y otros versos, con lo cual facilita la lectura y le da musicalidad rítmica a las líneas largas, muy lejos de ser prosa. En toda esta complicada dicción poética incorpora el ritmo anfíbraco, tanto corto como largo, con lo cual podemos escuchar el tambor ancestral africano y la danza de los pies poéticos, desde la superficie misma del poema, para enfatizar sus bien utilizadas imágenes y el mensaje de sus poemas. Veamos el comienzo de su evocación a Raúl Gómez Jattin.

Tú lo sabes Raúl,

TA/ ta TA ta/ TA ta

Tú debes saber quién dijo: «*Como hierba fui y no me arrancaron*».

TA/ TA ta/ TA ta/ TA ta ta/ ta ta TA ta/ TA/ ta TA/ ta TA ta-ta/

Entonces, ese árbol que te crece por la boca, con raíces enredadas en el cielo,
TA ta/ ta TA ta/ ta TA ta-ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/ta
lo expresó mejor diciendo: «*Como yerba fui, y no me fumaron*».

ta-ta TA/ TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/TA/ ta TA/ ta TA ta-ta/

Qué te diré de mí, Gómez Jattin?

TA/ ta TA ta/ ta TA/ TA ta/ TA ta/

¿Qué diré de la empleadita de BlockBuster,

TA/ ta TA ta/ ta-TA/ ta TA ta/ ta TA/ TA ta/

la meserita de discoteca, la secretaria del corrupto, la impuntual, la madre
soltera? TA/ ta-ta TA ta/ ta-ta TA ta-ta/ ta-ta TA ta-ta/ ta-ta TA ta/ ta ta TA/
ta-ta TA ta/ ta TA ta/

* * *

Retrospectiva

La estoy reconstruyendo,

está en aquel jardincito que más tarde desaparecería por un escupo
[de asfalto,

está triste

(siempre fui triste).

Está triste y se quiere suicidar,

a tan corta edad la vida ya le pesa a la niñita,

realiza su juego diario de haraquiri occidentalizado:

un plato, un tenedor y un cuchillo desechables

(esos desechables que sobraron de alguna lejana fiesta),
la cosa es que ahí está con las ganas del sacrificio
y la poca voluntad para pasar el cuchillo por las venas,
presiona el supuesto filo dentado contra la lánguida muñeca
izquierda.

Cierra los ojos para imaginar que por fin lo ha hecho
y sobre el plato ahora cae rauda y calientita
su sangre,
se le acelera el corazón
y esa tristeza se hace infinita en su pecho tan pequeño,
es entonces cuando la atormentan las ganas de llanto,
a la niñita de ánimo suicida una mano la golpeó,
abre los ojos
y descubre sin asombro que ha sido su hermano
(ese que hasta para saludar golpea),
para disimular, arranca hojas de las matas de cromo
y comienza a picar una ensalada,
mientras la estelita rosada en la muñeca izquierda se va borrando.

¡Chiquita!

Si te hubieras visto en este ahora,
entre facturas y desamores,
no habrías vacilado en hacerte el favor
con un cuchillo de verdad.

Turrón de chocolate

Tú lo sabes, Raúl,
tú debes saber quien dijo: «*Como hierba fui y no me arrancaron*».
Entonces, ese árbol que te crece por la boca, con raíces enredadas
[en el cielo,
lo expresó mejor diciendo: «*Como yerba fui, y no me fumaron*».
¿Qué te diré de mí, Gómez Jattin?
¿Qué diré de la empleadita de BlockBuster,
la meserita de discoteca, la secretaria del corrupto, la impuntual, la
[madre soltera?
¿Ah?
Yo no podría decir: chocolate fui y no me comieron (mentiría)...
¿Me entenderías si te digo que me estoy derritiendo, y las hormigas
[me llevan de
a poquitos?
Y mi centro, Raúl,
ese centro líquido... ¿Quién lo probará algún día?

Princesa retorcida

No pretendas visualizarme idónea.
Las virtudes hace mucho tiempo las dejé a mitad de camino.
Estafo hombres incautos
vendiéndoles un romántico sueño virtual,
hombres de lejanas tierras
que terminan soñando noches apasionadas
con una cándida muñequita mulata y frágil,
hombres que lloran y maldicen
al caer de culo de esta nube,

al verse desfalcados y sin realizar su sueño de amor.
Ofrezco a los halagos de los lobos
mi falo invisible y erecto apuntando hacia ellos.
No es una sonrisa mi amor,
tengo delirio de hiena.
No pongas tu corazón en mis manos,
terminaré por hacerlo útil en mi descenso.
Como la aurora, la maldad aumenta en mí,
mientras te regalo una mirada dulce, analizo dónde te podrá doler
[más,
la vida es un excelente boxeador
y yo no he tenido más opción que unírmele en su oficio salvaje.
No indagues por quién soy.
Soy muchas y ninguna.
Digo verdades aberrantes con cara de payaso,
por ello nadie las cree.
Soy la princesa amada de mi Padre,
que se dice dueño de todo cuanto existe.
Y, sin embargo, permite que aparezca en DataCrédito.
Mira a otra parte si te doy la espalda y me contoneo.
No caigas tú.
Y por último:
no pretendas visualizarme idónea.

Colorín colorado

Y fueron felices para siempre.
Fin.
Y una mañana

(cuando la miel de la luna se les había agotado)
se sorprendieron con el rostro hinchado.

Desgreñados
y con mal aliento,
a la princesa le aparecieron estrías,
un par de llantas y celulitis.

Ya no se interesaba tanto por
lucir de corsé y peinado súper *chic*;
olía a grasa de cocina
y se desvivía por la novela de las dos de la tarde.

El príncipe fue perdiendo gallardía,
por sobre su barriga crecida eructaba truenos a cualquier hora
y liberaba flatos letales en el lecho matrimonial.

Qué decir de su obsesión por las chicas de veinte
aunque le costaran casi el sueldo entero
y las lágrimas de la que una vez fue la princesa... ahora por cariño

[Mija.

Los grandes autores nos mintieron.

Carta a Laura

Los cazadores escasean.

Las caperucitas aún existen, solo que no se cubren de llamativo
[rojo,

Laura, prefieren descubrir el torso y echarse mucho lápiz labial.

Los lobos feroces abundan.

Frescos e incipientes. O viejos ya;
apoltronados en el piloto de sus carros carísimos.

De lobos, conservan la mirada, el diálogo y las intenciones.
Algunos huelen a Giorgio Armani.
Me ha tocado ver cosas...
... lobos con garras entrecruzadas, sentados desde el otro lado del
[escritorio,
observándola a una con mirada deladora, Laura.
¡Garantizando que el camino que señalan es el más fácil para
[llegar a destino!
-ellos no saben que cuando sonríen, solo distingues caninos y sus
ganas babeantes-
queda sonreír y creerse Scherazade.
Los lobos.

KENIA MARTÍNEZ GÓMEZ

NACIÓ EN CERETÉ, Córdoba. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba, 2003. Sus textos han sido publicados en diferentes revistas y periódicos culturales de la región Caribe colombiana. Ha participado en los Encuentros de Mujeres Poetas, Centro Cultural Raúl Gómez Jattin, Cereté, Córdoba. Actualmente se desempeña como docente en Español y literatura en Caucasia, Antioquia. Cuenta con varios libros de poesía inéditos.

Claramente, Kenia Martínez Gómez, en este poema, que juega con una doble visión del yo y la otra, tiene un marcado ritmo de tambor africano. Comienza por dos trocaicos (*TA ta*), pero inmediatamente se introduce el ritmo del anfíbraco (*ta TA ta*), que se acentúa con el golpe agudo (*TA*) del comienzo de la segunda línea. La segunda estrofa comienza con un yámbico (*ta TA*), pero en su totalidad contiene trece anfíbracos, cortos y largos, matizados con dos trocaicos y los dos golpes agudos del espondeo (*TA TA*), con los cuales comienza el verso final, que termina con dos anfíbracos.

I

Nunca tuvo un hijo.	TA ta/ TA ta/ ta TA ta/
No sembré un árbol.	TA/ ta TA/ ta TA ta/
Sus dedos escarbaban la tierra.	Ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/
La herían,	ta TA ta/
brotaba llanto.	ta TA ta/ TA ta
Trató de escribir un libro	ta TA/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/
y solo nacieron estos versos.	ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
Anduve por caminos y mares,	ta TA ta/ ta-ta TA ta/ ta TA ta/

vi ríos de sangre y de risa. ta TA ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/
Di una mano, ta TA ta/ TA ta
y me negaron la otra. TA TA/ ta TA ta/ ta TA ta/

* * *

Poemas de otros días

I

Nunca tuvo un hijo.
No sembré un árbol.
Sus dedos escarbaban la tierra.
La herían,
brotaba llanto.

Trató de escribir un libro
y solo nacieron estos versos.
Anduve por caminos y mares,
vi ríos de sangre y de risa.
Di una mano,
y me negaron la otra.

II

Me paso las horas persiguiendo sueños.
Tratando de encontrar el amor en cada paso.
En cada canción,
en cada beso.
Soy.

III

De todos los hombres que van por la calle,
espero encontrar uno para mi alegría.

Uno que huela a flores,
a tierra.

Uno que sea real,
corpóreo.

Que sepa reír y maldecir si lo amerita
y mienta sin remordimientos.

Y un día cualquiera me abandone sin palabras
y regrese sin promesas.

Un hombre planta,
pez,
un hombre gorrión.

IV

Los pájaros han dejado de cantar.

Como signo de venganza
han decretado el silencio.

V

Lo sabía,
Eva lo presintió desde el mismo instante
en que abrió los ojos al mundo.
La verdad habitaba en ella,
se había quedado en ella
en el momento de la separación.

Eva no fue imprudente,
guardó silencio.
Por eso culpó a la serpiente.

VI

Mi cama está vacía,
sin vida.
Sin despojos de amores
o raptos furtivos.
Soy una ocupante sin gracia,
un cuerpo inerte
que no sabe qué hacer con sus miembros,
una boca llena de rutina,
un nombre que no tiene esencia,
ni ganas.

Una muerta anticipada

VII

Cuando la mano extendió los dedos,
no encontró el rostro,
y no supo qué hacer con las caricias.

La mano volvió a ser puño.
Asestó el golpe.

VIII

Cuando los sueños se apagan,
el día se oscurece.
La noche

se hace insomnio.
Y los pies
y las manos se vuelven pesadas.

Encuentras excusas en todas las esquinas,
pierdes los dientes y el cabello.

Te haces triste.
Sin saberlo
mueres.

IX

Dormir con un hombre que no nos pertenece
suele ser doloroso.

Encuentras otros olores,
acaricias otras caricias,
su boca se confunde de nombres.

No puedes decir *mi amor* sin que te duela,
sin que se quiebre la palabra entre tus labios.
Miras sus zapatos
con ojos de adiós.

Sus manos,
pájaros de otro nido,
te recorren,
te hacen
mar,
lluvia,
y luego agua quieta.

Abandonada para siempre sin su barca.

X

El rostro del mundo ahora es una máscara,
una calamidad larga y silenciosa.

Un niño defraudado.

Solitario.

Que perdió la cuerda de su trompo.

XI

La escoba duerme intranquila
agobiada por el caer de las hojas.

XII

Mientras te espero,
mi cuerpo se cansa de fugarse,
de lacerarse,
de las pequeñas cosas,
de las citas trasnochadas,
del humo de los bares.

Mi sexo
se hace quieto,
pierde licencia,
caduca.

La noche es una enemiga insaciable,
no te reconoce
y pide sus derechos.

XIV

Una mujer puede ser cualquier cosa.
Una cena bien servida a las cinco de la tarde.
Unos zapatos olvidados.
La leche que se derramó en la estufa
porque nadie llegó a tiempo.

¡Tantas cosas puede ser una mujer!

El hombre que perdió la cabeza
y se tiró al fondo del lago.
Un farsante que duerme sin su miembro.
La serpiente que mató al caballo.
Un hijo olvidado en un cesto de basura.
Una gota de sangre detrás de la puerta.

Una mujer casi siempre puede ser cualquier cosa.

Pero no casi siempre
cualquier cosa puede ser una mujer.

XVII

Soy la dama solitaria
que no tuvo apellido
ni sangre azul
que la respaldara.

La hija de un soñador de miseria
que maldijo mi nombre para siempre.
La que surcó los caminos

y aprendió tres versos
para protegerse del mundo y sus cuchillos.

La que vio la luz y se ocultó tras de una soledad mal fabricada.
La que espera de ti lo mismo que espera de los otros,
un poco de tiempo,
un falso amor.

Cualquier cosa para engañar a la desdicha.

xxx

Por qué se quedarán en silencio
los que deben tomar la palabra.
Qué impostura falaz les selló la boca.

Es hora de que algún grito
nos despierte en la noche.

No temo a la tragedia,
la quietud es la que me espanta.

Cuando los pájaros no cantan
la fiera siempre está cerca.

xxxI

De todas las palabras solo las vivas me habitan.

Nunca quise ser árbol,
ni hoja,
mucho menos pájaro.

Mi lugar siempre fue la tierra.
Su oscura profundidad me produce paz.

Entonces,
¿qué hago ahora levantando este vuelo?

XXXII

Del vientre de la tierra
ha de venir mi paz.

Entre su lecho oscuro
encontraré el reposo.

No se puede vivir siempre
de espalda a la verdad.

No se puede estar eternamente de mala racha,
todo el trabajo del mundo
no me purificaría.

Quiero ir al vientre de la tierra.
Todo lo que en ella reposa nace nuevo,
limpio.

No se puede repetir dos veces el mismo designio.

XXXIII

Qué hago ahora subiendo y bajando ascensores,
repitiendo cotidianidades.
Mirando largo como la tarde devora el día.

Qué especie de letargo es este,
donde la Luna solo inspira el aullido de los perros.

¡No!
El sueño tampoco me salva.
Es hora de que vuelva al pasado,
es hora de ir tras lo mío,
de espantar los cuervos a pedradas
y sembrar nostalgias como un capullo nuevo.

XXXIV

El rostro del mundo ahora es una máscara,
una calamidad larga y silenciosa.
Un niño defraudado.
Solitario.
Que perdió la cuerda de su trompo.

Cuando la mano extendió los dedos,
no encontró el rostro,
y no supo qué hacer con las caricias.
La mano volvió a ser puño.
Asestó el golpe.

Mi cama está vacía,
sin vida.
Sin despojos de amores
o raptos furtivos.

Soy una ocupante sin gracia,
un cuerpo inerte

que no sabe qué hacer con sus miembros,
una boca llena de rutinas,
un nombre que no tiene esencia,
ni ganas.
Una muerta anticipada.

XXXV

Estamos cansados
de tantas palabras,
de tanta letra muerta
que consume el papel
y lo debilita.
Tenemos que ser grito,
convocatoria de lo perdido.
Es hora de que el hombre enfrente sus culpas,
que abandone el capullo
y decida ser algo,
aunque muera en el primer vuelo.

MAYRA ALEJANDRA SIERRA RUIZ

NACIÓ EN LAS Llanadas, Corozal, Sucre. Realizó estudios de música en la Escuela Departamental de Bellas Artes de Sincelejo. Empezó a estudiar cello con Ana María Díaz Carrera, la hija de su maestra, Amalia Carrera, quien era la directora de la coral de la Universidad y creadora de la Fundación Musical Cantares. Empezó a trabajar como profesora de música y, desde ese momento, se convirtió en discípula de la maestra Amalia Carrera. Se dedicó a la música y a las tertulias literarias. Empezó a viajar por todo el país y a recibir talleres de violoncello con maestros colombianos y extranjeros.

Terminó enfermería en la Universidad de Sucre. En el 2001, ganó el Concurso Universitario de Poesía Asunción-Costa Norte. Algunos de sus poemas han sido publicados en la revista *Merakus*, de la Universidad de Sucre. Miembro de los talleres literarios Ágora, Charlarte y En las Sombras, en Sincelejo. Actualmente reside en Tolú, donde se desempeña como maestra de música y promotora de lectura.

En su poesía, María Alejandra Sierra escucha el ritmo anfíbraco. Nótese en el poema corto N°. 0308, el uso de la combinación de pies trocaicos (TA ta) con anfíbracos largos (ta-ta TA ta) y normales (ta TA ta). Con ello, Mayra Alejandra Sierra logra imponer un ritmo con el sonido del tambor africano al fondo del poema.

Unos ojos me reclaman,	TA ta/ TA ta/ ta-ta TA ta/
y al otro lado,	ta TA ta/ TA ta
en una mesa,	ta TA ta/ TA ta
reposa en la botella	ta TA ta/ ta TA / ta TA ta

la huella de unos labios ta TA ta/ ta TA ta/ TA ta
que a media luz ta TA ta/ TA
ruegan por un encuentro. TA ta/ TA ta/ ta TA ta/

* * *

N° 0216

Sobre la botella vacía una flor llamada *siempreviva*
y la voz que se aleja en gradación descendente
como la mariposa que derrite sus alas al revolotear,
convocan el silencio.

Después de bailar un tango
y hablar de gallinas que ponían montones de huevos,
solo eso queda,
historias,
una voz anclada al aire,
en la bruma de la madrugada insomne.

La mariposa como los ojos del viento
con el anhelo que tienen todos los sonámbulos
de volar como los pájaros,
entra por la ventana
y antecede en el patio
entre húmedas sábanas blancas
el suicidio de una estrella.

En la habitación
un Ángel de grandes alas,
mientras se peina
frente al espejo,
llora un amor perdido.

N° 0217

Tu rostro lo fue disipando la rutina.
En algún momento quise evocarlo
y a veces solo era tu boca,
a veces solo tu voz,
a veces ojos
y poco a poco nada.

La imagen de la niña, de trajecito blanco
estampado con florecitas azules y ramitas verdes,
que caminaba mirándose los pies,
con los zapaticos negros de tacón en la mano,
fue perdiéndose.

La ausencia cava tumbas en atardeceres lúgubres,
entierra recuerdos
formando cementerios
con lápidas esculpidas por el silencio.
Tú yaces en una de esas tumbas.
Solo el que desea sufre
y más aún cuando no sabe lo que quiere.

Nº 0308

Unos ojos me reclaman,
y al otro lado,
en una mesa,
reposa en la botella
la huella de unos labios
que a media luz
ruegan por un encuentro.

Nº 0313

Sigo tus huellas
en el espacio de todas las paredes,
en cada intervalo de todo lo que vibra.

Me enmaraño en recuerdos
que no sé dibujar,
trato de definirlos
y me desespero.

No sé quién soy,
pierdo la ruta
otra vez en el laberinto.

Nº 1130

Si vinieras hoy a buscarme
–princesa del alba–,

si me ofrecieras tu regazo
para anidar mis males,
abriría mi pecho con un cuchillo
y te entregaría el alma.

¿Cómo escurrir de mis labios
estas dolorosas palabras
que me has dado?

¿Cómo ahogarlas?
No quiero hacerlo,
están dentro de mí
pero que no son mías.

Voy a desollar mi piel
para dejar de sentir.

Este día soy yo
con la lluvia que moja el patio
con el silencio que se traga el gris del cielo
con el mar apacible como el acero.

¡Maldita tú
y todo lo que nombra!
Lloro
por mi miserable condición
de árbol viejo.
No por ti.

Hubiese querido que todo terminara
con la frase del conejo de la suerte
pero no he podido.

Desearía no volver a verte,
no escucharte más.
No me arrepiento del pasado,
me arrepiento del presente, del futuro
y de estas palabras.

Absuélveme de toda culpa
y déjame caer.

Toronja

Soy cruda e implacable,
es cierto,
también soy cruel, pero solo un poco,
no mucho,
siempre he cuidado de no serlo tanto.

No me limito, ni me guardo verdades,
no sé de cortesías,
y esta es mi ácida forma de ser.
Mis palabras, mis conceptos no saben de amistad,
no esperen nada de mí para no recibir decepciones.

Hay una *humanidad* inevitable en mí:
yo también he amado,

he dejado y me han dejado,
sueño y lloro,
a veces peleo con Dios.

Es ácida mi forma de ser:
corroe y lastima.

La otra

Ellos le temen a la muerte.
Ella abre la puerta,
se sienta en el borde de la cama
y les acaricia la entrepierna.

Sus mujeres cierran los ojos
y fingén dormir.

Paralelo

Las estrellas muerden el frío en las alturas
y las lunas se desesperan de calor en el fondo del mar.
Aunque comparten un mismo cielo
son conscientes de que la distancia
es lo único que tienen en común.

A simple vista hay realidades tan inciertas
que lo único que nos queda
es convencernos (resignarnos)

a esperar que el espejo del pasado
nos permita entender algún día
-en retrospectiva-
la verdad.

En mi puño

Sostengo tu retrato robado por mi mano,
lo acaricio por última vez.

Esos labios, esos ojos tristes,
esa piel con aroma a tabaco
que besé en una noche inconsciente de marzo.

Y encierro en mi puño a la bestia escondida.
Espero unos segundos mientras se vuelve humo
y la libero de toda culpa,
como libera Piazzolla del bandoneón,
las notas de un tango encarcelado.

Renuncio a mis alas, las pongo en tus manos,
te doy libertad mientras me dejo caer.

Liberación de un ángel resucitado

Palabras robadas a un tango llamado *La resurrección del ángel*,
interpretado al bandoneón por Piazzolla,

mientras los perros ladran desesperados al mar
que intenta suicidarse fallidamente contra las rocas.

Y el viento en el patio lleno de cenizas,
evita la tragedia eminente
de que la mariposa nocturna
se ahogue en un miserable
y último trago de whisky.

Fotografías

Memorias de papel,
verdugos del pasado,
analgésicos de la ausencia,
antiespasmódicos del silencio.
Pequeñas luciérnagas que alumbran el camino,
espejos del pasado alimentados de imágenes.

Álbum,
limbo del recuerdo.
Aquí no están tus fotos.

¿Quién eres?
¿Con qué derecho clavas la punta de tu nombre
en el lóbulo derecho de mi cerebro
y te entronizas en la silla turca?

Sin fotografías en el álbum
ese proceder no es válido.

NACIÓ EN MARÍA La Baja, Bolívar. Vive en Cartagena. Profesional en Lingüística y Literatura, Universidad de Cartagena, 2007. Tesis meritoria: *Predicadores en el Parque Centenario: usos y sentidos del espacio público*. Docente de cátedra de Semiología y Humanidades, Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe.

Ponencias:

«Mami deja el oficio: hacia una deconstrucción irónica de la modernidad». En: Seminario de Literatura, La obra de Fanny Buitrago, Universidad del Atlántico, Cartagena, 2006.

«Ordalías: una oscilación constante entre el pecado y la gracia». En: Seminario de Literatura, Poéticas e Identidad en la Poesía del Caribe Colombiano del Siglo xx, Universidad de Cartagena, 2006.

«Cuentachistes y predicadores en el Parque Centenario de Cartagena: un modo de habitar y recorrer la ciudad». En Seminario Espacio, Representación y Poder en Cartagena y el Caribe, Universidad de Cartagena, 2008.

«La memoria histórica del Caribe colombiano en la construcción de la memoria nacional». Curso de Estudios del Caribe, xxiv Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica.

Sindy Cardona sabe escuchar el sonido y la dicción de la poética y la música afrocaribe en sus poemas. Por ejemplo, en los versos que a continuación se analizan, se utiliza el anfíbraco, tanto largo como normal en combinaciones repetidas con trocaicos (TA ta) en las primeras dos líneas y un espondeo (TA TA) en la cuarta. El verso final sorpresivamente se termina con un dáctilo (TA ta ta).

Esta noche me he maquillado
cual niña que juega a ser grande.
He probado miles de
[combinaciones
que no servirán demasiado,
pues, como en muchas otras noches,
terminaré besando el espejo
y lavando la cara con mis propias lágrimas. ta-ta Ta ta/ ta TA ta/ ta-ta TA ta/
TA ta ta

* * *

Esta noche me he maquillado
cual niña que juega a ser grande.
He probado miles de combinaciones
que no servirán demasiado,
pues, como en muchas otras noches,
terminaré besando el espejo
y lavando la cara con mis propias lágrimas.

* * *

«¡Cartagena muere a las ocho!». Eso pensaba mientras contemplaba las luces mortecinas de los edificios fantasmales. «¡Muere a las ocho!» -me repetía- «¡Muere a las ocho!». Cuando ya no recordaba lo que esperaba, una estrella balbuceó mi nombre. «¡Vete ya!» -me decía- «Vete pronto o las aguas te dejarán».

De madrugada

Detrás de las negras hojas titila una pálida estrella.
El aire que riega su húmedo olor pasará por mi lado
después de acariciarme el rostro y decirme algo.
Te veré aparecer miserable al inicio de la calle
y temeré por los dos.
La decrepitud del tiempo ha destruido el placer
y la inocencia.

* * *

Con la noche se difuminan tus contornos.
Te conviertes en una masa amorfa
que amenaza con aplastarme.
Me infundes el miedo exacto
para hacerme ver los orígenes primarios.
Entonces, me sumo en un mundo etéreo en el que temo quedarme.
No sé cómo,
pero en últimas alcanzo a ver el siguiente día;
logro sobrevivir a pesar tuyo,
logro sobrevivir al margen de ti.

Duelo

Las mariposas que revoloteaban dulcemente en mi estómago
se ahogaron.
Ahora sus cadáveres van conmigo a todos lados.
Son badajos ardorosos

que a la hora exacta anuncian
la llegada de tu espíritu
y el traspaso del umbral.

* * *

La noche es propicia para resaltar tus ruinas.
El tiempo te ha hecho pequeña y silenciosa.
Los tamarindos secos ya no caerán
del árbol estremecido por el viento,
y el barro achocolatado no vestirá mis pies
ni provocará mi boca.
Apodérate hierba también de mis entrañas,
profana mis cimientos y ayúdame a morir.

Expectación

El sol golpea la frente de todos los que están allí.
No hay viento, ni madre, ni padre que los resguarde.
Allí están todos,
con la piel prieta y los ojos líquidos.
Allí están,
esperando explicaciones que no llegarán
y comiendo solo dolor
y sal.

* * *

Perdida en una reduplicación de sueños,
imaginaba que hacía el amor con una fuerza invisible.
Todo era etéreo,
nada era real.
Lo único verdadero eran mis gemidos,
no los del placer,
sino los del llanto.

Instante último

En medio de la noche,
la brisa trae desde el patio los olores y las voces de la infancia.
Traqa también a los ángeles que tanto tiempo se cansó de llamar.
Ellos se acercan a la cabecera de su cama
y le susurran las deudas que aún tiene con el cielo.
Ella hace el esfuerzo por escuchar,
pero no comprende nada.

No la culpen,
de verdad se ha esforzado por escuchar,
lo que ocurre es que los demonios entraron a través de cada poro y
[la colonizaron.

Ya no llora.
Ya no teme.
Ya no cree.
Solo ríe con una sensual satisfacción.
Las voces angélicas no la penetran.
No hay más remedio.
Se ha ido,
se ha quemado con su propia luz.

**Esta colección fue realizada
por el Área de Literatura
del Ministerio de Cultura con
motivo de la Conmemoración
del Bicentenario de las
Independencias.**

**Coincide con el inicio de
la ejecución del programa
de memoria afrocolombiana,
siguiendo las recomendaciones
hechas por la Comisión
Intersectorial para el Avance de
la Población Afrocolombiana,
Palenquera y Raizal y el
CONPES para la igualdad de
oportunidades.**

**Esta publicación es
financiada en su totalidad
por el Ministerio de Cultura.**

Bogotá, mayo de 2010.

BIBLIOTECA DE LITERATURA AFROCOLOMBIANA

- I *La bruja de las minas*
Gregorio Sánchez Gómez
- II *Las estrellas son negras*
Arnoldo Palacios
- III *Changó, el gran putas*
Manuel Zapata Olivella
- IV *No give up, Maan! No te rindas!*
Hazel Robinson Abrahams
- V *Vivan los compañeros. Cuentos completos*
Carlos Arturo Truque
- VI *Cuentos escogidos 1964-2006*
Óscar Collazos
- VII *Sobre nupcias y ausencias, y otros cuentos*
Lenito Robinson-Bent
- VIII *Cuentos para dormir a Isabella*
TRADICIÓN ORAL AFROCOLOMBIANA
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
BAUDILIO REVELO HURTADO
- IX *Cantos populares de mi tierra*
Secundino el zapatero
Candelario Obeso
- X *Tambores en la noche*
Jorge Astel
- XI *Evangelios del hombre y el paisaje Humano oítoral*
Helcias Martán Góngora
- XII *Antología íntima*
Hugo Salazar Valdés
- XIII *Obra poética*
Pedro Blas Julio Romero
- XIV *Obra poética*
CÍMARRÓN EN LA LLOVSA
JORNADAS DEL TARDÍO
Alfredo Vanin
- XV *Obra poética*
Rómulo Bustos Aguirre
- XVI *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
GUADALUPE CUESTA Y ALFREDO OCAMPO
- XVII *Ensayos escogidos*
Rogerio Velásquez
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
GERMÁN PATIÑO
- XVIII *Manuel Zapata Olivella, por los senderos de sus ancestros*
TEXTOS ESCOGIDOS
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
ALFONSO MÓRERA
- XIX *Manual introductorio y guía de animación a la lectura*

MUJERES POETAS AFROCOLOMBIANAS

En 1986 llegó la primera afrocolombiana al Segundo Encuentro de Poetas Colombianas, que se celebra desde hace veinticinco años sin interrupción en el Museo Rayo de Roldanillo, Valle del Cauca. Fue la caleña Ana Milena Lucumí Orostegui. En 1988 concurrió María Teresa Ramírez, hoy una de las Almanegras, como se las conoce en este encuentro. Luego se integraron Mary Grueso y Elcina Valencia. El sello característico de la obra de estas poetas afrocolombianas es la estructura rítmica musical del poema. En esta antología se incluye una selección de más de cincuenta poetas de varias generaciones que dan cuenta de la enorme vitalidad de la poesía femenina afrocolombiana.

Es en el ritmo autóctono de la poética afro en las Américas en donde se escucha la percusión de los tambores africanos y en especial del tambor yoruba. La complementan la utilización de onomatopeya y palabras musicales inventadas. Este ritmo se viene transmitiendo a través de la música y del canto, pues la estructura cantada es dominio de voces femeninas. Al lado del cuentero, el decimero y los rezaderos, las cantadoras rememoran al griot africano, relator de cosmovisiones, de historia y genealogías, de sabidurías sagradas y profanas.

Guilmar Cuesta Escobar y Alfredo Ocampo Zamorano, prologuistas, valoran así el trabajo de las escritoras: «Estas poetas afrocolombianas están renovando y subvirtiendo con su obra un viejo canon de poesía. Ellas no solo recogen la tradición rítmica de la poesía que heredaron de sus vertientes africanas, transmitida en forma oral y musical, sino que establecen una nueva perspectiva con su dicción, con su intención, con su transfiguración».

